

R 11699



ANT-XVIII-46

INSTRUCCION
DE LA MUJER
CHRISTIANA:

OBRA COMPUESTA EN LATIN

POR EL CÉLEBRE

JUAN LUIS VIVES,

QUE TRADUXO Á LA LENGUA CASTELLANA

JUAN JUSTINIANO.

M A D R I D:

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO

AÑO DE 1793.

INSTRUCCION

DE LA MATERIA

DE LA MATERIA

DE LA MATERIA

DE LA MATERIA

JUAN JUSTO VAREZ

DE LA MATERIA

JUAN JUSTINIANO

MADRID

EN LA IMPRINTA DE DON JUAN DE

AÑO DE 1792

Á LA SERENÍSIMA
Y MUY ESCLARECIDA
REINA GERMANA
UN SIERVO
Y CRIADO DE VUESTRA ALTEZA
BESA SUS REALES MANOS.

SEÑORA:

*M*ucha razon seria , Serenísimá Reyna y Señora , que se conociese la gran necesidad que todos tenemos en esta miserable

vida de defendernos de las astucias y engaños del enemigo. Y aunque para ello tenemos muchas instrucciones y reglas de los Santos y Doctores que hasta aquí han sido ; siempre parece que no poca necesidad hay , que , como se mudan los tiempos , se muden las reglas y avisos segun la qualidad de tiempo y las mudanzas que las gentes hacen en él. Y entre otras cosas que me parece ser muy necesarias en nuestro tiempo era esta Instruccion para la Muger Christiana: porque segun el género femenino se ha corrompido despues que aquellos santos varones escribiéron ; así fué menester darles preceptos y reglas morales de nuevo : porque con la curiosidad que tendrán en leerlas , sacarán de ellas mucho fruto. Y por esto me parece que tuvo mucha razon aquel excelente varon Juan Luis Vives, tan docto y señalado en todo género de letras, de ponerse á escribir este libro ; el qual, aunque breve en lectura , es muy copioso y abundante en sentencias. Contentándome tanto la materia de él , los dias pasados tuve propósito de traducirlo en lengua castellana: y al tiempo que quise comenzar y poner mano

en ello , supe como estaba traducido por Juan Justiniano , Continuo de vuestra Real Casa: y luego procuré haber á la mano el mismo tratado en castellano. Y en verdad digo, muy Sereníssima Señora , que á mí me fuera excusado ponerme á emendar cosa que él hubiese hecho ; porque ni á él le faltó deseo de servir á vuestra Alteza , ni ménos dexó de entender la sentencia. Pero, como él mismo dice en su Epístola , tuvo falta de muchos vocablos que esta nuestra lengua Española pide á los que en ella quieren escribir ó hablar. Y de esto no me maravillo , porque aun los muy naturales yerran en ella, quanto mas los que peregrinamente la deprenenden. Y con esto fué necesario tomar mucho trabajo en emendar y declarar muchos vocablos , que estaban algo oscuros y confusos en la primera traduccion , por la falta , como digo, de no estar en buen estilo castellano : y tambien como el que quiere emendar siempre halla mas que emendar que el que de principio lo hizo ; así se me ofreciéron muchas cláusulas que fué necesario traducirlas de nuevo ; y asimismo hube de traducir de

algunos capítulos que no estaban en la primera traduccion : que la causa de ello qual fuese yo no lo sabria decir. Todavía qualquier loor é honra que de esto hubiese , se le debe á Juan Justiniano , como á principal Traductor : y por eso yo no quise quitarle su Proemio y Epístola , adonde declara su intencion : que á mí solamente me movió el deseo que tengo que todos lean este libro , y estando en buen castellano , se han de aficionar mucho á él : y pues me puse á lo mas , parecióme que debia traducir la Prefacion que el mismo Juan Luis Vives hizo á la Serenísima Reyna de Inglaterra. Pienso yo que vuestra Alteza recibirá servicio , y con esta confianza me atreví yo á ello. Reciba en todo mi voluntad y deseo que tengo de servir á vuestra Alteza ; cuya felicísima y muy bienaventurada vida nuestro Señor aumente y guarde en su gracia. AMEN.

JUAN JUSTINIANO

AL CHRISTIANO LECTOR

SALUD Y PAZ.

Christiano lector y católico : salud y vida en aquel que es verdadera vida. Refran antiguo es : *tener el lobo por las orejas*. Lo qual fué dicho por aquellos que estando puestos entre dos extremos , no saben que hacerse. Esto puedo yo decir en este lugar , donde veo me tiene puesto mi buen deseo entre la puerta , como dicen , y la pared. Porque si no excuso las faltas de esta mi traduccion , paso peligro de caer en opinion que estoy muy contento de ellas ó que no las siento : de las quales dos cosas la primera sabe á menosprecio , y mala crianza : la otra no carece de un cierto atrevimiento allá en su modo grosero. Y por el contrario , si me pongo á excusarme ó pedir perdon , temo que no digan de mí lo que graciosamente dixo M. Caton de Aulo Albino , Cónsul Romano , segun dice Cornelio Nepos , y lo refiere Aulo Gelio en sus *Noches Aticas* ; diciendo , que este Albino habiéndose puesto á escribir en lengua griega las cosas Romanas , ántes de entrar en la obra , comenzó á excusarse y

a 4 de-

decir que si en aquel libro ó historia hallase el lector alguna cosa no tan bien dicha ó palabra impropia ó mal puesta, que lo tuviese por excusado; ca él no era obligado á más de hacer lo que sabia, y que siendo Romano y la lengua griega, no era mucho estropezase algo en ella, no siendo la natural. Esta excusacion como M. Caton la leyese, dicen que dixo: por mi fe, Aulo, tú eres gracioso demasiadamente, queriendo ántes rogar que no te den culpa, que dexar tú de tenerla, estando en tu mano; ya sea, dixo él, que solemos pedir perdon en dos cosas; conviene á saber, quando por un descuido ó sin malicia hemos errado, ó que forzados habemos hecho algun mal. Pero á tí ¿quién te forzó hacer cosa, que ántes de haberla comenzado, hubieses de rogar que te perdonasen? Así que, muy católico y christiano lector, yo no dexo de saber que si algun escritor en algun tiempo tuvo razon de excusar su obra, ó pedir perdon de sus faltas, que yo soy aquel, y aun de los mas principales el primero; pero confiando en tu bondad y en el nombre que tienes de christiano, que mirarás ántes con sanas entrañas mi buena intencion, que con menosprecio mis imperfecciones, no me quiero alargar en excusarme: lo qual pudiera hacer por ventura mejor que Aulo Albino, el que tengo dicho;

por-

porque él pidió perdon por poder errar , é
 yo despues de haber conocido mi yerro : pe-
 ro si se puede decir que es yerro el deseo de
 hacer bien , solo te quiero rogar que tenien-
 do respeto de hombre piadoso , quieras án-
 tes recibir con amor los honestos trabajos,
 que buscar con hastío los negados deleytes;
 y tengas por mejor huésped al extrangero
 que te trae el pan á casa limpio , aunque no
 ahora tan blanco , que no el que por muy
 blanco y blando que te le dé , va envuelto
 en zarazas. Esto digo por los que quieren
 ántes libros deleytables , que provechosos.
 Mas porque veas que no te quiero engañar,
 desde aquí te hago saber que hallarás *antes*
 en la obra algunas palabras no tan natura-
 les , otras no sonantes , otras impropias : otras
 mudadas con la priesa del Impresor : dellas
 faltas : algunas replicadas : sílabas y letras,
 ahora mas y ahora ménos : puntos y comas,
 que son como cruces en las encrucijadas pa-
 ra atinar el camino , ahora puestas fuera de
 su lugar , ahora en ninguno ; y otras faltas
 de buena diligencia , ahora mia , ahora de
 los que imprimen , como sea casi imposible
 hacerse ménos ; *pero ahora todo esto lo ha-*
llarás muy bien emendado y con mucha di-
ligencia. Otrosí verás muchas cosas añadidas
 en el romance , que no estan en el latin.
 Tampoco de esto no te escandalices , que
 si

si no me hubieran parecido bien, no las hubierá puesto, y excusárame de harto trabajo en cosa, do no solo no espero gran honra, mas aun tengo de temer la calumnia y el decir de unos y otros. Pero en todo ello no se hallará sentencia apartada de nuestra santa Fe Católica, ni del vivir christiano. Y si por dicha hubiese algun lince ó águila, que volando tan alto descubriese mas que nosotros y hallase algo que repugnase á lo dicho, yo y el Autor principal nos sometemos con toda obediencia á la correccion de la Santa Madre Iglesia, de cuya ordenacion Dios no permita que nos apartemos tanto como un cabello. Christiano lector, Dios sea contigo y conmigo. AMEN.

PRÓLOGO
 DE JUAN JUSTINIANO
 SOBRE LA INSTRUCCION
 DE LA MUGER CHRISTIANA,
 DIRIGIDO A LA SERENISIMA
 Y MUY ESCLARECIDA
 REYNA GERMANA,
 MI SEÑORA.

SEÑORA:

*C*osa de gran maravilla es, muy Serenísima Reyna, y Señora, ver que siendo tan grande la multitud de los que caminan
 por

por la via de perdicion , haya tan pocos ó ninguno que piense perderse. Ó si no preguntento ; ¿A quién? Al Ladron , al salteador , al corsario ; mas diré , al Turco , al Moro , al Judío y al Herético : no habrá hombre de todos ellos que no crea y diga en todo su seso que se ha de salvar : y aun , si os place , que ha de estar cabe los Querubines. La qual tan temeraria y necia confianza yo hallo que nace de una cosa , á mi ver , tan peligrosa á todos , quan comun á muchos : es á saber , de la ignorancia del bien y del casarse hombre con su opinion ; teniendo cada qual por mejor hacer lo que quiere , que querer lo que debe , y seguir ántes á do guia el apetito , que escuchar adonde llama la razon : lo qual todo está trabado y eslabonado de lo primero , es á saber , de la ignorancia , como cadena. Cada dia vemos que si uno quiere ir en alguna parte adonde nunca ha estado , que va preguntando el camino , por no errarle ; y el Christiano , teniendo propósito de ir á gozar de aquella gloria sin fin , y habiendo de pasar por un camino tan estrecho , y de tan pocos hollado , piensa de ir á ojos ciegos , tan lleno de ignorancia , como vacío de virtud. Asimismo si uno quiere exercitar algun oficio , lo aprende primero , y

des-

después lo usa: y nosotros nos damos a entender en derecho de nuestro dedo, que no hemos menester mas de llamarnos christianos, y decir que creemos en Dios á macha martillo, y que confiamos en su misericordia. Ser ello bueno y aun necesario creer en Dios y tener toda tu confianza en él, yo lo afirmo: mas dígoe que eso es muy poco, si tus obras torcidas no conforman con el nivel y regla de su sagrada doctrina. La fe, sin las obras: dice el Apóstol, que es muerta; y por lo mismo la esperanza, sin el esfuerzo, no nos da victoria de nuestro enemigo; porque jamas será coronado de la victoria, como dice el Apóstol, quien no habrá muy bien meneado las manos en la pelea. Así que es muy útil y aun bien necesario andar instruidos y avisados porque la ignorancia no nos ciegue, y nos haga entrar por la carrera ancha, por do entran muchos, segun dice el Señor, y nos estorbe entrar por la via estrecha, por do aciertan pocos. Esta instruccion habémosla de tomar principalmente de la doctrina Evangélica de aquel divino Maestro, que es via, verdad y vida; el qual humanándose descendió á la tierra por enseñarnos á vivir, y ponernos so la suavidad de su yugo, y congregarnos debaxo sus alas, porque no anduviesemos derramados, ni er-

rasemos el verdadero camino. La qual doctrina, como quiera que haya sido tan declarada de los sagrados Doctores de la Santa Madre Iglesia, que parece que ya no hay ni se puede decir cosa que no sea dicha; empero, muy esclarecida Reyna, en una viña tan grande y tan fertil como es ésta, siempre hay alguna rebusca para el que quiere trabajar en alzar los pampanos y escudriñar bien las cepas; y es así. Porque, aunque el vaso sagrado de la doctrina divina el Apóstol San Pablo en sus Epístolas á los Romanos, á los Corintios, á los Gálatas, á los Philipenses, Colosenses, Tesalonicenses, Hebreos, Ephesios, allende las cosas divinas, que trata en ellas, á cada paso viene á la moralidad, y largamente enseña á todos como han de vivir; empero pareciendo despues á los sacros Doctores, Orígenes, Cypriano, Lactancio, San Gerónimo, San Augustin, San Ambrosio que aquellos preceptos Apostólicos se podian aclarar mas, se pusieron á escribir sobre ellos, y cada uno por su parte hizo cosas de maravilla. Lo mismo hicieron despues consecutivamente otros Santos y Doctores, como fuéron Santo Tomas y Escoto, y otros muchos. Pero yo veo que todos estos Doctores tratan muy poco de la vida

6 instruccion de las mugeres ; todos ellos se pusieron á enseñar á los hombres. Lo qual creo yo que hiciéron por dos respectos : lo uno , porque en lo que toca á la Fe , no hay diferencia de hombres á mugeres , como quiera que todos han de creer y tener una misma cosa. Lo otro es , que en lo que toca á las obras , es cierto que los hombres han de regir y adestrar á las mugeres , y ellas han de seguir y obedecer : y creo yo que esta fué la causa por donde los Doctores dexáron de escribir particularmente para ellas , pensando que con enseñar solo á los hombres era hacer de un camino dos mandados , y , como dicen , matar dos páxaros de un tiro. Con todo yo no dexo de saber lo que el glorioso San Pablo escribe á Timoteo y á los de Corinto sobre el vivir de las mugeres : ni ménos ignoro lo que despues escribió San Cypriano , San Gerónimo , San Augustin , San Ambrosio en el mismo caso : mas veo que los consejos y mandamientos del Apóstol , segun son muy eficaces , así son pocos. Porque á las Vírgenes no hizo mas de aprobarles la virginidad , y decirles que aquel es de todos los estados el mas perfecto : á las casadas tuvo harto en decirles que guarden su honestidad con toda obediencia á sus maridos:

dos : á las viudas mandó que estuviessen en oraciones y ayunos , apartadas de todo deleyte : y casi en esto poco se encierra todo lo que tiene escrito el Apóstol. Demas de esto , lo que los otros Doctores declararon sobre lo que habia dicho el Apóstol, fué ántes una manera de amonestar á las mugeres á que escojan un modo de vida santa y honesta , loando sobremancra la virginidad y la viudez y limpieza del matrimonio , que no fué darles forma de cómo han de vivir , ó regirse en estos estados de vida. Todos ellos se ocupáron en loar y sublimar la limpieza y virtud , y en abatir la suciedad del pecado : cosa en verdad muy digna y bien necesaria y que convenia ser escrita por tantos y tales Escritores. Aunque tambien es razon que lo digamos todo , que no dexáron de dar muchos y muy buenos avisos á las mugeres juntamente con todo lo otro que escribiéron ; pero no porque se pusiesen de propósito á instruir las. Lo mismo hicieron ántes de ellos Platon , Aristóteles y Xenophonte entre los Griegos , dándoles solamente algunos consejos acerca del regimienno de la casa.

Sucedió á cabo de muchos centenares de años otro señalado Doctor que fué Fray Francisco Ximenez , de la Orden de los Men-
di-

dicantes, Obispo de Barcelona, el qual con paternal caridad emprendió de hecho el cargo de instruir y doctrinar las mugeres christianas: y así cogiendo muchas autoridades y exemplos, tanto de Gentiles, como de Christianos, hizo un gran libro intitulado: libro de las Donas; en el qual, aunque enseñó muchas cosas útiles y dignas de saberse de todos; pero escribiólas en lengua de la qual gozasen pocos; porque escribió en Lemosi, que es una lengua por sí entre Catalana y Gascon, que entónces se usaba por estos Reynos de Valencia y Cataluña; contentándose de alumbrar solamente y dar razon á sus ovejas, como buen Pastor, sin alargarse á mas. Otros Escritores hubo ántes y despues de éste extraordinarios, ó no sino desordenados, los quales, en lugar de dar la mano á las mugeres, les diéron del pie, no insiruyéndolas, ni enseñándolas, sino reprehendiéndolas y vituperándolas: segun fuéron entre los Griegos Eurípides: entre los Latinos Juvenal, y otros Poetas Satíricos y Cómicos: entre los Italianos modernos Juan Boccacio, el Poggio y el Manganelo: en España Torrellas y un Alonso Martineza, Arcipreste de Talavera, y en otras partes otros; los quales todas, segun dicho

b ten-

tengo, ántes se pusieron apasionadamente en decir que las mugeres eran malas, que no trabajaron sabiamente en hacer que fuesen buenas. Pero grande es el Señor y misericordioso, que con la mano ancha de su inmensa liberalidad nos da el fruto necesario en tiempo oportuno. Esto digo, muy esclarecida Reyna y Señora, porque teniendo la Christiandad tanta necesidad como tiene de alguna manera de reformation y regimiento en la vida de las mugeres, de donde depende gran parte de la nuestra, nos ha dado, entre otros señalados Doctores de nuestros tiempos, uno natural de España, y aun nacido en medio de esta insigne Ciudad de Valencia, donde vuestra Alteza reside, llamado el Doctor Juan Luis Vives, Maestro de la Princesa Doña María de Inglaterra, nieta de vuestra Alteza, por parte del Rey Católico de gloriosa memoria. El qual Doctor, viendo la necesidad susodicha, y por mandado de la Serentísima Reyna de Inglaterra Doña Catalina de España, ahora nuevamente ha compuesto un libro en latin, por estilo muy agradable y vivo y eficaz, segun lo son todas sus obras, intitulado: Institucion ó Instruccion de la Muger Christiana. En el qual libro, comenzando desde

la niñez de las muchachas, enseña primeramente cómo las deben criar; y desde allí, prosiguiendo hasta casarlas, las instruye dándoles forma de vivir en casa y fuera, solas y acompañadas, con los parientes y con los extraños; y finalmente cómo pueden bien casarse, y qué marido se les debe dar. Esto se trata en el primer libro. En el segundo enseña á las casadas de cómo han de vivir conformes con sus maridos: cómo han de regir su casa y familia: cómo han de criar y heredar sus hijos; y otras cosas, tan necesarias á saberse, quanto son poco usadas en el mundo que tenemos. En el tercero instruye las viudas.

Ha tenido el nuestro Autor en esta obra tal primor y destreza que, dexando de enramarse en cosas disputativas y poco necesarias, escribe moralmente de las virtudes y vicios de mugeres, encaminándolas por el camino derecho de la puridad christiana, hasta dar con ellas en aquella gloria que todos deseamos. Mas por quanto no instruye solamente las buenas y virtuosas, mas aun á las no tales, hubo necesidad de ahondar alguna vez la reja de la reprehension; como quier que tocar á mata yerba los vicios, es ántes acrecentarlos, que no quitarlos, y señaladamente quando se ha con per-

sonas que de suyo son algo inclinadas al mal. Lo mismo vemos haber hecho el glorioso San Gerónimo en muchas partes, y otros Escritores que de virtudes y vicios hablaron. Pero este maestro de bondad ha tenido en todo tal maña, que jamas descubre vicio secreto, por no inficionar los ánimos, en lugar de curarlos, ántes reprehende los vicios notorios y descubiertos; y aun esto hácelo de manera que es necesario sentir mas adelante el lector de lo que el Autor dice. Esta Obra, muy Serenísimá Reyna y Señora, visto quán util y aun quán necesaria es, puse en mí traducirla en esta lengua, viendo el fruto que toda España podria sacar de una lectura tan buena. Lo qual hice con tanto mejor voluntad, quanto era mas debida esta Obra á España, que á otra tierra ninguna, siendo el Autor de ella natural Español. Item, viendo que las tierras extrañas se aprovechan y gozan de ella; como sea verdad que ya está traducida en lengua inglesa por el Tesorero mayor del Rey de Inglaterra, por mandado de la misma Reyna, y tambien entiendo que lo está en lengua francesa; porque en italiano yo tengo esperanza en nuestro Señor de traducirla, segun ya tengo comenzado: y, si
otra

otra cosa no me previene , haré servicio con ella á la Serenísimá Reyna de Nápoles, suegra de vuestra Alteza , y á las Excelentísimas Infantas sus hijas y vuestras cuñadas , segun sirvo con ésta á vuestra Alteza ; porque segun el mundo recibe exemplo de ellas , así por ellas tenga doctrina.

Suplico á vuestra Alteza Real tenga por bien de recibir á esta nuestra Muger Christiana , siquiera en servicio de sus damas , puesto que de ella tengan poca necesidad ; pero á lo ménos tendrán á ratos desocupados con quien platicar en cosas que, en su caso , por ventura les podrian aprovechar en algo : de esto á lo ménos somos seguros , que nunca les podrán perjudicar. Y aunque para bien casarlas no hayan menester mas que del favor y sombra de vuestra Alteza (segun siempre se ha visto y es notorio que ninguna Reyna en nuestros tiempos ha hecho mas mejores casamientos de sus damas que vuestra Alteza) ; todavía no dexa de ser algo para adelante lo que pueden coger de este mi pequeño servicio. En cuenta de las mercedes que espero de vuestra Alteza , recibiré ésta por muy señalada , que lo acepte con tanta nobleza y serenidad , con quanta aficion y amor éste su mínimo servidor y criado se

lo presenta : acordándose vuestra Alteza, que segun es cosa de Reyes y Grandes tener las cosas grandes en poco ; así es de los mismos recibir las pequeñas con gran ánimo ; puesto que no puede ser pequeña la cosa , sin la qual no puedo haber cosa grande.

INDICE

De lo contenido en este Tomo.

Prefacion de Juan Luis Vives á la Reyna Doña Catalina , pág. xxvii.

LIBRO I.

De la instruccion de las Vírgenes.

CAP. I. De cómo se debe criar la vírgen desde su niñez , 1.

CAP. II. De la restante niñez , 4.

CAP. III. De los primeros exercicios , 7.

CAP. IV. De la doctrina de las doncellas , 14.

CAP. V. Quáles libros se deben leer , y quáles no , 28.

CAP. VI. De la virginidad , 40.

CAP. VII. Del cuidado que se ha de tener de la virginidad , 48.

CAP. VIII. Del cuidado que en la vírgen se ha de tener en quanto al cuerpo , 56.

CAP. IX. De los atavíos, aseytes y olo-
res, 68.

CAP. X. De la soledad ó retraimiento de
la vírgen, 92.

CAP. XI. De las oraciones y limosnas, 102.

CAP. XII. De las virtudes de la muger y
de los exemplos que ha de imitar, 108.

CAP. XIII. De cómo se ha de haber fuera
de casa, 127.

CAP. XIV. De las fiestas y convites, 147.

CAP. XV. De las danzas y bayles, 153.

CAP. XVI. De los amores, 160.

CAP. XVII. Del amor de la vírgen, 180.

CAP. XVIII. De cómo se ha de buscar el
esposo, y qué tal ha de ser, 183.

LIBRO II.

De la instruccion de las Casadas.

CAP. I. Del Matrimonio, pag. 212.

CAP. II. Qué es lo que debe pensar la mu-
ger quando se casa, 217.

CAP. III. De dos cosas principales que ha
de tener la muger casada, 222.

Cap.

- CAP. IV. De cómo se ha de haber con su marido , 233.
- CAP. V. De la concordia de los casados , 275.
- CAP. VI. De cómo se debe haber con el marido apartadamente , 297.
- CAP. VII. De los zelos , 307.
- CAP. VIII. De los atavíos , 321.
- CAP. IX. De cómo se ha de haber fuera de casa , 330.
- CAP. X. De cómo ha de regir su casa , 350.
- CAP. XI. De los hijos , y del cuidado que de ellos debe tener la madre , 366.
- CAP. XII. De las que han sido casadas dos veces , y de las madrastras , 414.
- CAP. XIII. De cómo se han de haber con sus parientes y con los de su marido , 422.
- CAP. XIV. De cómo se debe haber con el hijo ó hija casada, y con el yerno y nuera, 428.
- CAP. XV. De la madre de familia y honrada dueña despues que ha llegado á alguna edad , 432.

LIBRO III.

De la instruccion de las Viudas.

CAP. I. Del luto ó llanto de las Viudas, 435.

CAP. II. Del enterramiento del marido, 445.

CAP. III. De la memoria que ha de tener del marido, 451.

CAP. IV. De la continencia y honestidad de la viuda, 453.

CAP. V. De qué manera se ha de haber en casa, 465.

CAP. VI. De qué manera se habrá fuera de su casa, 472.

CAP. VII. De las segundas bodas, 482.

PREFACION

DE JUAN LUIS VIVES

Á LA SERENÍSIMA

DOÑA CATALINA,

REYNA DE INGLATERRA,

*En los libros de la instruccion
de la Muger Christiana.*

Viendo , Serenísima Señora , tanta
santidad en vuestras costumbres y un tan
generoso y magnífico ánimo , amigo de sa-
gradas letras y buenos exemplos , solo por
esto me moví á escribir alguna cosa pro-
vechosa para la Christiana República. Pare-
cióme ser mejor comenzar en lo que toca
á la Instruccion de la Muger Christiana,
pues es materia harto copiosa y que ningun-
o hasta ahora ha puesto mano en ella : lo
qual es mucho de maravillar habiendo tan
se-

señalados hombres , tan agudísimos ingenios y excelentes varones y deseosos de escribir. Pues aunque Xenophonté y Aristóteles dando preceptos para el gobierno de la casa ; y Platon disputando donde trata de la República , escribiéron ; parece que todos muy livianamente tocáron lo que en algo conviene á la honrada matrona. Tertuliano , Cipriano , y San Gerónimo , San Agustin y San Ambrosio , hablando de las viudas y de las vírgenes, parece que su intencion es ántes de amonestar y persuadir algo de lo que dicen, que no dar la manera , ni ménos la forma , y órden que la Muger Christiana debe tener en su vida y hábito y honestidad. Su principal intento es de loar y ensalzar la castidad ; mas los preceptos para cómo se habían de regir , por maravilla los diéron , pensando ser mejor y mas provechoso amonestar á los suyos que fuesen muy buenos, é imponerlos en pensamientos altísimos , que no abaxarse á tratar de cosas íntimas , y enseñar las que son terrenales. Todavía dexarémos nosotros esto , por ser de mucho valor y estima para aquellos sagrados Doctores , para que , viendo que ellos mandan , podamos de allí sacar algun dechado y buen exemplo é instruccion de la humana

vida ; y esto siguiendo mas su grave autoridad y divino juicio , que no fiándonos en nuestro baxo ingenio y poco saber. Teniendo esta intencion , comencé al principio á instruir á la Muger Christiana , tomándola de su primera edad y nacimiento , hasta que es ya tiempo de casarla ; y luego en el otro segundo libro se demuestra copiosamente lo que mas conviene á la dueña quando está ya en su casa : procediendo por todo el discurso y lo que pueden pasar en el tiempo del matrimonio. En el tercer libro se instituye la muger viuda , dándole algunos avisos y consuelos para que viva algo mas descansadamente.

Y porque en ello no se pudo tener otra manera alguna , en el primer libro se dicen muchas cosas y se traen diversas maneras muy á propósito para la instruccion de las vírgenes , lo qual es propio y conviene á las casadas , y aun hace al propósito de las viudas : algunas cosas por el consiguiente se dicen en el segundo libro en la materia de las casadas , lo qual es bueno , pio y provechoso para las vírgenes : y asimismo el tercero es muy útil y harto decente á todo género de vida , aunque particularmente se escribió para las viudas. Digo esto , porque ninguna doncella piense que le basta

ta si oyere el primero que hace á su propósito; y por eso no dexé el segundo de las casadas y el tercero de las viudas. Engañanse en esto á mi parecer cada una de ellas, hora sea doncella ó casada ó de qualquier otra manera; y por eso no se deben dexar de leer todos los libros una y dos y muchas veces; pues que en la materia de ellos he sido siempre mas breve y compendioso que algunos quisieran. Mas si pensaren bien la razon por qué lo hago, podrán ver que no es sin causa legitima. Pues que en dar preceptos y avisos ó amonestar principalmente, se debe tener respeto y procurar mucho por ser breves; porque con el mucho hablar y prolixidad el lector, en lugar de aprovechar y seguir lo que le amonestan, no se espante y aparte de la buena lectura. Han de ser los preceptos de tal manera, tan breves y compendiosos, que fácilmente los pueda quien quiera tener en la memoria. De buena razon tenemos de saber bien y acordarnos de las leyes, con las quales hemos de saber qué es lo que Jesu-Christo mandó, y tambien siguiendo á él todos sus Apóstoles, los quales nos enseñaron, y entre ellos San Pedro y San Pablo, Santiago, San Juan y Judas el Santo; los quales, así como pre-
di-

dicáron al mundo preceptos que fuéron divinos y santísimos, como se ve; asimismo miráron mucho en que fuesen compendiosos y en pocas palabras. Porque bien mirado, ¿quién sabrá algo de aquellas leyes y mandamientos, en los cuales aun los que son envejecidos en ellos y por largo tiempo muy exercitados parece que saben poco? Por tanto, procuré de no ser muy largo en contar los exemplos que al propósito se traen, ni desmandarme á loar una virtud, ó vituperar un vicio; y puesto que tuviera mucha oportunidad y campo muy grande donde pudiera espaciarme, el qual se me descubria procediendo por muchas partes; dexélo todo, porque este libro ántes fuese compendioso, que enojoso. Además de esto, puesto que las leyes y constituciones de los varones son muchas y diversas; mas cierto es así que brevemente y en pocas palabras se pueden componer y instruir las costumbres de las mugeres. Porque los hombres estan en casa y conversan en la plaza: tienen que hacer particularmente, y ocúpanse en la República: lo que no tienen las mugeres. Por tanto, si alguno quiere escribir cómo se han de regir los hombres en sus casas, no es posible que lo haga breve y compendiosamente, sino con mucha proli-

xi-

xidad , escribiendo gran multitud de libros. Mas la muger no ha de tener muchos cuidados ; sola una cosa le han encargado , que es la castidad : aquella ha de guardar y defender ; y segun me parece en lo que toca á esta virtud , que tanto es preciada , queda la Christiana Muger muy bien instruida.

Mucho son de culpar y gravísima pena merecen los que con deshonestidades y torpes palabras contaminan en algo la virtud de la honestidad ; como hay algunos que escribiéron versos y coplas muy pestíferas y ponzoñosas : los quales no veo cómo se pueden excusar y dar razon alguna por qué lo hacen ; sino que de verdad es así , que el ánimo corrupto , dañado y lleno de ponzoña no puede echar de sí sino cosa muy mala , perversa y ponzoñosa. Segun yo veo ningun hombre fué desterrado ni castigado con mayor razon que Ovidio , si , como dicen , fué la causa por qué escribió el *Arte y manera de Amar* , por lo qual mereció muy grave pena : porque dado que muchos compusieron versos lascivos y cantares muy venéreos ; mas éste , como grande artífice y señalado maestro , mucho en hora buena si os place , enseñó por arte con todas las maneras y vias que pudo hallar , como si fuera cosa santa , las formas y preceptos de to-
do

do género de maldad ; que solo por esto debe ser llamado maestro de la desvergüenza, público corrompedor de las buenas costumbres y policía de las ciudades. Pienso yo que á algunos parecerán estos mis preceptos ser muy asperos y dificultosos : mas, pues estan hoy las cosas de tal manera que á los buenos el camino de la virtud les parece muy espacioso y alegre ; y por el contrario el del vicio lo tienen por un camino pedregoso , estrecho y peligroso ; empero á los malos el camino por donde van les parece sospechoso , y no hallan , ni ménos pueden durar en el de la virtud ; por tanto nos debemos llegar ántes á los buenos , y podemos creer que se engañan mas fácilmente los malos con la ciega voluntad , que no muchos doctos y buenos varones con su recto juicio. Pitágoras , Filósofo sapientísimo, y otros que le siguiéron , los quales fueron varones de mucha estima , despues de pasados ya los principios y algunas dificultades de la virtud , dicen que es muy facil el camino de ella , comparándolo á la Y griega. El divino Platon nos amonesta que al principio debemos mucho mirar y considerar cómo elijamos un género de vida que sea bueno ó el mejor de todos , en el qual acostumbrándonos no sentiremos pena

ninguna; ántes se nos hará muy fácil y sabroso: y como cosa que tanto nos importa, amonéstanos el Señor en el Evangelio, diciendo: *que el camino para ir al cielo es muy estrecho*; y esto no porque en la verdad sea angosto, mas porque se hallan muy poquitos que van por este tal camino. Mas ninguno piense no ser así aquello que el mismo Jesu-Christo dixo: *suave es mi yugo, y liviana mi carga*; y no crean ser fábula lo que nos prometió quando ofreció: *que no habria ninguno que diese algo por su causa, que por ello no recibiese la merced y recompensa mucho mayor, aun en esta vida*. Quiéroos decir, ¿por qué se dice esto? no por mas de los deleytes y sabores grandes que consigo trae la virtud. Bien sé yo á quién parecerán estas mis amonestaciones y preceptos algo ásperos y graves; y será esto á los hombres mancebos que andan en perdicion, encenagados en los vicios; los quales, siendo como caballos muy lividinosos, á qualquier sonecico que oyen se alteran: á qualquier cosa que ven echan el ojo. Asimismo no creo yo que contentarán mucho á las mozas locas y vanas; las quales huelgan de ser vistas, festejadas y requeridas, y desean que otros locos como ellas les alaben sus tachas y vicios. No es

co-

cosa nueva á los malos querer mal y aborrecer á quien les amonesta y enseña lo bueno, segun que por exemplos lo hemos visto, que hablando en esta misma materia Theophrasto, diciendo cosas gravísimas y de mucho peso quanto á lo que toca al matrimonio, se levantaron contra él como enemigos capitales todas las malas mugeres y rameras de aquel tiempo; señalóse Leoncia, la qual era concubina de Metrodoro, y hizo tanto que escribió un libro muy alocadamente sin vergüenza ninguna en vituperio de Theophrasto; siendo, como era, hombre muy bueno, eloqüente y facundísimo. Muchos viendo esto, tenían á Theophrasto por muy desdichado, y pensaban que era el postrero mal ser así perseguido de una muger. San Gerónimo, escribiendo á Demetriades, de sí mismo, dice de esta manera. «Cerca de treinta años habrá que
 „compuse un libro, loando la virginidad,
 „donde amonesto, que en todas maneras se
 „guardase muy incorrupta, y por esto de
 „necesidad tenia de reprehender los vicios,
 „y me convenia, por respeto de la don-
 „cella que procuraba instituir, descubrir las
 „maldades y engaños del demonio. Y mu-
 „chos, acusándolos sus malas obras, se ofen-
 „diéron de aquel libro, porque cada uno,

„pénsando que se decia de sí mismo , creian
 „que no era mi intencion amonestar y ins-
 „tituir , sino como dañados me desechaban,
 „contradecian y perseguian , publicando que
 „yo era cruelísimo“ : estas son las mismas
 palabras de San Gerónimo. Tales como estos
 son los que , amonestando yo bien y san-
 tamente , se han de ofender ; y si á estos
 tales contentasemos , seriamos dignos de mu-
 cha culpa y grave reprehension. Por la otra
 parte serán con nosotros , y nos defenderán
 los que fueren discretos y graves , las castas
 doncellas , las dueñas honradas , y no ménos
 las prudentes viudas ; finalmente todos los
 que de verdad y buen corazon fueren chris-
 tianos , y no tan solamente en el nombre ;
 los quales saben y conocen que no puede
 ser cosa ninguna mas suave ni sabrosa que
 estos nuestros preceptos tan piadosos y ne-
 cesarios. Y plegue á Jesu-Christo que él ha-
 ga de manera que esta mi doctrina , amones-
 taciones y exemplos no discrepen poco ni
 mucho del parecer y sentencia de los tales.

A las que son santas mugeres en pocas
 palabras les demostraré lo que mas conviene
 á su oficio : á las que no son tales reprehen-
 do algo durillamente , porque veo yo que
 para con éstas no bastarian solos preceptos y
 amonestaciones , las quales no dan crédito á
 quien

quien las quiere guiar; y si algo han de hacer, es con mucha fuerza: y por tanto me desmando contra éstas que son malas, porque ellas mismas puedan ver sus ruines costumbres bien á la clara, como si las tuviesen pintadas en una tabla; con lo qual tengan vergüenza, y dexen de hacer cosas por donde sean afrentadas y reprehendidas. Tambien porque las buenas se gocen mucho viéndose libres fuera y léjos de aquellos vicios; y viendo lo que digo, procuren cada dia de apartarse de ello, y entrar de rondon hasta las sillas y asiento donde está la virtud. Y por mejor tengo, siguiendo el consejo de San Gerónimo, tener alguna vergüenza, y recibir de los malos qualquier afrenta, con que se diga la verdad, y posponer mi honra al provecho de todos; y si esto no se hiciese, me seria mal contado, porque procuro de amonestar preceptos de castidad. Por lo qual tuve siempre este aviso, que lo que escribo sea tal que contenga en sí muchas sentencias de donde puedan sacarse muchas cosas provechosas, aunque ello se diga en pocas palabras.

Dexando ya esto, ofrezco este libro á vuestra Real Alteza, siendo una esclarecida y poderosa Reyna; y hago cuenta que un pintor muy señalado y grande artífice nos dió

dió pintada esa Real cara , para que en ella veamos muy á la clara la imágen de esa grandísima hermosura ; quiero decir , de tantas virtudes y dotes , y de tan grandes gracias y excelencias. Y así en estos tres libros verá vuestra Alteza la imágen de su ánimo espléndido , generoso y santísimo. Y , pues que vuestra Real Alteza fué primero castísima doncella , y despues dueña muy notable , y ha demostrado cómo se deben regir las viudas con su vida santísima que hemos visto ; y otra vez ha sido casada (lo qual plegue á nuestro Señor que sea por largos tiempos) ; por esto me pareció seria muy bien dedicarle este libro , ya que vuestra Alteza ha vivido en todo estado y género de vida ; de tal manera , que podrán tenerla por dechado y exemplo en quantos han sido hasta ahora. Mas vuestra Alteza tiene por mejor que las virtudes y honestidad sean loadas , que no su persona y gracias que tiene. Y aunque ninguna , ó muy pocas veces se pueden loar las virtudes que hay entre las mugeres sin que toquen y alaben la bondad de vuestra Alteza ; todavía tenemos de obedecer , y hacer en esto lo que nos manda. Mas sepa que muchas que vivieron bien y como virtuosas , fueron públicamente tenidas por tales y á grandes voces loadas , y
siem-

siempre lo son tácita y ocultamente ; porque en ninguna manera podemos loar y decir bien de la virtud , sin que juntamente alabemos aquellos que diéron de sí buen exemplo y siguiéron la virtud : aunque callasemos , les cabria gran parte de la buena fama. Vuestra Alteza no tendrá necesidad de avisos , ni ménos de exemplos , siendo quien es : mas podrá leer estos preceptos , amonestaciones y doctrina la Serenísimá Princesa Doña María vuestra hija ; á la qual yo suplico que procure de seguirlos y guardarlos , y que juntamente se disponga á imitar la gravísima prudencia , bondad y sabiduría , como es la que hallan en casa : con lo qual , sin duda creo yo que saldrá , segun lo que todos alcanzamos y piadosamente creemos de ella. Si ya no quisiese mudar de propósito y dexar lo comenzado , procure de ser muy virtuosa y santísima , pues ha nacido de tales dos padres , como son , el Serenísimó Rey Don Henrique VIII. (*) y vuestra Alteza , dos tan excelentes casados , que ninguno podrá alcanzar con muchos quilates las acabadas virtudes y encum-
bra-

(*) Esto dice el Autor de Henrique VIII. ántes de repudiar á su muger , y de caer en el cisma.

bradas perfecciones que en ellos han florecido.

Dexando esto aparte, es cierto que las mugeres tendrán exemplo y dechado en la vida de vuestra Alteza, si quieren ser buenas: asimismo hallarán aquí en estos libros algunos avisos y buenos preceptos, y manera de vivir. Y pues se han intitulado á vuestra Alteza, todo lo han de agradecer á su bondad y señalada virtud que ha hecho tales cosas, tantas y tan buenas; las quales me han dado á mí ánimo para poder escribir esto que he intentado. Plega al Eterno Dios que aproveche á muchos, y á vuestra Real Alteza aumente siempre en su gracia. Amen.

LIBRO PRIMERO
DE LA INSTRUCCION
DE LAS VIRGENES.
CAPITULO PRIMERO.

*De cómo se debe criar la Virgen
desde su niñez.*

Marco Fabio Quintiliano, tomando á criar y doctrinar al orador, quiere que se comience desde la cuna: teniendo por bien que ningun tiempo se pierda, pudiendo emplearle en su crianza y instruccion. ¿Pues cuánto mayor cuidado debemos poner en la crianza y vida de la muger christiana, siendo tan importante al vivir humano, que todo el bien y mal que en el mundo se hace, se puede sin yerro decir ser por causa de las mugeres, segun en el proceso de esta obra se podrá comprehender? Pues nacida la niña débese procurar cómo se crie, y querer ó comenzar desde la leche. Y ante todas cosas yo querria mucho que se la diese su madre si posible fuese: lo mismo aconsejaron Plutarco y Favorino, y otros grandes Filósofos. La razon de esto parece principalmente ser porque habrá mas amor y caridad entre madre ó hija, si no se di-

vidiere por medio el nombre de entre la madre y el ama que la cria , á quien los niños tambien suelen llamar madre. Con mayor razon piensa la madre que es su hija , y la quiere con mas aficion á la que solamente ha traído en su vientre y parido , mas aun desde niña tenido casi de continuo en sus brazos dándola leche , criándola de su sangre y arrollándola en sus brazos: estos que son como trabajos y fatigas , hacen tener mas arraygado y verdadero el amor para con sus hijas , pues allende de esto los pasatiempos que dan quando se crian hacen mucho al caso, que son verla reir primero que otro delante sus ojos , y besarla con amor , y si está alegre verla gorgear , quando comienza de hablar la aprieta en sus pechos , rogando por ella á Dios y deseándole todo bien. Estas cosas por lo semejante pornán tanto amor y hervor de caridad en la hija para con su madre , que no podrá despues hacerse ni hallarse sin ella , habiendo poco á poco embebido aquel amor , ántes que otra cosa se haya infundido en el nuevo vaso de su alma. No se podria decir cuánto amor pongan estas cosas entre los hombres , pues aun los animales careciendo de razon , toman tanta fe con los que los crian , que muchas veces se ofrecen á la muerte con ellos por guardarlos de peligro , ó apartarles el mal que tienen delante. Demas de esto acaesce , no sé cómo , que no solo tomamos amor á las personas que nos crian,

mas

mas aun con la leche bebemos en cierta manera sus costumbres. Aulo Gelio allega un dicho de Favorino , el qual solia decir , que no es de maravillar si los hijos no salen conformes al padre ni á la madre en las costumbres y crianzas criándolos alguno que sea extraño ; y no creais que es hablilla de viejas que se levantó tras de los tizones , lo que se escribe de aquel que habiendo sido criado con leche de puerca se revolcaba en el cieno : á esta causa Chrysippo, Filósofo acutísimo , mandaba que las amas de leche fuesen cuerdas y buenas , lo qual nosotros debemos procurar y avisarlo á las madres que no podrán ó no les será así lícito criar á los hijos con su propia leche , en lo qual no es tan necesario que se ponga diligencia en los hijos como en las hijas. Quintiliano tuvo harto solo en amonestar y decir , se mirase que la habla de las amas no fuese viciosa , es á saber, rústica ó grosera, porque lo que una vez se asienta en la tierna lengua del niño , es como color en paño que nunca ó con mucha dificultad se quita. De las costumbres no tuvo tanto cuidado , porque despues las toman los mochos mas en otras partes que no en casa , aunque todavía traxo la sentencia de Chrysippo, mostrando casi que él es del mismo parecer, que con la leche se toma lo bueno ó lo malo. Pero la mochacha , porque no queremos tanto hacerla letrada ni bien hablada , como buena y

honesta , todo el cuidado de los padres se debe poner en que no se le pegue cosa alguna de deshonestidad ni vicio ó fealdad , ni que entienda tal cosa por ninguna manera. Sepa pues la madre ó ama que la criare , que la mocha-cha á ella mirará , y lo que de ella aprendiere de niña y simple , aquello querrá hacer , y segun siendo grande y cautelosa. A esta causa San Gerónimo enseñando á criar la hija de Leta , no quiere que la ama sea muy amiga de vino , ni viciosa ó parlera.

CAPITULO II.

De la restante niñez.

Luego que fuere destetada y comenzare de hablar y andar , todos sus pasatiempos sean con otras mochachas de su edad y tiempo , esto en presencia de su madre ó ama ó alguna honrada dueña anciana , la qual modere aquellos juegos y refrene los tales placeres del ánimo , y los encamine á cosa de virtud y honestidad , no entrevenga con ella varon alguno , ni se avece á jugar ni tomar algun pasatiempo con los mochachos , porque está averiguado que naturalmente amamos mucho aquellos con quien siendo niños conversamos y jugamos , y este amor puede mas en la muger , como quiera que ella naturalmente es mas inclinada á cosas

De las Vírgenes.

5

de placer que no el varon. Así que en aquella edad , que no conoce bien ni mal , no se le amuese cosa mala. Pestífera es la opinion de los padres , que quieren que sus hijos conozcan bueno y malo , pensando que por allí sabrán huir del vicio y seguir la virtud , lo qual por ventura ternia lugar en los hijos y esto quando fuesen grandes : y la virtud hubiese ya hecho tan firmes raices en ellos , que ninguna tempestad de vicios pudiese arrancarla. Pero yo tengo por mejor y mas provechoso que los hijos , y mayormente las hijas no sepan qué cosa es mal , quanto mas hacerlo. Porque en esta edad hay grande peligro y poca seguridad.

No hay quien no sepa que en la hora que nuestro primer Padre supo conocer bueno y malo , todos en esta vida fuimos condenados á pena y miseria perpetua. Y en verdad los padres si no quieren que sus hijos dexen de saber y conocer los vicios , merecen por esto quando sus hijos tuvieren dolor del mal que hiciéron , se les acuerde que fuéron sus padres causa de todo ello. Palabras deshonestas ni movimientos de mala crianza no las diga ni haga , aunque no sepa qué dice ni qué hace , porque tambien las querrá decir y executar despues siendo avisada , y conociendo qué es lo que hace. Y muchas veces acontece hacer hábito en una cosa que despues en ninguna manera lo podemos echar de nosotros : y mucho mas si la cosa es

mala , como sea el ánimo humano mas tenaz y amigo de malo que de bueno , en tal manera que despues á cada descuido caemos sin que de ello tengamos sentimiento. Quando pica el araña parece que no se siente ; así no se conoce el vicio quando entra en la persona , hasta que rompe la malicia , para lo qual es de tanta eficacia el exemplo para instruir las mochachas , que es necesario que dexando su niñez aparte , les pongan muy buenos exemplos y dechados , porque estos tienen muy grande eficacia , y son la mayor parte , en los quales es menester poner mucha diligencia y hacer grande inquisicion : porque de allí toman costumbres , como paresce en los discípulos de Aristóteles y Platon , que no solo tomaron doctrina y letras de sus maestros , mas aun del uno aprendiéron á tartamudear , y del otro tomaron el andar corcovado. Por tanto guárdense los padres , y los que les andan al lado de les hacer cosa de mal exemplo en presencia de las hijas , ni ménos deben loar ni defender con risa , ó con gesto , ó con palabra cosa que haga la mochacha , que no esté bien á su crianza , y mucho mas se guarden de tomalla en los brazos y besalla por lo que hizo si fué mal hecho , porque de estos escalones de liviandad se sube en infinitos grados de locura. En fin todas las cosas que viere ó hiciere la niña , sean encaminadas á virtud y buena crianza : la qual de aquel uso y plá-

plática de niñez , toma el camino que ha de seguir para adelante.

CAPITULO III.

De los primeros ejercicios.

En la edad que la mochacha pareciere tener habilidad para deprender , comiéndenle á enseñar cosas que convengan al culto del ánima, y en ponerla en cosas de virtud : y juntamente en el gobierno de la casa y hacienda de sus padres ; y esto hágase poco á poco , conforme á su edad , en lo qual yo no determino tiempo alguno señalado ó cierto , como quiera que muchas veces suple la discrecion lo que falta en los años. Algunos quisieron que se comenzase á los siete años , y de este parecer veo que fueron Aristóteles y Eratosthenes, otros que á los quatro ó cinco (como fueron Chrysippo y Quintiliano) yo dexo totalmente el cuidado de esta determinacion á los padres , los quales con su prudencia y discrecion mirarán la calidad y manera de la mochacha , y sobre ello harán lo que mejor les pareciere.

Esto sea el cimiento y raiz principal en la crianza de las hijas y aun de los hijos , es á saber , que los padres se guarden como del fuego de regalarlos ni consentirles que rehusen los trabajos honestos como algunos hacen , temiendo

que con el exercicio no incurran en alguna dolencia , los quales averiguadamente andan engañados. La yedra aunque se abraza y allega no sostiene á las plantas , sino que las ahoga ; la demasiada fertilidad en el campo no cria los sembrados , ántes los quema ; así el demasiado regalo no aprovecha á los hijos , sino que los destruye. Daña el regalo á los hijos (en esto no hay duda) ; pero á las hijas no solo las destruye , sino que las echa á perder á remate.

Aprenderá pues la mochacha juntamente letras , hilar y labrar , que son exercicios muy honestos que nos quedáron de aquel siglo dorado de nuestros pasados , y muy útiles á la conservacion de la hacienda y honestidad , que debe ser el principal cuidado de las mugeres. No tocaré cosas mas particulares , por no parecer á alguna que trato mercadería , y digo cosas que hacen poco á su caso. Solo digo , que si la muger no sabe hacer lo que es necesario á su casa , no me agrada , aunque sea Princesa ó Reyna. Decidme (os ruego) ¿ qué hará la muger desde que hubiere dado recaudo á las cosas de su casa ? estarse ha hablando con unos y con otros , ¿ y de qué ? ¿ siempre hablará ? ¿ nunca hará otro ? dirás por ventura que pensará en algo ; ¿ y en qué ? hágote saber que el pensamiento de la muger no es muy firme , movible es y ligero , y en poco espacio de tiempo corre mucha tierra , y á veces mala y llena de cien mil riscos mortales.

De-

Decirme has que leerá ; eso bien. Pero des-
que estuviere cansada de leer ; qué hará ? yo no
la puedo ver estar ociosa ni mano sobre mano :
en fin la muger ha de tomar á dientes de apar-
tar de sí el ocio ; pero diciendo yo esto no en-
tiendo que deba estar hecha una de aquellas
mugeres principales Persianas , las quales de
continuo estaban puestas en juegos y fiestas y
convites entre aquellos sus Eunucos ó Escla-
vos , sepultadas en cien mil vicios sucios , y
por no empalagarse de ellos los mudaban á des-
hora , y el fin de un pasatiempo era principio
del otro , sino que hile ó cosga ó labre , ó ha-
ga alguna cosa necesaria en casa. San Gerónimo
quería que Paula , matrona muy nobilísima y
del solar de los Scipiones y Graccos , apren-
diese á tomar la rueca , ponerse al lado la ces-
tilla , rodar el uso , y finalmente hilar. El mis-
mo Santo manda á Demetriade vírgen , tan no-
ble y tan rica como Paula , que hile ó tuerza ,
ó cosga ó labre. En lo qual se muestra claro
quán honesto sea á las honradas matronas tra-
bajar de sus manos. Las mugeres Romanas an-
tiguamente , quando se casaban , traian á casa
del marido husos , rueca y lana , y con ella
coronaban las puertas de casa , y esto teníanlo
ellos entónces por una cosa de mucha religion ;
y entrada la novia en casa , hacíanla sentar en-
cima de una piel lanuda , y esto hacíaase á fin
que ella fuese avisada de lo que habia de ha-
cer

cer en su casa. Hecha toda esta ceremonia decia á su marido , tú eres Cayo , yo Caya. Esta Caya fué de Toscana , nombrada de otra manera Tanaquil , muger del Rey Tarquino prisco , la qual fué una matrona tan aliñada y diligente en la hacienda , que los antiguos la tuvieron por Diosa , poniéndole á su estatua rueca y usos en señal y memoria de su honestidad y industria. Solíase asimismo en las bodas aclamar talasio , talasio , como si alguno dixese cestica , cestica , lo qual todo se hacia para que la novia supiese en qué se habia de ocupar en casa de su marido. Los hijos del Rey Tarquino el Soberbio , estando sobre el cerco de Ardea , como sobre cena (segun suele acaecer) entrasen en plática de las virtudes y bondades de sus mugeres , viniéron desde el Real á Roma sobre porfia , solo por ver en qué estaban ocupadas , y halláron á todas las nueras del Rey en fiestas y danzas y regocijo ; y luego desde allí fuéron á casa de Lucrecia , á quien halláron en medio de sus dueñas honradas y doncellas labrando y velando á gran hora de la noche , por donde todos á una voz le diéron todo el loor y título de verdadera honestidad. César Augusto habiendo sojuzgado el Romano Imperio , siendo hecho absoluto Monarca y Señor del mundo , quiso que su hija y nietas supiesen labrar de sus manos , y aun tuvo por bien que se diesen al lanificio.

Terencio , pintor de la vida humana , describiendo qué tal ha de ser la doncella muy honesta , dice : Sostenia su vida hilando lana y texiendo. Salomon entre los otros loores que él da á la muger virtuosa dice : Buscó lana y lino , y obró con la industria de sus manos. En esto yo no pienso hacer nada al caso que sea mas lana que lino , como quiera que todo es necesario á la vida que vivimos , y es muy honesta ocupacion de mugeres : asimismo Anna hizo de sus manos una sobrepelliz á su hijo Samuel.

La muy casta Penelope , Reyna de Ytaca , pasó veinte años sin su marido Ulises , texiendo y esperándole. Las Reynas de Macedonia y de Epyro texian y cosian de sus manos las ropas de sus maridos y hermanos y hijos , de las quales ropas el Gran Alexandro mostró algunas á las Reynas de Persia , que su madre y hermanas le hiciéron. Los que escribiéron las cosas de España dicen , que antiguamente se solia en los lugares poner empresa á las mugeres que mas hubiesen hilado ó tejido , lo qual se juzgaba un dia del año , sacando cada qual á la plaza lo que habia trabajado en su casa , y era gran honra de la muger haber mostrado en ello mucha diligencia ; y el dia de hoy dura esta buena costumbre entre algunas honradas mugeres. La Reyna Doña Isabel , muger del Rey Católico Don Fernando , quiso que

to-

todas sus quatro hijas , de las quales las dos fueron Reynas de Portugal , la tercera vemos en España , madre del Emperador Carlo Rey nuestro , la quarta es muger de Henrico Octavo, Rey de Inglaterra , quiso (digo) que todas quatro supiesen hilar , coser y labrar. Aprenderá junto á esto la nuestra vírgen guisar de comer, no de la manera que guisan los cocineros , ni cosas de golosinas y saynetes , sino sobriamente y templada y limpia , y esto para que sepa contentar á sus padres y hermanos siendo doncella , y á su marido y hijos casada ; y de esta manera grangeará mucho la voluntad de ellos todos , si no lo dexare todo á manos de mozas, y en especial si estuvieren enfermos , porque segun Terencio , quando el hombre tiene necesidad de la buena obra , de mejor gana la recibe de quien se la debe que no de los otros: hoy , ¿quién debe mas que la hija al padre ó á la madre ? ¿y que la hermana al hermano ? ¿y que la muger al marido ? ¿y la madre al hijo ? No parezca á nadie extraño si me he abaxado á estas cosas , porque son tan necesarias que sin ellas , ni siendo sanos vivimos , ni estando enfermos convalecemos. El muy sabio Poeta Homero dice , que Achíles, Rey y hijo de Rey, no se desdenó de entrar en la cocina y guisar de comer , porque como Ulises y Hector, hubiesen de venir á su tienda á contratar la amistad entre él y el Rey Agamenon , él entró

en la cocina, y mirado todo el aparejo y puesto mano en ello, acogió á los buenos Príncipes, y á él amicísimos con el convite que les hizo sobrio y moderado. Cumple tambien á la muger hacer todo esto, porque en las cosas que las mozas y siervas hacen ponen mas diligencia, pensando que ha de haber quien lo mire; y si saben lo contrario, echan muchas cosas á mal, otras dexan de hacer, y otras hacen peor: y no es sin causa el refran, de quando el Señor es juglar, &c. Y bien mirado, yo no sé qué vergüenza ó qué miedo de tiznarte las manos es este tan grande, de no querer entrar en la cocina, ni ver lo que se hace en tu casa. Sepan los que esto hacen, que mas se ensucia la mano en dalla á otro hombre á tocar, que si se tiznase de hollin, y que es muy peor ser vista en el bayle ó corro que no en la cocina, y que es mas feo el naype y dado en mano de la muger, que la escudilla ó plato. Y mas deshonesto beber vino de mano de ageno varon, que no dar un poco de su mano al marido. Finalmente sepa la que es muy delicada, que nadie en sus cosas se ensucia las manos. Por tanto tenga la nuestra doncella el arte y manera de guisar, con la qual obligará mucho las voluntades de los suyos, viendo con cuánto amor y sollicitud les sirve.

Yo he visto en Flandes y en Francia y en España muchos haber convalescido de graves do-

dolencias , por los guisados de mano de sus hijas , mugeres y nueras , á quien despues de sanos , quisiéron como á su propia vida y salud. Tambien he visto mugeres aborrecidas de sus maridos , nueras de sus suegros , hijas de sus padres , por decir que no sabian guisar de comer , lo qual aprenderá la hija por el exemplo de su madre , allende de los avisos , consejos , amonestaciones que la misma la diere.

CAPITULO IV.

De la doctrina de las doncellas.

Hay algunas doncellas que no son hábiles para deprender letras , así tambien hay de los hombres ; otras tienen tan buen ingenio , que parecen haber nacido para las letras , ó á lo ménos que no se les hacen dificultosas. Las primeras no se deben apremiar á que aprendan , las otras no se han de vedar , ántes se deben halagar y atraer á ello , y darles ánimo á la virtud á que se inclinan. Veo algunos tener por sospechosas á las mugeres que saben letras , pareciéndoles que es echar aceyte en el fuego , dándoles á ellas avisos , y añadiendo sagacidad á la malicia natural que algunas tienen. Yo por mí no aprobaria ni querria ver á la muger astuta y sagaz en mal leer en aquellos libros que abren camino á las maldades , y desencaminan

las virtudes y á la honestidad y bondad ; pero que lea buenos libros compuestos por Santos Varones , los quales pusieron tanta diligencia en enseñar á los otros bien vivir , como ellos vivieron , esto me parece no solo útil , mas aun necesario. Hablando Aristóteles de los chocarros y juglares y truhanes , pregunta ¿por qué razon nunca son buenos para nada , sino para gastar su vida en vanidades y vicios? responde el mismo Filósofo , que la razon de ello es que como siempre esten puestos en fiestas y placeres y convites , y nunca oigan preceptos de filosofía que los encaminen en la vida de bien y honestamente vivir , y en su vida no hayan hecho ni visto hacer otra cosa mejor , no la saben hacer , ni se alarga su entendimiento á mas de lo que aprendieron , lo qual todo fué bestial y extraño , entre voces y baraundas entre los que baylan y saltan y rien y comen y beben , enterrados en solos vicios , sin asomar jamas donde hubiese virtud , dexado todo cuidado de mirar quién son y para qué nacieron. Por donde es forzado (segun dicho es) que hagan el oficio que aprendieron , como que el uso sea otra naturaleza , exemplos , no hay tierra por buena que sea , que no se haga estéril y infructuosa si le falta la mano del buen labrador ; no hay árbol que no se esterilezca y tuerza sus ramos , si no hay quien le cure ; no hay caballo que no cobre vicio , si no le acompaña el

el freno y la mano del caballero , ni hay muger buena si le falta crianza y doctrina ; ni hallaréis muger mala sino la necia , y la que no sabe y no considera quán gran bien es la castidad , y no piensa en la maldad que hace si la pierde , ni quán incomparable es el bien que trueca á ferias de una falsa aparencia de placer torpe, breve y luego perescederó , y no mira quántos males trae á su casa en lanzar de sí la bondad virginal , ni exâmina quán vana, quán loca , quán bestial cosa es el placer del cuerpo , por el qual no se debria mover un dedo de la mano , quanto mas perder el mayor y mas apreciado bien que se pueda hallar en la muger. La doncella que por letras hubiere aprendido tener ojo á estas cosas y otras semejantes , habiendo fortalecido su alma con estos santos avisos, no temerá los combates del enemigo tentador, ni se inclinará á rendir su bondad al demonio ; y si por malos de sus pecados cae, y que tantos buenos consejos , amonestaciones, reprehensiones y castigos no la pudiéron valer, allí podréis ver quán perdida fuera sin ellos. Pues si exemplos de esto queremos , si volvemos un poco la vista por las pisadas de las edades pasadas , no hallarémós casi ninguna muger docta caída , ni que haya sido mala de su persona. Diránme por ventura de Sapho la gran Poetisa , que tuvo amores con Phaon , y de Leoncia , amiga de Metrodoro , la qual escribió
con-

contra Theophrasto Filósofo Orador : y de Sempronia, docta y sabia en letras griegas y latinas. La qual dice Salustio , que vivió algo deshonesto. Como si yo en lugar de estas tres no pudiese sacar al campo otras mil que acrecentáron los dotes naturales que tuviéron con el ornamento que con las letras alcanzáron tener. Pero ántes que esto haga , quiero decir algo de estas tres que he nombrado. Autores tengo de mucha autoridad que dicen Sapho Lesbica , muger doctísima , que compuso en metros líricos, no ser aquella que quiso á Phaon, sino otra ; porque aquella como fué grande en doctrina , así fué buena de su persona. Junto á esto , Leoncia no vino á casa de Metrodoro ya con letras, sino que las aprendió en su poder , de las quales no eran como convenian para hacerla buena, porque fuéron letras de Epicuro , que ponía todo el bien en solo placer y deleyte corporal. La doctrina de Sempronia no es la que yo permito á la muger virtuosa , que es doctrina de cosas morales ; y de aprender saberse regir , sino que se dió á cosas de bien decir , en lo qual yo no quiero que la nuestra vírgen ponga tanto cuidado. Lo mismo pudieramos decir de Sapho. Agora si sacamos al campo nuestras esquadras , saldrán Cornelia madre de los Gracos, que siendo un puro dechado de castidad , enseñó letras á sus hijos Gayo y Tiberio ; saldrán las Lelias , las Mucias , Porcia , de Bruto que

alcanzó gran parte de la sabiduría y doctrina de su padre Cathon. Y asimismo Cleobolina, hija de Cleóbulo, uno de los siete Sabios de Grecia, que fué tan dada á las letras y sabiduría, que menospreciando toda carnalidad, permaneció en perpetua virginidad, cuyo exemplo siguiendo la hija de Pitágoras despues de la muerte de su padre, resucitó la doctrina de él, y abriendo escuela le fué dado cargo de las mochachas de toda aquella tierra. De esta misma secta fué Theano de Metaponto, la qual tuvo espíritu de profecía, y resplandeció de singular castidad: las diez Sibillas, dice San Gerónimo que fuéron vírgenes. Casandra y Crisseys, Sacerdotisas que fuéron de Apolo y de Juno, leemos que fuéron vírgenes, y esto fué casi comun á todas las mugeres que servian á los ídolos. Pythia, la que daba las respuestas en la Isla Delfica á los que iban á consultar el oráculo de Apolo, no fué sino vírgen. De éstas fué Phemonoe, la qual se dice que inventó el metro heroyco. Sulpicia, muger de Caleno, dexó escrita una obra santísima de matrimonio, los quales ella primero obró que escribió, de quien decia Marcial estas palabras. Todas las mugeres que quieren agradar á un solo varon, lean á Sulpicia. Todos los maridos que quieren agradar á una sola muger, lean á Sulpicia, la qual enseña castos y dulces amores, burlas, y gracias, y delicadezas, cuyos metros quien bien los consi-

derare, dirá que no hay otra muger de mas santidad. Por lo qual fué manifesto, que en aquella edad no hubo marido mas dichoso, ni mejor casado que Caleno con Sulpicia. Hortensia, hija de Horrensio el Orador, en tanto grado se igualó con su padre en el decir, que hizo un razonamiento por constitucion de la república á los Triunviros en defension de las mugeres, la qual oracion la edad siguiente leyó, no solo maravillándose de la mugeril eloquencia, mas aun imitándola como á las oraciones y escritura de Demóstenes y de Tulio. Edesia Alexandrina, parienta de Syriano Filósofo, fué estimada y tenuta por un milagro de su tiempo en doctrina y puridad de vida. Corinateya, muger castísima, venció á Píndaro Poeta cinco veces en contienda de metros. Paula, muger de Séneca, llena de la doctrina de su marido, remedió juntamente su vida. El mismo Séneca se duele en una epistola suya, que su madre Albina no habia acabado de aprender los preceptos de los sabios, segun comenzara á petition de su marido. Pola Argentaria, muger de Lucano Poeta, no solo emendó la obra de Farsalia de su marido despues de él muerto, pero se dice que le ayudó á componerla siendo vivo. Fué muger esclarecida en el linage, riquezas, hermosura, ingenio y castidad. De quien la Musa Caliope en el libro de la Thebayda de Stacio habla á Lucano diciéndole: No solo te

daré gracia de cantar en metros dignos de eterna memoria, mas aun te dotaré de una muger conveniente á tu claro ingenio, qual te la daría la blanda Venus ó la Diosa Juno, ornada de hermosura, puridad, dulzura, riquezas, linage, gracia y bondad. Cinco hijas tuvo Diodoro dialético, señaladas en letras y castidad, de las quales Philon, maestro de Carneade, compuso historia. Zenobia, Reyna de los Palmerinos, supo letras griegas y latinas, y escribió la Historia Alexandrina y la Oriental, de cuya continencia y bondad trataremos, así como de algunas otras en el libro siguiente. Estas todas fueron gentílicas, ¿agora qué diremos de las christianas? ¿hablaré por ventura de Tecla, discípula de San Pablo, digna de oír tan gran maestro? ¿ó de Catalina Alexandrina, hija de Costo, que venció en disputar á muy grandes y exercitados Filósofos? Santa Catalina de Sena, vírgen doctísima, nos dexó obras de su claro ingenio, en las quales resplandece como perla oriental la limpieza de su santísimo ánimo. En la edad de San Gerónimo todas las santas mugeres fueron muy sabias. E ya pluguiese á Dios que muchos hombres ancianos en esta nuestra edad, y aun de los que mas se venden por sabios, se pudiesen en doctrina igualar con ellas. Escribe San Gerónimo á Paula, á Leta, á Eustochio, á Fabiola, á Marcela, á Furia, á Demetria, á Salvina, á Hierontia; escribe San

Agus-

Agustin á unas, San Ambrosio á otras, todas dignas de admiracion por su ingenio, letras y vida. Valeria Proba, la qual amó únicamente á su marido Marulo, sacó de los versos de Virgilio, y compuso una obra en loor y gloria de Jesu-Christo Redentor nuestro. Eudocia, muger de Theodosio Emperador el Segundo, dicen los Escritores que no fué ménos esclarecida por doctrina y bondad, que ensalzada por el Imperio, de quien se dicen ser aquellos Centones que son obras sacadas de Homero. Hidegaldia Alemana, vírgen, escribió epístolas y libros de mucha doctrina, que hoy se leen. La edad nuestra vió aquellas quatro hijas de la Reyna Doña Isabel, que arriba nombré, tener muy buenas letras. De todas partes me cuentan en esta tierra, y esto con grandes loores y admiracion. La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Felipe, y madre del nuestro Emperador, Rey Don Carlos, haber respondido de presto en latin á los que por las Ciudades y Pueblos á do iba le hablaban, segun es costumbre hacer los Pueblos á los nuevos Príncipes. Lo mismo dicen los Ingleses de su Reyna Doña Catalina de España, hermana de la dicha Reyna Doña Juana, y tambien de las otras dos que murieron Reynas de Portugal. De las quales quatro hermanas podemos averiguadamente decir, ningunas otras mugeres en memoria de hombres haber sido or-nadas de mas limpia fama, ninguna de mas pu-

ra castidad , ningunas mas queridas de sus Pueblos , ningunas mas amadoras de sus maridos , ningunas á ellos mas obedientes , ningunas con mas cuidado guardáron á sí y á los suyos sin alguna mácula , á ningunas pareció mas mal la fealdad y deshonestidad. Y en fin ningunas otras tan acabadas y cumplidamente allegáron á la cumbre que convenia á muy perfectísima muger. Las quales por ser Reynas , si sufriesen que despues de ellas se hiciese mencion de otras mugeres particulares , añadiría é este número las hijas de Tomas Moro.

Margarita , Isabel , Cecilia y á su parienta Margarita Gigia , y de mi Valencia la noble y muy virtuosa doncella Doña Angela Mercader Zapata , á quien sus padres no contentos que fuesen solo buenas , quisiéron que juntamente fuesen enseñadas , juzgando como sabios que de esta manera sus hijas serán mas verdaderamente y mas firme buenas , en lo qual ni ellos se engañan , ni los otros que en lo mismo estuvieron , porque el entendimiento tiene tal condicion , que con la libertad se desmanda , con la ligereza se encumbra , con la sutileza penetra , con la viveza conoce , y con ignorancia se derrama. Todos los daños corporales que á los mortales pueden venir , ó las medicinas los sanan , ó la razon los remedia , ó el tiempo los cura , ó la muerte los ataja ; solo el entendimiento ofuscado en errores , depravado en malicias , corrup-

to en vicios , ni medicina le sana , ni razon le encamina , ni otro remedio le aprovecha , de suerte que es necesario con tiempo remontalle á cosas arduas , ántes que se abata á cosas raseras y civiles. Esto todo bien considerado , ninguna cosa hallarémós tan necesaria para elevar el entendimiento á cosas de virtud como es el estudio de las letras , el qual en sí es cosa tan alta que arrebatá el entendimiento , y le ensalza al conocimiento de las cosas sobre humanas , y no le dexa abatir á cosas viles y terrenales , ni que se ceve jamas en cosa carnal , teniendo su manjar divino y espiritual dentro de sí mismo. A esta cosa pienso yo que Palas , Diosa de letras y de los ingenios , y las otras Musas fuéron fingidas por el antigüedad ser vírgenes ; y no solamente el entendimiento dado á la sabiduría aborrecerá al vicio , es á saber , la blancura al hollin , y la limpieza á la suciedad ; pero se desapegará de todo vano deseo de delectacion , do se arriman á su bordo los livianos ánimos de las doncellas , como son bayles , cantares , y otras cosas de esta calidad , vanas , ineptas y sin fruto. Plutarcho Filósofo muy señalado dice , la muger inclinada á las letras nunca se deleytará de baylar. De esto y de otras vanidades en que las doncellas de grado se ocupan hablarémós despues mas por extenso en su lugar. Los libros en que la doncella ó muger ha de estudiar en el capítulo siguiente los dirémós:

aquí solo decimos que sus estudios deben ser en las letras que dan forma á la crianza y costumbres , instituyen la vida , enseñan á obrar conforme á virtud , encaminan á la razon , y finalmente muestran vivir sin perjuicio de nadie , ni de sí misma. Del bien hablar no tengo tanto cuidado , porque como lo mejor del agua es no tener olor ni sabor , así lo mejor de la habla de la doncella es que sea pura y sin ningun artificio. No tiene tanta necesidad la doncella de ser bien hablada , como de ser buena y honesta y sabia. Porque no es cosa fea á la muger callar , y es muy fea no conocer el bien , y abominable obrar el mal. Aunque por esto ni vitupero ni desalabo el bien hablar , que Quintiliano y despues de él San Gerónimo loaron en Cornelia , madre de los Gracos , y en Hortensia , hija de Hortensio , sino que tengo en mucho el silencio , como mas útil al vivir honesto , y mayormente adonde no es muy necesario el hablar , el qual nunca puede ser necesario á la doncella , sino quando ó el callar perjudica á su bondad , ó el hablar le aprovecha ; y acuérdate que como los vasos vacíos resuenan mucho , así los que tienen poco en la cabeza hablan mucho. Pero de esto se tratará en otras partes de esta obra mas largamente , como de cosa principalmente necesaria al vivir honesto y virtuoso de la muger. Agora el maestro ha de tener la nuestra virgen , yo por mí querria que
fue-

fuese alguna muger ántes que hombre , y ántes su madre ó tia ó hermana que no alguna extraña , y quando extrangera hubiere de ser , sea conocida , y si puede ser que tenga las circunstancias siguientes , es á saber : que sea en años anciana , en vida muy limpia , en fama estimada , en seso reposada , y en doctrina muy hábil : con todas estas cosas yo la ternia en mucho ; pero quando algo hubiere de faltar de esto , no falte la buena fama y las buenas letras ; y quando ni uno ni otro se halle , búsquese con mucho cuidado algun hombre anciano , de fama , vida y doctrina aprobada , y si puede ser no sea soltero , sino casado , y su muger sea harto hermosa , y la quiera bien , porque de esta manera no se moverá á codiciar las otras estando bien con la suya ; estas cosas no fuéron para dexarse de decir , como quiera que en el criar de la doncella ninguna cosa se debe guardar tanto como la honestidad y limpieza. Quando le enseñaren leer sea en buenos libros virtuosos , ca toda agua no es de beber , y quando le mostraren á escribir no le den materia ociosa ó vana , sino alguna cosa sacada de la Sagrada Escritura , ó alguna sentencia de castidad , tomada de los preceptos de Filosofia , la qual escribiéndola una y muchas veces , se la imprima firmemente en la memoria ; y no pierda el maestro ni la madre cuidado de tenerla de continuo debaxo las alas de doctrina y crianza , si no quieren

ren que el ingenio de la mochacha se torne güero, y en lugar de pollo saquen duelo. Porque todas las cosas del mundo quando dexan de ir no se mueven, el caminante quando no camina no va adelante, la nave miéntras no navega estando en lo alto no se llega al puerto: pero el ingenio miéntras no aprovecha en la virtud, no solo dexa de ganar tierra en el bien, mas aun la pierde tornando en el mal, y mucho mas caen en esto los mochachos que los grandes, y mas las mugeres que los hombres; y aun por esto dixo aquel sabio Poeta Oracio en su arte poética, que el barro miéntras es fresco se debe labrar, y no dar reposo á la rueda para hacer el vaso, y lo que comunmente se dice, el yerro miéntras está caliente debe ser batido.

El tiempo que ha de estudiar la muger yo no lo determino mas en ella que en el hombre, sino que en el varon quiero que haya conocimiento de mas cosas y mas diversas, así para su provecho de él, como para bien y utilidad de la república, para enseñar á los otros. Pero la muger debe estar puesta en aquella parte de doctrina que la enseñan virtuosamente vivir, y pone orden en sus costumbres y crianza y bondad de su vida, y quiero que aprenda por saber, no por mostrar á los otros que sabe, porque es bien que calle, y entónces su virtud hablará por ella. La tierra que tiene venas

nas de agua , si la miran algo de léjos ántes que el sol se levante , da de sí un cierto baho ó niebla ; así la muger que es verdaderamente sabia ó virtuosa , aunque no ande publicando quién ella es , siempre hace cosas por donde quien la quisiere bien mirar , conocerá que so color de aquel callar hay virtud y bondad. Quando digo que la muger no debe mostrar ni alabarse que sabe mucho , mas la diré que no debe enseñar ni tener escuela para enseñar hijos agenos , lo qual es tambien reprehendido por San Gerónimo , excepto si en su casa quisiese enseñar á sus hijos ó hermanos , lo qual no solamente otorgo , mas aun ruego , y esto quando tiene muy bien sabido qué es lo que enseña , porque otra mente no es de otorgárselo. El Apóstol San Pablo , vaso de escogimiento , dando forma á la Iglesia de los de Corinthe dice : las mugeres callen en la Iglesia , ca no les es permitido hablar , sino ser sujetas conforme al mandamiento de la ley divina , y si quieren saber algo , pregunténlo en casa á sus maridos. En otra parte el mismo Apóstol escribe á Timotheo su discípulo en esta forma : la muger aprenda callando con toda sujecion ; enseñar ella yo no lo permito , ni que tenga autoridad sobre el varon , sino que esté en silencio , porque es notorio que Adan fué primeramente formado que no Eva , y él no fué engañado , y ella sí , y traspasó el mandamiento de Dios. Por tanto como la muger

ger sea naturalmente animal enfermo , y su juicio no esté de todas partes seguro , y pueda ser muy ligeramente engañado , segun mostró nuestra madre Eva , que por muy poco se dexó embobecer y persuadir del demonio: por todos estos respetos y por otros algunos que se callan , no es bien que ella enseñe. Item , porque habiéndose puesto en la cabeza alguna falsa opinion , no la traspase en los auditores con la autoridad que tiene de maestra , y trayga á los otros en su mismo error , en especial que en el mal de grado siguen los discípulos al maestro.

CAPITULO V.

Quáles libros se deben leer, y cuáles no.

San Gerónimo escribiendo á Leta de cómo debia criar á Paula , dice , ninguna cosa se aveze oir , ninguna decir , sino perteneciente al temor de Dios. No hay duda que quien esto dixere , no dixera lo mismo en lo del leer si hablara en ello , sino que me parece haber prevalecido tanto el mal uso y peor que de Gentiles , que ya no se leen otros libros sino vulgares , do no hallaréis otra materia sino de armas y de amores , de los quales libros soy cierto que no habia de hablar de lo que se debria hacer de ellos , si hablo con Christianos , y que es menester decir quán gran perdicion es

aña-

añadir alquitran al fuego ardiendo. Dirá alguno que se hiciéron para los ociosos y jornaleros: Razon tienes, como si no fuese harta yesca para todos los males del mundo el ocio, sin que le pongas mas astillas. Dime ¿y qué tienen que hacer las armas con las doncellas, que solo nombrarlas ellas es abominacion? Oigo decir que en algunas Ciudades y Lugares las doncellas nobles van muy de grado á mirar los torneos y justas, y que ellas son jueces de quién es mas valeroso y esforzado en las armas. Y de otra parte los caballeros dicen, que tienen mas temor de la censura y juicio de ellas, que de los hombres. Hágote saber que no es muy católico el pensamiento de la muger que se ceba en pensar en las armas y fuerzas de brazos y cuerpo del varon. Hoy ¿qué lugar seguro puede tener entre las armas la flaca y desarmada castidad? La muger que en estas cosas piensa bebe poco á poco la ponzoña sin que la sienta, y la que ha pasado ó pasa por ello me lo diga; mortal es esta inficion, mas yo no la debo descubrir por no inficionar á nadie con su aliento ponzoñoso. Respóndame alguno á esto: si el hombre Christiano no sé si es bien que tome armas en las manos, ¿cómo será bien que la muger las vea de los ojos, y pues no puede tratarlas con las manos, no menearlas con el pensamiento que es mil veces peor? Y dexando las armas y torneos aparte, dime, pobre de tí, ¿qué

estás leyendo? agenos amores, y poco á poco bebes el veneno que te ha de matar; dígolo porque veo algunas que quando quieren acabar de perder el seso, se ponen á leer estos libros, para ocupar su pensamiento en aquellas cosas conformes á su locura. Estas tales no solo seria bien que nunca hubieran aprendido letras, pero fuera mejor que hubieran perdido los ojos para no leer y los oidos para no oir. Porque mucho mejor les seria sordas y ciegas, segun el Señor dice en el Evangelio, entrar en el Reyno del Cielo, que no con dos ojos y dos oidos ser condenadas en el fuego eterno. La muger que esto hace no solo entre los Christianos es torpe y deshonesta, mas aun entre los Judíos y Moros seria sucia y abominable. Por donde me maravillo mucho de los Predicadores y pregoneros de la palabra de Dios, cómo á cada sermon no dan voces sobre esto, como quiera que de cosas mínimas á veces revuelven el mundo; y no dexó de mucho maravillarme asimismo de los padres cuerdos y maridos, cómo permiten que sus hijas y mugeres lean tales libros, y de cómo todos á una disimulan, y quieren mirar en la vida, orden y constitucion de los Pueblos, y dexan que las mugeres, de donde depende toda nuestra vida, aprendan ser malas leyendo malos libros, en los quales aunque parece que hay alguna apariencia de bien no la hay, porque es ponzoña en el vino que mas aina la lleva al corazon; jamas nadie

durmió seguro en medio de las sierpes y culebras, por mucho que la verdura del suelo y la sombra del árbol se le hiciese agradable, y le convidase á dormir. Así que las leyes, y los Oficiales Reales debrian no solo mirar en las causas y pleytos particulares, mas aun en las costumbres públicas, de donde nacen los pleytos y barajas, y que se mandase con pregon general, y determinadamente se executasen las penas que nadie osase imprimir ni tener tales libros. Platon en su república tiene ordenado, que no se puedan imprimir ni publicar libros sin que pasen por la rota, y sean reconocidos y vistos por hombres letrados, porque ninguna cosa dañosa no salga en daño de todo un pueblo; y entré nosotros cada dia salen nuevos libros emponzoñados para inficionar el mundo todo, y no hay quien lo quiera mirar, y llamámonos christianos. Eso mismo se debria mandar por público edicto y mandamiento, que nadie osase cantar por las Ciudades ó Lugares metro ni copla ni otra cosa deshonesta, que ya mal pecado somos venidos á tanto, que no parece poderse cantar cosa que no sea llena de fealdad, y tal que ningun bueno la pueda oir sin vergüenza, ni ningun sabio sin escándalo, en tanto grado, que parecen los que componen y los que cantan las tales canciones no entender en otro, sino cómo podrán corromper las costumbres de la Ciudad, haciendo como los que inficionan las

fuen-

fuentes públicas de que los pueblos se sostienen. ¿Qué uso es éste, que ya no es tenuta por cancion la que carece de deshonestidad? Todo esto debrian curar las leyes y fueros, si quieren los administradores de las tierras que las conciencias esten sanas. Lo mismo debrian hacer de estos otros libros vanos, como son en España Amadis Florisando, Tirante, Tristan de Leonis, Celestina alcahueta madre de las maldades. En Francia Lanzarote del Lago, París, y Viana, Ponto y Sidonia, Pedro Provençal y Magalona, Melusina. Y en Flandes, Flores y Blanca Flor, Leonela y Cananior, Curias y Floreta, Píramo y Tisbe. Otros hay sacados de latin en romance, como son las infacetísimas facecias y gracias desgraciadas de Poggio Florentin, los quales libros todos fuéron escritos por hombres ociosos y desocupados, sin letras, llenos de vicios y suciedad, en los quales yo me maravillo cómo puede haber cosa que deleyte á nadie, si nuestros vicios no nos truxesen tan al retortero, porque cosa de doctrina ni de virtud, ¿cómo la darán los que jamas la viéron de sus ojos? Quando se ponen á contar algo de placer, ¡ó, qué gusto puede haber adonde tan abierta, tan loca y tan descaradamente mienten! El uno mató él solo veinte hombres, el otro treinta, el otro, traspasado con seiscientas heridas y dexado por muerto, el dia siguiente se levanta sano y bueno, y cobradas sus fuerzas, si á Dios place, torna hacer armas con

con dos gigantes y matarlos , y de allí sale cargado de oro y de plata , y joyas y sedas , y tantas otras cosas que apénas las llevaria una carra-
ca de Ginoveses. ¡Qué locura es tomar placer de estas vanidades! junto á esto ¿qué cosa hay de ingenio ni buen sentido , si no son algunas pala-
bras sacadas de los mas baxos escondrijos de Ve-
nus , las quales guardan decirlas á su tiempo pa-
ra mover de quicios á la que ellos dicen que sir-
ven , si por ventura es dura de derribar? Si pa-
ra esto escriben , mucho mejor les seria hacer li-
bros de alcahuetería , con perdon de los oyen-
tes , porque en otras cosas ¿qué agudeza , ó qué
bien puede haber en unos Escritores expertos en
toda buena doctrina , que en su vida leyéron
buen libro? yo por mí digo de verdad, que nun-
ca ví ni oí á hombre que dixese agradarle sus
obras de esto , sino á los que nunca tocáron ni
viéron libro bueno , y yo tambien he leído en
ello alguna vez , mas nunca hallé rastro ninguno
de buen ingenio. Pues á los que los alaban (yo
conozco algunos) entónces los creeré quando
los loaren , desde que hayan gustado á Séneca ó
Tulio , ó San Gerónimo , ó la Sagrada Escritu-
ra , y desde que hayan tambien mudado su vivir
y costumbres en otras mejores ; por las mas de
las veces la causa de aprobar los tales libros , es
porque ven en ellos su vida como un retablo
pintada. Finalmente, aunque sean cosas muy agu-
das , muy sentidas , muy como quisieredes , yo

no quiero aquellas zarazas que son envueltas y amasadas en blanco pan. Ni me agrada que aquesta doncella que instituyo , sea ostigada á hacer mal so color de hacer bien.

Por cierto que es de reir la locura de los maridos , que permiten á sus mugeres leer en tales libros , con los quales aprenden ser mas maliciosamente perversas. No sé yo por qué hable de los Escritores ignorantes , como quiera que Ovidio enseña á los que tienen voluntad de huir de los vicios , que no lean ni toquen á los muy agudos ni muy doctos Poetas Griegos y Latinos que de amores hablaron. Dime si has leído , qué cosa puede haber mas agradable que Calimaco , mas dulce que Phileta , mas suave que Anacronte , mas aguda que Sapho , mas graciosa que Tibulo , mas ornada de doctrina que Catulo , mas bien ordenada que Propercio , mas llena de amores que Cornelio Gallo , de los quales Poetas toda Grecia , toda Italia , todo el mundo se maravilla , y los tienen en muy gran admiracion y estima , y con todo esto el mismo Ovidio manda en el segundo libro de los remedios de amor á las castas matronas , que no los lean ni los vean de sus ojos , ántes los desechen totalmente de sí , diciendo estas palabras en sus metros. Decirlo he aunque de mala gana , y como ingrato daré sentencia contra mí mismo. No toques á los dulces y halagüeros Poetas , huye á Calimaco que es amigo del amor , y al de
Coo,

Coo, porque es muy dañoso, y á Sapho que me hizo muy blando para con mi amiga, y á Corinnate ya que no me dexó tener duras costumbres con ella. ¿Quién pudo seguro leer los metros de Tibulo, ó los de Propercio que nunca trataron sino de la Cinthia? ¿Quién pudo partirse sin quedar herido de amores, habiendo leído los metros de Gallo? y al cabo dice de sí mismo. Y mis metros tambien tienen no sé qué semejante á estos. Verdad dixo que tienen, y aun á esta causa meresció ser lanzado en perpetuo destierro por el muy buen Emperador Augusto. Maravillado estoy de la rigurosidad de aquel siglo y de aquel Príncipe. Vivimos el dia de hoy en la ciudad christiana, y no hay quien se enoje poco ni mucho con los Escritores de vanidades. Platon desecha de la república que él instituye á los sapientísimos Poetas Homero, Hesiodo: y estos ¿qué deshonestidad tienen en comparacion del libro de Ovidio de Arte amandi, la qual leemos, tenemos en las manos y aprendemos de coro? maestros hallarás que la leen á sus discípulos, otros que la glosan añadiendo maldades á maldades, y declarando malicias, como si habiendo César Augusto desterrado de la Ciudad al que las compuso, hubiera de tener al que las declara: ¿por ventura es mas escribir fealdades que declararlas? ¿y componerlas que enseñarlas? ¿y hacerlas, que hinchir de ellas los entendimientos de

los mancebos? Destierran del mundo al que falsifica los pesos, al que corrompe las medidas, al que hace un instrumento falso, al que acuña moneda falsa, en las cosas mínimas quan grandes alborotos, y es honrado, acatado, estimado, tenido y en mucho el corruptor de la juventud. Por tanto la doncella se debe guardar de leer en vanidades, y no se fiar con decir que ella ya sabe de qué se ha de guardar, y que no tomará sino lo bueno, y dexará lo malo: ¿y quien la asegura á ella que sabrá conocer ó diferenciar uno de otro, como sea que cada uno tiene por mejor aquello que mas le aplice que no lo que mas le aprovecha? ó ¡quántos engaña esta seguridad que tienen de sí mismos! No es pequeña la empresa de aprender á vivir, mucho es menester trabajar para saber conocer las cosas y tomarlas por sus cabos: no es tan baxo el oficio de Christiano que no sea menester aprenderlo. El glorioso San Agustin mucho tiempo y con mucho trabajo estudió en libros de sophistería, por alcanzar la verdad de las cosas, y no solo no la alcanzó, mas aun cayó en muy grave error con los Hereges Manichêos, y nunca se pudo levantar hasta que topó con las Epístolas del glorioso San Pablo. Esto se dice aquí, porque éstas que presumen de saber y poder y valer, no reciban engaño ni hagan tan bueno su partido, fiándose de saber lo que les cumple, que piensan que ya andan al seguro: ántes se-

pan

pan que mas sabe el diablo que todas ellas con todo quanto saben ni pueden saber. Por tanto huya la nuestra vírgen de los libros sospechosos y dañosos como de una vívora ó escorpion , y si alguna hubiere que tanto se huelgue de leerlos que no quiere dexarlos , se le deben quitar de las manos aunque no quiera ; y si no lee de buena gana libros provechosos , le deben totalmente quitar que no lea ; y si ser puede que no se desveze de leer , porque es muy mejor no tener la cosa buena que usar mal de ella. Esto he dicho porque hay algunas personas que son como la yena , que es una fiera de tal calidad, que si le cuelgan un vaso de estiércol en lugar adonde no puede alcanzarle , se hará pedazos á saltos , y morirá por ello hasta haberlo alcanzado. Pues que así es la buena y virtuosa muger , no lea tales libros , ni ménos cure de ensuciar su lengua diciendo torpes y sucias canciones. Allende de esto , quanto pudiere trabaje que las otras doncellas y mugeres sean tales como ella , dándoles mucha doctrina con su exemplo , así haciendo ella bien , como enseñando , avisando , amonestando , y tambien mandando (si tiene poder para ello), sabiendo cierto como cosa de la fe , que en salvar el ánima de otra persona pone en cobro la suya propia. Agora los libros que se deben leer no hay quien no sepa de algunos , como son los Evangelios , los Actos de los Apóstoles y sus Epis-

tolas, (que es todo el Testamento nuevo) el Testamento viejo, San Ciprian, San Gerónimo, San Agustín, San Ambrosio, San Hilario, San Gregorio, Boecio, Lactancio, Tertuliano. Y de los Gentiles, Platon, Séneca, Ciceron, y otros semejantes. Y esto quiero que se entienda de las mugeres que son latinas; las otras busquen otros libros morales ó de Santos sacados de latin en romance, como son las Epístolas de San Gerónimo y las de Santa Catalina de Sena, los Morales de San Gregorio, y el Cartuxano, Boecio de consolacion, Tulio de officiis, Petrarcha de próspera y adversa fortuna, Gerson, y otros libros de esta calidad, que los varones virtuosos trabajan de cada dia sacarlos á luz, traduciéndolos de una lengua en otra, para alumbrar la obscuridad y tinieblas en que todos andamos en esta vida, embarazándonos unos á otros sin la doctrina, como quien anda de noche obscura por lugar estrecho entre gran priesa de gente sin linterna que anda á cada paso topando con unos y con otros. Hallará sin duda el lector en los Autores aprobados y auténticos todas las cosas mas agudas y altas llenas de mayor y muy verdadero placer. Finalmente, su entendimiento gozará de cosas muy suaves, y sentirá en su alma una delectacion incomparable. Y si la muger leyendo en buenos libros dudare algo, ó se le atravesare algun escrúpulo (como suele acaecer), no se pase
luc-

luego sin mas entender , ni siga á su propio juicio , mas consúltelo con quien mas sabe porque no reciba engaño , y tome lo falso por verdadero , lo dañoso por útil , lo vano por muy cierto. Leemos que San Agustin estudió gran tiempo y con mucho trabajo en libros de sophistería , buscando con toda la diligencia que él pudo la verdad , y no solo no la halló , mas aun cayó con muy grave error con los Hereges Manichêos , de la qual nunca pudo levantarse hasta que hubo topado con las Epístolas de San Pablo , de donde podemos inferir que se deben leer cosas que alcen nuestros pensamientos á Dios , y pongan nuestras ánimas en el reposo y quietud de la santa fe christiana , encaminando nuestras conciencias por el camino llano de la justicia y caridad con el próximo.

Sobretudo guárdese de creer que la Iglesia tiene ordenadas las fiestas para jugar ó baylar, ni para que esté holgando la buena y honrada doncella con sus vecinas iguales amigas , sino para que mas desocupada , y intentamente con todos sus sentidos puestos en el Señor , piense aquella su inefable bondad , y vea la vanidad de esta vida , y guste la gloria de la otra , que ha de tener en la eterna bienaventuranza.

CAPITULO VI.

De la Virginidad.

Agora todas mis palabras serán dirigidas á la vírgen , la qual tiene en sí el bien incomparable , que es la integridad ó puridad é incorrupcion del pensamiento y del cuerpo , lo consiste la verdadera virginidad. Tantas cosas se me ofrecen , que no sé dónde comience. En duda estoy si tomaré principio de donde comienza San Agustin , el qual habiendo de hablar de esta virginidad dice. La Iglesia universal está desposada con un solo varon , que es Jesu-Christo (segun lo escribe San Pablo á los de Corintho); ¿pues quánta gloria (si pensais) merecen los miembros de aquella , que estando en la carne vive sin la carne , y guarda en su cuerpo á su esposo aquella misma fe que le guarda la Iglesia , y imita á la madre de su esposo , siendo ella tambien vírgen y madre? De verdad no hay cosa con que Nuestro Señor mas se huelgue que con la virginidad, ni tampoco hay con quien mas placer tomen de conversar los Angeles que con las vírgenes. Porque ellos tambien son vírgenes como su Señor , el qual quiso tener la Madre Vírgen , al discípulo vírgen , á la esposa muy amada (que es la Iglesia) vírgen ; todas las otras vírgenes son esposadas con él , pues que

que entra en las bodas con las vírgenes : y á
do quier que va el Cordero sin mancilla , que
nos limpió con su preciosa sangre , siempre an-
da acompañado con gran número de vírgenes.
En los Cánticos está escrito , nuestra hermana
niña es , y no tiene tetas. Sea aquella voz de
Jesu-Christo , agora de los Angeles , el áni-
ma nuestra se dice en quien está aposentada,
la verdadera virginidad , de que el Esposo Eter-
no está enamorado. Porque (segun dice el Sal-
mista) toda la gloria de la hija del Rey está
dentro de ella , allí se halla el atavío precioso,
allí el arreo de tantas virtudes como con pie-
dras preciosas adornado. No te ensalces, vírgen,
porque tienes entero el cuerpo , si el ánimo tie-
nes corrompido ; no te ensoberbezcas porque
ningun varon te ha tocado al cuerpo , si mu-
chos demonios han entrado en tu alma ; ¿qué
aprovecha que tengas el cuerpo limpio , si el
pensamiento tienes inficionado ? secóse tu alma
vírgen, la qual está quemada con el calor y deseo
del hombre ; no te derrites por el amor santo,
perdiste toda la virtud que tenias con esta vir-
ginidad , y no gozas del pasatiempo y de las de-
licias del paraíso , y por eso estas vacía y no
tienes aceyte , de manera que miéntras corres al
que lo vende , ya quando vuelves no te cono-
cen , así que quando tocares á la puerta (segun
el Señor amenaza en el Evangelio) , te respon-
derá con mucha razon ¿quién eres? anda que no

te conozco : tú entónces dirás ¿cómo ansí? ¿no conoces á este cuerpo cerrado , y no tocado de varon? dirá el Señor , yo no veo el cuerpo , al ánima veo yo descubierta á los hombres y aun á los demonios. Loaste mucho , y andas tú muy hinchada con fantasía vírgen , porque no traes hinchado el vientre ; tornaste loca con esta vanagloria , porque tienes hinchada el ánima , no de simiente de varon , sino del demonio ; escucha cómo agradas á tu Esposo , el qual dice. Desconociste hermosa sobre todas las mugeres , sal fuera , y sigue las pisadas de tus ganados , apacienta tus corderos cabe las cabañas de los pastores. No conoces como es grande bien la virginidad , no eres mi esposa , sal , y vete , sigue el rastro del mal ganado que crias en el pasatiempo , y pues no apacientas mis corderos , procura y sustenta los tuyos ; á mí , que soy Pastor único soberano y en todo bueno , no me quieres tanto como debes , quédate pues cabe las cabañas de los pastores tras quien andas , porque si en pos de mí quisieses venir , conocerias á un solo Pastor , y no á tantos : ya ves , hija mia , como tu Esposo quiere que toda seas suya en ánima y cuerpo. Ruégote , pues que así es , conozcas tus bienes quán grandes son. Sabe que no tiene precio ni quantía tu virginidad , si á la limpieza de tu cuerpo acompañare la del ánimo casto , y si guardas al cuerpo y ánimo juntos , y les pones aquellas cerraduras , las cuales

na-

nadie puede abrir sino tu Esposo que tiene las llaves de David , el qual se huela y regala en tí, como en un templo consagrado á la su divinidad, ¿parécete por ventura que es poco caber en tu puridad sola , el que no cabe en todo el mundo por grande que es? Paramientes agora como está alegre la muger de verse preñada , y traer en su vientre al que ha de ser Rey, ¿y tú no estarás alegre de verte que traes no solo en tu vientre , mas aun (lo que es mucho mas) en tu alma y pensamiento al que traia broslado en la vestidura el título de su dignidad y preeminencia , que es Rey de los Reyes y Señor de los Señores ; aquel de quien profetizaron los Profetas que su Reyno es de todos los siglos ; aquel de quien dixo el Angel que su Reyno no terná fin? Levantémonos agora un poco (si te place) , y filosofemos con San Agustin en esta tan alta materia , lo qual haremos de manera que tú me entiendas y aun mejor que yo mismo , porque tengo de hablar de tus perfecciones , y mostrarte lo que tienes en tí misma. Concibió la gloriosa Virgen á Jesus Salvador nuestro en dos maneras , primero en el alma , y despues en el cuerpo , y fué una cosa la mas alta y mas noble y excelente haber concebido en el alma que no en el vientre. Por donde se sigue que tú tambien tienes parte en esta mas excelente concepcion. ¡O bienaventurada de tí! que eres madre maravillosa , y no como

mo suele ser hijo qualquiera , sino maravillosos. El Señor en el Evangelio á la muger que le dixo , bienaventurado es el vientre que te traxo y los pechos que te criaron , le responde , tambien son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan. A los Judíos quando le dixéron que su madre y hermanos le estaban esperando á la puerta , les respondió , ¿quién es mi madre , y mis hermanos? y extendiendo la mano sobre los Discípulos dixo. Estos son mis hermanos , esta es mi madre , y todos aquellos que hacen la voluntad de mi padre que está en los Cielos. Por tanto podemos decir , que aunque ninguna parió corporalmente á Jesu-Christo , sino una sola Virgen ; todas las vírgenes y ánimas santas le paren espiritualmente. ¡O vírgen, parécete por ventura poco ser madre , hija y esposa de Dios! y esto quiérello él por su infinita liberalidad , que no haya cosa en él que no sea tuya , y que no la puedas alcanzar por tuya con toda razon y derecho. Si buscas esposo hermoso , éste es lindo sobre todos los hijos de los hombres. Si le quieres rico , de éste oyes decir la gloria y las riquezas estan en su casa. Si te agrada ser noble , él es hijo de Dios , y infinitos Reyes se cuentan en sus antepasados ; su generacion no tiene cuento , porque la antigüedad de su linage es ántes del mundo criado , desde los dias de la eternidad. Si te place esforzado , de éste se escribe sabio es de

corazon, y valiente de fuerzas. Y en el Salmo quarenta y quatro está escrito, cíñete tu espada en tu lado muy poderoso. Si lo deseas bueno, ninguna cosa oyes decir tanto de él como que es perfecto. Si por ventura que tenga grande estado, de éste está escrito que todo lo tiene debaxo de sus pies. Y en otro Salmo se dice, los Reyes le sirven, y no solo los hombres son á él sujetos, mas aun los Angeles, los elementos y los Cielos mismos, lo qual dice el que es la suma verdad de sí mismo, dado es á mí todo poder en el Cielo y en la tierra; y en fin si pides en él sabiduría, todas las cosas son descubiertas delante sus ojos, y no solo es sabio, pero él es la misma sabiduría, y no la sabiduría de Sócrates, ni de Platon, ni de Aristóteles, sino de Dios, el qual por aquella misma sapiencia hizo, y rige á este mundo que ves. Piensa agora con cuánto cuilado debes guardar esta perla de la virginidad, la qual te hace semejante á la Iglesia, y igual en parte á Santa Maria; con ésta eres hermana de los Angeles, madre de Dios y esposa de Jesu-Christo. Dexo aquí de hablar de las honras mundanas, las quales ó no deben hallar lugar en el ánimo christiano, ó han de estar muy remotas y apartadas de sus pensamientos. Vemos que no hay quien no ponga los ojos en la vírgen: quán dulce, quán agradable, quán amada es la niña vírgen siendo buena, quán aborrecida, quán desecha-

echada , quán huida de todas partes es la mu-
ger siendo mala , y no solo entre los Christianos,
pero entre los Gentiles era tenida en muy gran
estima la virginidad. Oigamos lo que dice Ca-
tulo , Poeta elegant  simo en su Epitalamo. Co-
mo la muy hermosa flor que nace en parte
adonde no llega pastor ni toca el arado , y se
cria muy lozana con la dulce templanza del ay-
re y con las aguas del Cielo , y se corrobora con
los rayos del sol , naturalmente todos la desean;
pero despues de cogida y marchita no hay quien
la quiera, ansí es la doncella, la qual m  ientras est  
vírgen , quando no se ha llegado ni comunicado
con varon , es amada, querida y preciada de to-
do el mundo , pero despues de corrupta y per-
dida la flor de su virginidad , ni es querida de
los suyos ni de los extraños. Y no solamente en-
tre los hombres gent  licos , pero entre aquellos
sus dioses fingidos se hacia muy gran estima de
la virginidad. Cibele, la qual ellos decian ser
madre de los Dioses, afirmaban que era v  r-
gen. Diana porque habia prometido perpetua
virginidad , no es de creer quán preciada era
entre los Dioses, segun lo cuentan algunos.
A Minerva tres cosas la hacian admirable (es   
saber) virginidad , fortaleza y sabiduría; dícese
que la dicha Minerva nació del cerebro de J  -
piter , de donde tenian creido en ninguna ma-
nera podia proceder cosa que no fuese pura,
casta y sabia. En tanto grado pensaban los Gen-

tiles que la virginidad está unida con la sabiduría, que dixéron como las Musas, que son las que á su voluntad reparten las ciencias, eran todas vírgenes. Pithias otrosí (la que daba las respuestas á los que iban á consultar al Oráculo de Apolo, en la Isla de Delpho estando llena de espíritu, con el qual adivinaba las cosas venideras, dixéron que era vírgen. Todas las Sibilas, las quales segun Marco Varron fuéron diez, San Gerónimo escribe que todas fuéron vírgenes. En Roma asimismo hubo un templo de la Diosa Vesta, do estaban ciertas vírgenes consagradas allí como monjas de ella, llamadas Vestales, á las quales todo el Senado Romano acataba y se levantaba á ellas, y les hacian lugar por donde pasaban, y por consiguiente todo el pueblo de Roma las tenia sobre su cabeza. Siempre la virginidad fué cosa sagrada, y no solo para con los buenos, mas aun hasta entre los ladrones y bellacos, y aun entre las bestias fieras. San Ambrosio dice, que hallándose Santa Tecla en medio de las fieras les hizo perder su natural ferocidad solo con el acatamiento que tuviéron á su santa virginidad, la qual es de tanto merecimiento, que segun escriben los naturales, hasta los leones la acatan y la hacen reverencia.

CAPITULO VII.

Del cuidado que se ha de tener de la virginidad.

En quanto será pues de tener aquella joya tan excelente y maravillosa de virginidad, viendo quantas veces ha defendido de los malvados tiranos, y de los grandes exércitos á las mugeres, las quales (segun leemos infinitas veces haber acaecido,) siendo presas en poder de soldados fuéron puestas en su libertad, sin ninguna mácula de sus personas ni de su honra, solo por decir que eran vírgenes. Tan grande era (aun entre los Gentiles) la reverencia y acatamiento del nombre virginal, que no consentian, por una tan brevísima y momentánea imaginacion de falso deleyte, destruir tan gran bien, y querian, ántes que otro qualquiera fuese autor de acometer aquella vileza que no ellos. O maldita doncella é indigna de vivir, la que de su grado pierde un tan rico y tan excelente joyel, y tal que los sacrílegos y malvados soldados, impuestos en mil maldades y latrocinios, rehusan de tomarle pudiendo. Qué digo de los soldados, si aun hasta los mismos que andan ciegos y embelesados de amores se detienen, mirando quán grande es la traicion que andan por hacer. Esto es verdad, porque no hay en-

amo-

morado tan loco ni perdido , aunque haga grandísimos desconciertos , que si piensa y mira ser virgen tras quien él anda por corromperla , no se despierte , no abra los ojos , no cobre juicio , no mire dende una hasta mil veces quán gran mal es lo que emprende , y toma acuerdo que lo debe dexár , y mudar propósito. Considera pues tú qué debes hacer de un bien tanpreciado , el qual despues de perdido , ni tú le puedes tornar á recobrar , ni quien te lo quitó te lo puede volver. Guarda (dice el Glorioso San Gerónimo) que Dios no diga de tí , la virgen de Israel cayó , y no hay quien la levante. Claramente te digo que (como Dios pueda hacerlo todo , no puede de potencia ordinaria , levantar á la virgen despues de caida , esto es , hacer que no haya sido corrompida) bien puede librarla de la pena , mas no coronarla de gloria virginal siendo corrompida. Teman pues los hombres (aunque ellos no pierden nada al presente) quitarte lo que no te pueden tornar , y tú no habrás temor de echarte á perder para siempre , y dar en el ayre lo que no se puede vender por ningun precio. Quien por un poquito de placer vano y fugitivo vende al demonio su alma , ó enemiga de tí misma , bien mereces pena perpetua pues quisiste placer temporal. Si los afectos humanos otrosí pueden algo , como cierto deben poder á lo ménos los que son justos y honestos , vuélvase la doncella á qualquier parte quando haya

perdido su virginidad , todo se le hará triste, lloroso , dolorido , lleno de espanto y de grandísimo pesar , terná mucha rabia contra sí misma. ¿Qué dolor es el de los padres? ¿qué infamia reciben los parientes? ¿qué tristeza sienten los amigos? ¿qué gemidos dan los familiares? ¿qué lágrimas echan los que la criaron? ¡O hija! ¿estas alegrías das en pago de tantos cuidados, de tantas malas noches, por tan grandes trabajos y fatigas, es este el fruto de la crianza, esto tal das en premio y galardón de los beneficios? Considera pues triste y paramientes, no así ligeramente, las maldiciones reproches, denuestos de los padres, familiares amigos y vecinos, blasfemando tu maldad, y la hora en que naciste, tan grande deshonra en casa de los tuyos, vergüenza en los que te criaron, mancha en tu edad, dolor en tu vida, pena en tu alma. Piensa ahora qué burlas, qué escarnios, qué cuenta harán de tí las otras vírgenes, que no solian competir contigo en bondad. Qué harán de verte las espaldas tus amigas y conocidas, qué huida serás de todas partes, qué soledad hallarás en todo lo que hicieres, no hay madre que seso tenga, que no aparte lo mas que puede de tal pestilencia, no solamente á las hijas porque no se pierdan, mas aun á los hijos vemos que si algunos las querian bien, viendo esto en ellas las aborrecen, y los que primero se les daban por servidores las desamparan, y como
án-

antes fingian de burlas que la amaban , agora muestran de veras que la aborrescen , y no solamente lo muestran con señas , mas aun con palabras lo publican delante de todos , diciendole las maldades que de tí saben , gloriándose no tanto de lo pasado , quanto aun de lo que no se hizo , y lo dicen de tal manera , que me espanto cómo ninguna muger , si por eso pasa , pueda tener vida , no digo alegre mas aun triste , y que no se deshaga de dolor como sal en el agua. Pues qué diremos de las iras y rencores que todos los suyos le ternán , por donde sabemos muchas hijas haber sido degolladas de sus padres , hermanas de sus hermanos , muchas siendo huérfanas de sus tios y curadores , parientas de sus parientes. Exemplos tenemos de esto , y no pocos. Hyppomenes , Príncipe de los Athenienses , como supiese que su hija fué corrompida antes de ser casada , por esto la cerró en un establo con un caballo muy bravo , sin darles de comer , adonde el caballo rabiando de hambre , y tambien por su natural ferocidad la hizo pedazos. Poncio Aufediano en Roma , sabiendo que el maestro de sus hijos habia sido tercero entre su hija y Fannio Saturnino , mató á los dos , es á saber , al maestro y á la hija. Publio Attilio Filisco mató á su hija por verla corrupta. Hallóse en la misma Ciudad de Roma un Virginio Centurion , el qual antes quiso perder á su muy amada hija Virginia , y qué mu-

riese siendo buena , que no que viviese corrupta , por donde viendo que no la podia librar del tirano , con un puñal de su propia mano la mató , echándoselo delante de él por los pechos , con el qual libertó á su hija de infamia , y asimismo de vergüenza , y fué causa que Roma se quitase de la cruel tiranía de los Decemviro. En memoria de nuestros padres en Cataluña , dos hermanos viendo á una hermana suya (que ellos tenian por vírgen) estar preñada , disimuláron su enojo hasta que hubiese parido , y en pariendo delante de la partera la matáron á puñaladas. En la misma parte de España , siendo yo muchacho , tres doncellas ahogáron con una toca de lienzo otra su compañera , porque la halláron con un hombre. En Nápoles un caballero ahogó tres hijas por saber que estaban corrompidas. Llenas estan las historias de exemplos , lleno está el mundo , y no es maravilla que los padres y hermanos hagan esto , y que el afecto y amor entrañable súbitamente se vuelva en aborrecimiento , como quiera que ellas , (no digo mas de doncellas que de casadas , que de viudas , y de todas maneras de mugeres) arrebatadas de pestífero amor , desechando de sí toda carnalidad , aborrecen á los padres , quieren mal á los hermanos , desaman hasta los hijos , quanto mas á los familiares y conocidos. Pues vuélvase con esto la muger á mirarse , y considere su maldad , yo aseguro que

temerá de sí misma, y se espantará de verse tan fiera, y no descansará de dia ni de noche, siempre acosada con el azote de su conciencia. No teme á la mar quien no navega, tampoco espanta la guerra á quien no anda en ella, no maltratan los ladrones á quien no va camino, está seguro que no le maten por envidia el pobre, al que está en España poco le daran los vientos y tormentos que se engendran en Inglaterra, seguro está el que está en Etiopia de la furia del rayo por la naturaleza de la tierra. La muger mala todo lo teme, piensa que tierra la ha de sorber, cree que en la mar ó en qualquiera agua se ha de hundir y ahogar, tiene por cierto que el ayre ó el Cielo la han de confundir con las tinieblas, dice que por su pecado nunca verá la luz y claridad, aborrece, y no querria parecer, qualquier estruendo ó ruido que sea la espanta, durmiendo, velando, andando, si estan quedas, de qualquier manera que se hallan, dicen que no estan seguras, quando alguno las mira luego piensan que aquel es sabedor de su maldad, y por eso la mira, no oirá hablar secretamente que no crea hablarse de sus fealdades, no se hablará delante de ella de malas mugeres, que no se sienta y piense decirse por sí misma, no oirá el nombre del que la echó á perder, aunque lo diga otro, que no tema que de traves tiran á ella, no se hará ruido en casa que no se amortezca

de miedo , que su mal vivir no sea descubierto, y ella castigada por ello. Dime , triste de tí , qué Reynos, qué Señoríos querrias haber comprado con este tormento tan continuo , el qual es tan grande, que algunos dixéron que no saben si lo ha de haber mayor en el infierno. El mismo tormento pasan los hombres de mala vida (no lo niego) ; pero el de las mugeres es tanto mayor, quanto parecen ser mayores sus crímenes , porque naturalmente son mas temerosas que los hombres. Y si alguno quiere mirar claro , y no por tela de cedazo , hallará que las mugeres quando no saben guardar su castidad, merecen tanto mal que no es bastante el precio de la vida para pagarlo. A los hombres muchas cosas les son necesarias. Lo primero tener prudencia , y que sepa hablar ; que sea perito y sabio en las cosas del mundo y de su república , tengan ingenio , memoria , arte para vivir , execute justicia y liberalidad , alcance grandeza de ánimo , fuerzas de cuerpo , y otras cosas infinitas. Y si algunas de éstas le faltan, no es mucho de culpar con que tenga algunas. Pero en la muger nadie busca eloqüencia , ni bien hablar , grandes primores de ingenio , ni administracion de Ciudades , memoria ó liberalidad , sola una cosa se requiere en ella , y ésta es la castidad , la qual si le falta, no es mas que si al hombre le faltase todo lo necesario.

Porque así como en la piedra preciosa, llama-

ma-

mada opalo , hay muchas colores y virtudes de otras piedras preciosas , como quier que tiene el resplandor del carbunclo , la rosor del amétisto , la color verde de la esmeralda , y todo esto mezclado admirablemente reluce en ella , así todas las virtudes estan ametaladas con la castidad. Por cierto que es muy inhábil y para poco aquel que no basta á guardar una cosa sola , siéndole tan encarecidamente encomendada , y puesta debaxo la llave de su voluntad , tal que nadie se la puede quitar sin que él dé vuelta , y consienta en su mismo perdimiento. Si la muger esto considerare , soy cierto que no se descuidara en guardar su limpieza , y cerrar todos los pasos de sus sentidos , por do le pueden escalar la fortaleza de estos sus ricos tesoros.

Lucrecia , habiendo padescido su cuerpo la fuerza que le hizo el malvado hijo del Rey Tarquino , siendo preguntada por su marido Colatino si las cosas de su casa eran salvas y fuera de peligro , toda llena de ira y afliccion respondió : ¡ Ay dolor , y qué puede haber salvo en la muger perdida su castidad ! y sabemos que ésta aunque tuvo el cuerpo maculado , fué el ánimo limpio de toda contagion , por lo qual echándose un cuchillo por los pechos , como dixo Quintiliano del soldado de Mario , tomó venganza de la fuerza que padesció , haciendo esto lo mas presto que ella pudo , para que el áni-

ma limpia se despartiese del cuerpo corrupto. Yo no digo esto porque ninguna se mate, sino porque la vírgen tenga firme propósito de morir ántes que amancillar ni corromper su virginidad: porque la muger sepa que no le queda ninguna cosa de bien, quando ha perdido la flor de su castidad y limpieza. Que aunque le quites la hermosura, y no sea de linage, falten las riquezas, no tenga ayre ninguno ni gracia, dado caso que no sepa bien hablar, sea torpe sin agudeza de ingenio, y que no sepa hacer cosa, solo que tenga castidad, todo lo tiene: por el contrario, dale todas aquellas cosas, que ninguna le falte, y dile que es corrupta, con esta palabra se lo has quitado todo, y la has dexado desnuda, perdida y desamparada.

CAPITULO VIII.

Del cuidado que en la vírgen se ha de tener en quanto al cuerpo.

Aunque hablar del cuerpo no parece que convenia á este propósito, mas porque los afectos del ánimo, puesto que no se manden por la inclinacion del cuerpo, se sienten sin duda mover por él, á esta causa habrémos aquí de decir algunas cosas acerca del cuidado que la vírgen ha de tener de su cuerpo. Primeramente
yo

yo tengo por bien avisar á los padres lo que Aristóteles manda en la historia de los animales, y es, que guarden con todo cuidado á sus hijas mientras son de menor edad, apartándolas de toda ocasion y de plática de hombres. Diciendo el mismo Filósofo, y con razon, que en aquella edad las doncellas son mas peligrosas, por la indignacion que naturalmente tienen á lo que ménos les cumple, lo qual (aunque siempre es bueno) mucho mas en la mocedad se deben con toda sollicitud rezelar y evitar toda oportunidad, así de ver, como de oir, como tambien de pensar en cosa que les pueda dañar. En aquella sazón, y ya que llegan al tiempo de casarse, les aprovechará ayunar algunas veces: y esto háganlo de manera, que repriman los movimientos y ardores de la mocedad, y no destruyan su complexión; y mas si la sienten flaca y delicada, deben mirar como lo hacen: San Gerónimo escribiendo á Neopociano, dice: ayunas quanto puedes sufrir; sean tus ayunos puros, simples, llanos, templados, no supersticiosos. Que poco aprovecha no comer cosa de gordura si buscas delicados manjares, el mismo Santo dice: sean tus ayunos limpios, continuos y moderados: es á saber, que tengas cada dia hambre, y cada dia comas. Por tanto el comer de nuestra vírgen sea comun y no exquisito, ni de cosas calientes, ni aromáticas con muchas especias y olores. Considere mucho en
que

que nuestra primera madre por el comer fué echada del paraíso , y sepa que muchas mugeres, avezadas en casa de sus padres á buenos bocados y delicados , en faltándoles los regalos en su casa , segun hemos visto muchas veces , lo andan á buscar de fuera con arto daño y menescabo de su bondad y fama. El beber será lo que hallarán aparejado sin ningun trabajo, que es el agua clara y pura. Dice Valerio Máximo , que beber vino antiguamente no lo habian usado las mugeres Romanas , y érales vedado , porque no cayesen en algun caso de fealdad , como siempre acontece que el vino y el vicio suelen casi siempre andar acompañados. Déxese pues la vírgen de beber vino : y si el estómago no le sufre el agua sola , témplela con alguna cosa sana ó con poquito vino ; y esto no mas de quanto es necesario para hacer digestion, no para encenderse el cuerpo : lo qual será provechoso , no solo para refrenar retozo y lozanía de la edad , mas aun aprovechará para la salud del cuerpo. San Gerónimo escribiendo á Furia , dice. Los médicos y los que escribiéron de la naturaleza de los cuerpos , y señaladamente Galeno en los libros intitulos Peringienon , dice que los cuerpos de los moechachos y mancebos , y de los hombres de media edad y de las mugeres, hierven de calor natural muy vivo; y los manjares que de naturaleza son calientes , hacen mucho daño en aquella edad á las personas:

mas

mas dice , que aprovecha mucho para la salud usar cosas que son frias en el comer y beber, como por el contrario á los viejos y á los que pecan en flema , y á los que son de fria complexión , les son provechosas las cosas naturalmente calientes y el vino añejo : á esta causa Jesu-Christo Salvador nuestro , dice : catad que vuestros corazones no sean agravados con el demasiado comer y beber , y con los cuidados de esta vida : y el Apóstol San Pablo aconseja que huyamos del vino , porque allí está la luxuria: y cierto no es maravilla , que quien hizo este vaso de barro frágil , sepa muy bien quanto en él cabe : como quiera que el Poeta Cómico , cuyo fin es demostrar muy á la clara las costumbres de las personas , dice que sin comer ni beber se refria la carnalidad. Por tanto (si el estómago te lo sufre) en tu mocedad contentarte has con beber agua , la qual de sí propia es frigidísima , ó si la flaqueza de tu complexión no la comporta , oye lo que el Apóstol dice á Timotheo, bebe un poco de vino templado por causa de tu estómago y de tus muchas enfermedades. En el comer guárdese de todas cosas (segun dicho es) á natura calientes , y no solo ha de entender por las carnes , de las quales el vaso de escogimiento San Pablo da su sentencia, diciendo , bueno es no comer carne ni beber vino , pero aun de todas las legumbres que traen ventosidad , las quales tambien son defendidas,

60 *Lib. I. De la instruccion.*

das, &c. y un poco ántes de esto dice. Para qué es menester decir que tenemos castidad, la qual sin sus compañeras y allegadas, que son continencia y temperancia, no sé si puede permanecer, á lo ménos no dexa de ser sospechosa. El Apóstol apremia y aflige su cuerpo, poniéndole so el gobierno del ánima, por no dexar el de hacer lo que á los otros manda que hagan, y le tengan por reprobado, enseñando uno, y haciendo otro, y la doncella piensa (si os place) que su castidad estará buena, hirviendo su cuerpo de manjares. Con todo yo no condeno las cosas de comer, que Dios hizo para el uso del hombre, con que dé gracias á su Criador por ellas, sino que aparto y quito de las manos de las vírgenes lo que dañarles puede, y echo agua en el fuego que las puede encender. Porque está averiguado, que no arden en tanto grado los fuegos del monte Ethna, no la tierra de Vulcano, no los montes Vesevo ni Olimpo, quanto las medulas de la muger y entrañas llenas de vino, y encendidas con las hachas ardientes, que los manjares causan y engendran. Todo esto es de San Gerónimo: lo qual he traído aquí, porque sepan las vírgenes lo que les tiene mandado aquel divino maestro de continencia. El qual escribiendo tambien á Salvina, quiere que ántes aventure perder la salud corporal, que no la vida espiritual, diciendo: mucho mejor es que te duela el estó-

ma-

mago , que no el alma , y vale mas que mandes al cuerpo , que no que le sirvas , y es mas provechoso que tiemblen las piernas, que no vacile la castidad. Gregorio Nacianzeno, varon santísimo y maestro de San Gerónimo , quiere que la virgen mate la hambre con pan y la sed con agua. San Hilario (como estuviese en el desierto , apenas sosteniendo su vida con yerbas y agua) sintiéndose alguna vez tentado , affigia su cuerpo con ayunos , diciendo : yo te domaré carne , y haré que no tires coces , sino que pienses antes á comer que en retozar. Estas cosas dicenlas los Discípulos de Jesu-Christo , los amigos de San Pablo , todos puestos en templada y casta religion : los quales sabian muy bien , que los manjares que Dios enviaba del Cielo á sus Santos en la tierra eran pocos y simples , tales que bastasen satisfacer á la naturaleza , y no que contentasen á los apetitos dañosos de la carne. Heliséo Profeta sostenia así , y á los hijos de los Profetas con raices de yerbas , y por quitarles la amargura no les echaba otro azucar , sino una poca de harina. El mismo Profeta mandó ser mantenidos con solo pan y agua , aquellos soldados que él habia cegado en Samaria. San Juan Bautista viniendo por aposentador mayor de Jesu-Christo , Redentor de natura humana , y por pregonero de la nueva y verdadera luz , se sostuvo en el yermo solo con miel silvestre y langostas , que son cogollos de yerbas

bas del campo. Habacuc por mandamiento del Angel llevó el manjar de los pastores á Daniel, que estaba en Babilonia. A Elías fué enviado del Cielo el pan y el agua para beber. A San Pablo primer Ermitaño y á San Anton (en aquel convite que tuvieron entrambos, siendo nuevos huéspedes), no les fué enviado del Cielo sino solo pan, como si de allá no les pudieran venir perdices, y faisanes, capones, y francolines, como les vino el pan solo, sino que Dios sabe muy bien que los cuerpos humanos no han menester sino esto, ni comer cosas con que el alma se ahogue, sino con que el cuerpo se mantenga. Qué otro diremos sino que los Filósofos y Maestros del humano saber, todos á una voz dicen, que para que el entendimiento sea sutil y apurado, y el cuerpo esté sano y bueno, es necesario usar viandas llanas y simples, no muy adobadas ni exquisitas. Sócrates, padre de Filosofia, con la templanza de comer y beber alcanzó vivir sano toda su vida, sin jamas adolecer de enfermedad grave. Cornelio Tácito escribe que Séneca en medio de sus grandes riquezas vivió como pobre, satisfaciendo á naturaleza con manzanas salvajes y agua, de que estaba tan flaco y adelgazado, que quando le abrieron las venas por mandamiento de Neron el cruel, su discípulo, no hallaron en él sangre ninguna. Qué tal pensamos haber sido el comer de Xenó-

nó-

nócrates, el qual (siéndole por sus discípulos puesta escondidamente en su cámara una muger, por probarle, y ella por mil maneras le tentase de paciencia), nunca jamas se movió mas que si fuera una estatua. Platon en sus leyes quita el vino á los mancebos. Ciceron en los libros de los Oficios dice, que todo el comer y cuidado del cuerpo debe ser encaminado á la salud y fuerzas corporales, y no al deleyte. El mismo dice, si queremos considerar y callar cuánta sea la excelencia y dignidad de nuestra naturaleza, conocerémos quán fea cosa es demandarse en los deleytes del cuerpo, y vivir con delicadez y regalos: por el contrario quán honesta cosa es vivir con templanza y moderacion. Ovidio, dando remedios contra el amor enseña, que todo hombre queriendo ser casto debe templarse en su vivir, y desechar de sí todo comer, que instiga nuestros cuerpos á la carnalidad. Lo que he dicho de los manjares que de sí propios son calientes, digo de todo exercicio que escalfa y altera los cuerpos, como son danzas, olores, perfumes, pláticas y vistas de hombres, porque todas estas cosas son dañosas, y fácilmente pueden perjudicar á la limpieza del ánimo. La cama de la vírgen no sea blanda ni delicada, basta que sea limpia, lo mismo se dice de su vestir, en lo qual se debe guardar que lo que trae no sea muy exquisito ni primoroso, ni busque nuevos trages, sino que

que se contente con sola la limpieza, y se aparte de toda manera de suciedad. Esto digo, porque de cierta manera la limpieza del ánimo huelga con la del cuerpo. En las mugeres muy delicadas, que con esta limpieza no se contentan, sino que buscan cada dia ropas nuevas y atavíos muy ricos y pomposos, y si todo no es muy hecho á su fantasia no lo pueden sufrir, teniéndolo por muy áspero; estas tales no sé si tienen muy limpio el pensamiento: San Gregorio Nacianzeno no quiere que la vírgen traiga seda, ni oro, ni joyas. Jesu-Christo nuestro Salvador dice en el Evangelio, los que andan vestidos de seda, en los palacios de los Reyes estan. O quán locos somos todos los Christianos, si pensamos que por nosotros lo dice; no lo dice sino por los Gentiles é Infieles, ca la religion christiana no conoce estos palacios, en la qual está escrito por boca de nuestro Salvador, los Reyes de los gentiles tienen señorío sobre los súbditos, y los que así tienen poder son llamados señores; pero entre los Christianos no es así, porque el mayor de vosotros debe ser como el menor de todos, y el principal como el que sirve á todos los otros. Santa es y grave la piedad christiana, y su yugo, como es ligero y muy suave á las almas que con él reposan y se huelgan, así es grave y de grande fatiga á los que andan bebiendo los ayres, en pos de los placeres y deleytes corporales.

les. Así de manera que el dormir de la vírgen no sea largo , ni tampoco tan corto que dañe á su salud , por la qual yo miro tanto como es así , y todos lo verán , que si algunas siguieren esta nuestra regla y templanza , vivirán muy mas sanas que no las regaladas y viciosas , á las quales vemos de continuo vivir entecadas y enfermas , porque está averiguado que el dormir templado , no es tan dulce y suave á los cansados , quanto es dañoso y triste á los que mucho se dan á ello. Allende de esto debe ocuparse en alguna cosa honesta y conveniente á su persona (segun arriba le tenemos enseñado), porque nunca jamas entra tan fácilmente el engaño del demonio en el pensamiento de la muger , como quando la halla ociosa , y esto no solo se dice de las mugeres , mas aun de los hombres , que son de mas firmeza que no ellas. Ovidio determinadamente dice , que la causa que movió al Rey Egisto á corromper la Reyna Clitepnestra , y matar á su marido el Rey Agamenon , fué porque naturalmente el dicho Rey Egisto era perezoso y dado al ocio. Por tanto entre los principales remedios que él da contra amor , es que nos guardemos de la flecha de Cupido , no nos tome ociosos , diciendo , si apartas el ocio luego son rompidos los arcos y fuerzas de amor , y sus hachas de fuego quedan apagadas , y segun dice el Poeta Toscano , el amor nasce de ocio y de regalo humano . y

criase poco á poco con pensamientos dulces y suaves, y al fin se hace señor y Dios de la gente vana, &c. Y á esta causa el bien aventurado San Gerónimo, porque aquella vírgen de Demetriade no entrase en este corro de vanidad, la amonesta que se guarde de estar ociosa, y le manda que en acabando sus devociones se ocupe en alguna honesta obra, y una vez hile, y otra cosga, y algun rato labre, de manera que con estas mudanzas no consienta tanto el trabajo, y los dias no se le hagan tan largos, estando como dicen mano sobre mano, en lo qual no es de pensar que le mandaba trabajar de continuo para que ganase de comer con ello (como sea, que era entre todas las matronas Romanas muy rica y abundante de bienes temporales), sino porque con la ocupacion del trabajo no tuviese que pensar en otra cosa, mas de lo que tocaba al servicio de Jesu-Christo. Este paso así lo acaba San Gerónimo diciendo: Claro te digo, que aunque por amor de Dios diceses toda tu hacienda á los pobres, ninguna cosa será tan preciosa delante el acatamiento divino, como lo que tú hicieres de tus manos propias, ó para tí, ó para dar buen exemplo á las que cabe ti estan, ó para servir con ello á tu madre y abuela, &c. Y en verdad que es así, porque la muger que está ociosa ó (si á Dios place) en juegos y fiestas ocupada, no merece el pan que come en la Igle-

sia

sia de Dios , y si no me cree á mí , oiga lo que San Pablo , pregonero de Christo , á grandes voces pregoná , diciendo , quien no trabaja no coma. Comun es á todo el género humano la pena que Dios dió á nuestros primeros padres , porque fuéron desobedientes , y no hicieron su mandamiento , quando les dixo que con el sudor de su cara comerian el pan. Y no hay duda que estos ricos que ahora les parece que no estan obligados ó tenidos á esta pena general , y se les antoja que ese sobrescrito no dice á ellos ; si no cesaren de devanear les está aparejado su ramalazo , y aun harto mas pesado que si acá hubieran dias y noches trabajado , y sudado gotas de sangre para comer justamente lo que comen. Hasta aquí habemos amonestado á la muger se ocupe en algunos exercicios honestos y debidos , porque con el ocio no venga á resbalar ó caer en algun vicio torpe y deshonesto. Agora ¿qué podemos decir de aquellas que por pasar tiempo se ponen á jugar á los dados ó á los naypes , siendo un exercicio tan vil y dañoso en la muger , quanto es feo y vergonzoso en el hombre? Díme , te ruego , ¿qué puede aprender la muger en el juego sino mil maldades y vilezas? ¿Qué otro puede ella hacer (si lo queremos decir todo) sino soltar la rienda á su natural codicia , y dexarse arrebatar á cien mil fealdades , y oir decir á los hombres lo que no debria llegar á los oidos de mugeres ho-

nestas? Miremos un poco (si os place) quán fea y deshonest   y abominable cosa es que la muger en lugar de las horas est   barajando , y tenga en sus manos los naypes , y en lugar de aguja y dedal eche los dados , y por alas en su rueca, est   todo el dia entero sobre el axedrez. No hay hombre que tenga centella de entendimiento , que no huelgue ántes de verla estar ociosa , que tan mal ocupada , ni hay quien no reniegue della porque aprendió tan ruin oficio , y de quien se le avez   , y mucho mas de quien se lo sufre y consiente.

CAPITULO IX.

De los atavíos, afeytes y olores.

Paréceme será bien en el presente lugar tratar de los arreos de las doncellas , y comenzando dir   de los afeytes. Yo querria mucho saber qué quiere    qué mira    qué espera la muger , desque se ha bien ensuciado la cara con albayalde y arrebol , yo diria que si quiere agradar    sí misma , es vana ; si    Dios , es loca ; si    los hombres , es mala. Tú tienes un solo esposo que es Jesu-Christo , si    éste quieres agradar , afeyta y orna y compone tu alma de virtudes , y yo fiador que él te abraze por muy hermosa. Dirás por ventura que buscas    otro marido , que sea humano y no divino , y quieres agra-

agradarle. Primero te diré quán locamente , y despues quán mal lo haces. Paréceme (si quieres atraer á tí los hombres con afeytarte) que te quieres hacer como máscara , y desque te hayas quitado la carátula , quedarás tan fea que le espantes tanto sin ella , como de ántes le habias agradado con ella. Mi fe ruin vida te mandó si por solo afeyte agradas á tu marido , que si por eso solo te quiere , ¿ cómo te querrá despues viéndote sin ello ? si ya con todo no tienes acordado de nunca lavarte la cara , ni quitarte aquella costra que traes , sino acostarte emplastada , levantarte de la cama ni mas ni ménos , salir de casa tambien emplastada , estar en casa de esta manera. Allende de esto ¿ quál muger no se cansará , dexemos á tí , que por aventura lo tomas por un pasatiempo , mas ninguna que tenga un poquito de seso , no se fatigará y aborrecerá quantos afeytes hay en el mundo , considerando el cuidado que ha de tener para que siempre tenga entero y lindo su rostro ? guardarse del sol , huir del polvo , recatarse de no sudar por la vida , porque no se hagan canales por las mexillas , veamos bien considerándolo , ¿ puede ser mayor locura en el mundo ? otrosí ¿ quien terná por hermosa á la muger si la ve afeytada ? ¿ ó cómo pensará que es blanca ó colorada , sabiendo que aquella blancura y color no es suya ? ¿ Quiéreslo ver ? que si queremos alabar á una muger de hermosa , luego deci-

mos que no se pone nada en el rostro. Pues si queremos mirar, ya vemos la gentil tez de la cara ántes del tiempo que tal se para; como se estraga todo, está claro que luego hiede el aliento y se gastan los dientes, y comunmente por todo el cuerpo sale una agrura de mal olor, así del albayalde y azogue, como de las aguas destiladas y xaboncillos, y unturillas con que se preparan la cara, como un retablo en que se ha de pintar algo el día siguiente, y otras muchas medicinas y adobos, que no bastaria todo un libro; y son tales, que Ovidio con razon las llamó ponzoñosas, y como muy bien dice Juvenal, la muger que se pone en la cara tantas medicinas y mudas, y tantas sopas de centeno cocido: ¿dirémos aquella ser cara, ó algun divieso? y lo que dice Plauto: Estas que cubren las tachas de sus cuerpos con medicinas y emplastos, luego que el sudor se ha mezclado con las unturas, hieden como una diversidad de muchos caldos de cocina revueltos, que no sabes á qué huele, sino que sientes aquel mal olor. Muchas otras cosas dicen los Escritores, y yo las proseguiria mas largamente, si no fuese nascido en tierra do son muy reprehendidas las mugeres de esto (entre otras naciones), y no sin razon. En lo qual tengo por bien reprehender á mi dulce patria, para que se guarde de hacer cosa, por do merezca reprehension.

X Y tornando á mi propósito, digo que si la don-

cella no se puede casar si no se afeyta, le es muy mejor no casarse en toda su vida, que casarse con hombre á quien ha de agradar mas el albayalde que su muger, y esto ofendiendo á Dios su Criador; Díme, triste, ¿y qué puedes esperar de un hombre, á quien ha de agradar mas la costra blanca que la muger buena? Dióte Dios cara humana á semejanza de su hijo precioso, y no te la dió así desnuda, porque uno inspirado en ella el espíritu de la vida, para que la imágen de aquel, que es verdadera vida de todas las cosas criadas, resplandezca en ella, y tú la ensucias y cargas de lodo: si el Apóstol San Pablo dice, que no es bueno el hombre cubrirse la cabeza, sino es con mucha necesidad, ¿qué piensas que dirá de la imágen y semejanza de Dios ensuciada en el rostro de la muger? porque ninguno piense que lo digo burlando, miren todos lo que escribe San Gerónimo contra Helvidia; el qual dice que ésta que se pinta al espejo y al despecho de quien la ha formado, quiere ser mas hermosa que él la hizo, &c. Y á Furia dice, qué hace el albayalde y arrebol en el rostro de la muger christiana, de las quales dos cosas, la una desmiente la blancura de la cara y pechos, y la otra falsifica la color de las mexillas y labios, lo qual todo es fuego para la carnalidad y abismo de vicios, el qual á la clara descubre el ánimo deshonesto. Dime por Dios, cómo llora sus pecados

dos la muger , pensando que descubrirá la cara con lágrimas , y hará rayas y aun sendas en ella. Este encostrar de gesto y afeytarse , no es cosa de Christo , esto de Ante-Christo es , y á ello parece. Hoy ¿ con qué osadía , ó con qué vergüenza alzará la muger los ojos al Cielo , sabiendo que el que la hubo criado (como dicen) no la sabrá conocer ? todo esto dice San Gerónimo. Veamos agora qué siente el bienaventurado Mártir San Ciprian. Los arreos (dice él) y galas de los vestidos y engaños de los afeytes no convienen sino á las públicas malas mugeres , que ya del todo estan satisfechas aconortadas con su desvergüenza de su honra : sabes que no hay arreo ni ornamento tan precioso , como el de las que no se les da nada por todas estas vanidades mundanas , y no tienen cuidado sino solo de su bondad , con toda humildad. En el Eclesiástico está escrito , aparta tu cara de la muger afeytada. San Ambrosio dice : muger , tú deshaces la pintura de Dios , si pintas tu cara con pintura material , &c. San Agustin en el Sermon del Señor dice , qué locura es tan grande trocar la forma de naturaleza con afeytes , diria de verdad que el crimen de adulterio parece ser en cierta manera mas tolerable , porque en aquello se corrompe la castidad , y en esto se adultera la naturaleza de los atavíos delicados y pompas. Dice San Bernardo en el Apologético. El corazon vano da noticia de su va-

nidad por las cosas del cuerpo : porque la superfluidad exterior es indicio de la vanidad interior. Los vestidos primorosos y delicados descubren la delicadeza del ánimo ; cosa cierta es que las personas no procurarían tanto los arreos del cuerpo , si primero no se hubiesen descuidado de los ornamentos del ánima. También en la Sagrada Escritura , con la qual Dios quiso que fuesemos doctrinados y enseñados : está escrito que la Ciudad deshonesta , divertida en vicios, estará afeytada y ataviada , y perescerá con sus atavíos. Los quales serán causa de ser destruida y asolada. ¿Pues quán gran ceguedad y embaiamiento , y quánta ignorancia de la verdad es ir en pos de lo que siempre fué malo y dañoso, y de contino es imposible y pestífero? Y pensar que tú no has de fenecer por lo que has visto morir á los otros , bien ves que Dios no hizo á las ovejas con lana teñida de grana , ni de color verde ó amarillo , ni nos enseñó á teñir con zumos de yerbas las lanas de las ovejas , ni ménos enseñó hacer collares preciosos y cadenas para adornar el pescuezo que Dios hizo con sus manos , y cubrir lo que él formó para mostrar lo que el diablo inventó. Díme, si te place , ¿quándo jamas quiso Dios que se oradasen los oídos , y se atormentase la pobre niñez inocente y no sabidora de los males que le quieres hacer , para colgar de las orejas los zarcillos y los cencerros , que fuéron inventados

dos por los pecadores y por los Angeles malos que cayéron del Cielo en la tierra, los quales enseñaron alcoholar los ojos, arreholar la cara, enrubiar los cabellos, y trastocar toda la naturaleza y forma del gesto y cuerpo? Páreceme (dice el glorioso Cipriano) que debo decir aquí, por el temor que nuestra Fe nos pone, y por el amor que la hermandad christiana requiere, no solo las vírgenes y viudas, mas aun las casadas, y finalmente todas las mugeres christianas se deben totalmente dexar de los afeytes, y no adulterar la hechura de Dios y su obra y lo que él crio, ni falsificarla ó alterarla con ninguna otra color, ni blanca, ni negra, ni colorada; en suma con ninguna cosa se deshaga ó mude lo natural del rostro. Dios dice, hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra, ¿y osa el hombre deshacer lo que hizo Dios? dígoos que ponen mano en él quando corrompen lo que su Magestad formó de su mano, no considerando como toda obra que nace es de Dios, y todo lo fingido y contrahecho es del diablo. Si algun excelente Pintor hubiese acabado de hacer una Imágen, puéstole ya todas sus colores y todo lo que ha de tener, viniese uno, quien quiera de por ahí, con sus manos labadas, á quererla adobar de nuevo sin licencia del Maestro, ¿no te parece que le haria grande agravio? ya sé que dirás que sí. ¿Pues cuánto mayor agravio (si te paresce) ha-

ces

res tú á Dios , que siendo un gusano podrido y hediondo , quieras emendar lo que él hizo perfecto y acabado? Sábeta que por muy buena que seas de tu persona , y dado caso que por afeytarte no caigas en ninguna fealdad de pecado carnal con hombre , por eso no dexas de caer en pecado espiritual con Dios , pues corrompes y falsificas á su obra , y pones otro cuño á su moneda. Quando piensas en afeytarte , si te remiras en el atavío , injuria es que haces á Dios : vas contra su mandamiento , deshaces su obra que él mismo hizo , destruyes y no guardas la verdad. Nuestro Señor Dios te dice , no puedes hacer á un cabello blanco ó prieto , y tú quieres (aunque él no quiera) poder mas que de lo que la misma verdad dixo , por cierto que es grande y osado atrevimiento el tuyo , y malvado menosprecio de la palabra de Dios , que quieras tú enrubiar tus cabellos , temiendo que no se parezca lo que Dios hizo , porque se muestre lo que tú haces , y no miras que pecas con la cabeza , es á saber , con la mejor y mas noble parte de tu cuerpo. Todo esto ha sido del Glorioso Mártir San Cipriano. No oso claramente despues de tantas autoridades de Santos traer aquí cosas de Gentiles , porné solo un exemplo del Sapientísimo Licurgo , el que dió las leyes á los Lacedemonios. Habiendo ordenado que las mugeres fuesen acatadas y estimadas por sus virtudes y no por sus ata-

vios , quitó los afeytes de la Ciudad de Esparta , y mandó desterrar los Oficiales que vivian de hacer cosas de mugeres , que no fuesen necesarias al vivir honesto de ellos , diciendo ser corruptores de la República. El Señor por boca de Osea Profeta nos muestra la muger que se apartó de él , para ir tras de sus enamorados , haberse afeytado y puéstose manillas , collares y zarcillos. Quiero que sepas que si te arreas y afeytas á Dios y á los buenos , que eres harto adobada y hermosa , si fueres buena ; mas si lo haces para el diablo y para los malos , ten por cierto que no les puedes agradar , si no te quitas lo principal de tu hermosura que es la bondad de tu persona. Dime , ¿y para qué sirven las orejas oradadas , que natura las crió enteras con su ternilla , ó á qué sirven de aquella manera? Veamos : ¿ó por qué no traspasas tambien las narices , aunque esto ya se hace entre alguna gente bárbara ; mas por qué no te quiebras los ojos y te agujeras los dedos y labios? Dime , ¿y de qué sirve traer á cuestras tan gran carga de oro , serás por ventura tenida por mejor ó por mas sabia ? esto no , mas dirán que soy mas rica (ó vanidad) , esa es palabra de muger christiana , tú llevas cargado el cuello de tanto oro que no te aprovecha , y tantos pobres te andan delante muriendo de hambre , despojas á los vecinos , y por ventura á tus fijos y marido , solo por cargarte á tí de oro

oro y joyas, las quales no sirven mas de porque te miren los necios y se embauquen. Esta es caridad christiana, acuérdate de lo que prometiste en el Santo Bautismo, ¿de ésta manera renunciabas al demonio y todas sus pompas? muy contrario me parece á mí lo que haces de lo que prometiste. No veo yo cosa en tí, bien mirado, que no sea mas del demonio, que no si fueses Gentilica, mírate toda del pie á la cabeza, y verás como eras sierva y cautiva del demonio, no hija ni esposa de Jesu-Christo. Estás comiendo en tu casa delicados manjares, hartándote de capones, de perdices, de faisanes, de guisados y adobos delicados; estan al derredor de tí tantos que se mueren de hambre, tú andas en juegos, en músicas, en fiestas, viendo tantas fatigas, trabajo y sudores de tus próximos; vémoste pasear por las calles arrastrando sedas y brocados, teniendo cerca de tí tantos vecinos amigos y parientes desnudos; traeste muy rica con oro, plata y con joyas entre tantos mendigantes; ¿parécete que de esta manera eres discípula de Christo que fué pobre? engañástete, que ántes lo eres del demonio rico; yo no digo que andes desnuda, sino que doy voces y reprehendo porque eres soberbia; ni te persuado que no comas, sino avísote que el pan que te sobra es del pobre pues que no lo tiene; la ropa que tienes guardada y alzada es del mendigo que anda desnudo, y el

el dinero que tú tienes muerto, es del necesitado y vergonzante que no tiene con que pasar la vida. Tú piensas què cumples con el pobre, solo porque dices téngole lástima, no lo creas: quien tiene lástima al pobre, hácele bien, no solamente le dice bien: ningun Médico sana al enfermo solo con tener las medicinas en casa, sino aplicándolas á la enfermedad; ni ninguno hace bien al pobre teniendo su remedio en la bolsa, y diciéndole que Dios se lo dé, sino dándoselo él, y aplicando la medicina á su enfermedad; por tanto debes de ser piadosa y caritativa, y no pomposa ni fantástica: y puestas llamas christiana, imita á Christo, sigue á la humilde madre, á la qual por su humildad adoraran los hombres, los del abismo la temen, y la acatan los Angeles, cuyas vestiduras segun quanto á lo exterior eran de simple paño, mas en lo interior eran de oro y de piedras preciosas bordadas y esmaltadas. Tú no puedes ser de entrambas partes hermosa, es á saber, de dentro y de fuera rica: por eso mira bien si quieres ántes el cuerpo que esté precioso que no el alma, y si deseas mas ser humilde, honesta y virtuosa, que soberbia, ufana y fantástica. No puedo proseguir todas las particularidades de esta materia de los atavios, solamente diré de los olores. No aprueba el ánimo christiano la suciedad ni el mal olor: y así tenemos el exemplo de la Magdalena que derramó sobre la ca-

be-

beza del Señor ungüento de nardo precioso, de cuyo olor se hinchó toda la casa, y á Christo no le pesó de ello; pero estos olores tan demasiados y estos regalos del cuerpo como es terreno y mortal, quanto mas le servimos y regalamos, tanto mas se levanta y rebela contra el alma; tiranizándola la trae á sus torpedades y codicias terrenales y baxas, adonde él tiene puesta la mayor parte de su felicidad, estas son las que se deben totalmente huir. Dice San Gerónimo á Demetria: Estos mancebitos peynados con sus coletas, que traen los cabellos á hondas y perfumados, por quien dixo Arbitro, no huele bien quien siempre anda oliendo bien; huya la vírgen como cosa que es muy perniciosa y contraria á la castidad, siguiendo el dicho del Arbitro, todos estos deleytes y delicaduras, veamos qué es lo que dixo Marcial en aquel versico, mas quiero no oler, que bien oler; y Plauto, el qual dice que la muger huele bien quando no huele á cosa ninguna, como dixo bien aquel, la muger y el agua no han de oler para ser buenas. Mas tornemos á San Gerónimo que dice: Responderá por ventura alguna de estas importunas, y fantásticas, la qual porque sabe hartas malicias, será tenuta entre necios por muy sabia: y dirá, sé que alguna diferencia ha de haber en buen hora entre las personas, en algo se ha de conocer la noble de la que no lo es, y
la

la rica de la que es pobre : la de alto y claro linage de la que es de baxo y escuro. Sepamos quién eres tú la que esto dices : ¿eres Christiana ó Gentil? Si dices que Gentil, yo no hablo contigo. Si Christiana, quiero que sepas , que Christo no quiere estas diferencias ó mejorías en su casa. Eso que tú dices no es humildad de alma christiana, sino soberbia de tu padre el diablo, conforme á la sentencia evangélica. ¿No ves tú ahora ó no consideras que esos atavíos que traes á cuestras , hecha como corredora de almoneda, que no son necesarios al cuerpo , ni naturaleza tiene de ellos necesidad? luego pues así es, diremos que son paramentos de tu soberbia. Antiguo dicho es y harto verdadero (creo) que no hay animal en el mundo mas soberbio que la muger arreada y compuesta. Dirás que algo se ha de hacer de lo que se usa en la tierra , y ya se tiene entre todos por costumbre , que andando hombre metido en el mundo, no lleva medio para dexar de hacer lo que usa el mundo. Ruégote que me digas, este uso ó costumbre que tú dices , ¿de quién es? Si de los buenos y sabios, bueno es: pero si es de los locos , nadie los ha de seguir, sino otros muy mas locos. Hágate saber (y es sentencia del muy docto Quintiliano) que aquella se debe tener por costumbre de vivir , la qual aprueban los buenos. Si hay una mala costumbre en la tierra, seas tú la primera en quitarla, y ganarás esta honra ; seguirte han
las

las otras viendo tu buen exemplo, como las malas y viles mugeres fuéron en sembrar malas costumbres en la tierra, así por el contrario las buenas y honradas sean parte en arrancarlas y ponerlas buenas. Porque te hago saber, que si por malos de nuestros pecados siempre seguiremos el comun uso, nunca se emendará nuestro vivir, ántes irá siempre el mundo de mal en peor, pues que á cada ruin le es lícito poner un mal uso, y á ningun bueno es permitido quitarle. Díme con todo ¿de quién es ese uso que dices, ó de dónde vino? dirás que de las mugeres gentílicas: ¿pues por qué no tienes tambien la vida de Gentil, pues tienes el uso y manera, ó si quieres gozar del nombre de christiana ¿por qué tambien no tienes las costumbres conformes al nombre christiano? aquella es gentil y hace lo que hace siendo bueno, aunque no le es dado conocer á Dios, y por no saber que es templanza de vida; y tú que conoces á Dios y te lavaste con aquella santa agua del bautismo, ¿qué bien haces mas que ella? ¿qué es lo que renunciaste, quando te pusiste con Christo y le diste la fe, que renunciabas negando al demonio y á todas sus pompas, sino solamente no te contentas de traer las pompas de gentiles, mas aun las excedes y sobrepujas en vanidad? Ya pluguiese á Dios que imitases aquellas matronas antiguas gentílicas llenas de tanta bondad, y no siguieses á estas postreras llenas de toda maldad,

corrompidas del todo con mil vicios , cargadas de torpezas y fealdades. Ya parecieses á una de aquellas matronas de Laconia , de las quales siendo una de ellas Reyna y muger de Lisandro, quando Dionisio, Rey de Sicilia, le envió á ella y á sus hijas unas vestiduras muy ricas , no las quisieron recibir , respondiendo que si las tomaban no les seria honra. Oxalá fueses como una de aquellas Romanas, á quien aunque Pirro, Rey de los Epirotas, les envió con Cineas, su Embaxador, muchos presentes de oro y plata , joyas y sedas; no se halla ninguna tan codiciosa ni de tan poco seso que quisiese recibir cosa de todas ellas. Quinta Claudia fué disfamada, porque se remiraba algo mas en su persona que no le convenia. En el tiempo que los Romanos tuvieron la segunda guerra con los Cartagineses , hubo en Roma una ley llamada Oppia, en la qual estaba ordenado que ninguna muger Romana pudiese traer en su persona mas de media onza de oro, ni vestir mas de una color ; quiero decir, que no podian traer guarniciones de otras colores ni bordaduras, sino todo llano. La qual ley ó estatuto duró hasta que vino la superfluidad de Asia en Roma. Estónces las mugeres como furiosas y desatentadas salieron en público pidiendo licencia para poder traer libremente lo que se les antojase. Marco Caton Cónsul lo estorbaba con un razonamiento muy autorizado y grave, lleno de saber, que hizo á los Senadores.

res. Aconsejaron lo contrario dos Tribunos de la plebe con otra oracion (que está en Tito Livio) harto vana. Pero al fin las mugeres con su importunidad fuéron vencedoras en aquella contienda, de manera que dexándoles sueltas las riendas de su locura , les fué permitido que cada una hiciese quanto pudiese y quisiese. Per donde en todo lo que Caton habia pronosticado que por aquel desórden habia de suceder á Roma grande mal : fué tan cierto adivino , como lo fué en otras cosas muchas que en diversas veces con su buen saber les habia adivinado. Como á la clara se pierde de todo punto la castidad en medio de las competencias de los atavíos, quando se visten las unas á porfía de las otras , y que á la una se le salta el ojo , y le viene el alma á los dientes que se le quiere salir de ver que la otra le echa el pie delante en vanidad.

Allende de esto quando la muger se ve ataviada y puesta de pontifical ¿qué dicen estónce? no cabe en sí , y es cierto medio y causa para que se pierda la virtud y honestidad , todas se deshacen por salir á vistas , todo lo bueno va de rota y con mal. Dice Plutarco , que los de Egypto tuviéron por costumbre de hacer andar descalzas á sus mugeres, porque tuviesen vergüenza de salir de casa. De la misma manera, si quitasemos á la muger la seda , el brocado, el oro, las joyas, tenerlas en casa no seria mu-

cha dificultad, y no se les daria tanto por ir cansadas acá y acullá, y aun á los maridos les vernia algo mejor: se hallarian en cabo del año algunas mas blanquillas para sus necesidades. En el mismo Autor gravísimo hay dos sentencias sobre los atavíos, la una es de Sofocles, escritor de tragedias, la otra de Crates. El primero dice: ¡O mezquina de tí, cómo te engañas, que esto no es atavío sino deshonra y señal manifiesta de tu locura y poco seso! Crates dice: Ornamento es aquello que adorna ó atavia, y lo que honra es lo que hace á la muger mas honesta, el oro no la hace tal, ni las joyas ni las vestiduras, sino todo lo que da señal de gravedad, templanza y honestidad, &c. Demócrites dice, que el bien de la muger es hablar poco, y vestir templado. De la misma sentencia y parecer es Sofocles. Entre los Griegos solia haber este dicho muy usado, y le tenian casi por un refran. El atavío de la muger no es mucho oro, sino mucha bondad y crianza. De adonde dixo Plauto: que la muger está bien ornada si está bien criada, y que la mala crianza es peor tacha que de lodo. Consejo es de Aristóteles que las mugeres no usen tanto de las pompas quanto les permiten las leyes. Considere el hombre que es agudo, que no la jactancia del vestir, ni la excelencia de la hermosura, ménos el abundancia del oro y riquezas: tampoco ninguna otra cosa de este mundo, ni

todas juntas valen tanto para la honra de la muger, quanto la templanza y honestidad en su vivir. Lo mismo ordenan todos los sabios de los Gentiles á una mano. Paréceme de verdad que la muger christiana de buena razon ha de tener vergüenza en seguir é imitar los vanos Gentiles: asimismo digo que es muy provechoso si toman por dechado la manera santísima que tuviéron en su vida aquellos gravísimos antiguos, y procuran haber la buena y perfecta honestidad que antiguamente solian tener las matronas y dueñas honradas, ántes como vanísimas siguen ahora otras locas: lo qual es imposible hacerlo sin errar en grande manera. De verdad yo no sabria decir ni pensar, qué razon ó qué respuesta tolerable podria dar la muger christiana si le preguntasen, por qué se afeyta y se atavia tanto, si ya le responde que lo hace por parecer mas hermosa, y tambien porque la cobdicien mas. Eso dices, luego tú no eres muger, sino carne de bruytrera, que armas trampas y armadijos en tu cuerpo para cazar almas. ¡O, muger, que no eres christiana, sino sierva del demonio, sey cierta que sobre tí caerán las espantosas y terribles amenazas del Señor, el qual dice por boca de Esaías. Por quanto las hijas de Sion se ensoberbeciéron y anduviéron muy soberbias devaneando con los ojos, y pompeando en su pasear, haciendo alarde de sus joyas y riquezas entre los pobres y desnudos, por todo esto el

Señor les quitará los cabellos á cercen , en lugar de ornamento y atavío ternán deshonra. En aquel dia del juicio , que será á todos espantable , Dios las desnudará de sus atavíos , y les quitará los calzados con las cadenas de oro, tambien los collares y axorcas , asimismo los zarcillos y manillas , las crespinas y tranzados, y las cofias y partidores , piedras preciosas y pomas de olores, y enforros , hazalejas y alfileles , espejos y peladores , cinta y sombreros : en lugar de cazoletas y buen olor ternán hedor, y por cintas sogas , y por camisas cilicios. Todo esto dice el Señor de las muy pomposas, y que no se miden en el traer de sus personas.

Juntamente dice de los hombres que se lo sufren: Tus muy hermosos varones caerán , y tus esforzados perecerán en batalla, y las puertas de tu Ciudad llorarán y ahullarán, y la misma Ciudad será de raiz destruida y asolada. Estas son cosas del Señor , quando su Magestad era terrible y airado , cuyo mártir santísimo Cipriano , hablando en esto en sus epístolas, dice: pero hay algunas ricas y abundantes de bienes temporales , las quales luego nos ponen adelante sus riquezas diciendo , que deben gozar de ellas pues las tienen , y Dios se las ha dado: las tales sepan , aquella ser rica la que es rica en el Señor , aquella ser abundante que abunda en Jesu-Christo , y que aquellos son bienes los que son espirituales , divinos, y celestiales y per-

permanescentes con nosotros en perdurable posesion delante de Dios. Pero si tú te afeytas, y saliendo de casa atraes en pos de tí los ojos de los mancebos que te siguen, sospirando á cada paso; si enciendes los corazones de quantos te miran, si andas sembrando centellas por las calles con quanto haces y dices, si eres cuchillo ó ponzoña que matas á quantos te ven, ¿cómo te llamarás rica siendo mala? ¿por qué te dirán poderosa si tu poder es para dañar? y si me dices que tú no te afeytas por dañar á nadie, y que tu pensamiento es santo y bueno, no te puedes excusar ni decir que eres honesta y casta, porque el atavío deshonesto y superfluo nos da á entender y demuestra quien tú eres; no puedes ser ya del número de las vírgenes, ni esposa de Christo, pues que vives mal, y deseas ser amada. Dices que eres rica y vírgen, sabe que no conviene á las vírgenes y buenas doncellas sacar á plaza sus riquezas con demasiados atavíos y pompas, porque es así, y dice la Escritura sagrada, ¿qué nos aprovechó la soberbia, ó qué bien nos hizo gloriarnos de nuestras riquezas? todo lo que tuvimos fué una sombra. En todo lo de este mundo hoy dura su gloria, mañana ya es pasada, hoy es flor y mañana polvo, hoy lo vemos que es fuego, mañana ceniza. Pero si dices que eres rica y poderosa, y que has de gozar de lo que Dios te dió, aprovéchate de ello mucho enhorabuena,

mas sea en bien de tu alma empleado y en cosa de virtud. Gózalo, mas en las cosas que Dios te manda, y Christo te muestra, y en lo que su santa religion te enseña; haz en esto lo que sus pregoneros y predicadores te amonestan; participen de tus riquezas los pobres y desdichados; sientan tu poder los afligidos y necesitados; da tus bienes á logro al Señor, da de comer á Christo quando está hambriento, que es á su pobre. Todo esto dice el glorioso mártir Cipriano, lo qual seria muy mejor ponerlo por obra la muger christiana, que no lo que las Gentiles hacian, á las quales asimismo les estuviera harto mejor hacer lo que sus filósofos les enseñaban, que no seguir las unas á los desvaríos de las otras: y créeme que te cumple mas tomar la senda y camino de buena vida, que los sabios y buenos te dan para que te levantes, que no estropezar y caer en los barrancos y cavas de las malas costumbres, que los malos y locos te atraviesan porque caigas, y esto debrias tú muy bien hacer, si ya no te quieres aconhortar de ser mala como ellos, y aun peor, si ser puede, porque no te excedan en maldad, pues no quieres excederlos en virtud. Dirás por ventura alguna, pues que mandas, quieres que las mugeres sean desaseadas y desapuestas y mal aderezadas, sucias y desaliñadas: yo no quiero tal, ni mi doctrina es tan torpe, ni á mí jamas me agradó la suciedad. Pero quá-

les hayan de ser los atavíos de la muger christiana , San Pedro y San Pablo , dos principales pilares de la Iglesia , lo dicen en dos muy breves mandamientos. San Pedro dice , las mugeres no saquen afuera los cabellos , ni los pey-
nen y aderescen con trenzados de oro , ni los muestren , ni ménos tengan eso por su ornamento : ántes sepan que su verdadero atavío ha de ser en lo interior : porque si tuvierén el alma incorrupta y pura , asosegada y pacífica , serán magníficamente hermosas y ataviadas delante del Señor. San Pablo dice , las mugeres se vestirán y traerán hábito honesto , con mensura y templanza , y no con las trenzas compuestas ni con los cabellos cargados de oro y de perlas , ni con vestiduras preciosas , sino como conviene á las mugeres , que prometen christiandad por buenas obras. Diciendo esto los Apóstoles , no mandan que las mugeres anden sucias , ni desmelenadas ni andrajosas , sino que no se desmesuren en traer sus personas muy afeytadas y compuestas , y se contenten de un vestido llano y honesto y simple , que tambien la templanza y mediocridad tienen sus ciertas limpiezas , y aun muy mas puras y sinceras que no el abundancia y demasía , segun es muy fácil tener limpio un vaso pequeño que no muchas y grandes alhajas. Si la muger no vistiere seda , vista paño , si no traxere camisas de cambray , tráigalas de lienzo mediano ; si la saya que trae no
res-

resplandeciére con mucho oro , tampoco no sea sucia ni cargada de lodo ; en fin si no se maravillaren de ella , guarde el medio y lo que es honesto : vístase de tal manera que no tengan asco de verla. Otrosí, traer joyas y perlas mi fe yo no sé á qué sirve , si por ventura no se mira á la virtud de algunas piedras , como son los corales y esmeraldas (con todo si es verdad que unas cosas tan pequeñas tengan las virtudes y propiedades tan grandes como les dan algunos) puesto caso que no hay muger (á lo que yo pienso) que mire á estas propiedades, ni busque las piedras preciosas , porque tengan virtud en sí , sino que de esta manera nos lo quieren colorar , y con esto se quiere excusar , no teniendo ojo sino á ser tenidas por mas hermosas y poderosas : si fuese por las virtudes que estas piedras tienen, á mi parecer tambien traerian yerbas del campo y raices , pues ellas dicen que tienen sus propiedades ocultas ; sino que en fin quando bien , bien habemos hecho, no hay cosa mas propia que la pompa en las mugeres. Y tornando á mi propósito , digo. Que si no se afeytare la cara, alímpiesela. Si no se lavare con aguas destiladas por alambiques ó alquitaras, lávese con agua clara de la fuente ó del rio , si quisiere. Mas si no se enrubiare los cabellos con lexías compuestas y otros betunes , lávese la cabeza con su lexía comun, y no tenga los cabellos sin peynar, ni desgñados y llenos

nos de caspa. Lo mismo podemos decir de todo lo otro que toca á delicadezas y regalos del cuerpo, como son olores de ambar, almizque, algallia, estoraque: si de razon no se ha de holgar con delicados olores, tampoco no se agrade del hedor; mirarse ha en el espejo, no por estarse allí pintado todo el entero dia estregando y alisando su cara, sino porque no haya cosa en derredor de la cabeza que le esté mal, ni tenga alguna suciedad en la cara que pueda afeár su honestidad. Finalmente, lo que dixo Sócrates y Bias á sus discípulos, piensen las mugeres que tambien lo dixéron por ellas, y es que se mirren en el espejo quanto ellas mandaren; pero con esta condicion, que si son hermosas, trabajen de no tener el ánimo feo; y si son feas, adoben la fealdad del cuerpo con el ornamento precioso de las virtudes del ánimo. Entre todas estas cosas considere en su pensamiento la muger honesta y virtuosa, que muchas veces la hermosura y riquezas han ensalzado á las mugeres en gran presuncion, y de allí las han derribado hasta el profundo con perdimiento de su vida y honra, y muchos que las siguiéron pensando hallar descanso, placer, vida y fama, han hallado fatigas, pesares, muertes, é infamia. Una sola cosa me queda por decir, y creo que no era necesidad de decirla, y es que la muger no se vista de hombre, ni se ponga ropa ninguna de varon, ni se haga máscara como vemos ha-

cer

cer algunas, y no solo cortesanas, mas aun las mugeres nobles traer gorras con penachos, y aun de ellas hay que traen puñales á la cinta.

Mira bien que dice el Señor sobre ello en el Deuteronomio. No se vista la muger vestidos de varon, ni el varon vestidos de muger, porque el Señor aborrece á los que tal hacen. Pero este desatino tan dañoso no lo hacen sino los hombres ó mugeres que no saben qué es vergüenza, á los quales ni les aprovecharán nuestros avisos, ni ménos los damos á ellos.

CAPITULO X.

De la soledad ó retraimiento de la Virgen.

Los santos Escriptores y Maestros del humano vivir, dicen que la muerte entra (como por unas ventanas) en el alma por los sentidos, los quales son solicitados y fatigados por los placeres y halagos del mundo, que con su cebo sabroso engañan á nuestra voluntad, y tiénenla como cautiva. Así que va mucho en que la doncella ó nunca salga de casa, ó muy tarde, quanto mas que sus negocios no deben ser tantos, que ella haya de andar por parte donde su honestidad pueda tropezar á cada paso (segun adelante mostraremos.) Y quando ya hubiere de salir vaya en compañía de su madre, la qual (si posible fuese)

yo

yo nunca querria que la apartase de su lado así en casa como fuera. San Gerónimo aconseja á Leta, que habiendo de ir á su heredad no dexé la hija en casa. Todo esto se ha de entender quando la madre hubiere de estar algun tanto ausente, ca de otra manera no es así necesario. Quando su madre quisiere salir, y en especial si hubiere de ir á alguna visita ó convite adonde ella fuere obligada de ir por algun cumplimiento honesto, ó por voluntad de su marido, en especial si ha de haber allí visitas de hombres, en tal caso no la debe llevar consigo. Y para esto ha de tener en casa alguna dueña honrada, que en ausencia de la señora tenga compañía á su hija ó hijas, guardándolas de ocasiones: como quier que no hay otra pestilencia mas mortal que la doméstica. Y si la tal dueña fuere mala, lo mas seguro es despedirla, porque bien mirado, qué aprovecha guardar el leño por defuera, si de dentro tiene quien le está carcomiendo: juntamente con esto se ha de mirar que la tal dueña no tenga hijos varones ó parientes que puedan con sus pláticas y bullicios perjudicar á la crianza y honestidad de las doncellas: sin que ella ose decirles su parecer muy bien dicho, y apartarlos de todo el mal y fatiga que le podrian procurar en el cargo que ella tiene: lo qual todo se dice porque no basta ser ella buena de su persona, dado que eso es lo principal, mas aun debe ser tal en todas
sus

sus cosas , que sea un vivo dechado de virtudes y buena crianza , de manera que todos la amen y teman , no tanto por sus castigos y reprehensiones , quanto por su respeto y acatamiento. Si hubiere en casa hermanos de las doncellas mayorcillos , nos los dexe la madre ó la dueña platicar mucho con ellas , ni que entren adonde ellas estan retraidas. Porque como dice aquel dicho que es comun , la estopa no está bien con los tizones ; quanto mas que tenemos el dia de hoy un mundo qual sabemos. Otro si hubiere alguna otra muger ó moza entre ellas , que con su mal exemplo ó plática les pueda hacer algun daño ó perjuicio , sea luego á la hora desechado de su conversacion como pestilencia. Agora ¿ qué diremos de aquellas que vienen con cartas de amores y embaxadas , sino que son una cosa diabólica ? Yo me espanto de ver como el mundo sufre á las tales celestinas , que son muy peores sin comparacion que basiliscos , que solo con la vista matan. Y no piense nadie que lo digo por encarecerlo , porque está averiguado que hay algunas de ellas tan maestras y tan hechas á pincel para ello , que sin hablar , solo con la catadura inficionan el alma y los sentidos : de éstas hay hechiceras y encantadoras , algunas son tan difamadas que á todas quantas hablan y con quantas platican , (mas diré) á quantas miran difaman ; ¿ quanto mas deshonrarán á la casa do las vieren entrar y salir

lir los que las conocen á estas sierpes ponzoñas? Por tanto la nuestra doncella se descubrirá á su madre, y le encomendará su secreto, como en lugar sagrado, y le contará lo que la malvada tentó de hacer, ó sino húyale á lo ménos el rostro y deséchela de todo punto, tal que las otras conozcan que tambien han de huir de ella. Y de esta manera la virtuosa doncella mirará por sí misma con la buena obra, y aprovechará á las otras con el buen exemplo. Provechosa cosa seria en las Ciudades y Lugares mirar por estas viejas pobres, y saber cómo viven, y de qué ganan de comer. Ahora diré brevemente de las compañeras que la doncella ha de tener. Dice el bienaventurado San Gerónimo: No quiero que la vírgen quiera mas una que á otra de las mozas y doncellas de casa, ni me agrada que ande en secretos con ella: todo lo que dixere á una, sépanlo todas; procure tener compañía á quien no anda afeytada, ni es muy hermosa ni bulliciosa, requebrada, ni muy música, sino que sea grave en sus costumbres, descolorida en su gesto, desafeytada en su trage, y no muy alegre ni risueña, ni muy desenvuelta. El mismo Santo dice á Demetriade: Las doncellas que te tienen compañía has de mirar que ninguna te dañe con su vestir, con mal hablar, ni con sus meneos. No tengas conversacion con las que huelgan de ser miradas y festejadas, y se alaban de tener el que la sirve gentil hombre ó

ri-

rico ó noble, y traen las cartas de amores que del recibieron, y cuentan lo que con él pasan; esto hizo, esto me dixo, así me alabó, de esta manera me saludó. Deséchala, y apártese de tí, y por mucho que sea tu vecina ó parienta, ó amiga, ó gran señora, déxala ser lo que quisiere, que para tí no es sino puro infierno; y si es tu hermana, díle que no lo es, pues no hace la voluntad de tu Padre que está en los Cielos. El diablo que es perro rabioso la ha mordido, y la ha hecho que rabie. No mires tan mal por tí, que te dexes llevar adonde el hermano mata al hermano, y la hermana ahoga á la hermana, y la hermana y la madre al hijo. La nuestra vírgen holgarse ha de pasar tiempo con las otras vírgenes de su igual, es á saber, con las que son en el semblante vergonzosas, en las palabras templadas, en el seso cuerdas, en la conversacion honestas, y en toda la vida recatadas y discretas. Sean sus juegos honestos y cortos, que convengan á vírgenes nobles y christianas otras veces se ocupara en lecciones de cosas santas (segun que ya lo habemos tocado) y en contar á las otras lo que de lo leído le habrá quedado atesorado en su memoria. Asimismo les amonestamos á las mozas que ninguna de ellas traiga nuevas danzas, ni convites de fiestas, ni galas, ni trages ni de disposiciones de gentiles hombres, porque las otras con aquella plática y imaginacion no conciban en su pensamiento deseo

de

de ellos, y sobretodo entre las doncellas no haya hombre con ellas en ninguna manera. Quando la Virgen se viere sola ó retraida en su cámara, no esté sin hacer algo, porque pasa peligro la muger en estar sola y ociosa. No se meta por el piélago de los pensamientos adelante, aunque en el principio sean honestos y buenos, porque el ánimo de la muger es ligero y en pocas partes halla puerto seguro, tanto que á algunos ha parecido que Publio Siro tuvo razón en decir que la muger que sola está pensando, en alguna maldad debe pensar. La Magdalena estando á los pies de Señor, y oyendo su divina palabra, no solo gozaba de la contemplacion de las cosas celestiales toda traspuesta en el Señor; pero en quanto hacia y pensaba, agora estuviese leyendo, agora rezando, siempre tenia su entendimiento en las cosas de Dios: lo mismo haga nuestra Virgen, y no solo ella; pero qualquiera otra muger, porque en diversos lugares de esta obra doctrinamos en comun á todas ellas. Lea pues sola, y rece en los dias de fiesta, y en dias de hacienda haga lo mismo, ó trabaje en algo de sus manos. No hay duda sino que el Angel halló á la Sacratísima Virgen María haciendo algo de esto, quando le traxo la divina embaxada, por do se turbó de ver gesto de hombre en aquel lugar do nunca habia acostumbrado ver, por lo qual es llamada por los Hebreos alma, que quiere decir Virgen escondida. Es-

ta es aquella, de la qual dice *Esaiás*, mirad que la *Vírgen* escondida concebirá y parirá á Dios y hombre. Sábetes pues que aquella *Vírgen* concebirá á Christo, á la qual pocos la conocen y tratan, ó ninguno sino el mismo Christo. Allende de esto la *Vírgen* no dé entrada ni cabida á nadie en casa, sino al que su padre expresamente mandare que entre. Ansimisino poco á poco se acostumbre á quitar los trabajos de casa á la madre, á la qual juntamente con el padre es obligada, y debe tener tanto amor, que despues de Dios no ha de querer tanto á otra cosa de este mundo, los quales si le mandaren que trabaje de sus manos, no solamente lo hará sin pesadumbre, mas aun lo debe hacer muy de grado, y todo esto con tanto mayor cuidado, mayormente si de lo que ella trabajaré habrán de ser socorridos sus padres ó si hubiere de servir en algunas necesidades de casa, en lo qual se terná por muy dichosa, que nuestro Señor le ha hecho tan señalada merced que pueda en parte pagar lo que debe á quien tanto hizo por ella, y restituir el beneficio de los alimentos de quien lo recibió. Desque hubiere acabado de dar cobro á las cosas de casa y tuviere espacio de retraerse sola en su oratorio, empléese toda en Dios, y pídale humildemente perdon de sus pecados: y junto á esto considere que ella es *virgen christiana*, *Esposa de Jesu-Christo*, imitadora de la *Vírgen Gloriosa Santa Ma-*

María: y piense que no es nada la virginidad del cuerpo sin la limpieza del ánimo, que si á ésta tiene, todo la tiene, porque no hay cosa mas agradable ni mas acepta á Dios que la sincera virginidad. Acuérdesse que pues sigue las pisadas de la Madre Santísima del Señor, debe quanto en ella fuere esmerarse en sus excelentísimas virtudes, seguir su templanza, imitar aquella su moderacion y mesura del ánimo, que llamamos humildad, la qual se halló tan grande en ella, que como supiese que Dios se habia esmerado en hacerla la mas alta y mas sublimada en gracias y merecimientos que toda otra pura criatura, nunca jamas hubo en ella cosa de soberbia, sino toda humildad y mansedumbre, Virgen nobilísima que contaba catorce Reyes, y tantos Capitanes de Israel en su abolorio, nacida de padres riquísimos. Siendo persona que mereció rescebir tan ricos presentes por mano de los tres Reyes Magos, hermosísima, ingeniosísima, y doctísima y entre tantas excelencias consideremos qué ánimo tuvo tan humilde, tan llano, tan sometido á obediencia, qué pensamientos tenia de sí misma, tan sin acordarse quién ella era, porque como ya supiese lo que tenia en su vientre virginal ser parto celestial, y que habia sido escogida para Madre de Dios, con todas estas grandezas nunca tuvo fantasía, nunca fué soberbia, nunca cobró ramo de locura para no querer servir á un pobre Car-

pintero , como era Joseph , ni ménos cesó de visitar á su parienta Helisabeth , y servirla en su parto , como á una hermana. Si no , díme , te ruego , ¿á qual persona por baxa que fuese se antepuso jamas esta tan alta y tan poderosa Reyna? ¿á quien jamas tuvo en ménos que á sí en linage ó hermosura , ó ingenio ó merescimiento? ¿qual fué la persona á quien no se humillase y se tuviese (en este mundo) en ménos que ella , siendo mas que los Angeles sublimada sobre los Coros de los Querubines , elegida por Reyna del Cielo y Tierra? Por todo esto que oido habeis , debe la vírgen christiana imitar al exemplo de la madre de toda humildad. Y esto hágalo no sobrepuesto , ó solevantado , no fingido ó disimulado : sino muy de hecho y de verdad : porque el vicio no sea mas impecible saliéndonos al traves disfrazado con máscara de virtud. No haga la muger cosa fingida por hacérsenos buena , ni piense en derecho de su dedo , echarnos dado falso : que á la corta ó á la larga todo se sabe. Y aun digo mas , que quanto es tenuta en mas la virtud , tanto parece despues mas feo el vicio que estaba cubierto y paliado debaxo de ella. Sea pues la vírgen de hecho lo que muestra en apariencia : es á saber , humilde , bien criada , honesta , vergonzosa , buena : todo esto ha de parecer y tambien serlo : y con esta postura y concierto entrada ya mas en gracia de la Madre de Dios (cuya vida y exemplos trabaja de imitar) comen-

menzará á rogar á nuestro Señor, pues ya la conocerá por su verdadera esposa que la dé gracia como mas valga en su santo servicio. Y como pueda conservar en su cuerpo y pensamiento el don precioso de la virginidad, y perseverar con toda firmeza en las obras de muger christiana, juntamente rogará por sus padres, encomendará á Dios que á sus hermanos, hermanas y todos los parientes los tenga de su mano, y haga sus siervos todos los próximos y los que tienen necesidad de la vida de Dios, pues haciendo lo que hemos dicho, será muy accepta delante el acatamiento soberano, es razon que demande gran favor y ayuda divina. Querria que entendiese lo que reza, ó hable con Dios en aquella lengua que mejor entiende, ó si dice algo en latin, procure que alguna persona santa y honesta se lo declare primero muy bien, porque no piense que no menear apriesa los labios, ni rezar muchas oraciones consiste la santidad, mas ántes en la fuerza de las palabras en santo y puro ánimo, con tener alto y sublimado el pensamiento, menospreciando estas cosas viles y sucias, levántense las doncellas á pensar en cosas excelentes y divinas.

CAPITULO XI.

De las oraciones y limosnas.

No será mal acordado tratar aquí algo mas larguillo de la oracion y limosna que la muger christiana debe hacer como ésta sea la mas cierta y derecha carrera para buscar el Reyno de Dios, lo qual el mismo Señor nos lo tiene mandado en su sagrado Evangelio: por tanto por su liberal mano nos será comunicado todo lo necesario en esta vida. El muy ingenioso Poeta Virgilio habiendo tomado á formar una imágen ó simulacro de un varon perfecto y acabado en toda virtud, y esto en la persona de Eneas el Troyano, sobre todas las virtudes que le atribuye pone por caudillo de todas ellas al culto divino, y acatamiento y honra de los dioses, de manera que en todos los doce libros de la Eneyda nunca hallamos que Eneas emprenda hacer cosa alguna de importancia sin que primero haga sus ceremonias y sacrificios: cuya intencion es mucho de loar puesto que la execucion de aquellas sus costumbres fuese sobre falso, y del todo mala porque era sacrificar á los demonios. Mas la nuestra virgen christiana buscará sobre todas las cosas del mundo al Reyno de Christo, no con alimpiarse las manos en el rio (segun enseña Virgilio) sino con te-

nerlas limpias de toda cosa carnal, no con zambullir siete veces la cabeza en el rio, segun dice Lucio Apuleyo, (aunque el quiso no señalarla por aquella ceremonia á los siete pecados mortales, de los quales debe estar limpio cada qual, que quiere presentar verdadero sacrificio á Dios nuestro Señor) sino con tenerla limpia de todo mundano deseo ó pensamiento, no con sacar las entrañas del becerro para sacrificar, como aquellos Gentiles y Judíos hacian, sino vaciando las suyas propias de toda soberbia, ira y envidia: y quitar de su corazon qualquier deseo, ó propósito deshonesto: y henchirle de toda humildad, sosiego y contricion: tal que pueda decir con David, tú, Dios mio, no despreciarás al corazon contrito y humillado: y desque toda esta preparacion hubiere hecho, ó á lo ménos tuviere propósito de hacerla: retraerse ha en su oratorio (el qual yo querria si posible fuese) que le hubiese en cada casa, ó si esto no puede ser, apártese siquiera en un retraimiento, do nadie la estorbe: y tetrada y puesta de rodillas delante la Imágen de su Criador, comience poco á poco á pasar por su pensamiento. quién es aquel, delante cuya presencia está puesta, y mire que no es un Rey ó Emperador, ú otro qualquier Señor mundano ó temporal: sino que es Rey de los Reyes y Señor de los Señores; y finalmente que es Dios, el qual hizo Cielos y tierra, y todo lo que hay en

ellos : y desde en esto se hubiere parado á pensar algun tanto , y sintiere que su alma recibe consolacion de verse asentada de este tan inmenso Rey, adonde se ha de apacentar de aquel verdadero mana (que es la palabra divina) lleve adelante, y prosiga en aquel buen pensamiento sin dexarle torcer á ninguna parte , por mucho que otras cosas se le atravesen y le quieran estorbar el camino por do guia. Y guiando por allí con este deseo, vaya á parar en su Pasion Sacratísima , considerando aquí todas las circunstancias que pudiere, de como siendo Dios quiso hacerse hombre , y de rico pobre , y de sano, ántes, siendo él la misma salud, tuvo por bien de adolecer, ó por mejor decir, de llevar sobre sí todas nuestras dolencias ; y finalmente que siendo él la misma vida y honra de los Angeles y Santos , vino tan de su grado á recibir Pasion y Muerte tan deshonorada , y esto por mano de pecadores , por cuya salvacion habia bajado del Cielo en la tierra , y luego desde que por estas circunstancias la vírgen hubiere llegado en parte á conocer la grandeza de la divina misericordia, y visto que ésta sola movió el Señor á morir por nosotros siéndole aun rebeldes y enemigos, comienza á tener confianza que sus oraciones y ruegos le serán oídos , y aun recibidos en cuenta y asentados en el libro del recibo , en descargo de sus culpas, segun tiene puesto con nosotros uno de aquellos

di-

divinos arrendadores del Reyno celestial, que es el Apóstol Santiago. Otro si quiere que su oracion tenga eficacia, y que llegue á los oídos de Dios nuestro Señor, será bien que le ponga dos alas muy enteras, la una de ayuno y la otra de limosna, y el arco para tirarla; sea la caridad, porque ésta nunca puede errar de dar en el blanco. Del ayuno ya habemos tratado ántes en el capítulo del cuidado que la vírgen debe tener de su cuerpo, do hablamos bien largo sobre esta materia. Ahora queriendo tratar (á vueltas de la oracion) algo de la limosna, no acuerdo de alargarme, y esto por dos causas. La primera, porque ya tenemos hecho un tratado particular para ello, intitulado: De socorro de los pobres, á do se trata mas largamente de cómo los pobres y necesitados debenser ayudados. La segunda es, porque enseñando yo aquí las vírgenes, no tengo en esto casi que decirles, como quiera que siendo ellas hijas y súbditas, no deben tener cosa propia, y lo que tuvieren ganado de sus manos, sus padres son señores, y deben disponer de todo como á ellos les pareciere: y ellas no tienen que ver en ello. Mas si sus padres hicieren á la hija merced de dexarle algo, en tal caso es bien que dé limosna, y es obligada de darla por lo que debe á muger christiana: y esto á donde mas sintiere que la mueve caridad. Haciendo cuenta que en cada pobre, y lisiado de aquellos está su Esposo Jesu-Christo, que

lo recibe de su mano y se lo agradecerá largamente en los divinos aposentos. Y esto baste quanto á lo que habiamos de decir de la limosna: aunque mas nos pudieramos alargar, sino que no es necesario. Y tornando á la oracion, dice San Agustin que no nos debemos cansar aunque nos parezca que Dios no nos oye, porque su Magestad nos oirá, y lo que se difiere, y alagar no se pierde, porque no cabe mudanza en aquel que nos lo prometió, y no le falta poder para cumplirlo quando él fuere servido. Sobre la qual sentencia dice el glorioso San Gerónimo, Nuestro Señor teniendo en la mano el peso y medida de su clemencia, muchas veces hace que no oye al presente ni cumple nuestra voluntad por oír y hacer adelante lo que mas cumple para la salud. Oigamos asimismo que dice el bienaventurado Mártir San Cipriano sobre la atencion y devocion: Hermanos míos muy amados, quando estamos puestos en oracion debemos velar, y estar todos puestos en las plegarias hacemos los pensamientos mundanos y carnales, débense quedar atrás, el ánimo y sentidos no han de estar ocupados en otro, sino en lo que la boca dice. A esta causa el Sacerdote en la Misa prepara los corazones de sus hermanos, quando dice *Sursum corda* (quiere decir alto los corazones) y responden *Habemus ad Dominum* (es á saber, ya los tenemos altos al Señor) en lo qual muchos

chos mienten . porque diciendo esto estan pensando en alguna vanidad de este mundo. La suma en este caso , que la oracion de aquel es perfecta, cuya causa y lengua y obras y pensamientos dan voces al Señor. En el quarto capítulo de Judith está escrito. Sabed que el Señor oirá vuestros ruegos si perseveraredes en ayunos y oraciones delante de Dios; acordaos de Moysen siervo suyo, el qual con oraciones y no con hierro derribó á Amalech, el qual confiaba en su virtud y esfuerzo, en su poder y ejército, en sus escudos y carros y en sus caballos. Dice Jesu-Christo Salvador y Redentor nuestro que los que verdaderamente adoran, son los que con el espíritu adoran al Padre, y que ésta le es á él muy agradable manera de adorar. Guárdese pues la vírgen que el pensamiento y ánimo no esten léjos de lo que dice la boca, haga dentro lo que dice de fuera, ó ántes en lo exterior calle quanto quisiere, y aún hable de otras cosas, solamente que en lo interior dé voces al Señor, y diga con la esposa del Evangelio, yo dormi, y mi corazon está desvelado.

CAPITULO XII.

De las virtudes de la muger, y de los exemplos que ha de imitar.

De los libros que la muger leyere ú oye-
re leer aprenderá todas virtudes , que tocan á las
mugeres en general , como sea cosa necesaria que
la muger christiana tenga en sí toda manera de
virtud , aunque hay algunas virtudes particula-
res , que le son mas necesarias que otras , an-
sí como en los vicios hay algunos que son ma-
yores y peores que otros , puesto que todos son
malos , las virtudes aunque unas son mas par-
ticulares de casadas , otras de viudas , otras de
doncellas: pero yo trataré en el presente capí-
tulo de las que mayormente pertenescen á to-
do género y condicion de mugeres. Lo primero
y principal quiero que sepa la muger christiana,
que su principal virtud es castidad , y que esta
sola es como dechado y pendon real de todas las
otras virtudes, porque si ésta tiene, nadie busca las
otras; y si no la tiene, á ninguno contentan las otras;
y así bien como los Estóycos ponian todos los
bienes en solo saber , y todos los males en no
saber , diciendo que solo el sabio es rico , libre,
hermoso , Rey , esforzado , naturalmente bien
aventurado , y que el ignorante es pobre, sier-
vo , feo , cobarde , desechado , miserable. Lo
mis-

mismo se debe juzgar de la castidad , y decir que la muger honesta es hermosa , rica , noble , agradada , bien hablada , y todo bien que decirse puede ; y por el contrario la deshonesta es mar y abismo de todos los malos exemplos. Pocas veces se halla minero ó vena de oro ó plata , que junto ó no muy léjos de él no haya otro , y así pocas veces se halla una virtud ó un vicio solo en la persona: porque donde hay una hay otra. Las compañeras de la castidad que siempre andan trabadas con ella son vergüenza y templanza , la qual los Latinos llaman sobriedad , que es propiamente templanza en los deleytes corporales : la vergüenza es un cierto velo , que natura proveyó a nuestra cara para su ornamento , porque siendo desnuda de estas nuestras ropas , tuviese su vestidura , con la qual vistiéndose diese señal de la bondad interior , y no vistiéndose de ella en su tiempo y lugar , nos diese á conocer que debaxo de aquel descaramiento hay mucho mal encubierto.

Paréceme de pasada reprehender gravemente el error ó malicia de aquellos que tienen por corrido al mancebo en verle tener empacho y tornarse colorado por algo que hizo no bien hecho , ó dixo no bien dicho , y no lo tienen por hombre de palacio , pues que á su sabor de ellos no es bien desvergonzado. Así que por estos falsos pareceres de los juicios trastornados vienen los mancebos á perder poco á poco aquel pre-

precioso freno de vergüenza que los lleva por el recto camino de virtud, y hacenlos dar consigo en lo que vemos que hoy está puesto el mundo, y de grado en grado van á parar hasta no creer que hay Dios; y si algun muy gran negociador de estos que hay me dice que los mancebos y doncellas se deben desvergonzar y quitarse aquel empacho que tienen, el qual á veces impide do no es necesario: de las doncellas le digo que no hay lugar do no haya necesidad de tener vergüenza, y aun Dios aborrece aquellas que no tienen vergüenza, el qual dice ¿has perdido la vergüenza de buena muger, y te has hecho como ramera, no tienes vergüenza de ello, y no te pesa? De los mancebos le respondo que para quitarles ese empacho tan dañoso que dice, se debe usar gran destreza, y hacerlo tan ligeramente que se pode, no que se corte del todo la cepa de vergüenza. Déxense pues estos corruptores de la vida humana de reprehender lo bueno, y favorecer lo malo, y sepan ántes vivir por lo que dicen los sabios, que amancillar la vida por lo que aprueban los locos. y tengan por cierto la sentencia de aquel sabio que dice, doblado se hace el pecado del que no tiene vergüenza de haberlo cometido, y por no lo alargar mas. Nace de la vergüenza una cierta modestia ó mesura en todo lo que la muger dice ó piensa ó hace, tal que no hay en todas sus palabras, obras ó pen-

samientos , cosa que no sea atentada , reposada , sabrosa , puesta en cordura , llena de humildad y de amor con todos los próximos. Las honras y acatamientos, estas ceremonias y cortesias y alabanzas de hermosura (que agora se usan) no se le da un maravedí de todas ellas, sabiendo que no es ésta la verdadera honra , porque los que se la dan, ó la quieren engañar, ó ellos van engañados, ó la hacen por su propio interes, y por parescer ellos bien criados , acordándose siempre que toda la gloria y alabanza es de Dios, y á él con toda humildad se ha de referir, de nada tiene soberbia , no de la hermosura, tampoco de la gracia , ménos de la nobleza , ni de las riquezas ó del bien hablar : teniendo ojo de continuo á que todo esto se ha de pasar , y que la soberbia le está aparejado luego por detras su ramalazo. Allende de esto la sobriedad y templanza sostiene á la continencia y castidad : así como el demasiado comer y beber la destruye, y por no detenerme en esto, creo que no hay hombre que no sepa lo que se suele seguir de la demasiada comida y beodez. Con la sobredicha templada van trabadas la templanza medida en el gastar y la diligencia de mirar por su hacienda honestamente : (á la primera llaman los Latinos parsimonia, y á la segunda frugalidad) las quales dos virtudes Platon y Aristóteles quieren que la muger las tenga en la hacienda de su marido, y en su casa , como quiera que el hombre debe

ganar , y la muger guardar , y aun parece que á esta causa la natura proveyó que el hombre tuviese ánimo y osadía , la muger no tanto , porque él fuese para buscarlo , y ella temiese para guardarlo. De esta templanza del cuerpo nascerá tambien la del ánimo , la qual hará que las aficiones y movimientos no anden revueltos , ni se demanden á desbaratar el sosiego del ánima. Ansimismo la muger debe ser toda inclinada á cosas de piedad , conténtese de lo poco , bástele lo que tiene , y no busque cosas ajenas , porque le causarian enviada competencia y curiosidad en las cosas que no le tocan. Allende de esto conviénele mucho tener devocion , y amar las cosas de religion , y la que de esto se aparta , es merecedora que todos se aparten de ella como de pestilencia. La muger naturalmente tiene muy recios bandos con la envidia , la qual por muy mal que encaxe con algunas mugeres , nunca las dexa de la halda. Por tanto la que fuere templada , moderada , sobria , vergonzosa , y se contentare con lo que basta satisfacer á naturaleza , no terná por qué tener enojo ni dañada voluntad con nadie , ni le dará pena el cuidado de lo que se hace en casa de aquel ó del otro : ni nunca se dexará vencer de la ira , ni se atreverá á maldecir ni hacer mal á su próximo : como quier que la muger le conviene que sea amigable , sabrosa y humilde : como la que es inhabil para vivir sola , y siempre tiene necesidad de amparo y

favor ageno. Nunca ví cosa tan desaforada , como es ver una demasiada ira y crueldad en una muger : que hallaréis algunas tan sobresalidas , que con aquel su aceleramiento y encendida rabia pegarian fuego á todo el mundo , y lo abrasarian juntamente , con tal que saliesen con la suya , y se viesen satisfechas y vengadas ; y si menester fuese , no son para salvar la vida á un gato. Meresceria esta tal verse en tan mala ventura , que vencida con la multitud y grandeza de sus males se lanzase en tierra , pidiendo á gritos á Dios verdadera misericordia , para que se dexase de andar en venganzas y rabia , viendo que Dios la trataba como ella merescia. ¡O, poderoso Dios, quán peligrosa guerra le hacen á la muger (si no está sobre aviso) tres cruelesísimas fieras , soberbia , ira y envidia ! La causa es , (á mi ver) porque todo enojo (por pequeña cosa que sea) se le hace muy grave , y las cosas que á veces no pesan el peso de un cabello , le parece que no hay quien las pueda sufrir. Así que ella no se desvela á guardarse de tan crueles enemigas , y no les hace rostro con virtud y fortaleza , pasa muy gran peligro de tener que hacer en esta vida y aun en la otra. Yo creo haber declarado de como la castidad es reyna y principal sobre todas las otras virtudes de la muger : asimismo mostrando , como despues de ella se siguen dos otras virtudes sus cómplices ó aliadas , que son vergüen-

za y templanza en los deleytes, de las quales nace todo el contento y armonia de las otras virtudes, que son limpieza, crianza ó mesura, diligencia en la hacienda, amor de las cosas que pertenecen al servicio de Dios, mansedumbre y piedad, las quales virtudes todas, y yo en otras partes las trataré mas largamente, y la muger las hallará tratadas por muchos Sabios y excelentes Escritores. Ya veis dibuxada la imágen de honestidad, la qual es de tanta hermosura y excelencia, que si su bulto se pudiese ver (segun Platon en Phedro) admirable seria el amor que incitaria y despertaria en nuestros corazones para que la siguiessimos. Yo creo certísimamente que no hay hermosura de ninguna cosa criada en todo el mundo, que tanto nos enamore, ni que tanto nos sacase del mundo en que andamos, quanto nos arrebataria y traxera en pos de sí la honestidad, si se descubriese claramente á nuestros ojos, y se nos dexase ver quitado el velo de ignorancia de no conocerla. Cogerá, pues, la nuestra vírgen christiana de lo que leyere algunos exemplos de vírgenes, cuyas obras y vida tenga siempre delante los ojos, como dechado para componer su vida, y en especial tome el exemplo de la Sacratísima Vírgen y Madre de Christo nuestro Redentor, la qual vida no solo las vírgenes deben tener por espejo, mas aun las casadas y viudas no es razon que jamas se miren ó se reuean en

otra

otra ninguna cosa , como quiera que esta gloriosísima Vírgen para todas se hizo todo , para provocar y atraer á todas al exemplo de su castidad santísima. A las vírgenes se hizo vírgen modestísima , á las casadas casada castísima , á las viudas viuda religiosísima : esta Virgen pura y sin mancilla fué la primera que hizo senda por este camino no acostumbrado de la santa virginidad con gran ánimo y propósito firme en Dios. Esta fué la primera que siendo casada , tuvo (fuera de toda humana costumbre) sin uso de carne vida angélica , habiendo tomado en su compañía no marido , sino guarda de su virginidad. Las quales cosas porque eran milagrosas , por eso con mucho mayor milagro, con gran maravilla y espanto de toda naturaleza parió á su hijo precioso , y desdeque fué viuda (porque toda su vida pendia del espíritu y contemplacion , y viviendo en el cuerpo , se habia encumbrado sobre la condicion natural del cuerpo) halló en un solo Dios, hijo obedientísimo , esposo castísimo y padre amantísimo : porque habiendo dexado todas las cosas por Dios , todas las hallase en Dios. Esta fué verdadera vírgen de cuerpo y espíritu , humilde corazon , grave en las palabras , prudente en su ánimo , apartada del ocio , puesta en el trabajo , vergonzosa en sus palabras , no poniendo su confianza en las riquezas mundanas , sino su amor y esperanza en Dios : no queriendo que

los hombres ciegos fuesen testigos de su vida, sino Dios que lo ve todo fuese conocedor de su voluntad: no empecer á nadie, querer bien á todos, honrar los mayores, no tener envidia á los iguales, apiadar á los inferiores, huir la vanagloria, desechar la soberbia, no dar lugar á la ira, guardar la templanza en todo. ¿Quándo jamas, ni con palabras ni con gesto ofendió á nadie? ¿quándo mostró tener hastío del pobre? ¿quándo hizo escarnio del flaco ó lisiado? ¿quándo torció la cara al desdichado? ¿quién vió jamas cosa de turbacion en sus ojos? ¿quién oyó jamas cosa descomedida de su boca? ¿quién vió cosa sin mucha templanza y reposo en sus movimientos? no delicada en su traje, ántes honesta; no regalada en su andar, sino grave; no requebrada en su conversacion, sino santa, tal que su cuerpo era dechado de su santísimo ánimo: quiero decir, que por las cosas exteriores se parescia la santidad y limpieza interior; ¿pero qué hago, Virgen sacratísima? ¿qué emprendo ó propongo, Señora del Cielo y tierra? ¿quiero por ventura hablar de vuestros loores tan grandes y tan infinitos? no éste es mi ingenio para tanto, no basta esta flaqueza é inhabilidad para ello, el lugar es muy angosto para la muchedumbre y grandeza de vuestros merecimientos; menester es ocio grandísimo, menester es eloqüencia exercitatísima, menester es ingenio exquisito y doctísimo. Vosotras

vírgenes, que quereis guardar castidad, mirad aquesta; vosotras casadas, que teneis voluntad de agradar á vuestros maridos y cumplir con lo que prometisteis, seguid á ésta; vosotras viudas, que buskais consuelo, mirad bien á ésta; en ella hallaréis consolacion del marido muerto, aquí terneis consejo para criar vuestros hijos, en ésta terneis exemplo para ordenar el restante de vuestra vida. Siguiéron otrosí infinito número de vírgenes christianas al exemplo de esta Virgen Sacratísima, segun lo habia profetizado el Salmista, diciendo: serán traídas las vírgenes al Rey despues de ella, cuyas obras no solo aprovecharán á las presentes, mas aun sus exemplos harán mucho bien á las por venir. No dexan las historias pasadas de nombrar á las vírgenes gentílicas ennoblecidas con solo título de castidad, cuyo catálogo ó proceso sacado de las Griegas Historias, no se agravió San Gerónimo de traerle en la disputa que hubo con Joviniano, viendo que los hombres suelen muchas veces moverse en estas cosas con los exemplos; como quiera que no se hace difícil hacer lo que otras veces se hizo, y traxo exemplos de muchas mugeres, las quales ántes quisieron perder la vida que su castidad. A mí me pareceria en cierta manera hacer agravio á un varon tan santo y tan nombrado Doctor como es San Gerónimo, si los exemplos que él traxo, dexase yo de ponerlos aquí como superfluos,

ó los pusiese por otras palabras ; las suyas mismas son éstas. Como los treinta tiranos de los Atenienses hubiesen muerto á Phedon en un convite , mandaron traer allí sus hijas del muerto , y por escarnio las hiciéron desnudar en carnes , y que se revolcasen por aquel pavimento ó ladrillado lleno de sangre , sobre el cuerpo de su padre , las quales dando pasada á su dolor , y disimulando como que querian salir á obedecer á la necesidad de naturaleza, se abrazáron entre ellas , y abrazadas se lanzáron en un pozo. La hija de Democion , principal de los Areopagitas , oyendo la muerte de su Esposo Leostene , el qual habia movido guerra á los Lamias , se mató diciendo : que aunque su cuerpo no habia sido tocado de varon , no hacia al caso porque su alma estaba con su marido : y que si los suyos la tornasen á casar con otro , no llevaria medio hacer vida con él por ser su voluntad puesta en el dicho Leostene su esposo. Los Pueblos Esparciatas y los Mesenios tuviéron gran tiempo amistad entre ellos , tanto que á ciertos sus sacrificios y fiestas de cada un año , solian enviar sus hijas los unos á los otros : por donde se recreció que los Mesenios , queriendo escarnecer á cincuenta vírgenes de los Lacedemonios , ninguna de todas ellas consintió á la maldad , ántes por salvar su virginidad todas muriéron : del qual desafuero y poco acatamiento se encendió tan ás-

áspera y cruel guerra , que despues de haber durado gran tiempo con muchas muertes , robos y quemas ; al cabo Mamercia , Ciudad principal de los Mesenios , fué de raíz asolada. Aristóclides , Rey de Orcomeno , quiso de corazon á la vírgen Estinfalida ; la qual despues de ser muerto su padre en aquella demanda contra el dicho Rey que la queria por fuerza , se fué á guarir en el Templo de Diana , y estando muy reciamente abrazada con su estatua , tal que no la podian arrancar de allí , la mató , de cuya muerte toda Arcadia hizo tan gran sentimiento , que airadamente todos puestos en armas vengaron su muerte muy crudamente. Los Lacedemonios como á cierta hora de noche estuviesen celebrando sus sacrificios , llamados entre ellos Yacintinos : Aristómenes Mesenio , hombre muy justo , les robó de la fiesta quince doncellas , y huyendo con ellas toda la noche salió del término de los Espartanos , y como algunos de su compañía quisiesen poner mano en la honra de las doncellas , Aristómenes no lo consintió , ántes mató á ciertos de ellos que no quisieron obedescer de palabra á su mandamiento , los otros escarmentados con grande miedo dexaron de acometer á aquella injuria. Siendo despues rescatadas las doncellas por los suyos , como vieses que Aristómenes por causa de lo que hiciera por ellas le condenaban á muerte , se lanzáron á los pies de los

Jueces , y nunca quisieron volver á su tierra, hasta que vieron fuera del peligro al defendedor de su virginidad. Con qué palabras se pueden loar las hijas de Sedaso , de Leutras , Lugar de Beocia , las quales se dice : que estando ausente su padre , como hubiesen acogido en su casa á posar dos mancebos caminantes hartos de vino , las forzaron de noche , las quales habiendo perdido su virginidad no quisieron mas vivir, por lo qual se mataron la una á la otra. Justa cosa es no olvidar las vírgenes Locrenses , las quales como por cada año por costumbre fuesen enviadas algunas de ellas á Ilio , Ciudad de Troya , en espacio de mil años que duró la usanza , jamas se halló que ni por obra ni por fama , ninguna de ellas traxese nombre de corrupta. Quién podria dexar de decir de las siete vírgenes Milesias ; las quales por no venir en manos de los Franceses , que habian tomado y robado todo al derredor de aquella tierra , se mataron por escapar limpias , dexando exemplo á todas las vírgenes , que los honestos ánimos deben ántes tener cuidado de la honestidad que de la vida. El Rey Nicanor , habiendo vencido en batalla á los Tebanos y presa su Ciudad por fuerza de armas , fué él vencido de amor de una doncella su cautiva , y rogándola que se casase con él , y deseando ganarle la voluntad , lo qual ella siendo su cautiva debia desear , nunca lo pudo acabar con ella, conociendo

do que al ánimo casto es mas la virginidad que no el Reyno , y así se mató con su mano propia , y su amador la tuvo muerta en sus brazos llorando y deseándola. Cuentan los Escritores Griegos de otra vírgen Tebana : la qual habiendo sido corrupta por un soldado de Macedonia , disimuló algun tiempo su dolor , y despues lo mató durmiendo en su cama , y con el mismo cuchillo se mató á sí misma , en lo qual mostró que no quiso morir ántes de vengada , ni le plugo vivir despues de corrupta. Todos estos exemplos trae San Gerónimo , porque si hay algun hilo de vergüenza en el mundo , tengan empacho las mugeres christianas , las quales debaxo de Christo castísimo , hijo de madre castísima , en la Iglesia castísima , no guardan castidad , viendo que las gentílicas debaxo de Jupiter corruptísimo y de Venus espurcísima y muy deshonestas , tuvieron en mas la castidad que la vida. ¿Para qué tracré aquí exemplos de vírgenes santas , para mover á las que no se esconden de vergüenza , solo de oír nombrar á las infieles y gentílicas ? ¿á qual de ellas tomarémos para dechado de nuestra vírgen ofreciéndosenos tantos millares de ellas ? ¿tomarémos por ventura á Tecla , ó Agnes , ó Catarina , ó Lucía , ó Cecilia , ó Agatha , ó Bárbara , ó Margarita , ó Dorotea ó ántes todo el ejército de las once mil vírgenes , las quales todas ántes quisieron morir que dar sus personas á los ene-

migos de su virginidad? Pues este consentimiento de tan santo propósito apenas se hallaria en dos hombres, como se halló firme y fixo permanecer en once mil vírgenes tan tiernas y tan delicadas, y esto porque mas claro se vea la malicia de aquellos, que no tienen vergüenza de poner lengua generalmente en mugeres, do se hallan tantas y tan excelentes virtudes. Quién podria acabar de contar todas aquellas que de su propio grado quisieron ser atormentadas, ahogadas, degolladas por defender su castidad, las quales no queriendo matarse ni poner manos en sus vidas, buscáron mañas (viéndose en peligro) cómo pudiesen salvar lo que mucho mas que la vida: segun hizo Brasilla, vírgen muy noble, y aun de las principales de la Ciudad de Durazo, la qual (habiendo sido presa en su tierra por fuerza de armas) venida en poder de un soldado que ya estaba para poner mano en su virginidad, sacó por partido con él, que si no la tocaba le daria á conocer una yerba, con la qual untándose no podria ser cortado de ningun yerro, fué contento de esto el soldado, por donde ella cogió una yerba la primera que le vino á la mano, y fregándose con ella la garganta, dixo al soldado, que experimentase en su misma persona de ella la virtud de la yerba, y que cortase en su garganta y lo veria, y el cortó y llevóle la cabeza á cercen. Asimismo en la destruccion que hizo Aty-

la,

la, Rey de los Godos en Italia, habiendo preso la Ciudad de Aquilegia, como un soldado quisiese hacer burla á una doncella vírgen, ella viendo que no se le podia ir, dixo que era contenta, mas que él habia de subir en pos de ella en lo mas alto de la casa, que allí haria lo que él quisiese; y subidos, ella se lanzó en el rio que pasaba junto á la casa, diciéndole que la siguiese si queria que ella le cumpliese su palabra, y así se libró de aquella injuria. Otrosí el Rey Ramiro de Leon, vencido por los Moros, le fué forzado darse á partido; y entre otras cosas que se capituláron, fué que cada un año diesén los Christianos por tributo trecientas doncellas vírgenes á los Moros. Tenia á la sazón un caballero Moro en tenencia á la villa de Simancas. Y el primer año cupo al Infantazgo de Valladolid dar siete doncellas. El Alcayde Moro de Simancas pidió merced de ellas al Rey Moro, y fuéronle otorgadas y traídas á su poder por sus padres, el qual las mandó subir á una torre del castillo, donde las doncellas quedáron con tanta congoja y llorando, viendo que habian de ser escarnecidas de los Moros, que determináron de morir ántes que consentirlo, y entre todas acordáron de afearse tanto, que los Moros no las quisiesen, y fué, se cortáron sendas manos y los labios, y haciendo en sí esta justicia, fué tanto el llanto que hacian, que los Moros subiéron á ver la causa, y halláronlas corriendo sangre,

gre , muy afeadas , y volviéronlas á sus padres diciendo , que aquellas no las rescobian en cuenta. Sabido por un Obispo Christiano , fué al Rey Ramiro , y púsole delante cuánto era mejor morir que permitir tal cosa , y determináron que fuese así , y saliéron á pelear , y por voluntad de Nuestro Señor y ayuda del Apóstol Santiago, los Moros fuéron vencidos y retraídos. Estas siete doncellas fuéron las primeras religiosas que hubo de aquella destruccion de España , y agora la Villa de Simancas tiene por armas siete manos con sendas sortijas , cada una con una perla. Y Gracia Dei hace mencion de esta historia célebre en sus metros , diciendo en ellos de esta manera.

Por librarse de Paganos
 Las siete doncellas mancas
 Se cortáron sendas manos,
 Y las tienen los Christianos
 Por sus armas en Simancas.

Qué dirémos á esto , que el mesmo San Gerónimo parece que dice , que la muger se mate ántes que se dexe macular ó perder su virginidad : y San Ambrosio en el tercer libro de las vírgenes , disputando sobre esto pone el exemplo de la Mártir Santa Pelagia , la qual siendo de edad de quince años , ella y sus hermanos y madre se lanzáron en el rio , y se ahogáron por po-

poner en cobro su castidad. Eusebio en la Historia Eclesiástica escribe, que Sophronia, muger noble, como viése que su marido, Regidor de Roma, no era para defender su honra del poder injurioso del Emperador Máximo que la quería forzar, se retraxo en su cámara, y allí se echó un cuchillo por los pechos, y se mató, á la qual no obstante esto la Iglesia la tiene puesta en el catálogo ó matrícula de los Santos Mártires. Todos estos exemplos de castidad en la Iglesia se leen, y con todo esto osa la mala muger atreguada entrar en ella, y no teme de andar entre la compañía de las santísimas vírgenes la sucia y hedionda mala muger, y con su cara amancillar los ojos santísimos, y con sus palabras importunar los oídos muy delicados. Malvada muger, ¿tú osas mentar á Santa Catalina, á Agnes ó Bárbara, y con tu boca fea de albañal te atreves ensuciar los nombres sagrados? ¿Tú osas llamarte como alguna de ellas? ¿Tú quieres ser semejante en el nombre, á quien eres tan desemejante en las obras y tan disforme en la vida? Quando te sientes llamar, ¿no te viene en el pensamiento quién fué aquella cuyo nombre oyes? Quando te acuerdas que aquella por quien te llaman fué purísima, castísima y perfectísima, y que tú eres sucísima, deshonestísima, corruptísima, ¿no te viene espanto de tí misma? ¿no te punza y te saca el alma el aguijon de tu conciencia? ¡O atrevida! ¡ó mala muger sobre todas las malas mugeres!

¿tú

¿tú osas celebrar? ¿tú osas ayunar alguna fiesta? ¿tú osas tener ó guardar la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, no siendo tú merecedora de haber nacido? ¿No te avergüenzas en mostrar esa tu cara desvergonzada á los ojos tan vergonzosos? tú quieres que ella te mire ó te oiga, estando empozada y metida en el profundo abismo de tus maldades, siendo ella tal, que miéntras acá vivió nunca acostumbrió ver á hombres, no digo malos, mas ni aun buenos. Quanto mejor te seria nunca venir delante de ella, porque no vengue en tí la injuria que haces á todas las mugeres, ni tener su nombre, porque no te dé la pena que merescas en mancillar su nombre santísimo: yo hablo de veras, porque aquí no hay lugar para poder decir gracias, que se debria mandar por pública ley, que ninguna muger que públicamente no fuese honesta de su persona, no se llamase María. Yo querria saber ¿por qué razon no harémos nosotros Christianos, tanta reverencia á quien adoramos, quanto hicieron los Gentiles á algunos hombres de los suyos? Exemplo, en Athenas porque Hermodio y Aristoginton lanzáron de la Ciudad á un tirano, fué ordenado por un Estatuto, que ningun esclavo ni oficial tuviese los nombres de estos.

CAPITULO IX.

De cómo se ha de haber fuera de casa.

Bien es que salga la vírgen de casa alguna vez, pero sea tan tarde como fuere posible, porque cada vez que la doncella sale de casa, pone en el peso de las lenguas su hermosura, su crianza, su saber y bondad. Como quiera que no hay cosa hoy en el mundo tan tierna, ni tan delicada, ni tan frágil, como es la honra y reputacion de la muger, en tanto grado que parece estar colgando de un cabello. Y esto procede de que nuestros juicios naturalmente son perversos y ántes inclinados á creer el mal que el bien, y ninguna cosa vuela mas liviana ni mas fácil, ni se recoge mas presto, ni se derrama en mas partes que una palabra ó un mal dicho; y si una vez (por opinion de personas ó por malas lenguas) cae en la fama de la doncella alguna gota de aceyte, no lleva medio quitársela, ni hay agua que se la lave, si primero no hace grandes extremos de muy esmerada bondad y cordura. Si habla poco entre las personas, es tenida por grosera, si mucho por liviana; á las que no saben les parece necia, á las que saben maliciosa; si no responde á lo que dicen, luego la tienen por fantástica y mal criada; si responde está en peligro de caer á pocos vayvenes; si está asentada con
re-

reposo y cordura , dicen ser una gran disimulada ó cubierta , y que Dios nos guarde de ella; si hace ademanes , de hecho la tienen por loca; si mira á alguno , creen que allá miran ojos ; si se rie con otro , ya es hecho ; y sobre todo se dice lo que no les place de oir , y (como bien dixo el otro) una le dice el hombre y ciento el diablo: por donde es cosa hecha dexarse caer , y aun peor que dar de ojos. ¿ Pues qué dirémos de tantas ocasiones quantas hay entre las personas para los vicios ? son tantas que bien parece no haber dicho sin causa aquel Poeta Trágico , que es gran maldad las doncellas parecer entre las gentes. Ay quanto mejor seria estarse la doncella segura y guarida en su casa , que no ponerse en el coso , ni pasar por tantos juicios , que tan mal saben dar pasada á las flaquezas ajenas: Y aun á este respecto los Griegos tenian esto como por refrán. BIEN DESCONOCIDO. Decia otrosí Tucídides , aquella muger será buena , de cuya bondad ó maldad no se habla , ni se blasona de ella ni de sus cosas , sino muy poco. Debe la doncella estar retraida y no curarse mucho de salir á vistas , y sepa que es harto mala seña de su honra ser ella conocida de muchos , y su nombre cantado por la Ciudad (como en algunas partes se usa) , ó ser conocida por tal que sepan la señal ó tacha ó vicio , que tenga en su persona , y llamen blanca , ó prieta , ó coxa , ó tuerta , ó pequeña , ó grande , ó gorda ,
ó

ó manca, ó tartamuda, todo esto, buena mujer, fuera mejor que no se supiera fuera de tus puertas. Dirás por ventura cómo; y no tengo en toda mi vida de salir de un rincón? ¿soy por ventura Monja? Gran daño seria por cierto si nunca salieses, porque seria (según algunas vanas, y cobdiciosas de ver, y ser vistas dicen), estar en prisión de continuo. Digo que si alguna vez puede salir la doncella, si fuere necesidad que salga, ó si su padre ó madre se lo mandaren; pues que todo no se ha de llevar así por el cabo. Mas ántes que saque el pie de casa, apercíbáse en su corazón cómo sale á la batalla del mundo. Piense qué es lo que verá, qué oirá, qué dirá. Considere que á cada paso como detras canton le saldrán cosas que le darán traspie, por hacerla estropezar y caer. Contra estas armas del demonio ponga delante de su pecho el escudo de la fe guarnecido de santos amonestamientos y exemplos, tome consigo la compañía del propósito firme de castidad, y traiga la voluntad puesta de continuo en Jesu-Christo, y sepa que sale á la vanidad de este mundo, de la qual se ha mucho de guardar que con su torvellino no la arrebate, teniendo siempre ojo á las cosas del Cielo: todo lo que viere debe imaginar en su pensamiento que es juego público de la vida humana, de cuyos vicios, no solo no debe dexarse tocar, mas aun debe con mucho cuidado emendar los suyos; y sea cierta

I que

que en el^o punto que dexa de tener ojo á Dios, y se vuelve á los hombres, ó para loarlos, ó para ser por ellos loada, se aparta de su Criador, y de esposa de Christo se hace manceba del demonio. Si viere cosas buenas, ámelas por Dios; si malas, húyalas por Dios. Guárdese de salir tan compuesta, ó andar tan requebrada, ó hacer, ó decir cosa que sea algun armadijo del demonio para entrapar almas, porque no solo ella debe pecar, mas aun dará ocasion de pecar. Ca do de otra manera será miembro del diablo, así bien como es su instrumento, y no de Christo. Dicen los Santos Escritores, que la gloriosísima Vírgen tuvo tanta honestidad en su rostro y en toda su persona, que los ojos que la miraban (si eran algo en sí deshonestos) luego eran amortiguados y apagados en ella, como si echaran un tizon ardiendo en el agua. Con estos y semejantes pensamientos apercebida salga de casa, con su madre (si la tiene, ó si puede); y sino, salga con alguna honrada muger viuda, ó casada, ó doncella de buena crianza, de pocas palabras, y de honesta vida. Homero el Gran Poeta pone exemplo diciendo. Penelope descendió de su cámara á do estaban en una sala ciertos Caballeros, y dicen que vino acompañada de dos dueñas suyas muy graves, y honestas, y esto siendo en su casa misma, y estando su hijo Telemaco allí entre ellos. Con todo esto saliendo la doncella fuera, guárdese

de no traer los pechos descubiertos ni la garganta, ni ande descubriéndose á cada paso con el manto, sino que se cobige el rostro y pechos, y apenas descubrirá el uno de los ojos para ver el camino por do fuere; no cure de mirar á nadie, ni de ser mirada, ni vuelva los ojos acá ni acullá, ni pregunte quien está en aquella casa ó en esotra. Porque (si para bien ha de ser) yo no querria que conosciere á sus vecinos, quanto mas á los extraños. San Gerónimo quiere, que toda ande cubierta la doncella sino los ojos para ver el camino, yo no veo qué honestidad puede haber en el mostrar de la garganta, aunque esto ya parece poderse sufrir; pero mostrar los pechos, y descubrir las espaldas, y los hombros, como algunas hacen, esto es tan feo, que los ciegos (como dicen) lo ven: porque segun hay algunos que tienen ver tal cosa por abominacion, así hay otros mas movidos, que viendo aquellas partes descubiertas, que natura y honestidad mandan que esten cubiertas, no pueden tener su pensamiento á que esté á raya, y que no se abalance en pensar lo que no debe. Eso mismo los guantes, por qué pensamos que se halláron, sino porque tambien las manos estuviesen cubiertas como las otras partes del cuerpo, si ya no es quando fuese menester hacer algo con ellas. Hállase escrito en las historias antiguas que las mugeres Milesias un

tiempo cayéron en tan gran locura, que á cada paso, por qualquier enojo que tomasen se ahorcaban: poníanles graves penas, porque tal no hiciesen, y no aprovechaba nada porque qual otra pena podria haber mayor que la muerte, la qual ellas de grado se tomaban. Poníanles guardas, y en medio de ellas hallaba el espíritu salida; porque de verdad harto poco puede quien no es bastante para morir si lo ha gana. Finalmente fué mandado por pregon público, que la muger que se matase á sí misma fuese arrastrada desnuda en medio del dia por las calles, y con esta pena las detuviéron, y excusáron que no se matasen, temiendo no ser vistas desnudas despues de muertas. ¡O, vergüenza increíble, y merescedora de ser perpetuamente pregonada! las que menospreciaban la muerte, que es el último mal de todos los males, tenían miedo de la vergüenza, y esto en el cuerpo ya muerto: ¿qué dirémos que debian estas tales hacer en vida? y de esta manera se remedió aquel furor. Qué otro diré, sino que la proveida naturaleza tuvo tanto respeto y acatamiento á la honra de las mugeres, que (segun dice Plinio en la Historia Natural) los cuerpos de los hombres caidos en la mar van la boca arriba, y de las mugeres van boca abajo. De manera que luego la naturaleza cura de la honra de ellas, y ellas no pararán mientes, y ternán cuidado de la suya. En su andar la

mu-

muger no vaya muy presurosa , ni muy despacio : y desque llegare do hubiere gente , tenga en la cara vergüenza , y en toda su manera mucha crianza ; y esto no por vanagloria , ni por quererse hacer bien criada , sino que salga de ánimo sincero y puramente christiano. Otrosí , no mire á los hombres por ver si ellos la miran ; y si estuvieren mirando ácia donde ella estuviere con otras mugeres , no piense luego que lo han por ella , ni que hablan de sus lindos cabellos. Cosa es de ver alguna vez en estas visitas que agora se usan , ver veinte ó treinta mugeres asentadas juntas ; y si alguno pone los ojos en ellas (aunque en hecho de verdad no piense en lo que hace , ni se acuerde si son vivas ó muertas) todas se estremecen de placer , pensando cada una que lo han por su gentil rostro amoroso , y con esto comienzan todas á reir ; y por no mostrar que se rien de esto , salen con alguna frialdad , y por mudarnos los dados en las manos , cada una de ellas hace como que la causa de su reir es alguna palabra , ú otra cosa de alguna de las otras que allí estan ; y esto es muy gran primor entre algunas de ellas. Con todo no es cosa de burla ver que cada una con su personage piense ser mirada de todo el mundo , y luego se para tan ancha , toda ufana , y tan agradada de sí misma , que en todo su seso juraria que entre todas las que allí estan no hay ninguna

que le eche el pie delante. Y si por una desdicha acaece (aunque esto muy tarde suele acontecer) que alguna conozca que otra le lleva ventaja en hermosura , no piensa que se lo lleva en gracia ; y si en gracia , no en nobleza , ó en merecimiento : en fin , que ella por sus guarismos saca por do piense que ninguna vale para allegar á cuenta con ella. Lo qual quien quisiere parar mientes en ello , mirelo bien , y á su sabor , que ya puede ver cuánta locura está confitada á vueltas de ello. Por eso la nuestra vírgen christiana no debe estar muy ufana con su hermosura , ni ensoberbecerse con su nobleza , ni pararse muy ancha , teniéndose por muy graciosa , ó mucho del palacio , ni pensar que no cabe en sí de verse muy festejada. Ca ántes debria estremecerse , temblar entre sí , y llorar de todo ello , que no holgarse , pensando que la mayor joya de toda la recámara de su honra anda acosada , y perseguida por tantas partes y de tantos enemigos á quien no sabe si se la podrá defender , si Dios no socorre con su gran misericordia , doliéndole en el alma que su cara sea hacha de fuego , con que enciende á los hombres á que coblicien su perdicion y la de ella ; siguiendo aquello que dicen , vaya la sogá tras el caldero. Otrosí , porque la risa es indicio ó descubrimiento del ánimo liviano , guárdese de reir sueltamente ni caca-
rear (como dicen). Epitecto, Filósofo Estoico,

dice; que la risa no debe ser mucha, ni por muchas cosas, ni suelta: diria aquí que ninguna se debe reir á hombre que se le riese; pero no hay necesidad, como quier que esto no lo hacen sino las desvergonzadas ó locas. Item, no consienta ser pellizcada, ni tocada deshonestamente, y esto ni lo disimule callando, ni dé voces como loca. Múdese disimuladamente del lugar, ó váyase si es menester. Allende de esto, no dé cosa á hombre, ni tome nada de él. Dice un Sabio, que rescebir beneficio es vender su libertad, y parece que no sin razon dicen en España y en Francia, que la muger que toma, á sí misma vende, y la que da, á sí misma da. Por tanto la doncella que quisiere estar en reputacion de honesta y virtuosa, ni dé, ni tome cosa del mundo, por pequeña que sea; ca en esto no estamos en él, quanto que en esto no se ha de mirár quánta es la cosa, ni qué es, ó quánto grande, sino el por qué y cómo se da ó se rescibe. Habladora ó parlera no es bien que sea la doncella, ni se precie de serlo, ni aun entre otras mugeres, quanto mas en serlo entre los hombres. Aquella usanza ó costumbre ya me parece que está muy autenticada, y aprobada por buena, y es que en los sufragios de los muertos, que se hacen allá á todos Santos, y en Valencia el Juéves Santo, y aun cada dia á Misa, y á Vísperas, esten los Caballeros hablando con las Damas en la Iglesia papo á papo

(y aun otros que no son Caballeros con las otras) y esto por muchas horas, y hácese mucho caso de la muger que está bien hablada, y que no faltan razones para saber preguntar y responder. Yo querria mucho saber, ¿qué hablará la doncella boba, que no sabe si está viva ó muerta, con el mancebo que es tan necio en el bien como sabido en el mal? ¿qué querreis que haga el fuego cabe la estopa? ¿crecis por ventura que hablarán de Christo, de su Madre? ¿quál puede ser el discante de tan largo razonamiento? ¿cómo será posible que ardiendo entrambos de un mismo fuego no sean forzados (aunque se les salte el ojo) decir de qué arden? A éstas llámanlas despues mugeres del palacio, créelo, de los palacios de ogaño. Diránme algunos de estos, sé que no son todas esas que decis malas. Primeramente respondo que no lo sé, y despues digo que aunque de obra sean honestas, de voluntad son corruptas; y puesto que no han dado su cuerpo, tienen dada su alma y voluntad, porque no les falta otra cosa para efectuar ó executar y poner por obra su propósito, sino la oportunidad del lugar, como quiera que siempre hay testigos do ellas estan hablando. ¿Pero á qué esto, ni disputando con estos que las defienden? ¿Quál hombre de bien y seso aprueba estos desvaríos tan donosos? ¿quién las salva sino quien echaria en vergüenza á la bondad si la alabase? ¿quién las quiere sino quien quer-

querria, si posible fuese (y sería lo si estoviese en su mano de ellos), que todas fuesen malas para que ellos mas en su salvo pudiesen henchir la medida de su bellaquería ? los quales hediondos cenagares de su vivir perversísimo, ni alcanzan á ver sus vicios, ni conocer los de los otros. Desnúdense primero, y quítense las tinieblas de sus torpezas, en las quales estan ahogados ciegos, y estónces les creerémos hablando de vicios y virtudes. Allende de esto, apártese la doncella á hablar con hombre en lugar secreto; no es de sufrir, aunque sean hermanos. Muchos exemplos se pueden traer, así antiguos como nuevos, y de nuestros tiempos, de los males que han sucedido entre hermanos y hermanas por ocasion de la soledad. Así Amon, hijo del Rey David, corrompió á su hermana Tamar. Tambien Cauno á su hermana Biblis. San. Agustin jamas quiso morar con su hermana, diciendo que es mal ver á la muger, peor hablarla, y muy peor tocarla. El Abad Pion tenia su hermana enferma; y siendo rogado de su parte que la fuese á ver ántes de su muerte, difirió lo mas que pudo, y al fin tomó por partido de ataparse los ojos con una venda, y así guiado por otro, entró en la cámara de su hermana, y hablando con ella, luego á la hora se volvió. Tampoco es de sufrir que hermanos con hermanas, ni primos con primas, ni deudos con parientas retozen, porque todo esto no

es sino arriscar y provocar la doncella, y aunque no estropee con ellos, siendo descaminada, cayga con otros, quanto mas que ¿quién me asegurará á mí de estos parentescos? ya no se ven sino desconciertos, ni se oye sino aquel dicho que anda como un refran, Primo acá, Primo acullá. Junto á esto yo no querria que en palacio, ó en otra parte donde haya gente, las mugeres se apartasen por los rincones á hablar con hombres, que pues dicen que han de hablar de cosas lícitas y honestas, mas vale que hablen delante de todos, que no allá arrinconados; y aunque haya testigos, no me place que pasen muchas pláticas entre hombre y muger, si ya lo que hablen no fuera tan á la clara honesto y debido, que no pueda causar ninguna sospecha; y esto no lo digo sin causa, porque hay algunos tan ingeniosos en maldades, que hablan de continuo doblado tal, que aunque no digan claro lo que sienten, pueden ser sentidos; y si no les acuden á sus dobleces, sálense limpios; y tiénense despues estos tales por muy agudos, porque saben ser bien malos con sus juicios trastornados, sin tener arte ni parte de otra bondad, sino solo sabidos en maldades, las quales no arguyen ingenio sino artimaña, que es (segun dice Séneca) mas torpe que la torpedad, y mas apesgada que el mismo sueño. Porque está averiguado que el saber y discrecion no está en engañar, sino en hacer bien,

y obrar virtud , si ya no pensamos que los diablos son mas discretos y mas sabios que los Angeles , como sea verdad que uno de los Angeles bienaventurados sabe mas él solo que todos los del infierno. Dicen los Escritores que en Albayne nacen unos hombres con los ojos casi como zarcos , que ven mas de noche que de dia, segun hacen las lechuzas y los gatos ; así son estos perenales , que en las tinieblas y obscuridad del pecado ven mas que no en la claridad y luz de la virtud. En fin, es muy mejor y mas seguro para tí , hija mia, tener muy poquita plática con los hombres y no responderles sino muy poco, y esto á sus primeras palabras, y no muy largas razones, ni quieras ser agora en esto tan cumplida, pues á tí no te cumple, ca no serás tenida por eso por ménos discreta , sino por mas sabia; y si quieres tambien que te diga mi parecer en esto, mas quiero que parezcas á los malos poco discreta, que á los buenos poco honesta. Díme por Dios ; cuántas palabras hallas que dixese nuestra Señora Santa María Vírgen en toda la historia de los quatro Evangelios ? Entra á ella el Angel, y en pocas palabras, y esas llenas de santidad y sabiduría, le da razon y le despide. Va á visitar á Elisabeth , y dícele que dé alabanzas á Dios. Pare al Hijo de Dios, es celebrada de los Angeles , adorada de los pastores y siempre calla , escuchando todo lo que todos decian, y conferiéndolo en su corazon. Es adorada de los

los Reyes Magos , que eran para ello venidos de tan léjas tierras, ¿ y qué hallamos si piensas que les respondió? otra por ventura les preguntara de su tierra , de sus tratos , de su saber , y ella (como conviene á la vírgen hacer) siempre callando. Ofrece su Hijo al Templo, y otra preguntara á Simeon , el qual le profetizaba del mismo su Hijo , que le dixese alguna cosa ó le diese razon de aquello que le decia , y nunca abrió la boca para hablar : vuelve sus razones el buen viejo á ella , y dícele : Mira que éste es venido para destruccion de algunos , y por dar vida á muchos en Israel. En las quales palabras quiso decir, que la propia malicia de los hombres habia de ser causa de su perdicion , no recibiendo su fe , ó ya que la recibiesen, negándole con sus obras malas. No que viniese para perdicion de nadie el que venia para salud de todos. Dícele mas adelante: el cuchillo de dolor pasará tus entrañas para que se descubran los secretos de muchos corazones. Otra muger hubiera preguntado ¿ por qué? ¿ cuándo? ¿ cómo? ¿ adónde habia de ser? y ella no se lee que dixese palabra. Pierde á su muy amado Hijo en Jerusalem , anduvo á buscarle tres dias , y al fin hallándole , cuántas palabras le dixo: Hijo, ¿ qué has hecho por acá? tu padre y yo tristes te andamos buscando. Siendo ya crecido, en las bodas no le dixo otra cosa sino, Hijo, no tienen vino. A la Cruz está del todo muda: no pre-
gun-

gunta á su Hijo , á quien la dexaba tan triste, tan sola , tan desconsolada , qué le manda que haga despues de su muerte , cómo podria vivir sin él , con quién hablará , á quién dirá sus secretos , quién será su descanso ; no dixo palabra: y por qué si piensas, porque no habia aprendido hablar entre hombres. Asi que vosotras vírgenes y mugeres imitad á esta gloriosa Vírgen , que es de pocas palabras y de grande saber. Theano de Metaponto y vírgen , decia que el callar es muy gran ornamento de la muger. Sofocles decia que el hordimbre de castidad y prudencia se trama muy bien con el discante de reposo y silencio. Cata, hija, que tú no eres abogada ni procuradora , ni andas en pleytos por tí ni por otros , para que si callares , hayas de dañar á la causa que tienes entre manos ; debes pues callar tú con tanto temor, quanto los otros hablan con atrevimiento y osadía , y de esta manera defendrás muy mejor la causa y pleyto de tu honestidad , la qual delante de los buenos Jueces callando terná mas justicia que favor hablando. Los Escritores antiguos escriben , que un muchacho en Roma como fuese traído delante los Jueces para que hablase sobre cierto caso que le imputaban , puestos los ojos en tierra , y nunca abierta la boca para decir palabra , defendió muy mejor su causa con aquel callar, que si el mas elocuente y bien hablado Orador y Abogado del mundo hubiera intercedido por él.

Mas tornando á las mugeres, Santa Susana se libró de falsa acusacion, no con palabras, sino con silencio. Oigamos lo que dice San Ambrosio sobre esto. Santa Susana (dice él) callando venció á sus contrarios, y no se defendió con palabras delante del Juez, sino que cesando su lengua, hablaba por ella su santa castidad. El mismo Santo en el tercero libro de las Vírgenes dice, yo quiero ántes que falte el habla á la virgen, que no que le sobre. Decidme agora, si el Apóstol tiene mandado á todas las mugeres que ninguna ose hablar en la Iglesia, aunque sea de cosas de Dios, y si algo quisieren saber lo preguntan á casa á sus maridos ó hermanos; si esto manda el Apóstol, ¿qué pensaremos que está mandado á las vírgenes, en las quales la vergüenza es atavío muy rico de su edad, y el callar es ornamento muypreciado de su honestidad y buen seso? Así que la doncella no solamente se guarde de hablar entre hombres, mas aun entre mugeres, con las quales debe tener mucha cordura y remirarse mucho en todo lo que dice. Item, no haga la voz gruesa, ni hable de gorja, como dicen, ni con soltura varonil, ni mezele cosa de juramento en lo que dixere, puesto que diga verdad; bástele (lo que dice el Señor en el Evangelio) decir al sí, sí, y al no, no, porque como el jurar esté muy mal, y trae sospecha de no verdad en los hombres, muy peor y sin comparacion está aun en las mugeres, las quales se

deben correr , quando su sencilla palabra no es creida. Tampoco no haga la voz muy delgada ni requebrada , ni se escuche ella misma quando hablar , ni le parezca que lo que ella dice es todo muy bueno , y que parece bien á los que la oyen , porque á veces en eso se rescibe mucho engaño. Asimismo no tenga el gesto turbado , ni esté triste ni mustia ni rostrituerta , porque aunque á la muger le esté bien , que sea en el parecer altiva y zahareña , y se precie de su honestidad ; no debe por esto ser soberbia ni desabrida , ni tener hastío de nadie ; no sea bulliciosa ni desasosegada , sino reposada y quieta ; en fin , no muestre por los movimientos del cuerpo tener movable el pensamiento y el ánimo. Asimismo hay algunas tan locas y de poco seso , hallándose con otras mugeres , no se dexan cosa en el buche ni suya ni agena , que todo no lo publicuen allí , ni miran si cumple ó no , sino que todo quanto les viene á la boca dicen , y quando les faltan las verdades , vienen á las mentiras , y de aquí (porque sepais) proceden las pláticas de aquellas que de un cuervo hiciéron ciento , y de un hombre muerto mil , y de un perro median otro mayor que un elefante de las Indias. De tal manera , que ninguno sabrá reprehender á la tal que anda al revés , ni decir alguna cosa sobre tan gran locura. No hay quien no chifle y haga burla de ellas y de su poco seso : á mí basta solo haberlo señalado para su grave reprehension.

De ellas algunas hay que les pareceria pecar contra la amistad , y que Dios no les haria merced , si no dixesen todo su secreto y aun el ageno á quien quiera , solo que tenga un poco de conocimiento con él , aunque les vaya la vida en ello , y no se acuerdan las cuitadas que pues ellas no pueden tener su secreto , que ménos se lo ternán los otros ; y de aquí han tomado ocasion algunos de decir que el secreto no es de fiar de la muger, aunque sea hermana, ó madre, ó muger propia. Lo qual por ventura se puede decir de algunas en particular , segun dicho tengo , pero afirmarlo en general de todas es muy gran inconveniente , y que esto sea verdad puédesse probar con el exemplo de algunas , las quales no solo de su grado , mas aun con muy crudos tormentos jamas les pudiéron hacer confesar su secreto. Como fué aquella discípula de Pitágoras, que siendo atormentada por un tirano , se cortó la lengua con los dientes , y se la escupió en la cara. ¿Qué dirémos de las mugeres Milesias, las quales por muchos dias con gran firmeza tuvieron escondido lo que tenian acordado sus maridos de Marsella , y hasta que fué efectuado por ellos nunca se sintió? Escribe Cornelio Tácito que Epicaris , muger Romana , como sobre sospecha que ella sabia algo de la conjuracion de Pison , fuese presa , y siendo mandado por el Senado que la hiciesen pedazos á puros tormentos , hasta que confesase la verdad , el primer dia ni con azotes
ni

ni con fuego , ni con la rabia con que mas crudamente la atormentaban por no ser tenidos en poco de una muger, jamas pudieron sacar de ella palabra de lo que sabia. El segundo dia llevándola á los mismos tormentos, asentada en una silla ca no podia tenerse en sus pies por estar toda descoyuntada y hecha pedazos de los tormentos pasados, se quitó por el camino una faxa que traia á los pechos, y poniéndosela á la garganta, se colgó del un cabo de la silla, y con el peso del cuerpo, como quiera que estaba casi muerta, luego espiró. Los Atenienses otrosí mandáron que cada año se hiciese memoria de Lenna, amiga de Aristogiton, el que lanzó de la Ciudad de Atenas á los hijos de Phisistrato el tirano. Como quiera que siendo muy cruelmente atormentada, para que descubriese adónde estaba su amigo, nunca (por mucho que hicieron) lo quiso descubrir, ántes muy denodadamente y con valiente ánimo pasó por todos los tormentos. Y pues esto hacen las malas ¿qué deben hacer las buenas? Allende de esto debe la doncella apartarse de traer nuevas ó de oirlas (segun ya en otras partes de este libro se ha tocado), de echar juicios sobre vidas ajenas, ni ménos debe tener mucho cuidado de saber los negocios y tráfigos de unos y otros, ni de querer morder los zancajos de nadie, ni procure de ser tenida por muger de cara con dos hazes; lo qual todo alcanzará, si hablare de un mismo son en presencia y

en ausencia de las personas , y no buscare son-
 sonetes (como dicen): guárdese de no ser escarne-
 cedora , si quiere no ser escarnecida ; no sea mal-
 diciente, si huelga que no digan mal de ella. Item,
 no mire vicios ajenos para remedarlos, sino para
 emendar los suyos propios : no tenga polilla ni
 envidia de virtudes ajenas para reprehenderlas, si-
 no para deprenderlas é imitarlas. Guárdese sobre
 todo de venir á malas palabras con nadie , espe-
 cialmente en público ; y por mucho que se le an-
 toje tener razon , calle su pico , y trague aque-
 lla amargura, que luego se le pasará , y no ha-
 gan mella en su ánimo las palabras vanas y los
 ladridos de los malos: porque la muger vocingle-
 ra y rencillosa no es posible ser tenuta por per-
 sona de buen seso. Así que á esta cuenta le sal-
 dria muy mejor dar pasada en las cosas, y callar
 (teniendo en mas perder mucha hacienda que una
 poquita de honra , que es verdadera hacienda de
 la muger virtuosa) que no hundir el mundo á vo-
 ces ; y para que mejor pueda guardarse de lle-
 gar á esto, apártese quanto pudiere de tener plá-
 tica ni amistad con muger de fama ó vida sospe-
 chosa, y de mala lengua, porque (segun dice aquel
 Sabio) pasan gran peligro las mugeres cuerdas en la
 vecindad de las locas , las vergonzosas con las
 desvergonzadas , las retraidas con las atrevidas,
 las honestas con las adúlteras, y las honradas con
 las difamadas. Porque no hay muger de mala fa-
 ma , que no piense que todas son mal infamadas

procure que sean infames, diga que son infames, al fin ésta tal por encubrir su infamia, á todas las buenas infama, y hace de mala fama.

CAPITULO XV.

De las fiestas y convites.

De las fiestas y convites no sé qué tengo de decir á la muger christiana, siendo éstas unas costumbres tan antiguas y tan recebidas y aprobadas ya de las gentes, que quien tomase agora la mano para contradecir uno solo ó con algunos á tantos millares, y quisiese desquiciarlos de aquello en que estan fundados, y no se dexase traer al retortero, y arrastrar á la cola del mundo, con los otros pasaria gran peligro, que no le tuviesen por de tan buen seso, quanto es necesario ser tenido quien ha de aconsejar y encaminar á los otros. Todavía pues que con zelo de padre he tomado este cargo, ninguna cosa que me pareciere cumplir al vivir honesto de las mugeres, ni la callaré, ni la disimularé, aunque fuese con algun perjuicio de mi honra, puesto que las virtuosas (con las quales yo me entiendo en esta obra) sé que no me lo ternán á mal, ni me darán con ello en rostro. Dicen los Griégos una dorada sentencia, y es muy celebrada entre ellos. Las cosas que no te cumplen, ni las veas, ni las oigas. Agora veamos cómo le cumple á la don-

cella ver convites y toros y justas ó torneos. Dícelo muy bien aquel Maestro de estos primores, y en ellos muy resolutó (Ovidio), y oigan á éste que es Gentil, si no les agrada Autor Christiano, el qual dando aquellos malos preceptos de amar, y hablando de fiestas públicas, dice de las mugeres. Vienen por mirar y por ser miradas, y al cabo de la postre el lugar es muy dañoso á la honra y honestidad. Item, Juvenal en sus Sátiras dice que en los ayuntamientos públicos y fiestas con dificultad se hallaria una muger que fuese para agradar á un hombre cuerdo y de buen seso, ó le pudiese satisfacer en alguna manera por muger. El mismo Ovidio dice que los convites y regocijos son armas de Venus y de Cupido (y tuvo razon), porque ¿qué guarda puede tener (si pensais) la honestidad ó pudicicia de la muger en medio de sus enemigos? Digamos agora la verdad. Adonde tantos andan á mirar á la muger, y ella mira á tantos, ¿qué habemos de creer, sino que de necesidad ha de encender á los otros? y si ella no es de piedra, las centellas que de su mismo fuego resurtieren, la habrán de tocar poco ó mucho, y en estos convites despues de estar algo encendido el fuego, atiza y ayuda mucho á mas incitarlo el comer, el beber, el burlar, el reir, el retozar, motejar, pellizcar, y lo demas que de todo esto suele nacer; la mas licencia y ocasion de todo lo qual da el vino. Pues ¿quál ánimo quedará sano, qué pensamiento se esca-

pa-

pará sin ser lastimado? ¿quál sentido no será corrupto? ¿quáles entrañas no arderán en medio de tan grandes y tan recios fuegos? El vulgo embelesado, y que siempre está soñando, piénsase (y así lo piensa) que la muger no peca sino acostándose con hombre. Díme, pues, tú, que eres bautizado por el Evangelio de Christo, ¿cómo lees tú oyes aquellas palabras tuyas en el Evangelio, do dice el mismo que de qualquier palabra ociosa darás cuenta el día del juicio? Pues en los convites ¿quántas palabras se dicen, aun no diré ociosas, sino pestilenciosas? Otrosí aquel otro dicho del Evangelio: Quien viere la muger de su próximo y la cobdiciare, ya ha cometido adulterio en su corazon: ¿piensas por ventura que esto se dixo por algunos no sé quántos, y por otros no, y que este sobreescrito no dice á las mugeres sino solamente á los hombres? no lo creas. Antes has de tener por fe, que tú no eres christiana espiritual, sino gentílica carnal, si no crees que la fuente y minero de los pecados está en el alma y pensamientos, y si te das á entender en derecho de tu dedo que no hace á tu caso mirar lo que tienes dentro de tí en lo secreto, sino solo pararmientes á lo que tienes afuera en lo público, y que seas como estatua dorada y pintada por encima, y dentro enclavada y carcomida. Yo osaria jurar que pocas doncellas, y bien pocas, desde que han pasado los años de su menor edad, vuelven de los convites y pláticas de hom-

bres con el ánimo tan católico como allá habian ido. La una viene picada en pensar en el bien hablar de aquel. La otra vuelve tocada de la disposicion y gentileza del otro. Esta revuelve en su pensamiento lo que dixo Hernando, y aquella glosa las señas que hizo Rodrigo. En fin, debe considerar el hombre que adonde andan hombres y mugeres siempre hay atolladeros, y en especial si son doncellas, á las quales nunca falta un no sé qué para hacerlas tropezar. ¿Quánto mejor es (dice el Sabio) huir del peligro, que no te tome debaxo? En conclusion, mi parecer es éste, y aun segun pienso sentencia (creo que es de Jesu-Christo, Soberano Rey y Maestro nuestro), que la vírgen christiana no tenga que ver en fiestas ni en convites. Y no solo digo esto por las doncellas vírgenes y mochachas, mas aun por los mochachos, los quales yo no apruebo ni es de conceder ser llevados á engolosinarse por los banquetes, y aprender mil vicios sucios y torpes, demas de ser muy empecible á la salud del cuerpo, comer y beber demasiado en aquellos años tiernos. Y de este parecer fué Marco Varron, hombre muy sabio entre todos los Romanos, segun refiere Aulo Gellio en un libro que hizo, que le intitula de las Noches Athicas. Pues si me dices que en los banquetes ó convites no se come demasiado, bien te podria yo responder hartas cosas en contrario; pero aunque yo calle, á lo ménos no me negarás

rás ser verdad lo que dice aquel bueno y amigo de Dios San Bernardo. En los convites, dice él, se ha de tener esto por cosa muy cierta, que quanto hombre se harta con los manjares, tanto se huelga con las vanidades, en las quales estando hombre puesto y muy devoto á escucharlas, no sabe si come ni si bebe, ó si duerme, sino que á la verdad no duerme, pues está comiendo y bebiendo. Allí se traen unos manjares tras otros, unos guisados y potages tan diferentes, que comiendo hombre los mismos una vez y otra, y aun otra mas, no siente la diferencia, ántes le parece ser otra cosa muy nueva siendo la misma; por donde renovándose el apetito con la diversidad de las cosas y la multitud de los sabores, no pueden ó no saben, ni quieren hacer otra cosa sino satisfacer á la gula, que de todo quiere saber dar razon, de suerte que va á parar en lo que dice Dios en el Exôdo. Asentóse el pueblo á comer y beber, y levantóse á jugar, lo qual todo va á parar adonde no hay parada sino del diablo, que está allí azechando con sus lazos, pues los ha sabido tender. Y dexando ahora de traer autoridades en una cosa tan clara, díme, ¿quántas cosas mal hechas ve hacer allí el mo- chacho? ¿quántas vilezas oye decir, y no solo á los mancebos ó á los otros hombres que allí estan, mas aun á los mismos viejos, que se nos venden por muy graves y de mucho seso? ¿Pues qué diré de otras mil particularidades muy da-

ñosas que allí se apanan entre hombres y mugeres, los quales desde que sus ánimos estan bien empapados en las suciedades del cuerpo, y que Baco y Cupido les causan dolor de cabeza, allí me diréis si hay Dios en el mundo, ni si hay respeto á honra ni á virtud ó bien alguno? Otrosí, ¿qué dirémos de las músicas y cantares que son brevajos emponzoñados para matar el mundo todo? ¿Despues de esto los suspiros fingidos y los visages sobrepuestos y contrahechos, así de los que cantan, como de los que oyen, y los otros embaymientos y trampantojos, con que se ciegan las simples doncellas, como las inocentes avechitas se toman en la rama, adonde ménos se temen ser presas? Y por eso yo no permito ni es de mi voto que las doncellas aprendan música, ni ménos que se huelguen de oirla en ninguna parte, ni en casa, ni afuera, ni á puerta ni á ventana, ni de dia ni de noche, y esto no lo digo sin causa. Pues que no sin causa San Atanasio disputó con hartas razones probables y argumentos, que ni aun en la Iglesia no habia de haber música ni sonos muy delicados, sino quanto era necesario para alabar á Dios, y esto no porque á Dios no se le debe todo loor y gloria, ántes todo lo que podemos dar es muy falto y muy poco para su inefable Magestad, sino por los desconciertos y deshonestidades y poca devocion en que muchos se solian divertir con la música. Con todo seria de mi voto que

que la vírgen christiana, si quisiese aprender algo de órgano para Monja, que la enseñasen mucho de enhorabuena. X

CAPITULO XVI.

De las danzas y bayles.

Con la música y sonos andan revueltas las danzas y bayles, de que las doncellas son muy devotas, y sus padres las hacen enseñar con gran diligencia y primor muy singular, porque sepan ganar honra entre las otras danzadoras, y que ninguna les eche el pie delante. No quiero ponerme aquí á tratar de-aquel exercicio antiguo que los Griegos y Latinos comunmente llamaron Lucha, la qual Platon y otros Filósofos Estoycos dixéron ser cosa competente y útil á los mancebos. Ciceron y Quintiliano afirmáron ser necesaria al Orador. Esto era no mas de un cierto apañamiento de cuerpo, y ciertos movimientos y desenvolturas que aprendia el que habia de ser Orador, para que todo lo que dixese fuese compasado en su tiempo, y con el semblante y denuedo que se requeria en el decir. De manera que lo uno viniese con lo otro como por nivel. El qual exercicio y arte de lucha se ha perdido, como vemos que con el discurso del tiempo ha acontecido en otros muchos y buenos exercicios. Vengo agora á decir de lo que

que comunmente decimos danzar y baylar. Lo qual es tan usado entre nosotros los Christianos, quanto fué poco exercitado entre los Gentiles, puesto que algunos pueblos de Grecia lo aprobáron, así como tuviéron por buenas otras muchas liviandades tan feas como vanas, las quales en tanto grado apartó de sí y desechó la gravedad de los Romanos, que no se lee que jamas algunas matronas de aquellas señaladas y notables Romanas hayan danzado. Salustio reprehendió el vivir disoluto y deshonesto de Sempronio: entre las otras cosas torpes que de ella decia, es que sabia mas primores de danzas y música, y estaba mas impuesta en ellas de lo que convenia á una muger honesta y virtuosa. Otrosí, Ciceron, defendiendo á Deyotaro, Rey de los Gálatas, delante de Julio César, probó que el dicho Rey habia sido falsamente acusado de haber danzado, agraviando mucho el dicho Ciceron aquella falsa acusacion, por ser hecha en persona tan grave como era el Rey Deyotaro. El mismo Tulio, abogando por un Caballero Romano, llamado Murena, que habia sido acusado por Caton de haber danzado, nunca lo quiso confesar, ántes lo negó como crimen muy grave, diciendo que nadie danza estando en su seso, sino quien del todo está fuera de sí. Estos tan buenos respectos y avisos tenian las Gentiles en su vivir, nosotros Christianos y moradores de la Ciudad de Dios tenemos en ella maestros de danzar.

zar. Ya pues, si bien miramos, verémos claramente en cuánto grado nos exceden los Gentiles en la gravedad de costumbres, los quales aunque alguna vez por milagro danzan, pero era su danzar tan honesto, reposado y cortes, que segun dice Seneca, aunque sus mismos enemigos estuvieran allí delante, no tuvieran que reprehender en ellos. Mas en nuestros tiempos este mal ha subido tanto, que ya los amigos quanto mas amigos son, ménos pueden reprehenderlo. O si no dime ¿á qué hombre cuerdo, ni ménos muger honesta, siendo christiana, pueden parecer bien estas danzas tan dañosas que agora se usan? Dexemos á nuestra España con sus castañetas (aunque á veces son mas contrarias para la buena fama, y aun así lo diré, son mas duras de quebrar que cuexcos de dátiles), y digamos algo de Francia y de Inglaterra. Veamos ¿quién aprobará estas danzas Francesas de cien mil deshonestidades muy feas, y fealdades muy deshonestas? ¿De qué sirve (si bien lo miramos) tanto besar? En los tiempos pasados no acostumbraban besarse sino parientes con parientas, y agora, mal pecado, por toda Francia é Inglaterra no veréis otro: si lo causa el bautismo, y es por la caridad, y porque todos sean hermanos, bien es; aunque me hariades decir que es de loar su buena intencion: mas si por esto no es, ¿á qué sirve tanto besar? de otras muchas maneras se puede conservar la caridad con las mugeres, que no besándodo-

dolas , si ya con todo no se hace por incitar á naturaleza en aquellas tierras frias. Para este mismo deben ser (creo yo) los saltos de las doncellas , ayudándolas los hombres con la mano sobre el brazo para que se levanten mas alto. ¿A qué propósito se hace estar danzando toda la santa noche sin jamas cansarse , ni ser harta ? y si les decis que vayan diez pasos á pie hasta la Iglesia , trata de otra cosa , que no lleva medio poder ir , ni un solo paso la Señora sino cavalgando en carreta , ó (si á Dios place) llevada á cuestras en hombros. Mas ¿qué honestidad ni señal de buen seso puede haber en aquel ir adelante , volver atras , hacer represas á una mano y á otra, saltar en alto , hacer contenencias, dar la vuelta sobre el pie , y andar en derredor como de peonza? Decidme agora (si os vaga con todo hablar en una cosa como ésta) ¿no es todo esto para dar voces al Cielo , que han perdido de todo en todo el seso? El Rey Don Alonso de Nápoles solia decir que de los que baylan á los locos no hay ninguna diferencia , sino que los unos son locos mientras baylan, y los otros mientras hacen locuras. Acuérdomé (de verdad) que en tiempos pasados como hubiesen sido traídos ciertos hombres de allende á estas nuestras partes de Europa , en ver baylar á algunos , diéron á huir muy espantados, y preguntados por qué huían , respondieron que por apartarse de locos. Y cierto á mi ver es así , porque si un hom-

hombre, (que nunca haya visto baylar , ve á las mugeres andar en ello , aun no digo mas de ellas que de los hombres, dirá en todo su seso, que los unos y los otros son locos de atar. Pues verlas á ellas en el bayle es otra gracia: quán grande es la contendencia que llevan, con qué mesura andan y sosiego ; las unas estan asentadas y mirando á las otras que danzan, y ellas con qué gesto, con qué denuedo y compas tan mesurado andan danzando. En lo qual veréis claro el seso que les sobra , pues se ponen á hacer una cosa tan de locos con todo el saber que Dios les dió , y les parece que de aquello pende la Ley y los Profetas, y no conocen que todo quanto allí se hace es desvarío, y (segun dice Tulio) es causa de muchos males. Mucha razon ternia el hombre de maravillarse de los padres y maridos que lo sufren , si no fuesen ellos los primeros que las imponen , y aun á veces guian á ello , y no miran á qué puesto va á herir esa estrella. Dad acá, veamos; quál muger de aquellas santas se lee que haya danzado en su vida? ninguna por cierto : otrosí ; quál de estas matronas mas graves y bien aposesionadas hoy en dia no disimula no saber danzar ni baylar ? si las ruegan que danzen , todas de verdad no hay ninguna de ellas que no se haga de nuevas ; ¿ y por qué razon, si pensais? porque conocen ser pura locura , que de otra manera no eran necesarios rogadores: por tanto no hay muger alguna de las
que

que yo digo que no vaya de mala gana á estos tales ayuntamientos y lugares, do se danza, sabiendo que allí su hija no puede ganar mucho, ni guardar su bondad sincera como se debe hacer.

Porende dixo un hombre santo, mas vale arar y cavar en los dias de fiesta, que danzar y baylar. Ya, pues, si tú me dices que te pones en ello por guardar el uso de la tierra, aunque ya tienes mi parecer en el capítulo de los atavíos de este libro, que es lo que yo siénto del mal uso, pero aquí te torno á decir, que el uso comun, caso que excuse algunos errores, por eso no los hace loables, ántes por mucho que hagamos, y por mas que tú me digas, ningún uso jamas hará que lo malo sea bueno: ser excusada la persona por un mal que comete, muchas veces acontece: mas ser alabado por ello, nunca jamas se vió, si ya los que los alaban no son ellos tales como la cosa que alaban. La conclusion es en este caso, que te vale mucho mas que tus enemigos (aunque tú no debes tener por enemigos sino los vicios) tengan que decir de tu cordura, que tus amigos excusen tu locura. Asimismo si me tornas á decir que no lo haces por mal ninguno, mas de por dar algun alivio á tu corazon fatigado, á esto te hago saber que las liviandades no alivian los corazones, ántes los fatigan mas, y les echan mas carga encima. Porque (segun dice aquel sabio Gentil, y muy mara-

ra-

ravillosamente á mi ver) ningun tirano es mas cruel que el placer corporal. San Ambrosio escribiendo á su hermana sobre esta materia, dice: El verdadero alivio y descanso debe proceder de la buena y recta conciencia, y del sosiego y paz, y salud de corazon, no de los bullicios y revueltas y desasosiegos de los convites y fiestas y danzas, porque andando hombre en esa manera de vida, pierde la vergüenza, estraga la honra, corrompe la virtud, y á la bondad allana del todo por tierra. Así que es necesario recatarse mucho las vírgenes de Christo, por no darse en manos del demonio, que con estos confites de placer las quiere engolosinar como á niños, para llevarlas despues adonde es el perpetuo llanto, y el crujir de los dientes tan dolorido. Veamos, otrosí, qué es lo que ha proveido en esto la Sacra Escritura con los exemplos que nos da, mostrándonos que el glorioso San Juan Bautista fué degollado á petición de una deshonesta danzadora. Por do se muestra claro, que dañó mas aquel embelesamiento del danzar, que la maldad de la sacrílega y malvada Reyna. Aderézase con pompa real la mortal comida, y desque hubiéron enviado á ver quando hubiese en la sala mas gente, sale la hija del tirano á danzar delante los hombres; y bien mirado, ¿qué podia la hija mal vezada aprender de la madre adúltera, sino el perdimiento de su honestedad? ¿Hay por ventura hoy en el mundo co-

sa que tanto incline á carnalidad los ánimos, como descubrir con vanos y desatentados movimientos las partes del cuerpo, que ó natura quiso que estuviesen escondidas, ó el arte las cubrió de pura vergüenza? ¿halconear con los ojos, rodar la cerviz, y andar coleando los cabellos por las espaldas, hacer la rueda como el pavon? con razon por cierto de estos tales denuestos va á parar en la injuria de Christo Redentor nuestro. Y bien considerado, ¿qué honestidad puede haber do se danza, do se hace estruendo, do se hunde el mundo en maldades? Dicen que entónces, habiéndose holgado mucho el tirano, dixo á su hija que le pudiese mercedes, y ella por consejo de su madre le pidió la cabeza de San Juan Bautista: todo esto ha sido de San Ambrosio.

CAPITULO XVII.

De los amores.

De las pláticas y vistas y conversacion con los hombres nacen los amores: como quiera que el amor tiene asentada su silla en medio de los placeres, convites y alegrías, danzas, fiestas y regocijos, con las quales cosas se prende los libres ánimos, y en especial de las mugeres, en los quales los afectos y pasiones tienen poder extremado. ¡O lastimada, y verda-
de.

deramente mal proveída doncella, que de allí sales herida. ¡Ay de tí, cuánto mejor te fuera haber estado fuera de los placeres presentes, que haber entrado en los pesares venideros, y que te hubieras ántes quebrado una pierna que traer herida y hervolada tu alma con esta ponzoña mortal! Trabajaré, pero quanto en mí fuere de darte aviso cómo te guardes (si no estás aun herida), y si lo estás, te dare remedio con que recaudes tu salud. Dexaré de traer para esto todo lo que todos los antigüos y santos Escritores tienen puesto en sus libros contra el amor mundano. Asimismo no allegaré los vituperios que le dicen sus mas leales servidores, llamándole á cada paso traidor, cruel, malvado, tirano, sin orden, sin razon, sin ley, sin firmeza, consejero y maestro de todos los males que en el mundo se cometen.

San Gerónimo, tomando de Aristóteles y de Séneca y de Plutarco, dice: El amor es un olvido de la razon, muy cercano á la locura, feo vicio y poco conveniente al ánimo sano: turba el entendimiento, desvia al ingenio, priva la memoria, destruye las fuerzas, consume la hacienda, estraga la hermosura, quebranta los altos y generosos deseos, y los remontados hace abatir á cosas viles y rastreras, hace á los hombres iracundos, y sobrados en el mandar, arrebatados, duros, blandos, y viles en el servir, inútiles en todo y por todo.

Porque miéntras estan ardiendo en la fragua y deseo de alcanzar lo que debrian huir, gastan lo mas mejor de su vida en sospechas, en zelos, en asechanzas, en quejas, en iras, en lágrimas, en tal manera, que vienen á ser aborrescidos de todo el mundo, y al fin de sí mismos; esto dice San Gerónimo. Agora ¿quien podrá acabar de decir de cuántos juramentos falsos, de cuántos engaños, de cuántos robos, de cuántas muertes, de cuántas destrucciones de Ciudades, de gentes, de Provincias, y Reynos haya sido causa este amor? ¿Para qué me porné á contar de Troya abrasada y destruida por causa de Helena, y de tantos exércitos como allí murieron? ¿Qué diré de la cruel y mortal guerra que hubo entre los Lacedemonios y Mesianos por las Vírgenes que se robáron? y despues ¿cómo el Imperio de los mismos Lacedemonios fué por Epaminondas el Tebano tan maltratado cabo Leuctras, lugar de Boecia, en venganza (segun dice Plutarco) de la injuria y fuerza que fué hecha á las hijas de Scedaso por dos mancebos de Lacedemonia, y por la poca cuenta que los Lacedemonios hiciéron de executar la justicia debida sobre un caso tan feo? El Rey Don Rodrigo fué causa que se destruyesen las Españas por acceso que tuvo con la Caba, hija del Conde Don Julian, y las dexó hollar y destrozar de los moros. Adan aterró y afligió al linage humano por el amor de Eva. El Poeta

ta da voces contra el avaricia , diciendo ; ¡ó oro, cuántos males haces ! en lo qual ¡ cuánto mejor se podría decir , ó malvado amor , de cuántos males eres ocasion ! Por tí el muy piadoso David envió al inocente y no culpante Uriás á la muerte , por gozar mas sin rezelo de los ilícitos abrazos de Bersabe. A Salomon hiciste idolatrar. Debilitaste á Sanson. A Medea hiciste despedazar á su hermano , y degollar á sus hijos. A Catalina forzaste que matase á su mismo hijo por casarse con Oristella. Otrosí , ¡ cuántas hijas aborresciéron á sus padres porque les iban á la mano en sus amores ! ¡ cuántas dexaban á sus madres por seguir á sus enamorados !

¡ O , poderoso Dios , quién pudiese ver con estos ojos á este amor tan pestifero ! ¡ cómo huiría de espantado , así como si topase con una fiera muy brava y muy cruel ! No hay maldad tan inhumana , ni traicion tan fiera , tan cruel , tan nueva , que por este tirano no la acomedamos : engañar los amigos , matar los parientes , degollar los padres , desmembrar los hijos (todo esto es en un bayle del Rey Don Alonso) ; ni se hace grave asolar la propia tierra , ni echar á perder todo el linage humano. O si no , venid acá , y decidme , ¿ qué memoria hay entre los enamorados de cosa santa , de justa , ú honesta ? ¿ qué Dios , qué conciencia , qué religion dexa de ser entre ellos una burla , un

escarnio, y una consejuela vana de viejas? Y dexando agora un poco aparte estas cosas tan pesadas, vengamos á las que parecen algo mas livianas. ¿Quién podria acabar de decir las penas, los cuidados las lágrimas, los suspiros, el poco comer, el poco dormir, el ningun descanso, las muchas fatigas que siempre acompañan á los ánimos enamorados? Todos los animales criados de naturaleza, que procuran en alguna manera de sostener la vida, suelen descansar despues de las fatigas, y con la quietud y reposo de la noche restauran las fuerzas con que el exercicio del dia sienten enflaquecidas y cansadas. Las aves en sus nidos de noche reposan, cobran lo que el dia pasado volando trabajáron; por las selvas yacen las fieras, los peces duermen en el hondo de las aguas, los otros hombres, habiendo todo el dia trabajado en sus negocios, á lo ménos la noche descansan: como quiera, los cautivos durmiendo son libres, los atados y presos olvidan con el sueño las cadenas y prisiones, las llagas no sienten á los cauterios, y los muy crudos tormentos dexan descansar á los atormentados: solo los ánimos de los enamorados, aquejados con fiebre continua, ningun descanso ó reposo ni alivio hallan; á cada hora se duelen, á todos tiempos se quejan, á cada momento son de sus discordes y atormentadores cuidados despedazados. El dia tienen triste, el sol les es enojoso, porque

que toda cosa alegre les parece contraria á la calidad de su estado, y la noche se les hace muy mas dolorida y negra, en quanto las tinieblas y escuridad los convidan mas á llorar que la luz, porque á la miseria son mas conformes, en las quales noches el velar es largo, y encharcado de lágrimas, el sueño corto y penoso, y espantable: allí, adormido de cansado, suspira el corazon lleno de mil pasiones, tiemblan los espíritus solícitos, duelese el alma penada, lloran los tristes ojos ya hechos á esto; no ménos durmiendo que velando siguen á la triste imaginacion. De manera que á los tristes enamorados, quantos sus dias son mas amargos, tanto las noches les suceden mas llenas de dolor, en las quales por ventura derraman tantas lágrimas, quantos suspiros disimuláron el dia; ni falta humor á los ojos por mucho que hayan llorado, ni suspiros al corazon, porque el ayre está nublado de ellos; ni por dolores el dolor, ni por quejas la queja, ni por penas la pena se hace menor, ántes cada dia cresce el daño, y á deshora se hace mas grave. Este es aquel Ticio, que apacienta de su hígado al buytre en el infierno; éste es aquel Ixíon, que en la rueda de sus muchas congojas y fatigas, dando vueltas, unas veces está en la cumbre, otras en lo mas baxo, y nunca se ve libre del tormento.

Dexo de traer aquí otro gran rebaño de males particulares que del amor se siguen: no te

diré las penas que causa el ausencia de aquel que
amas , ni las fatigas que traen los zelos , ni los
dolores y rabia que nascen de verlo enagenado,
quiero decir , quando ves en poder de otra al
que tú quisiste. Otrosí, callaré la sujecion y
sometimiento que es forzado tener á las terce-
ras , á las alcahuetas, y mensajeros. Item, no di-
ré de los hechizos y maleficios , ni de los be-
bedizos que se toman por no cargarse de hi-
jos , ó por echarlos ántes de tiempo , y otras
mil carretadas de desastres que trae consigo es-
ta halagüeña pestilencia. Porque no es mi pro-
pósito de hacer aquí obra particular contra
amor , sino solamente enseñar á la muger chris-
tiana que se guarde de él quanto en el mundo
pudiere , y para esto le damos estos avisos.
Primeramente considera de una vez para siem-
pre , y determinate en tí misma de hacer resis-
tencia, y no dar á torcer tu brazo á ningun hom-
bre ; ni por mucho que se te dé por servidor,
no pienses luego que por eso es mejor que los
otros , ántes todos á una mano , y como pasa-
dos por un rasero (segun dicen), los has de te-
ner por sospechosos, y haz que se impriman
en tu pensamiento , y haga raices en tu cora-
zon aquella divina palabra: No queráis fiar en
hijo de madre , porque en ninguno de ellos
se halla salud. Y si tú quieres que esta senten-
cia te sea explicada por algunas mas palabras , á
mí me place; no sé agora cómo se contentarán
otros,

otros, y porque sea mas breve vamos por las complexiones. Los sanguinos son livianos, y mudables, y muy tarde guardan fe, ni puesto con muger, ántes quantas ven tantas quieren y tantas buscan. Los cólericos son airados, feroces, sobresalidos, arrebatados, y á veces mas locos que otros. Los flemáticos son perezosos, soñolientos, groseros, sospechosos, y llenos de malicia. Los melancólicos son tristes, pensativos, de mala condicion, hacinos, malignos, descontentadizos, podridos en sí, y rocines de un establo. Tambien puedes pasar y decir de otras cosas que en los hombres tienen muestra de buenas, no siéndolo: la hermosura y disposicion hace al hombre soberbio, la nobleza desmandado, las riquezas incomportable, las fuerzas cruel y peligroso, y apartado de razon. Estas y otras cosas semejantes (que no faltan) se pueden pensar que hay en los hombres. Mira tú agora con cuál de estos tales quieres tener amistad, y si te parece tómala luego. Para mientes primero aquella sentencia de Pubio Siro, que dice: El amor tómase de grado, y déxase á desgrado, ó (por mejor decir) enamórase hombre quando quiere, mas no puede dexar de amar quando lo tiene en voluntad. Ansimismo enamorarte cierto es que esta en tu mano; pero desde que bien estuvieres dentro del laberinto, no saldrás por ventura á tres tirones aunque quieras. Porque el amor para poderse bien apoderar de nos-

otros , lo primero que hace nos trastorna el seso , y quítanos el juicio , dándonos por sus modos á entender que el Cielo es cebolla , y que no hay personas en el mundo mas agudas , mas sentidas , mas sabias , mas bien criadas , mas todo quanto vos mandaredes , que los enamorados ; y por el contrario , que no hay cosa mas perdida , ni mas grosera que los que no se enamoran : y así con sus bebedizos , desque nos tiene bien embelesados , hace buenamente de nosotros todo lo que se le antoja , y aunque todo lo lleva por un rasero , sin tener respeto á sillas reales , ni á coronas preciosas , ó á cetros , ántes quanto mas alto son los estados , tanto mas feamente teniéndoles el pie en el pescuezo los apesga y zabulle en mil suciedades abominables ; pero en todo ello tiene mucho mas poder en la muger que en el hombre. Porende la doncella debe guardarse de ocasiones , y luego en el comienzo atajar los pasos por donde le puede venir el mal , segun enseña el Maestro de amor Ovidio , diciendo : Remédieate luego á los principios , porque si así no lo hicieres , no aprovechará nada la medicina. Lo mismo parece decir el Salmista : No dexes crecer (dice él) los niños de Babilonia , que son los primeros movimientos de las tentaciones , sino luego en nasciendo da con ellos en la piedra , que es Jesu-Christo crucificado , para que con la memoria de su Pasion sacratísima , y con la fe y firmeza de su

su santísima doctrina se despepiten luego á la hora, y así no puedan empecerte. Otrosí, en los Cánticos él mismo enseña las vírgenes que tomen á las zorras recién nacidas, porque no estraguen las viñas y olivares de do las prudentes vírgenes suelen coger vino para las bodas de su esposo, y azeyte para que esten con sus lámparas ardiendo esperándole que venga á darles el premio de la fe, y limpieza que le guardaron. El amor crece con el tiempo, y cobra fuerzas segun hacen otras cosas. Y por esto dice Ovidio : yo he visto una herida muy pequeña haber causado muerte por no haber sido bien curada en su tiempo. No debes mas dar oído, ni mas crédito á un amador que darías aun encantador ó hechizero, que á la verdad no es otra cosa. El comienza á encantar-te muy mansico, y muy halagüeño, trayéndote la mano por el cerro, y diciéndote luego que tú eres mas hermosa y mas agraciada á sus ojos que Helena, ni Polixena, y con este cencerrear comienzan á venir las perdices á la red. Otrosí, díctete, sabia, discreta, bien hablada, y que está en tí toda la crianza del mundo, que caes bien en las cosas, burlona, de noble condicion, y que todo quanto dices ó haces es un puro palacio, y á veces maldita la cosa que en tí hay de todo ello, sino que tú te gozas de oír aquellas mentiras; ántes debria de decir, que eres fea, desabrida, grosera, ne-

gia:

cia : mas ninguno lo quiere decir sabiendo que tú huelgas de lo contrario , como un cierto Portugues , ó como aquella ramera Plautina , que dice , mí fe mas quiero oirme alabar con mentira , que reprehender con verdad. ¡O, loca, tú piensas que pareces tal como aquel te pinta, no siéndolo ! mas quiero que lo seas en buen hora: díme : ¿dixote tambien que eras buena y honesta ? si no lo dixo , no te dixo nada ; y si lo dixo ¿qué espera de tí? y si espera , sábetelo , sabia muger , que mintió en decírtelo. Mas veamos cómo te habló: ¿dice que está preso en el lazo de tú hermosura y gracias? pues dígate qué quiere de ellas: dice que morirá si no alcanza gozar de ellas , y ponerte á tí del lodo ; eso creo yo bien , y aun por esto era el dolor y las lágrimas. Mira bien que te digo , guárdate de ser presa , y créeme: y si no te guardas , con un mismo lazo seréis entrambos ahorcados. El dice que morirá , y aun si á Dios place que su muerte no puede ya tardar ; ¿y tú créerselo has? ¡O, boba ! dile que te muestre las sepulturas de los que él ha visto morir de amores de tantos millares de enamorados. Fatiga alguna vez el amor , mas nunca mata ; y si él muere , mas te vale que muera él que no que mueras tú , ó él solo , que no los dos juntos.

No hay enamorado ninguno que no sepa de coro las lamentaciones de Jeremías , y no diga que tiene las penas de Job , y muchas

veces no sienten mas que es amor que una piedra, ántes quanto mas hablan, y mas dicen, ménos sienten. El que puede decir como arde, este tal no está puesto en muy gran fuego, sino en pequeño, y aun bien pequeño.

¿Pues por qué se queja tanto? ¿por qué nunca duerme de noche? ¿por qué aguarda cantones, anda calles, pinta motes, ojea ventanas, da alboradas, escala paredes, despierta livianos? yo te lo diré en dos palabras, por engañarte; y si alcanza lo que te pide, verás despues de hartito cuánto te quiso estando ayuno; por do conocerás, si te hubiera amado (es á saber), si amara tu alma, nunca te aborresciera, ni se empalagara de tu conversacion; mas porque amaba solamente aquel deleyte de tu cuerpo, luego que la flor estuvo marchita, se desvaneció el amor, y despues de bien lleno y harto del placer, tomó hastío de la abundancia. No son pocos los exemplos de esto, ni es necesario alegar los antiguos. No hay hombre que tan poco alcance de las cosas del mundo, que no haya visto y oido decir de seiscientos mil, los quales desdeque hubieron henchido bien la medida de su voluntad en haberse hartado de sus amigas, las echáron por mal cabo, y muchas veces en algun horno ardiendo, como quiera que nunca las amáron; y otros que las quisieron bien, trocándose el amor grandísimo en otro tal ódio, las degolláron y diéron de puñala-

ladas. Exemplos : en Padona en nuestros días, un mancebo de zelos mató á su amiga en la cama á puñaladas, y despues mató á sí mismo de dolor que tuvo de verse sin ella, en lo qual se pudo bien ver cuánto pudo esta fiera pasion, pues le hizo matar cosa, sin la qual no quiso vivir. Item, en Valencia en el valle, que es una cama de todos los albañares de la Ciudad, halláron en mis dias un cuerpo de una muger desnuda, sin piernas, ni brazos, ni cabeza; y llevada á la plaza de los Desamparados, segun es uso de la tierra en tales casos, fué conocida de una muger, que la habia visto en el baño desnuda, por una señal que tenia en su persona, y por aquel rastro, y porque Dios justo Juez no quiso dexar sin castigo en este mundo una tan gran maldad, fué abierto camino por do se halló el malhechor que la habia muerto, y era un amigo suyo que la habia degollado y despedazado por alzarse con lo poco que tenia; y así ella pagó la pena de su pecado en haberse juntado con tan mal hombre, y él fué castigado de lo que debia en manos de justicia por sus malas obras. En Gandía, Lugar notable en el mismo Reyno, se halló hombre que enlardó de cintas con un puñal los brazos de su amiga, porque se las habia pedido para unas mangas, y aun dicen que despues la lanzó en un pozo. Todo esto se puede decir que fué ayer, y aun el
diz

dia de hoy se hallarán muchos testigos de vista. No hay Ciudad ni rincon adonde no se oigan cada dia mil casos de estos , tanto que estoy espantado de la locura de las tristes cómo de su grado se van á lanzar en una mar tan grande y llena de tantos cuentos de males.

Díme, triste, ¿de dónde hay tantas mancebías por las Ciudades que me hacen ser deshonesto? pero estas cosas no son de callar, porque á veces es menester en la llaga dañada usar de medicinas y emplastos no tan olorosos y delicados , quanto útiles y necesarios: quanto mas que San Gerónimo no tuvo por deshonesto de usar de semejantes palabras en su lugar. ¿De dónde hay tantas cantoneras? ¿tantas públicas malas mugeres , y de ellas hijas de honrados y buenos padres? ¿De dónde hay tantas dañadas y bubosas por los hospitales? ¿De dónde tantas enfermas y amarillas andan á pedir por las calles? Pues si ningun respeto de virtud , ni de bondad , ni de honra , ni de Dios te mueve , si ningun exemplo de las santas virgenes basta reduzirte , ni retraerte del mal camino en que te quieres meter nuevamente , á lo ménos estos casos miserables de las tristes que sin duda te estan esperando si guias por do ellas entraron. Créeme que tu enamorado te engañará, ó porque está acostumbrado de engañar , ó porque éste es el galardón que merece el amor deshonesto , en el qual algun dia
co-

conocerás que le tienes, ó porque la dulzura del placer suele con el tiempo anhelar: aprovecharte han para esto muchas cosas de las que diximos en los capítulos de virginidad, como son aquellas do te amonestamos que te guardes en las cosas de comer y beber, y del ocio, y plática y vistas de hombres. En los diálogos de Luciano Soplista, Venus pregunta á su hijo Cupido, por qué como heria con sus flechas á Júpiter, á Neptuno, á Polo, á Juno, y á ella misma, que era su madre, que ¿por qué no heria tambien á Minerva, y á las Musas y Diana? Y él responde: Minerva en verme venir huye, y ataja las ocasiones. Las Musas son reverendas, y dignas de acatamiento, y como siempre estan ocupadas en exercicios honestos y nobles, con el trabajo me resisten, y se libran de mí. Diana anda de contino por los montes cazando con soledad, y como no tiene conversacion con personas, está segura de mis flechas y arco. Hasta aquí habemos enseñado cómo y con qué la doncella se puede guardar de no caer en las redes de amor; agora si está presa, le daremos manera cómo se escape, y se libre ántes que sea forzada cometer cosa por do tenga que llorar toda su vida. Primeramente has de haber gran dolor de cómo á ojos vistas te veniste á meter en esta espesura tan peligrosa. Porque los que dicen que no está en mano del hombre dexar de enamorarse, no saben qué se dicen, si-

no

no que son excusas de hombres que quieren encubrir su yerro con este velo tan delgado. Por tanto la doncella debe considerar aquel otro versico del Momo , que dice : El amor puede salir , mas no se puede arrancar. En lo qual nos enseña claramente , que el amor segun que no entra por fuerza , sino como cundió poco á poco , por los mismos términos se ha de apartar su poco á poco. No consentirás , pues , que tu pensamiento ande distraido acá ni acullá , porque si suelto le dexas , siempre tornará á andar , y revolverse en lo que suele.

Considera con todo algunas veces cuántas cosas hiciste , estando ciega , sin seso , sin consideracion , sin sentido , por el amor : piensa cómo has consumido tanto tiempo en cuidados locos y sin provecho ; en qué has perdido las ocasiones que tuviste para cosas loables ; en qué fuego hayas estado encendida ardiendo ; cuántas cosas pensaste , dixiste , hiciste , en las unas siendo necia , en las otras loca , y en algunas mala christiana y cruel contra tu ánima. Piensa en la nobleza del ánima , la qual es tan grande , que si hubiese de hablar de ella seria menester hacer otro libro de nuevo. Piensa en la corrupcion de los cuerpos , que es otra materia bien larga. Piensa en la brevedad de la vida , de que hay muchos y muy grandes libros de sabios escritos. Piensa en la velocidad del tiempo , que vuela tan presto , que no hay palabras pa-

ra explicarlo. Piensa que la muerte es cierta , y que la hora de la muerte no se sabe , y que siempre en todas partes la tienes como sombra junto á tí. Piensa que todos los hombres se engañan en pensar de prorogar lo que alargar ni dilatar no se puede , que es la vida : como sea que no hay quien no diga que puede luego morir , y que no piense que aun puede vivir ; así que no te engañe la esperanza vana de la vida larga , la qual á engañado y engaña cada dia á muchos ; ántes cree lo que divinamente dixo aquel Poeta , y es , que pienses cada dia ser el postrero de tus dias. Piensa eso mismo quán fea cosa es que hablen de tí las personas , y ser mostrada con el dedo puesta en lenguas del pueblo. Piensa quán diferente traes el nombre de doncella de los pensamientos. Piensa quántas cosas sin provecho has sufrido por el que bien quieres. Piensa quánto te ha dañado al ánima , al cuerpo , y á la honra. Piensa quántas veces no hizo cuenta de tí , y te despreció por otra. Piensa quántas lisonjas , quántas quejas , quántas lágrimas has derramado por él , si por mal de tu pecado á tanta mala ventura hubieres llegado ; ó si no , considera en quánta simiente de males te lanzabas , adonde el principio es locura , el medio infamia , y el fin dolor y arrepentimiento de tu corazon , ó perdimiento y condenacion de tu alma : agrádeclo á Dios por la merced que te hizo , que

no ha sido pequeña en haber cobrado la vista del entendimiento , y vuelto á la recta via. Entenderás en alguna hacienda , y guárdate de soledad sobre todo , y de mala compañía , y no codicies ver á quien bien quisiste , ni cosa suya , ni de saber lo que hace , ni si sirve á otra , ó si pasa por la calle no huelgues de oírle mentar , ni de hablar de sus galanías ; y si te viene en el pensamiento , deséchale , y piensa en otra cosa , ó si no puedes dexar de pensar en él , no sea en sus virtudes , ni en cosas que en él te agradaron de buenas , ó hermosas : mas si tiene alguna tacha ó vicio , ó fealdad , ponla delante tus ojos , y en aquella piensa una y otra y quantas veces quisieres pensar. Porque no hay persona en el mundo tan acabada , que no tenga algo en sí que pueda ser reprehendido. Pues comenzando á pensar en él , véngate luego á la memoria lo malo que tiene , y despues considera cuántos males estan encerrados debaxo de lo que parece bueno , cuántas cosas dañosas hallaremos paliadas con lo que parece tener cara de honesto : la hermosura y disposicion hace á los hombres soberbios , la nobleza desmandados , las riquezas incomportables , las fuerzas crueles. Pase por tu pensamiento si hubiere dicho cosa que no te haya agradado , si dixo , ó hizo cosa fea , loca , necia , ruin , mala , ó cruelmente , y de esto que hubieres visto , ó sabido saca como discreta lo mas , que del muro se conoce la villa.

Dicen los Escritores que un Pintor antiguo , llamado Protógenes, conoció á otro, llamado Apelles, solo por una línea que le vió hacer , aunque ántes no le habia visto ni conocido. Así la muger que fuere discreta , de una sola palabra habrá podido comprehender quién es cada uno. Dado caso , con todo que no hay hombre que no esconda todo quanto puede sus vicios , y muestre sus virtudes y gracias ; y de aquí procede que las virtudes son menores , y los vicios son mayores de lo que muestran. Tambien engaña la vecindad ó semejanza que tienen los vicios con las virtudes , como sea verdad que cada uno se estima por ser visto mejor que no es ; y nosotros neciamente pesamos las virtudes al peso falso de la comun opinion , por donde llamamos liberal al pródigo , esforzado al loco atrevido , bien hablado al parlero , ingenioso al liviano , diligente al desasosegado , agudo al malicioso noble y fantástico. Con estas y otras falsas opiniones son embaucadas las miserables doncellas , porque ellas no tienen discurso para saber juzgar , y de otra parte lo que juzgan es por lo que ven con los ojos corporales , embarnizado y pintado por defuera , no considerando que no hay hombre que no se procure de estirar y tener en mas de lo que es , principalmente para con su amiga , y no trabaje de hacerse buena voz en capítulo ; y de aquí nascen tantos Guzmanes y tantos nobles , como si el valer estuviese en la

la nobleza de los linages y no en las virtudes del ánimo. Todas estas cosas debe mirar la doncella ántes que se eche á perder , ca despues de perdida seria por de mas llorar y mesarse los cabellos. Mas si totalmente desecha de sí la ponzoña , cobrará su salud ; y esclareciéndosele la vista del entendimiento , conocerá quán gran merced la ha hecho Dios en haberla sacado del número de las locas vírgenes , y puéstola en compañía de las prudentes. ¿ Quál muger christiana ó quál profana (que haya sido tenida por algo buena ó cuerda) se lee que jamas haya querido á otro hombre que á su marido ? No quieras tampoco ser querida por esta via , ni te goces que alguno pierda el seso por tí , ni tengas mañas para ello , porque el fuego con que á los otros encendieres , teniéndole tan cerca , no dexará de tocarte. Gloríanse algunas livianas de tener uno y dos servidores , y quanto mas lo ven penar , mas huelgan ellas , y mas gozan de la victoria , y cada dia buscan nuevas maneras para mas enlazarlos. Malvada , ¿ no ves que con tus engaños le pones en manos del demonio , el qual os llevará á entrambos , á tí por pagarte lo que has trabajado por él , y á él porque se dexó vencer del diablo ? Cada uno de vosotros merece grandes salarios , y salario del demonio ; segun dice el Apóstol , es la muerte.]

CAPITULO XVIII.

Del amor de la Virgen.

Agora porque la nuestra vírgen no esté del todo sin amores, como quiera que naturalmente somos obligados á amarnos, no digo con amor terrenal ni torpe, sino celestial, segun dice Platon, y espiritual, que pone en nuestros corazones castos y limpios deseos de cosas honestas y virtuosas; por esto enseñarémos á quién ha de amar y seguir, pues le habemos enseñado á quién ha de huir y evitar. Primeramente, pues, hija mia, considera que tú tienes á Dios por padre, y por esposo á Christo; tienes por madre y hermana á la Virgen y Madre suya; tienes á la Madre Santa Iglesia, y tantas santísimas vírgenes, cuyas almas gozan en los Cielos bienaventuradas, dexando sus nombres consagrados acá en la tierra: asimismo á tus padres que te engendraron, los quales estan en lugar y cuenta de Dios, pues que te criaron con tantas fatigas, y ayudaron á tu flaqueza con tantos trabajos y cuidados, á los quales has de amar y acatar, y ayudarles quanto en tí fuere; y tener sus mandamientos por sagrados, obedeciéndolos con toda humildad y mansedumbre, sin tener en tí ningun desabrimiento, pensando de continuo que tienes en ellos la verdadera y cierta imagen de
aquel

aquel Dios y criador y hacedor de todas las cosas. Tienes eso mismo á tu alma, á quien la misma naturaleza te encomendó; tienes en los otros demas sus virtudes y sus almas puestas en Dios; tienes los que desean salvarte; tienes finalmente á la eterna alegría del paraíso, y aquella muy alta y verdadera bienaventuranza, las quales cosas todas, si las amares como debes, no ternás en ménos á Dios, que al hombre, ni al esposo Christo, que al mancebo enamorado, ni á la Santísima Vírgen, que á la dañada alcahueta, ni á la Iglesia, que al lugar deshonesto, ni á la compañía de las santísimas vírgenes, que á la conversacion de las malas mugeres, ni á los padres, que á los extraños, ni al ánima, que al cuerpo, ni á las agenas virtudes, que los vicios propios, ni á las almas que sirven á Dios, que las almas que siguen al diablo, ni á los que desean tu salvacion, que los que quieren tu perdicion, ni al breve placer, que la perpetua alegría, ni á la miseria de los infiernos, que la perpetua bienaventuranza. Y de esta manera podrán mas contigo los mandamientos de Dios verdadero, que los consejos del hombre engañoso; y holgarás ántes de creer en la doctrina á Christo, que á las palabras del embaucador; y seguirás ántes á do te guiare la Purísima Vírgen, que la sucia tentacion; y ternás en mas al que ella te hiciere amigo, que no al que te trae la trafaguerá alcahueta; y no romperás las leyes de la

Iglesia , por guardar la de los lugares deshonestos ; y querrás ántes ser contada entre las santas , que entre las deshonestas y malas mugeres , cuyos nombres estan tan léjos de la noticia de las gentes , como sus vidas de la de Dios ; lo uno y lo otro tiene el diablo muy sabido como suyo. Otrosí , no dexarás tus padres , por seguir á tus enamorados , ni les causarás perpetuo dolor , por dar á nadie un breve placer ; ni querrás ántes que tu cuerpo goce , que no que tu alma descansa , ni que esté él alegre , porque está ella triste ; ni holgarás de escuchar ántes cosas de maldad , que obras de virtud ; ni creerás mas presto al ministro del diablo , que al siervo de Dios ; ni te pondrás en poder de quien te quiere echar á perder , ántes que en las manos de quien te quiere salvar ; y escogerás ántes gozar eternamente en los Cielos , que sentir una falsa sombra de vano deleyte acá en la tierra , el qual así como es transitorio y fugitivo bien , así te dexará el escocimiento y dolor en medio de las entrañas , porque lo mas es dolor , y la hiel es mucho mas que la miel ; y quando llegares al fin de esta muerte , que llamamos vida , tendrás horrible y temeroso espanto del placer pasado , si placer se puede decir el que está enlazado con tantos cuentos de males ; y entónçes dirás en tu corazon lo que dixo aquel santo varon : Momentáneo y breve es lo que deleyta , perdurable y eterno es lo que atormenta. Tenien-

niendo, pues, tantos y tales amadores, es á saber, á Dios Padre, á Christo, á nuestra Señora Santa María Virgen, á la Iglesia, á las vírgenes, á tus padres, á tí misma, á la eterna felicidad, ¿qué lugar puede hallar en tí vacío el amor mundano? ¿Cuán osado seria si se atreviese venir á herir á do hay tantos y tales que te defienden? como sea que hasta á las Musas (segun diximos) tiene acatamiento. Y si quisiere empecerte con su flecha, resurtirá en él mesmo, porque en tí, mi hija, no hallará su adonde tocar.

CAPITULO XIX.

De cómo se ha de buscar el esposo, y qué tal ha de ser.

El sapientísimo Poeta Virgilio, en el doceno libro de su Eneyda, como hiciese que el Rey Latino, y su muger la Reyna Amada, hablasen á Turno sobre el casamiento de su hija Lavinia, que se debia desposar con el dicho Turno, no hizo mencion que Lavinia (cuyo matrimonio se trataba) dixese palabra, sino que teniendo los ojos puestos en tierra de vergüenza, le caian las lágrimas por su hermosa faz hilo á hilo. Mostrándonos el ingenioso Poeta, que la doncella no debe hablar quando sus padres entienden en su casamiento, sino dexarlo todo en mano de ellos, de los quales no es mé-

nos amada que de sí misma , y que no mirarán
méenos en lo que cumple , que ella misma lo mi-
raria : y esto primeramente porque saben mas
en las cosas del mundo que no ella , y despues
porque les va en ello lo que salió de su sangre
y sus entrañas. Item , porque no está bien ni
es conveniente que la doncella desee marido,
ó á lo ménos si tuviere este deseo no debe dar-
lo á sentir á nadie , porque en la doncella el tal
deseo no carece de una cierta especie de des-
honestidad. Entre aquellas matronas antiguas
Romanas se usaba que el dia que llevaban á
la esposa á casa del marido , llegadas en la
puerta no entraba ella de sí misma en casa , ni
pisaba con sus pies el lindar , sino que las que
la acompañaban la alzaban en peso en los bra-
zos , y así la metian en casa de su marido casi
por fuerza ; á denotar que la doncella no venia
de su grado adonde habia de ser desposeida de
su virginidad. Por tanto , la vírgen miéntras sus
padres hablan ó platican en casarla , ayúdelos
con votos y oraciones , suplicando con gran
afliccion y lágrimas á nuestro Señor , que alum-
bre é inspire en el corazon de sus padres lo que
mas fuere su santo servicio ; y si le han de dar
marido sea tal , que no la impida en las cosas de
piedad y caridad , sino que la favorezca , enca-
mine y ayude en las obras de muger christiana.
De otra parte los padres , habiendo de casar á
su hija , acuérdense de aquel dicho de Temís-

toeles , Príncipe de Grecia , el qual siendo preguntado por un amigo suyo que á quién debia dar su hija , si al rico malo , ó al pobre bueno , respondió ; que mas queria hombre sin dinero , que dinero sin hombre. Eso mismo miren lo que hizo Pithaco Mithileneo , uno de los siete Sabios de Grecia , el qual preguntándole un mancebo á quién de dos partes insistian que se casase , si se casaria con la rica y de gran linage , ó con la de su igual ; no lo dió otra respuesta el Sabio , sino que le llevó á una plaza adonde unos moachos jugaban á cierto juego , y á deshora decian á grandes voces , *toma tu igual* , y con esto le dexó avisado con quién se habia de casar. El que habla en casamiento debe pensar tan profundamente en ello , como en cosa que le va la hacienda , la honra y el descanso de su propia persona y carne , que es su hija ; y no se debe tener en poco , porque el casamiento es un nudo , que ni se dexa ni se rompe , solo por mano de la muerte se ha de desatar ; y como bien aconseja Publio Siro : Muchas veces se ha de pensar lo que no se hace sino una vez ; en conclusion , sepan los padres , que ellos ponen á sus hijas , ó en perpetua felicidad casándolas bien , ó en continua miseria si las casan mal. En esto se debe pensar mucho , mirar bien , consultar con unos y otros ántes que se determine , porque no es tan liviana cosa casarse , que no se halle lleno y cargado de mil en-

enajos muy graves , y de mil pesares enojosos. Una cosa sola y no otra puede hacer que el yugo del matrimonio sea ligero y dulce á la muger , es á saber , si su marido fuere cuerdo y bueno. ¡O locos padres! ¡ó mezquinas de doncellas, las que buskais ántes maridos hermosos, ó ricos ó nobles , que buenos, discretos y virtuosos! Si la muger se casa con un marido hermoso por su hermosura , y que no haya mas bien en él de quanto es muy gentil hombre , segun muchas veces acontece , y lo vemos por exemplo en unas casas muy bien labradas , donde moran unos huéspedes muy feos y desaliñados, y así éste nuestro tal novio es por defuera muy pintado , y en lo secreto que sea un necio malicioso sin bondad , ¿no le valiera mucho mas á la triste casarse con una pintura ó estatua que con él? Pues si me dices que no le buscas hermoso, sino rico , y que tenga muchos bienes de fortuna , dígame que así te podrias casar con una estatua de oro ; y si noble le quieres , aunque sea vacío de virtud , é hinchado con soberbia, pues buscas nobleza mas te valdria que tomases la estatua de César y Scipion , que fuéron tan nobles y antiguos. ¡O mezquinas de vosotras, cuánto mejor seria casaros con las imágenes, pinturas y estatuas , que no con malos , y locos ó bellacos ; ó por mejor decir, con asnos, puercos , y lobos ó leones! De verdad yo pensé un tiempo que era conseja á lo que se dice de

Pa-

Pasiphae con el toro , y de otras que hicieron muchos excesos abominables ; mas agora lo creo de cierto , despues que he visto algunas mugeres no poder desapegarse de unos bellacos , sucios , borrachos , atronados , bestiales y crueles. Dime te ruego : ¿ qué desventura ó locura ó perdimiento de seso es tan grande agradarse de tal manera de hombres ? ¿ y (segun dice Plutarco) huir de los sabios , templados y cuerdos , como huirian de las viboras ó sierpes ? No sin propósito dixo aquel , que las mugeres en escoger son de natura de lobas , y tienen esto quando muchos las siguen y demandan : se ciegan en tanta manera , que siempre escogen y toman al que peor es , sucio y nescio ; y de allí vino el refran muy comun , que las mugeres llama lobas. Los hombres si se dexan vencer por amor de una muger para casarse con ella , será por ventura porque ven en ella alguna cosa de bien , como es hermosura ó ingenio ; tambien por la virtud ó bienes de fortuna ; en fin porque hay en ella algo de lo que comunmente , ó es bueno , ó es tenido por tal. Pero las mugeres veréis que quieren á algunos no por mas , sino que no hay en ellos cosa que con razon se deba ó se pueda querer ; y en esto veréis claro quan apartada está la razon de su entendimiento. Todo esto aquí he dicho de algunas , las quales no tienen respeto ninguno , ni miran por su alma , sino que todas estan ametaladas , mezcladas y
ama-

amasadas con el cuerpo , quiero decir , que no son espirituales , sino todas carnales , que viven sin conocer á Dios ni la virtud ; contra las quales he hablado algo libremente , porque son causa para desviar á muchos buenos ingenios de mancebos que estan inclinados á virtud , los ponen en mil fealdades y torpezas. Porque como andan muy puestos en servir las y agradarlas , y no tienen otro Dios sino á ellas , visto que por otra via no pueden alcanzar lo que quieren sino siendo locos , desvergonzados , atrevidos y malos , por fuerza lo han de ser aunque no quieran por amor de ellas , porque segun vemos á los moachos , que su principal intento es en juegos y niñerías , y por su poca edad no pueden aun saber qué cosa es virtud , sino que estiman mucho á los que saben jugar diestramente los juegos en que ellos entienden , y de aquello solo estan muy maravillados , pareciéndoles que no hay otro saber en el mundo. De esta manera son las mugeres , que estando envueltas en placeres y vicios , tienen solamente aquellos por sabios , y saben mucho en lo que ellas alcanzan á saber , lo qual á veces es tan baxo y vil , que aun las bestias del campo lo puedan saber : mas donde se guian por buena discrecion , seso , razon , ó entendimiento , lo tienen todo por locura , y suelen mofar de ello : de aquí ha crecido tanto la locura y trastornamiento de juicios , que no solo ellas , mas
aun

aun los hombres por amor de ellas adoran á los locos , á estos solos tienen por sabios y discretos , y por el contrario aborrescen y desechan á los sabios , y escupen de ellos , y lo publican á cada canton por locos : así como los que ardiendo de calentura , tienen por amargo á lo dulce , y el azúcar les parece acibar ; así tambien á los puercos les hiede mas el amoradux que no el cieno , y á los buytres mejor les huele el carnage que no el almizque ó ambar : ¿ qué se puede esperar de las tales teniendo sus juicios tan depravados y corruptos por los vicios ? Y porque mejor se vea la diferencia que hay del bueno al malo , y del cuerdo al loco , y porque toda la felicidad del vivir humano está en este punto que al presente tratamos , quiero hacer aquí comparacion del cuerdo y pobre al rico y desvariado , porque sepan las doncellas á quién han de desear por marido , y los padres qué yernos han de buscar , y qué compañía para sus hijas. El rico y desvariado en casándose no piensa que truxo á casa muger legítima , sino compañera de sus placeres y vicios , y ella que viene nuevamente en poder del tal hombre , y fué avisada de sus padres que en todo siga la voluntad del marido , hace lo que él quiere de grado , y se va con él de placer en placer , de fiesta en fiesta , de jardin en jardin ; y mas si es hermosa , fresca y moza , tráela ricamente ataviada , pónela en pompas , invéntale

galas , cómprale joyas , hácele ropas , dále brocados , acuchilla sedas , hinche la cabeza de vanidades , á las quales como ella es naturalmente inclinada , piénsase que no hay otro bien en el mundo sino lo que su marido hace (y tiene razon en pensarlo) , porque es parte de obediencia , y casi la principal virtud de la muger : yo no reprehendo aquí lo que ellas hacen , sino lo que ellos les dan causa que hagan : la muger quando ve al marido jugar diestramente á los juegos que ella entiende , le tiene por el mas sabio que hay de oriente á poniente , piensa que no hay otra manera de vida , que todo lo otro es ayre. Pasemos ahora mas adelante : comienzan á nacer los hijos , y andar por casa , cesa la lozanía de la muger parida , y al marido que está avezado de pollas tiernas , viénele hastío de las gallinas duras ; y el amor que entró con falta de virtud , sale con sobra de vicio , busca en otras lo que perdió en su muger , y si tiene bien que gastar , hállalo á cada canton , ándase de un regocijo en otro , gastando y destruyendo con todos los que le acompañan en esta mercadería (como dice Plauto , y es refran comun) de do se saca y no echan , presto le ven el cabo , y á vuelta de todo eso las mas veces trae enfermedades á casa , con que tienen que entender toda su vida ambos ; destruida la hacienda , cobrada la dolencia , y perdido el crédito , comienzan á faltar los placeres , gustos y regocijo,

ó el marido , como quien ha dormido un lindo sueño , y se ha visto en medio de aquellos jardines , fiestas ó convites , desapega los ojos muy pesados , y despierta del profundo sueño que ha dormido sin haber recordado , y hállase en seco y en vacío , como dicen , y luego comienza á quejarse de Dios, y reprehender á los hombres , maldecir á sus amigos , dolerse de los contratantes y familiares , y estando triste y dudoso se le caen las armas de las manos ; de cansado y afligido se asienta mano sobre mano sin saber qué ha de hacer ; comienza á vender y empeñar (que es el postrero remedio) , y entrar por las joyas y ropas de la muger , la qual forzadamente lo ha de sufrir con dolor siendo buena , ó ha de romper con vergüenza siendo mala. Considere, pues , aquí cada uno qué es lo que de esto se suele seguir , y qué puerta se abre y camino á todos los males del mundo , y sentirá el provecho que hay en las muchas riquezas y poca cordura. Vemos agora qué diferencia hay de éste que hemos dicho al que es honestamente pobre , mas diligente y bueno ; el qual en casándose, conoce primeramente el vínculo del matrimonio qué fuerza tiene , y quán imposible es poderle desatar ni romper , y considera quán ligero y quán dulce es de llevar adonde hay discrecion ; quán pesado y duro es quando ella falta , y no responde como era de razon. Comienza junto con esto á considerar y mirar la crianza y costum-

tumbres de la muger que Dios le dió, la qual sola una muerte se la ha de quitar; mas si ve en ella las virtudes y condicion conforme á lo que esperaba ó deseaba, reveese en ella con ojos de amor, y conócela como el lapidario las piedras preciosas, y tiénese como ella por bienaventurado. Eso mismo si ve que no es tal como él la quisiera, sino que es holgazana, floxa, mal aseada, vana, aunque le duela (como cierto es de doler) disimula á tiempo, y no alborota la casa, ni la maltrata, sabiendo el hombre cuerdo quán dañoso y peligroso es poner lengua ó mano en su muger, sino que con amor la amoneste de él á ella; y le debe rogar que mire por su hacienda y por la honra, y él mismo trabaja con su buen exemplo encaminarla en lo que él puede. Mas dad acá, vengamos á cuenta, ¿quál sera tan perezosa y milona, que viendo madrugar su marido á trabajar por vivir, que no se levante de la cama tan presto ó mas que él para hacer otro tanto? Ved ¿quál muger puede ser tan desperdiciada, que viendo que el marido ahorra honestamente lo que puede, ella á lo ménos no trabaje de ayudarle en conservarlo? Otrosí, ¿quál será tan vana que el acatamiento de su marido (viéndole apartado de vicios) no la encamine y la haga mirar por lo que debe? Pues si riquezas buscamos, si honra deseamos, si descanso queremos, ¿quién no sabe que la diligencia y templanza son dos mien-

neros muy ciertos de todos los bienes , y la negligencia y desconcierto son golfo de mar y peñas adonde todo se va á hundir ? y mas si se navega con los vientos de soberbia y ambicion , los quales son muy contrarios para el puerto de la vida serena , sosegada y alegre. ¿ No ve agora la muger , como vale mas hombre sin dinero , que dinero sin hombre ? Cada dia vemos que unos de pobres se hacen ricos , y otros de ricos se tornan pobres , créame que los hombres hacen el dinero , y no el dinero los hombres. Y con esto nunca Dios permita que la muger christiana mire jamas al dinero del marido , y dexé de mirar á su persona y al nudo que hay entre ellos atado por mano de Dios. Lo que del marido rico habemos dicho , podriamos decir de los nobles y hermosos , y de todos aquellos , á los quales aunque no les faltan bienes exteriores y naturales , fáltales discrecion : ¡quán poco conocen las mugeres ! quieren vivir en trabajos , riñas y dolores , viéndose ataviadas de sedas y brocados , tambien cargadas de oro y perlas , tiénenlo aquello por mejor que estar en paz , sosiego y amor , estando vestidas honestamente con buenos paños y llanos , podemos decir que si mal escogiéron , y no estuvieren contentas , que no se quejen despues , pues fué en su mano escoger otra cosa mejor ; y viendo esto los maridos , por la locura sin otra cosa , han ensuciado las manos en la sangre

de sus mugeres. Justina vírgen muy noble Romana , siendo la mas hermosa y acabada doncella que hubo en Roma en su tiempo , como la hubiesen casado sus padres con un mancebo desconcertado, pero rico , tenia de ella sospecha solo de verla tan hermosa : una noche abaxándose ella á descalzar, viéndola el pescuezo tan blanco , la degolló de zelos , sobre cuya sepultura fué puesto el siguiente epitafio.

Aquel que la suerte me dió por marido
Con yerro tajante y diestra rabiosa,
Con duro semblante y cara sañosa
Tranza mi cuello de golpe herido.
Derrueca mi cuerpo por tierra tendido
Al tiempo que el cándido pie descalzaba,
A do el dulce lecho de entrambos estaba
Do el nombre de vírgen hubiera perdido.

Ser muerta sin culpa ni justa razon
A Dios de los Cielos doy yo por testigo:
Padesce por suerte de hado enemigo,
Con mano no fiel , mi fiel corazon.
¡O, padres, que á hijas teneis aficion
A quien el casar de aquestas se inclina,
Tened por exemplo la triste Justina;
Guardad vuestras hijas de loco varon.

Porque no faltan exemplos de miserias domésticas entre nosotros. Estos años pasados en
Va-

Valencia un caballero mató á su muger, siendo muy honesta y virtuosa, solo porque no dexaba jugar su dote, del qual ya habia consumido buena y gran parte en juegos, y en otras sus locuras semejantes. Y no solo los tales quitan indignamente la vida, y ensangrientan las manos en sus mugeres, mas aun muchas veces son causa de perder la honra de ellas, y por consiguiente la suya misma, que es de tener en mucho mas que la vida. Y por quanto mi intencion no fué hablar contra los bienes de natura ó de fortuna, oiréis lo que dice Plinio Segundo en una epístola á un amigo suyo. Pedisme (dice él) que busque un marido para la hija de vuestro hermano. Teneis mucha razon de encargarlo á mí antes que á otro ninguno, porque sabeis vos muy bien, qué cuenta hice yo siempre de aquel hombre, y cuánto le quise, cuántos buenos consejos él me dió en mi juventud, y en quánta manera me ensalzó con sus loores, é hizo que yo pareciese merecedor de ser loado. Por cierto no hay cosa alguna, que vos con mas razon me pudierades encargar, ni en que yo con mas obligacion os debiese satisfacer, como es en buscar un marido, de quien puede haber nietos. Auruleno Rústico, mi buen amigo, en verdad que tuviera mucho que hacer en buscarle, si ya no le tuviera aparejado, y casi en la mano, ó apercebido para ello, y porque lo sepáis, es Minucio Aciliano, natural de Bresa,

Ciudad de aquella nuestra parte de Italia , que aun hoy dia (como sabeis) guarda sobremanera aquella vergüenza y templanza , y aquel vivir antiguo de los pasados. Su padre es Minucio Macrino , principal entre los Caballeros de su tierra , el qual siendo elegido del Emperador Vespasiano entre los Pretores , rehusó con mucha constancia el cargo , teniendo en mas el vivir honesto y retraido , que no estas nuestras (no sé si las llame dignidades ó) ambiciones. Tiene por abuela de parte de la madre , una que se llama Serrana , la qual es natural de la Ciudad de Padua ; vos ya bien sabeis el vivir y costumbres honestos de aquella tierra , y con todo eso ella es un vivo dechado de gravedad á los Paduanos. Tiene asimismo un tio , llamado Publio Acilio , hombre de gran estima , crédito y prudencia ; finalmente , no hay cosa en toda su casa , que no os parezca tan bien como en la vuestra propia. El mismo Aciliano es mancebo de muy gentil espíritu ; ha sido Quëstor , Tribuno y Pretor , quales oficios y dignidades administró honestísimamente , y mucho á honra suya. Es hombre de muy gentil rostro , rubio , y muy bien dispuesto en su persona ; en fin , que en su manera bien demuestra de dónde viene. Las quales cosas no me parece que se deben despreciar , ántes me parece que esto casi se debe á las doncellas por premio de su castidad. No sé si os debo decir ansimismo , que su padre

dre es hombre rico , porque quando yo pienso para quien buscamos yerno , no tengo necesidad de hablar en casa de riquezas, pero de otra parte considerando las públicas costumbres , y mirando á las leyes que tenemos, las quales mandan, entre otras cosas , que se mire por el patrimonio de cada uno , me ha parecido que no debia dexar de decíroslo : vos por ventura pensaréis que hablo con pasion , y que todo esto va muy encarecido con el amor que le tengo; pero yo os doy mi palabra , que vos lo hallaréis todo muy mas cumplido que lo digo. Cier- to yo le amo muy mucho , porque lo merece, y porque sé que es oficio del que mucho ama, no cargar de alabanzas al amado , no quiero mas alargarme. Todo esto ha sido de Plinio , lo qual he puesto aquí algo prolixo , porque con la au- toridad de aquel varon tan sabio se vea lo que yo siento de las riquezas , y de los otros bie- nes en los maridos , los quales bien es que se miren , pero como accesorios , y no como prin- cipales , y que tengamos vergüenza , quando se dice , que los Gentiles tenian mas respeto á las virtudes, que no tienen los Christianos. De- bemos tambien mirar por los parientes del ma- rido , y no tanto de quán noble linage son, quan- to de quán buena fama, porque la bondad de los pa- dres da mucha esperanza de buena crianza en los hijos, y como dicen, de buena planta planta la viña: ¿quánto mas los que casan á sus hijas, no solo de-

ben mirar que les dan marido, mas que les de-
 paran padres en sus suegros, hermanos en sus
 cuñados, y para sí recaudan otro tanto? fi-
 nalmente, que de dos cosas se hace una, lo qual
 si fuésemos Christianos, no habria necesidad de
 decirlo, como quiera que todos somos hijos de
 un padre que es Christo, y de una madre que
 es la Iglesia, y cierto á quien tal padre y ma-
 dre no hace que sean hermanos, no sé cuál ñu-
 do de deudo los podrá obligar, que se conoz-
 can por parentesco deudos. De aqui viene (si
 no lo sabeis) que algunos casando á sus hijas
 ó hijos, hallaron en lugar de yernos infiernos,
 y por nueras les diéron culebras, y buscando
 hijos, topáron con basiliscos, y comprando san-
 gre, les vendiéron podre, y buscando amigos,
 hallaron enemigos, y pidiendo honra, les dié-
 ron infamia; y finalinente, casando sus hijas los
 tristes padres, pensando ya tener buena vida,
 hubiéron triste vida, y peor muerte. Pero los
 yernos y nueras siendo buenos, suelen ser á sus
 suegros descanso y alivio de la senectud y fa-
 tigas, que aquella edad suele acarrear, segun
 leemos que fué Agripa á su suegro Augusto, y
 Marco Aurelio á Antonio Pio. En el Evangelio
 tenemos asimismo, que San Pedro teniendo á
 su suegra enferma, puesto en oracion, la li-
 bró de la calentura muy recia que tenia, tan-
 to le aprovechó á la suegra tener un tal yerno,
 qual Jesu-Christo Redentor tuvo por bien to-
 mar-

marle por discípulo. Tambien de la nuera tenemos por exemplo en el libro de Ruth, á do leemos, quando Noemi volvió de la tierra de los Moabitas, do se le habia muerto su marido y sus hijos, y tornaba á Judea, de do era natural, teniendo dos nueras, Orpha y Ruth, ambas Moabitas: la Orpha no quiso seguir á su suegra Noemi, ántes se quedó con los suyos en Moab, con todo esto Ruth nunca la quiso desamparar en sus tribulaciones y trabajos, ántes siempre la siguió y la sirvió, y nunca jamas le faltó en cosa alguna, como si fuera su madre. Bien fuera viuda y desamparada la pobre Noemi, si no tuviera otra nuera mejor que Orpha, mas como tuvo á Ruth, no se pudo decir que del todo habia perdido sus hijos. Antes como despues se casó Ruth con Booz, y de él hubiese parido un hijo llamado Isay, se holgáron tanto las otras mugeres con la dicha Noemi de aquel parto, y le diéron la enhorabuena, como si á ella le hubieran nascido, no digo un nieto, mas aun siete hijos, diciéndole estas palabras: De tu nuera es nacido, quien te amará, y te vale mas que si tuvieses siete hijos. Esto es lo que se gana en casar bien ó mal los hijos ó hijas.

Antes que ponga fin en este libro de las virgenes, tengo necesidad de responder á la falsa opinion de algunas doncellas y aun matronas, y juntamente al error de la gente comun, que quieren entender las cosas en derecho de su dedo,

y dicen que hace mucho al caso que las doncellas por casar, salgan, se atavien y platiquen con unos y con otros, baylen y canten, y aun si ser puede, que traben plática con quien se han de casar, pensando cada qual, que de esta manera hallará mas fácilmente marido, y que el matrimonio terná mucha mas eficacia. Pudiera con las cosas que atras he dicho responder á todos en general, mas quiero (por satisfacion, no solo de las discretas, mas aun de las no tales) tocar particularmente todos los puntos que á esto convienen. Pero ántes que pasemos mas adelante, ruégoles que me digan: ¿quál es el hombre que aconseja á nadie que tome veneno por hacer la salva? Regla es muy general, que nadie debe hacer un mal, para que de allí salga algun bien, mayormente adonde los males son ciertos, y los bienes inciertos, y muchas veces las cosas nos suelen salir al revés, y quedamos hechos personajes sin son. Así que si de otra manera no te puedes casar, sino por estos engaños de tu ánimo, mas te vale que no te cases en tu vida, ó tener solo á Christo por esposo, que no casarte con el diablo primero, para que despues te cases con el hombre, ó ántes, para que tengas dos maridos juntos, ó el uno de ellos adúltero, que será el hombre, por que primero fuiste del diablo. Quáles y cuántos sean los peligros y males en todas estas cosas ya lo tengo explicado ántes: yo creo que

algunos me deben creer , á lo ménos creerme han los que hacen mas cuenta de Dios y de la bondad , que de las cosas del mundo. Hablemos agora con aquellos , que mala , indebida é indignamente tienen en mas las cosas del mundo , que las de Dios. Dos cosas grandes veo yo que la buena muger puede traer al marido ; éstas son entera castidad y buena fama. No hay hombre en todo el mundo tan loco , ni tan dado á la hacienda , y al amontonar y adquirir riquezas ; en fin ninguno es tan malo , ni tan enemigo de razon , honestidad y virtud , que no sufra á la muger , si estas dos cosas tienen , y que la pueda sufrir si no las tiene. Veamos agora , ¿quál doncella terná mas guardada su castidad y fama , la que anda por las plazas , ó la que está en casa ? en casa no hay ocasion de pecar , y de fuera á cada paso se ofrecen cien mil atolladeros ; la mala fama y decir de la gente en ninguno suele caer ántes que en las doncellas ; á ninguna daña mas , y en ninguno finalmente es tan malo de desarraygar como en ellas. De la doncella casera ó retraida no hay quien diga ó juzgue , y de la que sale á vistas todos dicen y juzgan ; veamos , pues , agora , ¿quál de las dos merece ser mas loada y tenida por mas honesta , aquella que poco ó nunca parece , ó aquella en quien á cada paso estropezamos ? tanto que podemos decir de ella el refran de mi comadre andariega , y la tenemos por agüero,

topándola á cada canton : yo , digo que así como la naturaleza escondió las piedras preciosas, y dexó á mano las cosas viles , baxas y despreciadas , así la buena doncella debe estar retraida y apartada , ó dexar ser placera , la que quisiere serlo, difícil cosa es , y no podemos creer que la doncella que sale muy á menudo por las calles , pueda bien guardar su honestidad. Asimismo la doncella para bien casarse , vale mas que el marido oiga hablar de ella , que no que la vea , porque los ingenios y juicios de los hombres son diversos ; y si viene á vistas , siempre dice ó hace cosa que no agrade , ó al que la ha de tomar , ó alguno de los que van con él por aconsejarle , por do acaece por muchas veces que se deshacen los matrimonios que estaban ya para cerrarse. Pues si piensas que por verte vestida ó afeytada le parecerás mejor, ¿no ves, triste, quán engañada vas? ; no sientes que en verte despues sin eso , te tomará en aborrescimiento y desgracia? ; no sabes que algun dia te habrá de ver descompuesta y descubierta? ¿sé que alguna vez te has de desnudar , si Dios quisiere , y dexas tú de saber , que así como holgamos quando hallamos en la persona que bien queremos alguna cosa secreta mejor que no la esperamos , ansí nos duele en el alma hallarnos burlados de lo que creiamos , si nos sale al revés? La conclusion en este caso es , que si por estar muy pintada ó afeytada, pareces hermosa á tu

es-

esposo , y por eso te quiere , de necesidad no siendo despues qual le pareciste , te habrá de aborrecer , viendo que le has engañado , y podría decir con Joseph por Rachel he servido , y no por Lia. Es á saber , yo no me casé contigo , sino con aquella otra , que entónces me pareciste. Quanto mas que cada dia vemos muchas doncellas de muy pomposas perder muy buenos casamientos , porque temen los tristes de los maridos entrar en aquellos gastos , en que á veces todo el dote se ha de hundir en una saya ó en un collar. Item , las muy apuestas y arreadas comunmente son tenidas por mas livianas , que no las que van llanamente vestidas.

Otrosí , las que platican y hablan y conversan con los hombres , ¿quién no se quemará (como dice) ó terná alguna sospecha de ellas por muy buenas y muy honestas que sean? pues si alguna mácula se asienta en su fama , allí verá quánta lexía de buenas obras habrá menester para quitársela. Exemplo: Atalanta , hija de lasis Argivo , la qual menospreciando las delicadezas y regalos de la Ciudad , se dió á la caza , é ir por los montes , y fué la primera que hirió aquel javalí de Calidonia tan nombrado , cuentan las historias que fué vírgen , pero no faltó quien puso su fama en balanzas y disputa , arguyendo que no podia ser buena la muger , que se acompaña con mancebos por los bosques y montes , y es cosa cierta , que de la castidad de
la

la doncella no puede haber ningun ruido por pequeño que sea, que no se esparza como acceyte en paño, que siempre anda creciendo por las lenguas de la multitud: la qual, segun dice Ovidio, muy mas presto cree el mal que no el bien. Finalmente, ¿quál es el marido de tan buen estómago, que pueda tragar ni sufrir á la muger avezada de conversar y tratar con los hombres? y que no quiera ántes, que se contente de estar sola con él y en su casa, que mal acompañada de hombres, que el uno la combate con su disposicion, el otro con su liberalidad, aquel con su nobleza, estotro con su dulce plática y buen estilo de decir. Pues si me dices que eres bien hablada, que por ventura dixeras mejor habladora ó parlera, porque ¿qué otra cosa es la buena habla en la doncella, sino parlería y garrulidad? á esto no te puedo responder, sino que el mucho hablar en el hombre es señal de liviandad, y en la muger por el consiguiente arguye liviandad y mala inclinacion, quanto mas si es doncella. De suerte, que quien te hubiere de tomar, pensará que se casa con un vivo diablo y no con muger. Los hombres (segun dicho tengo) alaban en la cara á la doncella de decidora, danzadora, graciosa, burlona, alegre, de buena condicion, bien criada, todos por enganarla, y nadie por tomarla: créeme, que nadie huelga casarse con muger, que así se dexa traer la mano por el cerro de quien quiera.

Alá-

Alábanles en presencia lo que ellas hacen, porque saben que se huelgan de oirse alabar de aquellas vanidades, y así las traen á la trampa como á raposas con el olor de la sardina. Dicen los Escritores, que las tortugas de la India suelen en verano nadar encima del agua, tanto que olvidándose de sí mismas con el placer que sienten del sol, se les viene á secar la concha, de suerte que no pueden despues zapuzarse, por donde las toman á manos los pescadores. Así son algunas doncellas simples, que holgando de hablar con los hombres, y de oirse alabar, y que les untan el casco con mil mentiras, se olvidan de mirar quién ellas son, de manera que las cazan sin dexarles saber cómo les fué, ni de dónde les vino tanto mal. ¡O, mezquinas de ellas, que si oyesen lo que dicen despues apartadamente, allí verian cómo las alabáron de veras, y cómo les mostráron el pan para darles con la piedra. Allí desharian la rueda con razon, viendo la simple, que quando le dixéron graciosa, entendiéron que es parlera; quando la alabáron de desenvuelta y ligera, quisiéron decir que es mas liviana de cabeza que de su persona; por bien criada entendiéron cërimoniosa; y por muger de palacio desvergonzada; y quando la ensalzáron mucho, diciéndole que es de buena condicion, la motejáron en buen romance, que no sabe lo que conviene á muger honesta. Dirás por ventura que estas tales

hallan casamiento , que va en ello , aunque ello sea así : mas pregunto , ¿ cuántas hay que no los hallan? ¿ cuántas mas hay que se casan muy mejor que no éstas , las quales no engañan ni embaucan á los tristes maridos, embobecidos con estos halagos , los quales desde que se ven así enlazados , las matan con el mal tratamiento y ruin vida que les dan , de manera que lo pagan con las setenas sus cabezas de las tales? Hágote saber , y es cosa cierta y muy aprobada , que nunca ternás buen marido, si con falsedades , artimañas y trampantojos le hubieres atraído á que se case contigo , ó si no mira al exemplo : los que pescan con ponzoña , fácilmente matan al pescado y le toman , pero tómanle corrupto y malo , despues con la ponzoña mata al que lo come. Lo mismo pasa por las que con engaños se casan. La conclusion es ésta , que si hay alguno que sea tan de poco seso y tan loco, que ántes quiera tomar la muger afeytada , requetada , engañadora , maliciosa , que no á una reposada , callada , quieta , solitaria , llanamente vestida , á ese tal déle mi vecino su hija, que yo por cierto no le daria la mia , porque quien pospone y tiene en ménos la gravedad ó bondad y las otras virtudes , que el danzar , burlar , y devanear , es necesario que tambien se huelgue de otras maldades y vicios , porque así como el ámbar de cuentas atrae ácia sí las pajas , y la piedra iman al hierro , y la crisocola

al oro ; asimismo unos vicios atraen á otros , y unas maldades á otras. Algunas cosas me quedan por decir del amor , y es la cosa , que mas engaña á las simples doncellas. Debe, pues , guardarse sobre todo la doncella no dar á entender ni por señas , ni por palabras , que ella tenga alguna voluntad al mancebo á fin de casarse con él. Porque si le demuestra amor ántes de que sea su marido , allende de todos los males y daños que de allí le pueden recrecer, segun ya hemos demostrado , le dará á él ocasion de tenerla por liviana , y pensar que tambien querrá á otro , quando estuviere casada, como á él le quiso siendo doncella , pues que nunca ha de faltar quien la sirva , abriendo ella tan fácilmente la puerta para ello : déles otro á estas cosas el color que quisiere , yo digo que la que quiere al que no es su marido , si tiene algo con él , es del todo mala ; y sino tiene , eslo en su voluntad , y no hace nada al caso que sea mas uno que otro , pues que no es su marido. ¡Triste de tí ! ¿ nunca has oído decir , cuántas entrando de burlas en estos amores , saliéron de ellos dende á poco llorando de veras ? ¿ y otras que estropezando con los que ellas pensáron que habian de ser sus maridos , quando se viéron hartos de ellas , haberlas dexado ir perdidas por mal cabo ? y con mucha razon , porque no merecen tener por maridos á los que ellas mismas avisáron , que es cosa lícita , y pueden hacer lo que

les

les pluguiere por los enamorados, las quales ántes que el matrimonio se consumiese , podian hacer con otros lo mismo , si bien les viniera , y despues de casadas con muchos adúlteros no terminian en mucho perder su fama , y violar el matrimonio. No amanece día que no acontezcan mil casos de estos en cada lugar , ni hay muger tan apartada de nuevas, ni tan retraida, que no oiga cada hora mil infortunios de estos. Oigo decir en esta tierra do vivo , haber sido desechados muchos que pedian casamientos de algunas doncellas , no por mas de porque no las habian servido primero , diciendo no ser posible que pueda haber amor entre marido y muger , si ántes de casarse no se hayan querido. Lo mismo se dice que se usa muy mucho en Candia; pero que es menester reprehender con palabras tales ánimos , á los quales quien no los ve que son deshonestos , es porque son ellos deshonestísimos , ¿ luego tú no quieres á tu marido porque está ayuntado contigo segun lo quieren las leyes y mandamientos de Dios , siendo el mismo Christo padrino tuyo ? sino porque primero estabas avezada en su amor , vienes á la cama y tálamo matrimonial encendida primero con su conversacion. Otro tal hacen las públicas cantoneras , y así acontece por permission divina, que aquel fuego que debria arder entre los casados , arda ántes del casamiento , y que en los primeros abrazos de las bodas se apague de golpe,

pe, y de aquí vino aquel refran: que los que casan por amores, siempre viven con penas y dolores. La razon de esto es, porque suele acaecer que apagado el tal fuego, sucede el yelo de amor, y recrece el amor y furia de la enemistad; y como los que salen del baño sienten mas frio que los que no entraron, y el agua cocida resfria mas que la cruda, así hacen los que con fuego de amor ilícito contrataron matrimonio, el qual resfriándose resurte de manera que muchas veces da que decir á todo un pueblo, oyendo que vuestros enamorados despues de casados á dos ó tres dias por malos de sus pecados vienen á las puñadas y palos, y se apartan ántes que se acabe de comer el pan de las bodas: no es de maravillar, porque ni el fuego material puede durar sin materia que le haga arder, ni el amor puede permanecer si los honestos amores no le sostienen; porque, como dice Tullio, ninguna amistad hay firme entre los que son malos. Por tanto, no cumple hacerse los casamientos por via de amores, ni con tan frágiles nudos atar tan gran carga, ni con tan vil materia encender aquella santa caridad que ha de haber entre casados. Pensar debe cada uno cuánto ménos cumple hacerse la tal alianza por via de contiendas, riñas, pleytos, como se suele hacer quando alguno quiere tomar á la muger por fuerza, ó la pide por via de justicia, ó ella á él. En toda mi vida ví, ni oí, ni leí cosa

mas desvariada que querer traer por fuerza al que ha de tenerte compañía toda su vida, y vivir contigo, y tú con él, el qual si no te tuviera buena voluntad, te ha de dar mala vida, y tú á él. Hágote saber que el amor no se saca por fuerza, sino que se gana con buenas obras; y como se suele decir, amor con amor se paga: créeme que jamas será buen amigo el que es traído por fuerza, y arrastrando á do ha de estar preso, atado y cautivo. ¡O cuán gran locura es comenzar el misterio del amor sacratísimo con la enemistad! Por cierto yo no querria tener un esclavo mio, que contra su voluntad estuviese conmigo, quanto mas á mi muger. Y no solamente digo que no se debe tomar marido contra su voluntad, mas aun no se ha de requerir, si él mismo no viene descoso y muy voluntario al casamiento; ni ménos conviene que el padre de la doncella ó sus curadores rueguen ni trafaguen, ni tampoco ella se debe ofrecer de su grado, sino que el marido la debe pedir, y venir de su voluntad á ello, lo qual así se haria, si todo no se hiciese por el dinero. Agora hombre se casa con el dinero, y el dinero se toma por muger, que no la muger: y segun verdaderamente, aunque por via de gracia lo dixo Séneca, con los dedos tomamos las mugeres, es á saber, contando la moneda que nos traen; y á esta causa vemos tantos casamientos tristes, y llenos de mil fatigas y miserias,

te-

teniéndose cada uno de las partes por casado con la hacienda y no con la persona, y cada uno se abraza estrechamente con el arca, el marido teniendo á la muger como por manceba, y la muger al marido por enamorado ó adúltero, y no se quieren mas de por el vicio; en lo demas se querrian ver muertos él á ella por gozar solo de su dote, y ella á él por verse libre, y poder trafagar á su voluntad, y aun á vuelta de esto muchas veces se buscan la muerte, y porque no es cosa nueva lo he querido decir. Pero los que quieren conservar las cosas de naturaleza enteras y puras, y no corromperlas con sus corruptos juicios, dicen el casamiento ser una cópula ó nudo de amor, bien querencia, amistad, caridad, piedad, adornada y rodeada de todas partes con todos los nombres de cosas suaves, dulces y caras, por donde no engañan á la compañía que ha de permanecer para siempre, no se ponen delante falsedades y dobleces, ni lo llevan por fuerza arrastrando, sino que le atraen y toman, y aun los guian, y podemos decir que se dexan atraer y tomar con amor, y esto abierta, simple, llana, y libremente, porque ó el uno de los dos, ó entrambos juntos no se quejen con su mal y daño de haber sido forzados ó engañados.

LIBRO SEGUNDO
DE LA INSTRUCCION
DE LAS CASADAS.

CAPITULO PRIMERO.

Del Matrimonio.

No hay lugar aquí de tratar ni disputar de los loores ó vituperios del matrimonio , ni ménos traer las quëstiones ó preguntas antiguas, si el sabio se debe casar ó no. Tampoco pienso ser necesario tocar lo que los nuestros Escritores Christianos tratáron del casamiento y del celibato (que es vivir casto) de la virginidad. No habemos de tratar aquí las cosas que sobre esta materia disputó San Augustin y otros Escritores de nuestra Santa Religion Christiana. No dexo yo de saber que no ha faltado quien ha dicho mal del matrimonio , y no solo los heréticos , como fuéron los Manichêos, los quales totalmente decian y negaban ser lícito , no permitiendo que alguno se case , cuyo gravísimo error fué desechado por la constitucion christiana ; mas aun los Gentiles conformándose con el parecer de algunos pocos malos,

los, como fuéron los Epicuros y Cinicos, escribiéron contra las mugeres en general, y dixéron muchos desvaríos contra el matrimonio, esto no por mas de por haber conocido y oido blasonar de algunas pocas malas, lo qual es casi vicio comun entre las gentes de disfamar los buenos por los malos; y de aquí fuéron infamados muchos excelentísimos Pueblos, así como los Cartagineses fuéron nombrados desleales, los Cilicios ladrones, los Romanos avarientos, los Griegos de livianos, locos y mentirosos. Por cierto yo digo que á esta causa debrian las honestas matronas perseguir á las malas mugeres como á pública mácula de la estimacion y honra de todas ellas. Agora si queremos bien considerar, no hallarémos quien haya sido tan malo que haya usado hablar tan generalmente contra todo el género de mugeres, que no digan que la buena muger es cosa excelente, y buena, y muy santa, y segun dixo Xenophon en las *Económicas*, es gran parte de la felicidad del varon. Dice el Sabio Theogenes que no hay cosa mas preciosa, ni mas dulce en el mundo que la buena muger. Xisto en las sentencias la llama gloria del varon. Eurípides, excelentísimo Escritor de Tragedias, aunque ofendido de dos mugeres que tuvo poco honestas, hinchó sus Tragedias de mal decir; de manera que le llamaban aborrecedor de las mugeres; pero afirmó que no hay contentamien-

to en el mundo que igualar se pueda con el de los bien casados. Hesiodo, Poeta, enemigo mortal de mugeres, dice, que así como no hay cosa mas desventurada que el hombre mal casado, asimismo no hay felicidad que se iguale con haber buena muger, que es la mayor suerte y ventura que se puede hallar. Aquel sapientísimo Rey Salomón, que perdió el seso natural por amor de mugeres, casi abominando sus pecados, muchas veces habla contra ellas reprehendiéndolas gravemente; pero hácelo de manera, que bien parece quáles eran las que él entendió; por lo qual dice en los Proverbios, que la muger loca y atrevida es estiércol del hombre, y que así es consumido el varon por la mala muger, como el madero de la carcoma: y por el contrario hablando de la muger buena, ¿quán honorífico testimonio le atribuye? ¿quán gloriosas alabanzas le da? su marido (dice él) estando sentado entre los ancianos de la tierra á las puertas de la Ciudad, será estimado y acatado entre todos: la fortaleza y hermosura es atavío de la santa muger, y se alegrará en el dia último. La sabiduría abrió su boca, y la ley de clemencia está en su lengua: levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada, y su mismo marido la alabó diciendo: Muchas hijas halláron riquezas, mas tú has excedido á todas. Estas y otras cosas dixo el muy sabio Rey, las quales veo ser aprobadas
de

de todos los otros sabios y buenos. En lo demas yo no me meto al presente en lo que otros hombres ingeniosos han disputado sobre el casamiento, lo qual hiciéron antes por una cierta manera de exercicio, que por otra causa. Aunque todos los otros hombres letrados y sabios dixéron que el hombre sabio se debe casar, y ellos mismos lo pusieron así por obra. Primeramente aquellos siete Sabios de Grecia todos fuéron casados, tambien Pitágoras, Sócrates, Aristóteles, Teofrasto, los Catones, Ciceron, Séneca, y otros muchos sabios sin cuento fuéron casados, porque veian que ninguna cosa es tan conforme á naturaleza como el ayuntamiento de marido y muger, con el qual el linage humano, que en cada uno por sí es mortal, en los ayuntados se hace inmortal, y con todo ello restituimos lo que recibimos de nuestros antepasados, usando con la naturaleza casi de una cierta manera de agradecimiento. Aristóteles en los libros morales aconseja al hombre ciudadano, que tome muger, no solo por respecto de los hijos, mas aun por tener compañía, porque ésta debe ser casi la principal causa de este ayuntamiento. La razon de esto que digo es, porque aquella comunicacion y amistad universal, que nos tiene á todos obligados como á hermanos, hijos de un mismo Padre, que es Dios, es muy mas estrecha entre los que participan de unos mismos Sacramen-

tos. Pongamos exemplo. Los hombres naturalmente nos queremos como hombres unos á otros, aunque sean Turcos , ó Moros, ó Judíos ; pero mucho mas queremos á los Christianos que no á los Infieles , y de los Christianos queremos mas á los naturales , y de los naturales á los deudos , y de los deudos á los mas cercanos ; y de estos no hay nadie que tanto lo sea como es la muger al marido , y el marido á la muger , á quien el primer padre del linage humano en viéndola que la vió , dixo que era hueso de sus huesos , y carne de sus carnes ; y no habiendo aun padres ni madres en el mundo , puso ley como por palabras de la misma naturaleza , diciendo: Por amor de ésta dexará el hombre padre y madre , y estará unido con su muger , y serán entrambos en una carne. ¡ O , y quién dirá que el matrimonio no es cosa sacratísima , habiéndolo Dios Eterno constituido en el Paraíso , siendo aun los hombres puros y limpios sin ninguna mácula de corrupcion , elegido en su madre , y aprobado en las bodas con su presencia , haciendo en ellas el primer milagro que hizo en esta vida ! Otros milagros hizo el Señor ántes de éste ; pero ninguno se manifestó ántes que él , y por eso se dice primero. Y mostrando señal de su divinidad , por avisarnos que él era venido para salvar á los que por estar unidos habian perecido , y que por estar aliados habian de renacer.

cer. Pero aquí no escribimos loores del matrimonio, de que muchos excelentes varones han escrito y tratado en sus oraciones muy por extenso, solo enseñamos á la muger christiana.

CAPITULO II.

Qué es lo que debe pensar la muger quando se casa.

La muger quando ha de contraer matrimonio debe pensar en su origen y comienzo, y quién lo ordenó, y á qué fin; y pasen por su pensamiento una y muchas veces las leyes de este sacrosanto ayuntamiento; y aconséjese en tal manera consigo misma, que desque hubiere bien entendido qué cosa es, y cuánto importa este santo misterio, satisfaga y cumpla con lo que es obligada: y porque mejor pueda pensar en lo que decimos, lo ponémos aquí delante de sus ojos. El Príncipe y hacedor de esta inmensa obra, que es Dios, quando hubo criado en el mundo al hombre, como vió no ser cosa conveniente dexarle estar solo, le dió una compañera semejante y conforme á él, con la qual pudiese conversar y vivir mucho á su placer y contentamiento: finalmente, si voluntad les viese pudiesen multiplicar, como quiera que el matrimonio no tanto fué ordenado para la procreacion de los hijos, quanto por un cierto ayuntamiento y comunicacion de la vida indivi-

si-

sible, que el hombre y la muger han de tener, como sea que el nombre de marido no es nombre de carnalidad ni deleyte, ántes de conjuncion y deudo. Dios entregó la muger al varon, lo qual no es otro sino que Dios mismo fué autor, hacedor y padrino de sus bodas; y por eso Christo en el Evangelio llama á los casados, ayuntados en Dios. El varon luego que vió á la muger hecha á su forma y semejanza comenzó de amarla, y dixo con gran amor, este hueso es de mis huesos, y esta carne es de mis carnes: por ésta dexará hombre padre y madre, y venirse ha con su muger, y serán entrambos en una carne. Hase de entender, que los dos se harán una misma cosa, porque segun la propiedad de la lengua hebraica, tanto es decir carne, como decir hombre, por donde los que ántes del matrimonio eran dos, despues de él se hacen uno, siendo, amasados, unidos y ametalados con este divino Sacramento. Este es un admirable y milagroso misterio, incorporar y ayuntar en tal manera dos casados, que los dos se hagan uno, lo qual hubo lugar entre Nuestro Salvador Jesu-Christo y la Iglesia, segun lo enseña el Apóstol San Pablo, vaso de escogimiento, el qual ayuntamiento y union ninguna fuerza lo podría hacer ni causar, si no fuese divina. Por donde se prueba que de necesidad una cosa tan grande y milagrosa como ésta es santísima; pues

Dios

Dios tiene tanto la mano en ella , que si él no entreviene no se puede hacer. Por tanto la muger no piense que viene á los bayles , danzas , fiestas , ó convites : quando á esto viene , muy mas alto ha de mirar , y considerar que Dios es el hacedor de esto , y que la Iglesia lo manda y ordena , siendo fíxo y establecido por tan grandes Autores , Jesu-Christo Nuestro Salvador no quiere que hombre mortal lo pueda deshacer , diciendo en el Evangelio : El hombre no aparte lo que Dios ayuntó. Así que , honesta muger , pues que esto no se puede deshacer , y el ñudo que Dios ató con sus propias manos , hombre no ha de presumir de desatarle , ni nadie ha de tentar de abrir lo que está sellado con la llave de David , que tiene aquel cordero sin mancilla. Debes , pues , apercibirte , y trabajar de ayuntar á tí con el ñudo de amor al que tienes ayuntado con el del Sacramento por mano de Dios , para que este atamamiento ó ñudo se te haga fácil y ligero de sufrir , y no te venga alguna voluntad que se desate ; porque de otra manera harías que tu marido cayese en perpetuo aborrescimiento y miseria , de que nunca pudiese jamas salir : porque has de ser cierta , que la mayor parte de este negocio va en tí ; y como dicen , lo mas de todo ello está en tu mano , y tú puedes hacer que , ó con tu honestidad , templanza , mansedumbre , y obediencia

ganes á tu marido, y vivas contenta, ó con tus vicios ó resabios le pierdas, y ganes de tu mano continuo dolor y tormento que te acompañen hasta la huesa. Porque sin duda serás de continuo como esclava en la tahona: trabajarás, sudarás, llorarás, penarás, maldecirás el dia que te casaste, y el que naciste, y á tus padres y parientes, y á todos los que entendieron en tu casamiento querrás mal, si hicieres con tu mala condicion que tu marido te tome ódio. Y por el contrario, estarás descansada, alegre, contenta, bendiciendo el dia de tu casamiento, y á los que te diéron tal marido, si con tus virtudes y cordura supieres ganarle la voluntad, y hacerle todo tuyo. Dice el Sabio Siro, que la buena muger obedeciendo, manda. Plinio el Orador, teniendo la muger tal qual, él la queria humilde y obediente, era forzado tratarla como ella merecia; y en una carta suya da gracias á Hispula tia de su muger de parte de entrambos, diciendo: yo y mi muger te damos infinitas gracias, yo te las doy porque me la diste, y ella porque me recibió de tu mano, como si cogieras á mí para ella, y á ella para mí. Sobretudo, la cabeza y parte principal, y aun no sé si diré sola y única parte de este santísimo ayuntamiento, es aquella palabra divina: serán los dos en una carne, ó serán entrambos uno. Este es el quicio, éste es el fundamento y nudo de esta inviolable y san-

ta conjuncion, y si la muger enderezare todos sus pensamientos, dichos, y obras á este blanco, y trabajare de guardar pura y rectamente las leyes y santidad matrimonial, todo le saldrá á bien, y vivirá contenta con mucha felicidad. Para lo qual debe siempre pensar, y revolver dias y noches consigo de cómo podrá cumplir con esta ley santa, teniendo por fe que ninguna virtud le puede faltar guardando bien esta ley, y que ninguna puede tener si de ésta carece. La ley en breve es, que tenga pensamiento, que es una misma cosa con su marido, y viva de tal manera que parezca juntamente ser lo mismo, y lo sea. ¡O, fuerza de palabras divinas, dignas de ser adoradas! Solas tres palabras dixo Dios, y con ellas nos declaró todo lo que los mortales con muy largos premios trabajan y mueren, y con todo esto no pueden alcanzar á decir lo que la cosa es. No pongo otra ley en los matrimonios; ésta sola es bastante; ésta sola comprehende todo lo que el humano ingenio puede excogitar, ó la lengua y estilo puede explicar. Crea la muger, no á mí, sino al primer padre del linage humano, ó ántes obedezca al mismo Christo, el qual manda en el Evangelio que sean los dos un hombre, y con esto habrá cumplido lo que debe á santa y buena muger. Librado estaba del trabajo de escribir con este solo aviso, si tan profundamente se hubiera imprimido en el enten-

tendimiento de las mugeres , que lo pudiesen bien comprehender , y ponerlo en execucion, segun es necesario de lo hacer. Pero rezelando de lo contrario , será bien que lo tornemos á repasar , para que mas firmemente se quede y penetre mas en la memoria , y haga raices tan firmes , que pueda salir el fruto que deseamos. Acuérdese , pues , la muger christiana que todo lo que dixeremos será el mismo aviso en diversas maneras escrito , como seria un hombre mismo mudándose los vestidos, y disfrazándose.

CAPITULO III.

De dos cosas principales que ha de tener la muger casada.

Entre las otras virtudes la muger casada ha de tener dos principales; las quales solas pueden hacer que el matrimonio sea firme , estable , perpetuo , fácil , ligero , dulce , y lleno de felicidad; y faltando la una de ellas , enfermo , grave , odioso , intolerable , lleno de amargura y miseria. Estas son castidad y aficion entrañable á su marido. La primera se debe traer de casa del padre , y la segunda tomarla entrando por las puertas del marido. De manera , que dexando sus padres , los parientes y deudos, debe pensar que todo junto lo ha de hallar en su marido. En lo qual imitará á la Madre Santa Iglesia, que es castísima , y ama entrañable-
men-

mente á su amado Esposo Jesu-Christo Redentor nuestro , porque siendo combatida y solicitada de tantas partes , de tantos adúlteros , es á saber , dentro de sus puertas de los Christianos heréticos , y fuera de ellas de los profanos Turcos y Judíos ; pero jamas ha sido derribada , ántes tiene firme de continuo , y puesta toda su fe y amor en su esposo , no tiene pensamiento de las maldades de los viles adúlteros. La castidad en la casada debe aun ser mayor que no en la soltera , porque si despues de casada corrompes tu castidad ; mira á cuántos ofendes con un mismo pecado , y á cuántos jueces ensañas contra tí. Principalmente ofendes á dos , que vale tanto que su valer excede á todo precio. El uno es Dios , por cuya autoridad , y en cuya Divinidad y nombre santísimo juraste de guardar la limpieza de la cama y tálamo matrimonial. El otro es tu marido , á quien solo te diste y te consagraste , y en rompiéndole el nudo de la fe que le diste , has corrompido y ensuciado toda la caridad y piedad con todos tus parientes y deudos , y has venido á menosprecio con todos ellos ; la razon es porque tú eres á él lo que fué Eva para con Adam , es á saber , hija , hermana , compañera , madre , y muger , aun mas , si ser puede , porque eres otro él. El qual , siendo engañado y ofendido por tí , es como si hubieses puesto mano en tí misma , y te hubieses de-

gollado ó ahogado. ¡ Ay desesperada y mala muger , que desataste el mas fuerte nudo que nadie jamas pudo atar , y quebraste , siendo desleal , el santísimo enlazamiento de todas las obras humanas , que es la fe , la qual muchas veces los enemigos guardáron á sus enemigos , con ser ciertos de perder la vida propia ! ellos guardáron la fe á sus enemigos , ¿ y tú la rompes al mayor amigo que podias tener en este mundo , y haces tanta maldad aquel pecho santísimo , que te debia ser muy mas caro que no el tuyo propio ? Ansimismo ensucias á la santísima Iglesia , que puso sus manos sagradas en ayuntarte con él : rompes y apartas la compañía que Dios ayuntó , confundes las leyes , ofendes la patria , amancillas el nombre de muger ; hieres con muy duro azote á tu lastimado padre , lastimas , desagradecida hija , á las entrañas de la triste madre , y traspasas con cruel cuchillo aquellos pechos que te criáron ; denuestras á tus hermanos y parientes , das mal exemplo á tus iguales , pones hierro de vergüenza perpetua en todo tu linage. ¡ O , crue-
lísima , y fiera madre , que pones á tus hijos en tanto aprieto , que ni pueden oir nombrar su madre sin que tengan vergüenza , ni á su padre sin que esten en duda ! Díme , muger , respóndeme , fiera , ¿ cómo pueden pecar mas que tú , ni con mayor maldad ensuciarse los
que

que destruyen á su patria? ¿los que quitan las leyes y la justicia? ¿los que degüellan sus padres? ¿los que pervierten y revuelven todas las cosas humanas y divinas? ¿quál Dios? ¿qué hombres piensas que te han de poder valer? los ciudadanos dicen mal de tí, las leyes y justicia te condenan, la patria y los padres te aborrecen, los parientes y tu marido te castigan, todo el mundo redondo te persigue; *en* tí Dios venga ásperamente su Magestad hollada, y menospreciada de tu maldad y atrevimiento. Y porque lo sepas bien, buena muger, sábetete que la castidad que tú tienes no es tuya, sino de tu marido; el qual te la entregó, y puso en tu mano, te la encomendó, y mandó que la guardases mas que á su vida propia; y tú no tienes respeto á la Justicia Divina y Humana en dar lo ageno contra la voluntad de su dueño. Dice Catulo en el Epithalamio, que la castidad de la muger miéntras es vírgen no es toda suya, sino que la tercia parte es del padre, la otra tercia de la madre, y la otra suya, y en casándola que la casan los padres, renuncian su parte con el dote al marido, y la misma esposa le entrega la suya, juntamente con su persona, y así se hace todo del marido. Y de aquí vino aquella respuesta que dió aquella muger de Laconia al mancebo que ilícitamente la requirió, diciéndole: si cosa mia me pidieses, dártela hia de grado, mas lo que

pides sé que era de mis padres siendo yo vírgen , y agora que soy casada es de mi marido. Y porque no se pase en flores una cosa en que tanto nos va , veamos por algunas autoridades de la sagrada Escritura (en la qual está toda la regla de nuestro vivir) , qué es lo que en este caso tiene proveido nuestro Señor , y mandándonos expresamente. El Apóstol San Mateo en el xix. capitulos dice : Llegándose los Fariseos á Jesus Salvador nuestro á tentarle , diciendo si era bien hecho que el hombre echase de sí á su muger por qualquier causa , él respondiéndoles , dixo : ¿ No habeis vosotros leído que quien hizo al hombre desde el principio del mundo , hizo tambien á la muger ? **y** dixo , por ésta dexará el hombre padre y madre , y serán entrambos en una carne ? Sabed , pues , que ya estos no son dos , sino uno. Por tanto el hombre no aparte á quien ayuntó Dios , &c. En la qual respuesta vemos claramente , que así como el marido no puede apartar de sí á la muger , así la muger no puede apartar su voluntad de su marido , ni traspasarla al enamorado. Sobre este paso el Apóstol S. Pablo enseñando á la Christiana Iglesia , dice : La muger no tiene ella facultad de su cuerpo , sino el marido. La qual sentencia es de tanta importancia , y es tanto de guardar que San Augustin quita del todo la libertad á la muger , que no puede disponer cosa alguna de su persona ,

y esto no solo en mal , mas ni aun en bien , en tanto grado , que no aprueba que la muger pueda hacer voto de castidad sin consentimiento expreso de su marido : ya veis cuánto mas se ha de guardar en el pecado de adulterio , en el qual se pervierten todas las leyes humanas y divinas. Las palabras mismas de S. Augustin son éstas : Débense los casados entre sí (como dice él) una cierta manera de servidumbre y obligacion de tal suerte , que si el uno de ellos quiere vivir casto , así el marido como la muger , no lo puede hacer sin consentimiento expreso y voluntad del otro , ántes deben pagar la deuda á la flaqueza de la carne , aunque no se haga siempre con propósito de haber generacion , puesto caso que ésta sea la principal causa por qué Dios ordenó este sacrosanto misterio y ayuntamiento del matrimonio , &c. El mismo Santo escribiendo de los matrimonios adulterinos ó corruptos dice : Si tú quieres guardar castidad y abstenerte del acto matrimonial sin voluntad de tu marido , ó si quando él quiere de tí una cosa , tú quieres otra por contenerte en este caso , tú pecas , porque le das á ello licencia de pecar , y su pecado será atribuido á tu continencia , &c. San Gerónimo , ó qualquier otro santo varon que haya escrito aquella Epístola , reprehende gravemente á Celancia , muger honrada y virtuosa , por haber votado castidad sin dar parte de ello á

su marido. Piense , pues , cada una , que si la muger no tiene libertad de su cuerpo para bien , quán poco debe tener para mal ; y si se reprehende la continencia no sabiéndolo el marido ,   qu   se dirá del adúltero no queriéndolo el marido ? Oigamos las palabras que sobre esto dice el mismo Santo : He sabido (dice él) , lo que mucho me ha pesado , que has comenzado    guardar este tan gran bien de castidad sin consentimiento de tu marido , teniéndolo velado la autoridad Ap  stolica , la qual somete no solamente la muger al marido , mas aun en este solo caso el marido    la muger , diciendo : La muger no tiene facultad de su cuerpo , sino su marido , y el marido no tiene facultad de sí mismo , sino la muger . Y t   , olvid  ndote de este pacto y ley nupcial , has votado castidad al Señor sin consultarlo primero con tu marido , sepas que dudosa y peligrosamente se promete lo que est   en poder de otro , y no s   quán acepto es    Dios , si uno ofrece lo que es de dos . Estas son palabras de este santo varon , el qual si tan gravemente reprehende    la honesta y virtuosa muger por una cosa tan santa ;    con qué palabras maldecir      la mala por una maldad tan grande , tan abominable , tan fea ? Y porque conozcas por quán grave cr  men tiene Dios y los hombres el adulterio : Christo , como mandase en el Evangelio que nadie desechase    su muger (segun entónces

solian hacer) no les dexó ninguna via para que les pudiesen dar de mano ó desechar : sacó solo el adulterio , por cuya causa quiere que el marido pueda desechar la muger. De manera, que debemos sufrir, aunque la veamos borracha y bebedora , puesto que la conozcamos rencillosa : dado caso que sea de ruines costumbres y luxuriosa , nos debemos compadecer de ella : no nos hemos de mover quando sabemos que es golosa y comedora : podemos sufrirla quando peca de vagabunda y paseadora : no es tanto de culpar quando huyen de ella por ser maldiciente : todo se sufre , todo esto hasta á dirimir este santo vínculo quando ella adultera. Porque los otros vicios aunque son ásperos y duros, puédense con la virtud de la paciencia tolerar ; pero el adulterio no hay hombre tan malo que lo pueda comportar , ni tan bueno que lo baste disimular. Joseph , varon santo aprobado , y marido de la Santísima Virgen y Madre de Dios . Nuestra Señora (segun tenemos en el Evangelio de San Mateo) , se vido en tanta necesidad por ver á su esposa y muger estar preñada , sabiendo cierto que de él no lo podia ser , que estuvo para apartarla de su compañía. Considere , pues, la muger adúltera lo que de ella se puede sentir , viendo que un varon tan santo acordaba de apartar de sí aquella que jamas en dicho ni en obra dió señal de sí sino muger

perfecta, como quier que el Espíritu Santo que en ella moraba resplandecia en sus ojos, y en su cara se mostraba, en todos sus movimientos y obras, en el andar y reposo, en su hablar daba claramente á conocer á todos los que la conversaban, y mayormente á su marido, que aquella muger era llena de divinidad. Pues si por esto Joseph estuvo determinado de la dexar, si el Angel no se lo estorbara, ¿qué será de la que estando corrupta ningun bien ni virtud tiene, y muy poquita paz y amortiguado el amor, ni se halla en ella caridad, ni la tiene con el suyo, sino que todo lo traspasa al adúltero? Homero entre las maldiciones que da á los hombres pone aquella por principal, y es, que sus mugeres den parte de sí á los maridos agenos. Job ruega á Dios que si jamas entendió en perjuicio de su próximo, le acontezca este daño como el mayor de todos los daños, diciendo: Mi muger sea enamorada de otro, y muchos gocen de ella, si jamas entendí en perjuicio de mi amigo. Estas cosas entendieronlas no solo las santas mugeres christianas, mas aun las profanas y gentiles: entre las quales hubo algunas que siendo corruptas se tuvieron por indignas de vivir, como fué Lucrecia, muger de Colatino, que se mató, y su hecho es con razon de mucha alma por el gran amor que tuvo con la castidad. Aquí se podria muy gravemente repre-

hen-

hender la opinion de aquellas que piensan que
pues sus adúlteros son ricos y grandes, y Re-
yes, que su pecado es mas excusado. Tarqui-
no Rey era, y hijo de Rey, gentil mancebo,
y muy enamorado de Lucrecia, y tan en-
amorado, que se metió en aquella fuerza que le
hizo. La qual fuerza pudiera excusar gran par-
te del pecado de Lucrecia; pero nunca ella
se tuvo por satisfecha, hasta que satisfizo á sí
misma, tomando muerte por huir la infamia.
No te excuses muger, pues eres christiana, con
excusas profanas, ni digas con Ovidio, maestro
de estas maldades, que ensucia mas el feo adúl-
tero, que no el mismo adulterio, porque esta
razon de Gentiles es, y del comun. Que Dios
no conoce estas diferencias: tan mala eres para
con Dios si pecas con el Rey, como si pe-
cases con el mas civil y abatido hombre del
mundo: adúltero es el uno, adúltero es el
otro, y tan grande es el uno, como el otro;
tan punida serás por eso, como por eso-
tro. Y tornando á nuestro propósito, otras in-
finitas mugeres hubo, que por defender la ho-
nestidad de sus cuerpos se matáron. Siendo to-
mada la Ciudad de Atenas por mano de Li-
sandro, Rey de los Lacedemonios, dexó por
Gobernadores treinta tiranos al regimiento de la
Ciudad: como estos gobernasen muy tiránica-
mente, y pusiesen mano en la bondad de al-
gunas honradas dueñas, la muger de Nicera-

to, por no ser forzada obedecer á la maldad de ellos, con voluntaria muerte libró su honestedad de la injuria. Imposible seria decir de todas las que por estas necesidades y afrentas buscáron honrada muerte por huir vida deshonrada. Las mugeres de los Theutones despues de la batalla que hubiéron sus maridos con Mario, Cónsul Romano, junto con las aguas Sextinas, do murieron gran número de ellos, viéndose ellas cautivas en poder de Mario, le rogáron que las enviase por esclavas á las monjas ó vírgenes de la Diosa Vesta, ofreciéndose que tambien guardarian castidad como ellas; y como no pudieron recaudar de él esta merced por ser tan áspero de su natural condicion, la noche siguiente se ahogáron todas unas á otras. En la guerra que hubo entre los Phocenses y Thesalos, como los Thesalos hubiesen entrado con muy gran ejército en la tierra de los Phocenses, Dayphanto, hombre principal entre los Phocenses, consultó con el pueblo que todos saliesen contra los enemigos, que los muchachos y viejos y mugeres, que no eran para tomar armas, se encerrasen en algun lugar apartado y secreto, rodeados con mucha leña, para que si ellos fuesen vencidos ellas pudiesen quemarse, por no venir á manos de sus enemigos; y como el pueblo fuese ya de esto contento, levantóse un hombre anciano, y dixo: que el parecer de las mugeres se habia de

de tomar sobre ello ; y si ellas fuesen contentas, que era bien de hacerse ; y si no, que no convenia determinar tal cosa sin voluntad de ellas. Fuéron preguntadas, y todas á una voz dixéron, que el acuerdo de Dayphanto era muy bueno, y que le daban infinitas gracias porque habia tan bien mirado por la libertad de la patria y por la honra de ellas. Y así fuéron puestas en un lugar, como lo habian ordenado : saliéron los Phocenses á la batalla , y volviéron con la victoria , la qual sin duda alcanzáron en virtud de sus buenas mugeres. Estas cosas hacian los Gentiles en las tinieblas , teniendo incertidumbre y obscuridad en todo lo que hacian. Por donde son mas de culpar las Christianas , redimidas con la sangre del Señor, lavadas en el bautismo, enseñadas con la doctrina Evangélica, alumbradas con lumbre del Espíritu Santo.

CAPITULO IV.

De cómo se ha de haber con su marido.

Lyarga cosa seria y muy difícil si me pudiese á particularizar todas las cosas que la muger es obligada guardar con su marido. El Señor lo dió á entender en una palabra, y es lo que ántes diximos , que se acuerde que ella y él son un hombre solo. Díxelo ántes, y téngolo de decir una y muchas veces , porque esto es el cimiento

miento , ésta es la primera y principal virtud de la muger casada , esto ordena y manda , tambien lo dispone y quiere el matrimonio , que la muger debe tenerse por dicho el marido ser para ella todas las cosas del mundo , y que él solo tiene todos los nombres de caridad y amor , es á saber , de padre y madre , de hermanos y hermanas , y segun fué Adan para con Eva , y Hector á la casta Andromache (como escribe Homero) la qual decia á su marido : eres muy amado y muy caro padre : eres muy hermano y hermano querido : tú muy dulce y amado marido , en tí solo pongo el nombre de madre. Dicen los Filósofos que el amistad hace de dos almas una ; y si esto es verdad , ¿quánto mas lo debe hacer el matrimonio , el qual por su merecimiento precede y vale mas que todas la amistades ? y por eso no se dice que el matrimonio hace el ánima ó el cuerpo de los dos , mas que hace de dos cosas una , es á saber , de dos cuerpos un cuerpo , y de dos almas una alma. De manera que lo dixo de la muger , que por ella dexaria padre y madre , y que estaria con su muger : ella tambien ha de sentir que se dixo por ella , y con mucha mas razon. Porque aunque de dos se han tornado uno , la muger es hija del marido , que salió de su costado , es mas inhábil , flaca y ménos aparejada para llevar las adversidades que acarrea la vida humana , cuya causa ha menester defension y amparo , y siendo des-

desamparada del marido , queda desnuda , sola , y puesta á los vayvenes de las mundanas injurias ; pero viviendo acompañada con su marido , do quier que estuviere , tiene su tierra , casa , padres , parientes , riquezas y bienes. Exemplo de esto tenemos en Hipsicratea , muger de Mitrídates , Rey de Ponto , la qual en toda la guerra que su marido tuvo con los Romanos , que fué muy larga y cruda , le siguió , trasquilada los cabellos , y vestida como hombre , por todas las soledades y escondrijos por donde él iba huyendo delante de los enemigos , teniendo por cierto que allí tenia su reyno y riquezas y patria , donde su marido estaba. La qual sin duda fué gran alivio y consuelo de todos los dolores y peligros que pasó Mitrídates , y muy gran descanso á sus graves fatigas y trabajos. Flacilla siguió á Novio Prisco , y Eñatia Maxímilla á Glicion Gallo , sus maridos , siendo desterrados de Roma , y dexáron entrambas perder sus dotes y otros muchos bienes de fortuna , por quererlos seguir fuera de Roma y de toda Italia , por donde mereciéron entre todas alcanzar grandísima gloria. No fué menor la caridad que usó Turia para con su marido Quinto Lucrecio , el qual teniendo proceso de muerte , y confiscados sus bienes por los Triunviros , que fuéron César Augusto , Marco Antonio y Lepido , hecho pregon público , so pena de muerte y confiscacion de bienes , que nadie le osase tener escondido ,
ella

ella posponiendo todos los peligros á la caridad del marido, le tuvo escondido en un sobrado, no sabiéndolo persona viva mas de ella y una criada suya, y así le salvó la vida con gran peligro de la suya. Suplicia, muger de Lentulo Trusellion, siendo muy mucho guardada de su madre Tulia, porque no se fuese en pos de su marido, que estaba tambien condenado por los mismos Triunviros, disfrazada como hombre, y acompañada sola con dos mozas y dos criados, llegó adonde él estaba huido en Sicilia, y no dudó de irse ella desterrada por guardar en el destierro la fe que debia á su marido. Muchas otras mugeres ha habido que tuvieron por bien de ofrecerse ellas á los peligros por sacar á sus maridos. La muger del Conde Fernan Gonzalez, como el Rey de Leon en España tuviese á su marido en prision, ella, haciendo como que venia á visitarle, entró do estaba, y con ruegos le persuadió que tomase sus vestidos, y saliese, dexando á ella en su lugar; hízolo el marido, y salió con ello. El Rey maravillándose de la mucha virtud de la honrada muger, la envió á su marido, rogando á Dios que á él y á sus hijos les diese tales mugeres, como era la del Conde Fernan Gonzalez. De la misma nacion hubo otra señalada matrona, casada con uno de los Reyes de Inglaterra, el qual en una batalla en que se halló contra los Sirianos, como fuese herido en un brazo con cierta yerba, y vuelto á su tier-

tierra no hallase remedio para su salud sino uno, y era que alguno le chupase aquella materia y ponzoña mezclada, no queria dexarse chupar la herida, viendo que habia peligro muy cierto de perder la vida quien tal se dispusiese á hacer: pero la Reyna viendo esto disimuló luego al presente, y despues á la noche, viendo que dormia, le desató la herida, y comenzósela á chupar y escupir aquella materia. El Rey al principio no habiendo sentido aquello, y despues haciendo como que dormia, se la dexó chupar, de manera que la llaga se puso en tal estado, que fué muy fácilmente curada de los Médicos. ¡O cómo me duele (si es de creer la verdad) de no tener su nombre de esta honrada matrona en la memoria, la qual en verdad es merecedora de toda alabanza, aunque su fama no está del todo sepultada, porque su nombre está escrito en las Crónicas de España que escribió Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo, de las quales yo le sacaré algun dia, y le porné en mis libros, con que haré honestísima mencion de ella. Asimismo quando pasáron gran multitud de hombres de la Isla de Tiro á tierra de Lacedemonia, los Lacedemonios los tomaron y prendieron sobre sospecha que querian innovar alguna cosa contra ellos, y pusieronlos en la cárcel pública; y teniéndolos para sentenciar, suplicáron sus mugeres que al ménos ántes que fuese la muerte de sus maridos, les fuese hecha
gra-

gracia y merced de dexarlas entrar á verlos, y poder entrar á hablarles , y despedirse de ellos, la qual merced alcanzada , entraron , y trocados los vestidos con sus maridos , los hicieron salir con las cabezas cubiertas como ellas solian ir , y así se salvaron , quedando ellas á la pena que les pudieran ó quisieran dar; mas sus maridos se diéron tan buen cobro , que las cobraron mucho á su honra y al despecho de sus enemigos, porque en saliendo tomaron el monte Taygeta, que está sobre la Ciudad de Lacedemonia, y desde allí como de un castillo roquero pusieron tal espanto á los Lacedemonios , que se las volviéron á mal de su grado. Así lo cuenta Plutarco , y lo mismo refiere Valerio Máximo. Admeto , Rey de Thesalia , como estoviesse malo de una enfermedad de tal calidad , que para sanar de ella habia algun otro de perder la vida de su grado por él , y no hallándose quien quisiese morir , sola Alceste , su muger, se halló que tomó la muerte por dar vida á su marido. Muchas otras hubo que despues de muertos sus maridos , no quisieron ellas vivir , ni les pareció justo quedar ellas vivas. Laodamia oyendo decir que Prothesilao, su marido, habia sido muerto en Troya por mano de Hector, se mató. Paulina , muger de Séneca , quiso morir con su marido , y se hizo abrir las venas juntamente con él ; mas Neron no quiso dexarla fenecer por no usar de aquella piedad, y así mandó que le ata-

sen las vènas, y atáronselas sin que ella hubiese de ello sentimiento alguno, y vivió despues de haber muerto su marido algunos pocos años tan amarilla, adelgazada y flaca, que bien dió señal del dolor que le quedó por la muerte de él. La hija de Democion, Príncipe de los Areopagitas, siendo aun vírgen, viniéndole nueva que su esposo Leosthene era muerto en una batalla, se mató con su mano propia, diciendo, que aunque estaba su virginidad inviolada, y no tocada de su marido, que no iba nada en ello, pues ella no podia ser muger legítima de otro, aunque se tornase á casar, porque su voluntad era toda del marido muerto. Los antiquísimos Escritores refieren que Alcione no quiso vivir despues de muerto Ceyx, su marido, y por eso se lanzó en la mar. Añaden á esto las fábulas (las quales muchas veces nos enseñan á vivir) que entrambos fuéron convertidos en aves, llamadas Halciones, las quales son tan agradables á Tetis, Diosa de la mar, que cada vez que hacen sus nidos, y estan sobre los huevos junto con la ribera, no hace fortuna alguna, antes el Cielo está muy claro y muy sereno, y esto acontece en ciertos dias del año que se llaman Halcionios, significándonos que los Dioses otorgan esto en señal del agradescimiento que tienen en la fe y amor que Alcione tuvo á su marido Ceyx. Evadne asimismo, viendo arder el cuerpo de su marido Capaneo, se lanzó en el fue-

go con él; é hízole compañía así en la muerte como en la vida. Cecinna Peto tuvo por muger á Arria, y quando cayó en poder de los soldados que se amotináron en Esclavonia con Scriboniano contra Claudio César, fué llevado á Roma por mar, y Arria rogó á los que le llevaban preso, que la dexasen ir con él para servirle de moza en lugar de los que le habian de dar para que le sirviesen, pues era hombre notable y de tanta estimacion; y como no pudo alcanzarlo de ellos, fletó una pequeña barquilla, y siguió á la nave que llevaba á su marido á Roma, donde al cabo de ciertos dias, como fuese sentenciado, ella determinó matarse: y como Trasea, su hierno, hombre de mucha autoridad entre los caballeros de Roma, casado con una hija de Arria, trabajase de se lo estorbar, y le dixese: ¿cómo, y si yo muriese, queriades vos que vuestra hija se matase por mí? le respondió estas palabras: si hubiere vivido tanto tiempo y con tanta concordancia con vos, como yo he vivido con Peto, sí querria por cierto que se matase. Esta respuesta tan determinada puso en tanto cuidado á su hija y á todos los suyos, que no osaban apartarse de ella, ni dexarla sola un momento, la qual viendo que la guardaban tan estrechamente, les dixo: no haceis nada, vosotros podeis hacer que yo muera mal, mas que dexe de morir, no lo podeis acabar; y diciendo esto, se levantó de una silla

lla en que estaba, y de una remetida fué á dar de cabeza en la pared, y cayo atordida, y desdeque la hubiéron socorrido, vuelta en su sentido, dixo á los que allí estaban: ¿No os lo dixe yo, que hallaria camino por muy duro que fuese para seguir á mi marido, aunque vosotros me lo estorbasedes? y así al cabo de ciertos dias, como hubiese ya descuidado á las guardas, habido un puñal, se le echó tres ó quatro veces por los pechos, y cada vez que alzaba el brazo para tornar á herirse, llamaba á su marido por nombre, y con muy grande esfuerzo decia: Peto, no me duele esta herida que yo á mí propia hago, ante me duele la que te han de hacer á tí, y así hubo fin su vida, pero no su fe ni su amor. Porcia, tambien hija de Caton, y muger de Marco Bruto, siendo vencido y muerto su marido, determinó de matarse: quitáronle toda la manera de hierro, para que no se pudiese matar; y ella tomando los carbones vivos en la boca, se ahogó. Panthia, muger de Susio, Príncipe, estando su marido en prision, ella gastó todas sus riquezas, y dió todo lo que tenia para su rescate, y despues lo siguió en la guerra, en la qual desdeque él fué muerto, ella se mató. Julia, hija de César, Dictador, viendo la ropa de su marido Pompeyo, fuese que truxéron del campo á su casa sangrienta, sospechando que habia sido muerto, de altera-

da se amorteció, y movió de un hijo, y dende á poco murió. La postrera muger que tuvo Pompeyo, llamada Cornelia, viéndola muerta, llorando agriamente, decia: ¡O, cuán fea cosa es á la muger no morir solo del dolor, teniendo muerto el marido! Arthemisia, Reyna de los Lidios, muger de Mausolo, muerto que él fué, le hizo quemar muy suntuosamente como entonces solian, y poco á poco bebió sus cenizas, diciendo que no podia dar otra mas preciosa sepultura á su marido que su mismo cuerpo. Ha me parecido poner aquí estas cosas grandes, porque las mugeres de nuestros tiempos tengan vergüenza de no hacer siquiera las medianas, en lo qual me parece ser sin comparacion abominable la maldad crudísima de aquellas que pueden sufrir de ver á sus maridos puestos en vergüenza y necesidades por deudas, teniendo ellas las arcas llenas de dinero, y joyas y ropas para podello remediar, y quitalles de afrentas, y no lo hacen. ¡O, ánimo mas cruel que de toda fiera! ¿y tú puedes sufrir de ver tu sangre, tu cuerpo, á tí mesma que estás en tu marido, puesta en tanta afliccion, en tanta angustia y trabajo? No hay duda sino que la costumbre y leyes que esto consienten parecen tener mas respeto al dinero, que no á la piedad, y fe christiana. Estas cosas así como otras muchas nos quedáron de la gentilidad, y se han asentado en nosotros mas firmemente, que no per-

mitia la ley evangélica, en la qual no digo la muger por el marido, mas un christiano por otro, por extraño y desconocido que sea, debe poner todo quanto tiene, y si menester es, no dexar cosa en todo el mundo, quanto mas lo que tiene sobrado en el arca para el remedio y ayuda del próximo. Por tanto sepa la muger que no pone al tablero su hacienda, y despende todo su patrimonio por necesidad del marido por pequeña que sea, que no es merecedora de ser llamada christiana, ni buena muger si no se dispone á hacer esto. Y porque yo no quiero que el marido sea amado como amigo ó como hermano, sino que el amor de él y de la muger sea único soberano en la tierra, quiero que haya mezclado en él muy grande obediencia y acatamiento. No solo el uso y costumbres de nuestros antepasados, mas aun todas las leyes divinas y humanas, y la mesma naturaleza da voces, y manda expresamente que la muger debe ser subjeta al marido, y que le debe obedecer. En todo linage de los animales las hembras son sujetas á los machos; siguénlos, y halárganlos, y sufren ser castigadas de ellos: la naturaleza nos enseñó que esto es necesario hacerse, y que conviene que se haga. La qual, segun dice Aristóteles en los libros de los animales, dió á las hembras ménos nerviosidad que no á los machos, y hízoles que tuviesen las carnes mas blandas, y el bello mas delicado.

Allende de esto las cosas que les dió por armas, como son dientes, cuernos, uñas y otras cosas tales, dexó de darlas á muchas de las hembras habiéndolas dado á los machos, como los ciervos y javalies, cuyas hembras no tienen cuernos, ni colmillos: á otras dió las mismas armas, pero no tan grandes como á los machos, lo qual se puede muy bien ver en las vacas, que aunque tienen cuernos, no los tienen tan grandes, ni tan robustos como los toros, con las quales cosas todas nos mostró la maestra naturaleza que la defension está en los varones, y que las hembras no son obligadas á mas de obedecer y seguir á ellos, y estar debaxo de su tutela y amparo, con toda humildad, sujecion y mansedumbre, siéndoles en todo obedientes para que puedan vivir concordes con mucha paz, sosiego y tranquilidad. Mas dexando á las bestias, á las quales no vencerlas en virtud es bestialidad, vengamos á lo que toca á los hombres, pues mora en ellos razon y entendimiento. ¿Quál muger será tan mal criada y presuntuosa, que no quiera obedecer á su marido? Si piensa que en él tiene su padre y todos los deudos, y que á él solo debe el amor y la piedad debida á todos ellos, la muger que no obedece al marido no mira á estas cosas, que si las mirase, veria que es obligada hacer lo que digo, si ya por ventura no piensa que no debe obedecer á padre, ni á madre, ni hermano, ni á pariente,
por-

porque si á estos obedece de necesidad, mucho mas debe obedecer á su marido, en quien por toda razon, por qualquier ley ó estatuto, constitucion, ó decreto natural, humano y divino, estan todos los nombres para la muger, y en él solo tiene todas las otras personas del mundo. La muger que se remonta sobre su marido, y quiere que pase la suya, y busca ganar honra con él, no piense ser mas honrada por eso, sino mas loca y aborrecible, y merecedora de ser escupida de todos, como persona que corrompe las leyes de Dios y de naturaleza, y de las gentes, como si la luna quisiese ser mas noble que el sol, y el brazo valer mas que la cabeza, ó el soldado mandar mas en el ejército que el capitan. Como el hombre es formado de ánima y cuerpo, así el matrimonio consta de hombre y muger; pero él es el ánima, y ella es el cuerpo, y es necesario que el alma mande, y el cuerpo obedezca si el hombre quiere vivir; y es como lo que dice aquel Apóstol baso de escogimiento, que la cabeza y principal miembro de la muger es el hombre, mayormente el que es marido. Aquí comienzo á entrar en los mandamientos de Dios, los quales para los que tienen seso natural deben poder mas que todas las leyes y razones humanas, y es cosa justa y honesta que puedan y valgan mas las palabras de Dios, que no lo que manda aun la misma naturaleza. El qual Autor y hacedor de todo el

universo, como en el primero y nuevo mundo, pusiese leyes al linage humano, mandó á la muger que fuese sujeta al marido, diciendole: Tú estarás debaxo el poder de tu marido, y él te mandará. El Apóstol San Pablo, maestro de la christiana y divina sabiduría, no permite que la muger mande al marido, sino que esté subdita debaxo de su mando y obediencia, con toda humildad y dulzura; y esto es mandado por el dicho Apóstol. San Pedro Apóstol dice: las mugeres sean sometidas á sus maridos, como lo son las santas mugeres que esperan en el Señor; y de esta manera obedecia Sarra á Abraham, llamándole Señor. San Gerónimo, doctrinando á Celantia, dice: Guárdese sobre todo su autoridad al varon, y toda su casa aprenda de tí la honra que se le debe hacer, y el acatamiento que le han de tener. Tú haz que él sea señor con tu sumision; tú procura que él sea grande con tu humildad, siendo cierta que quanto mas le honrares, serás tú mas honrada, quanto mas le acatares y estimares, serás tú mas acatada y estimada. Porque, segun dice el Apóstol, el varon es cabeza de la muger, y el cuerpo no recibe de otra parte mas honra que de la dignidad de la cabeza. Esto es del bienaventurado San Gerónimo. ¡O, locas de las mugeres! y no ven que toda su honra mana de la honra de su marido, no conocen quán deshonoradas estan en tener maridos deshonorados, y que sean tales

á quien puedan mandarles con el chapin. De manera que miéntras corren tras de la honra, les huye delante como sombra, dexando el sol de la razon á las espaldas, y quanto mas se dan priesa en seguir lo que quieren alcanzar, caen en aquello que van huyendo, porque pierden aquello de do nace y resulta la mayor honra que puede tener la muger, que es ser muger de marido muy honrado y estimado. Sábete muger que no te aprovechará tu linage, y poco te valdria la grande hacienda: ménos harán caso de tí por la extremada hermosura, y carecerás de honra si tu marido no la tuviere: porque ¿quién podrá acatar ni honrar á ningun hombre, viendo que una muger á cada paso le deshonra? ¿y quién le podrá obedecer, viendo que una que nació para obedecer le manda á coces? ninguno por cierto. Y por el contrario, no te puede perjudicar nada la baxeza de tu linage, ro la pobreza, ni ménos la poca gracia de tu hermosura, porque aunque todo esto te falte, no dexarás de ser honrada y acatada siéndolo tu marido. No aprovechó á Orestila la hermosura ni el linage, ni las riquezas, que no fuese deshonrada y menospreciada, porque fué muger del escelerado y malvado Catilina. Ni á Salonia le dañó su baxeza y pobreza, para que no fuese amada, estimada, y acatada del pueblo Romano, por ser muger de un tan honrado varon como fué Caton Censorino. Agora porque

mejor puedas obedecer á tu marido, y vivir en todo conforme con su voluntad, la primera cosa que hicieses entrando en su casa, has de conocer sus costumbres, calar su condicion, y tantear el estado en que vive, ó su fortuna. Porque hay diversidad entre los maridos (como en todas las otras cosas) bien que todos se deben amar, acatar y estimar, obedescer, mas todos no son de tratar de una manera, ni deben las mugeres llevarlos á todos por un rase-ro, para lo qual yo tengo por bien hacer lo que dice Terencio, sacado de Platon, el qual hablando en las cosas de la vida humana, dice: La vida de los hombres es como el juego de los dados: si te sucede mal, sábeta templar. Esto mismo acontece de los maridos: por tanto, si tú le vienes á tener tal qual le quisieras, haste de contentar honrarle, amarle, y servirle; y si le tienes malo, es necesario emendarle, y corregirle con arte, si es posible, y hacerle bueno, ó á lo ménos templarle de forma con tu buena discrecion, que no sea tan malo. Por tanto imagina que tu marido será ó dichoso, ó desdichado. Dichosos entiendo yo agora aquí aquellos á quien ha acontecido tener algunos bienes de fortuna, ó del cuerpo, ó del ánimo. Desdichados los que carecen de alguna cosa de éstas. Los primeros fácilmente satisfacen á sus mugeres. De los segundos habemos aquí de hablar, y dar brevemente nuestro consejo á la bu-

na

na muger de cómo se ha de regir en las adversidades de su marido, y por el consiguiente en las suyas. Sobretudo ella debe guardarse de poner su aficion en la fortuna próspera del marido, ántes que en el mesmo marido. Porque su amor no sería esencial, y el primer soplo de fortuna adversa se le llevaria, y lo arrancaria todo. No ame al rico por las riquezas, ni al hermoso por la hermosura, ni al que tiene grandes dignidades por la honra, porque si tal hace, por fuerza le habrá de aborrecer viéndole pobre, enfermo, desprivado de las dignidades y cargos que tenia. Si tú alcanzares el marido sabio, saca de él buenos consejos. Si fuere bueno, trabaja de remedarle; y si fuere desdichado, ten este breve aviso de Ovidio en mitad de tu alma, el qual Ovidio estando desterrado escribe en una epístola á su muger, diciéndole: Acuérdate que ser buena la muger, quando no hay quien se lo estorbe, es muy fácil cosa. Pero quando el Cielo está ñublado, y truena, no debes huir de sola la lluvia, mas estar firme en el campo con tu marido. Esto es piedad y es verdadero amor de buena muger. Junto á esto te debe venir á la memoria aquel razonamiento que hizo el muy sabido, verdaderamente grande Pompeyo á su muger Cornelia, el qual lo cuenta y escribe divinamente Lucano en su *Pharsalia*, en metros, y es, que siendo Pompeyo vencido de Cesar, como fuese venido á

la

la isla de Lesbo, por recobrar á Cornelia, y llevarla consigo huyendo; ella, viéndole ansi vencido, cayó en tierra amortecida, no tanto doliéndose de sí mesma, quanto sintiendo la fortuna adversa de su marido, el qual, desde que la hubo tomado en sus brazos, y con remedios que de presto le pusieron la hubo tornado en su sentido, se dice que la habló en esta forma: Mi Cornelia amada de mi alma sobre todas las cosas, muy maravillado estoy de ver á una tal matrona dexarse caer así al primer golpe de fortuna. Sábeta que agora sé es abierta la puerta de tu gloria, porque la verdadera gloria de la muger no está en ser bien hablada, no en saber dar consejo, no en pelear, no en otra cosa ninguna, sino en una sola, y es, que tenga en mucho al marido, aunque sea desdichado; y á éste, que aquí tienes presente, si le amares y estimares, y no ofendida de su mala dicha le trates como á marido, quedará perpetua memoria sin que haya fin para que hablen de tu virtud: y así te será muy mayor gloria haber amado á Pompeyo vencido, que no á Pompeyo vencedor, siendo del pueblo Romano Capitan del Senado, Emperador de todos los Emperadores. Porque estas cosas qualquiera muger las puede amar y estimar por mala que sea; mas abrazar con amor á lo desechado y desfavorecido, esto sin duda es de buena y honrada muger y merecedora de fama perpetua. Así que este mi ven-

ci-

cimiento debes amarlo, pues será materia y causa que tu virtud se publique; ca si siendo yo vivo y sano estás llorando, y echando ménos algo de lo pasado, parescerá que no lloras á mí, sino á lo que perdiste en mí, y que nunca amaste á mi persona, sino á mi fortuna. Estas y otras semejantes palabras decia aquel sabio varon entónces, las quales la que fuere honrada y buena muger las debe repasar por su pensamiento, y las tener como salidas de un sagrario: no se fatigue porque le haya caido en suerte tener marido infortunado, ni le aborrezca ó tenga en ménos por ello. Antes si fuere pobre le debe consolar, teniendo á sus virtudes por solas y verdaderas riquezas. Débele en lo que honestamente pudiere ayudar y sobrellevar su pobreza. Guárdese la muger de no caer en tan gran malidad, que quiera hacer que el marido exercite algun oficio ó arte deshonesto, para sustentar la vanidad de ella, y ponerle á él en afrentas y trabajos, por estarse ella en placeres y regalos. Mejor te seria comer pan de centeno, beber agua encenagada y turbia, que forzar á tu marido que se ponga en oficio, no digo ilícito ó torpe, mas en oficio, por bueno y lícito que sea, si él no lo agana, y esto para te tener á tí contenta, y por evitar las riñas y zozobras de casa. El marido es libre y señor de la muger, no la muger del marido: por tanto, ella no debe importunar que haga cosa alguna contra su voluntad, aunque

que le puede con todo eso amonestar lo que á él cumple, y esto si viere que puede alcanzar de él que haga buenamente de su grado lo que ella le rogare, el qual respeto de la muger conocido por el marido tiene mucha eficacia para la conformidad de las voluntades. Y dexando agora á las que esto no hacen, que son peores para su compañía que vívoras; ¿qué diré de aquí de las que no pueden sufrir las virtudes del marido, si ven que no traen ganancia á casa? lo qual es tanto mayor maldad en las mugeres, quanto ellas pareciendo ser mas inclinadas á cosas de piedad y religion, lo posponen todo y echan atras, y lo menosprecian por el dinero. Estas tales son gravemente reprehendidas en la Sagrada Escritura so el nombre de las mugeres de Job, y de Tobías, las quales, viendo á sus maridos afligidos, les reprochaban la santidad, dándoles con ella en rostro. En lo qual no solo eran locas, mas aun impias y heréticas, porque no creian ser mayores las riquezas que con virtud se alcanzan, que los bienes que con maldades se allegan, no considerando que está en mano del Señor hacer rico y bienaventurado á quien él quisiere en un punto. Yo querria saber ¿qué otros tiranos y crueles Reyes serán menester para dar martirio do ellas estan? porque estas tales de la mesma suerte persiguen á los maridos por la ley de Christo, que Neron á los Apóstoles, ó Domiciano á los otros mártires, ó

Ma-

Maxímimo, y el otro Decio á un Diocleciano. Y segun creo y pienso que de todas las cosas que perdió Job le quedó sola la muger para mayor prueba de su paciencia, porque con la rabia y pesadumbre de su mal decir, echase mas carga sobre el triste que estaba caido debaxo de ella. ¡O, exêcrable y cruelísima muger! ¿sin sentido reprochas á tu marido como si fuese algun crimen? eso aun los diablos no lo osarian hacer: el diablo destruyóle los bienes á Job, matóle su familia, consumióle su hacienda, y quitóle los hijos; á él cargóle de llagas y ponzoñas, mas nunca jamas le zahirió, que perseveraba en su santidad y simplicidad de ánimo; y denostóselo la muger, por mostrar que ella era mas atrevida y mas mala que el mismo demonio. Diga mal quanto quiera de la mala fiera, que este tal marido no ménos se debe alegrar que los Apóstoles, los quales fuéron merecedores de ser perseguidos por el amor de Jesus crucificado. Mas tú, hija mia, no solamente no apartes á tu marido de la bondad y justicia, ántes remedando á tantas santas matronas christianas con el perdimiento de toda tu hacienda (si menester fuere) le ayuda y favorece á que persevere en el amor de Dios, en la piedad, caridad, y inocencia, de manera que te acontezca lo que dice el Apóstol: que el marido infiel se santifica por la muger fiel, y sey cierta que de esta manera se alcanzan las verdaderas riquezas.

Acuérr-

Acuérdate de la palabra del Señor quando dice: que nadie despreciará cosa en este siglo por amor de él, que no alcance mucho mas en el otro, y aun muchas veces en éste. Porque aquellas riquezas son mas ciertas y seguras: nadie las hurtará, ni las comerá polilla como á los vestidos de acá, ni el herrumbre las consumirá como á los metales. El Salmista, mostrando por grandes experiencias de lo mucho que vido en los diversos años que vivió, dice: que jamas vió á hombre justo desamparado, ni á sus hijos faltarles lo necesario, y buscar pan. Allende de esto en el Evangelio tenemos mandamiento escrito de mano, dicho por boca del verdadero cambiador, que no puede romper ni faltar de lo que pone con los suyos, el qual nos manda que esperemos largamente bienes de su liberalidad, diciendo que el Padre Celestial sabe qué es lo que habemos menester para nuestro vivir, y que él por su infinita clemencia nos lo dará largamente, desde que primero hubieremos buscado su reyno y su justicia. Allende de esto, si tu marido fuere feo, ama á su ánimo, con el qual te casaste. Si estuviere enfermo, allí has de mostrar si eres su muger; débesle ayudar y consolar, regalar, amar, y aun mas que si estuviese sano y valiente. Una gran parte de su enfermedad se debe derribar sobre tí, y de esta manera sentirá él ménos dolor de sus males, viendo que tiene en tí compañera de su dolencia. No tiene bondad la muger quan-

quando teniendo el marido enfermo está ella alegre y regojada. Tú haz que estés de continuo puesta á su cabecera, y agora le haz un servicio, agora otro, tú toca sus heridas y llagas con tus manos, trata su cuerpo lastimado y ulcerado, tú le debes cubrir y aun descubrir, tú mesma le da la medicina, le vácia el bacin si menester es. No huyas ni rehuses, Reyna, de hacer beneficio á tu marido, ni de servirle quanto pudieres. No dexes el cuidado á las mozas á quien no se les da nada de lo que va, ni de lo que viene, porque no tienen todas amor verdadero. Y como el enfermo siente no ser amado, crece su mal, y á deshora mas se agrava. ¿Llamaré yo mugeres ó matronas, ó si á Dios place, santas y buenas, las que teniendo á sus maridos dolientes estan sin cuidado como si nada les fuese en ello, remitiéndose en solo lo que las mozas hacen en beneficio del marido sin que ellas lo sepan? Pues en ver, como veo algunas, que ni dexan Misa, ni vísperas, ni sus convites, visitas y pasatiempos acostumbrados, dexando á los tristes maridos encerrados, enfermos y en casa, no sé qué me tengo de decir, sino que esto ya no es cosa que se debe hacer entre maridos y mugeres mas donde son adúlteros y concubinas, y por decir mas claro, de rameras ó cantoneras, que venden sus personas por precio. ¿Y por qué terné yo empacho de decir lo que ellas siendo malvadas no tienen vergüenza de hacer? Si tú piensas que no hay otra diferencia en que tu marido esté enfermo, ó

tu vecino, sino porque el uno está en casa, y el otro fuera, ¿quieres que te llamen casada? en verdad te digo que has del todo perdido la vergüenza, y aun el seso con ella, y ¿cómo quieres que te llamen texedera, si jamas aprendiste huir ni tramar, ni echar lanzadera, ni batir con el peine? Mas aunque la virtud no se saque á luz, no por eso dexa en la obscuridad de ser muy clara. Quanto en mí fuere no dexaré que ni los presentes, ni los que estan por venir dexen de saber lo que yo he visto, y otros muchos saben conmigo. Clara, muger de Bernardo Valdaura, siendo doncella muy hermosa, y muy delicada, como fuese traida á su esposo, hombre de edad de quarenta y seis años, á la Ciudad de Bruges, la primera noche que se la diéron le vido faxadas las piernas, y conoció que Dios le habia dado marido enfermo y pepitoso; pero por eso no le huyó el rostro, ni mostró alguna señal de alteracion, en especial como nadie pudiese aun conocer su voluntad. Cayó dende á poco Valdaura en muy grave dolencia, tal que ya todos los Físicos estaban desconfiados de su vida, en el qual tiempo su muger y la madre de ella le sirvieron con tanto cuidado y amor, que en espacio de seis semanas ninguna de ellas se desnudó si no fuese para mudarse camisa, y no hubo noche en que reposasen mas de una hora, ó á lo mas dos, y esto vestidas, y muchas noches hubo que no cerráron ojo. Era la raiz de la dolencia,

cia, mal Francés que dicen, mal pegadizo, cruel y contagioso. Decíanle los Médicos que no se llegase tanto á él, ni le tocase: lo mismo le aconsejaban sus parientes y amigos, poniéndole en conciencia, que no curase tanto á un hombre que era ya mas del otro mundo que de éste; que mirase al alma, y se dexase de mas pensar en el cuerpo, sino adonde le hobiesen de sepultar. Por aquellas palabras no dexó de proseguir y acabar su oficio, ántes no dexando de dar orden en todo lo que tocaba al ánima, tuvo tanta diligencia en ir y venir á la cocina, y darle sus presas de substancia de rato en rato, mudarle á cada paso los paños, porque ya se le soltaba el vientre y la ponzoña por muchas y diversas partes, y ponesse vendas limpias en las llagas, y haciéndole todos los beneficios necesarios que á su solicitud y amor fué posible: sucedió tambien que Valdaura poco á poco fué restaurado, y vivió, jurando los Médicos que su muger le habia sacado de manos de la muerte, á pura fuerza; y otra mas graciosamente que católica dixo, que Dios habia determinado matar á Valdaura, y que su muger deliberó de no dexarle ir de sus manos. Comenzó de allí á poco de un ardentísimo humor que le manaba de la cabeza á roérsele aquella carnegilla que está dentro de las narices: los Médicos le diéron unos polvos para echar á ciertos tiempos en la llaga, soplándolos con un cañutico; y como no se hallase persona que no

rehusase aquel trabajo tan hediondo, sola la muger no lo rehusó. Habiéndosele despues henchido el asiento de la barba de bubas, tal que con ninguna nabaja podian hacérsela, ella con unas tixeritas de ocho á ocho dias se la hacia de sus manos. Cayó despues en otra enfermedad muy larga que le duró siete años, en los quales ella jamas se cansó de servirle, guiando y dándole siempre de su mano todo lo que era necesario para su vivir y recreacion de su persona, y esto teniendo tres mozas y una hija ya grandecilla que lo pudieran hacer, mas ella no lo consentia, ántes, como digo, de su mano le untaba las llagas, le faxaba las piernas, que manaban de materia muy hedionda y ascosa: ella las meneaba, ataba y desataba tan sin hastío como si fuera almizque ó ambar, aunque era cosa de intolerable hedor. Qué diré mas, sino que el aliento, al qual no habia quien se pudiese llegar á diez pasos, ella juraba que era muy suave, y aun se enojó conmigo de veras porque le dixe una vez que el aliento de su marido hedia, diciendo ella que olia á olor de manzanas muy olorosas. Y en todo este tiempo de aquella dolencia como se hiciesen grandes gastos en sostener y curar á un hombre deshecho de tantos males, y ninguna ganancia hubiese en casa, ni ménos renta, ella se deshizo de sus anillos, collares, y joyas, y ropas, no dexando en sí cosa, contentándose de pasar ella como

mo quiera , solo que á su marido no le faltasé en sus necesidades y males. De esta manera que habeis oido Valdaura llevó como arrastrando la vida diez años en compañía de su muger, desde aquella primera dolencia, en el qual tiempo hubo en ella dos criaturas, habiéndose casado con él de edad de veinte años , y nunca jamas se le pegó el mal á ella, ni á ninguno de sus hijos, ni á otra persona de casa , quedando todos tan limpios y sanos de aquella contagion; en lo qual se ve claro cuánta sea la virtud, cuánta la santidad de aquellas que aman á sus maridos como deben, á las quales nuestro señor aun en este mundo se lo agradece. Murió finalmente viejo y enfermo, ó ántes no murió, sino que salió del continuo tormento en que vivia con tanto sentimiento de Clara, que los que la conocen confiesan en su vida no haber visto marido ni hijo por hermoso , sano , y mancebo que fuese haber dexado tan gran dolor y luto con su muerte á madre ni á muger como á ella. Algunos pensaban que ántes habia de holgar y darle la buena pro que no consolarla, á los quales no podia escucharlos, diciendo que tal qual era ella quisiera que su marido fuera vivo, y como aun sea hermosa y fresca , no quiere tornarse á casar, diciendo que no seria posible hallarse para ella otro Bernardo Valdaura. Dexo de hablar aquí de su castidad, de la qual es un vivo dechado. Dexo la puridad y

limpieza de su vida. De la piedad de la muger hablamos aquí, la qual virtud nunca viene sola, siempre viene acompañada de todas las otras. ¿Quién no verá que ésta no fué casada con el cuerpo de Bernardo Valdaura, sino con su ánimo? ¿y quién no terná por cierto que al cuerpo de su marido queria mas ó tanto como si fuera suyo propio? Qué diré mas, sino que el dia de hoy guarda los mandamientos del marido muerto con tanta reverencia como si fuese vivo, y cada dia hace muchas cosas, segun él le dexó encomendado, diciendo que su marido se lo mandó, y que él lo habia de hacer si viviera. ¡O, Eurípides! si tal muger te cupiera en suerte, ¿cómo habrias loado las mugeres segun las vituperaste? ¡O, Agamenon! si tal la hubieras, ¿quánto mas tiempo, mas alegre y triunfante vivieras con los tuyos despues de vuelto victorioso de Troya? ¡O, Marco Aurelio! lleno de sabiduría en la lengua y el corazon, ¿quánto mas descansado hubieras vivido en tus estudios, si fuera tal Faustina, y no hubiera con sus imperfecciones estragado la grandeza del dote que te traxo (que fué el imperio Romano) y enturbiádole con su mal vivir el reposo de aquel tu pecho sapientísimo, que era tan digno de haber buena y virtuosa muger, quanto fué merecedor de haberla grande y muy rica. Estas cosas no fuéron de callar, como quiera que de otras muy menores hacen
me-

memoria los Escritores. Decirme ha aquí la noble, que estas son cosas de mugeres de poco, y plebeyas. Primeramente te respondo, que Clara Valdaura no es de la hez del pueblo, ni es muger de poco estado y valor, ántes sabemos que es moza hermosa, delicada, y acompañada de criadas y sirvientas á quien pudiera encomendar gran parte del cargo, si lo pudiera acabar consigo; y despues te digo, que hay muchas nobles el dia de hoy que hacen lo mismo, y no solo las presentes, mas aun las pasadas, sino que ya mal pecado, no tenemos memoria de otra cosa de los antiguos sino de sus vicios, y á las virtudes no hay quien las quiera ni aun mirar. Y porque hablemos de noblezas, dime, te ruego, ¿eres por ventura mas noble tú que la muger de Temístocles, Príncipe no solo de Atenas, mas de toda Grecia, la qual sola sirvió á su marido en todas sus enfermedades? ¿Eres quizá mas ilustre ó mas esclarecida que Siratónica, muger del Rey de Yótaro, que era cocinera, médica, y cirujana de su marido, viejo, enfermo, y descontentadizo, tal, que ninguna cosa la fatigaba tanto como el hastío de él, que nunca se acababa de contentar con quanto ella le hacia? ¿Eres tambien mas magnífica, mas excelente que aquella Reyna que dixe de Inglaterra, que chupó la llaga de su marido? Y porque las matronas de nuestros tiempos tengan su lugar y

nombre entre las antiguas ponné aquí otro exemplo. En la disension que hubo estos años en los Reynos de España por el ausencia de nuestro Emperador y Rey Don Carlos, como Don Juan de Borja Duque de Gandía en un recuento que hubo con los de la comunidad en el Reyno de Valencia, fuese herido en la cara con un hierro de pasador, que le fué tirado con escopeta, y el hierro se hubiese calado entre las quixadas y el pescuezo; de manera que no se podia saber qué era, le traxo dos años y medio atravesado en el pescuezo con intolerable dolor, sin esperanza de remedio ni de reposo, hasta que milagrosamente, por las continuas rogarías de las santísimas Religiosas su madre Doña María Enriquez, y su hermana Doña Francisca Borja, nuestro Señor permitió que saliese por sí mismo, quando los Médicos no esperaban de le poder sacar sin muy cierto y evidente peligro de la vida, en el qual tiempo su muger Doña Francisca de Castro nunca se partió de su cabecera, haciéndole todos los servicios y beneficios que á sus fuerzas y al gran amor entrañable eran posibles, y nunca le curáron los Médicos sin que ella estuviese presente, y mirase la herida, y no solo miraba, mas aun ponía los dedos en la llaga como via que habia necesidad de hacerlo, y no se hallaba quien lo osase emprender, lo qual ella hacia, como si no sintiera lo que hacia, y así lo sentia como si á ella le pusieran las manos en sus entrañas, en lo qual

qual de una parte se podia ver el esfuerzo que demostraba, aunque de mugeril ánimo, y de otra el amor y caridad entrañable que tenia á su marido, en lo qual, segun entiendo, no estaba engañada, porque es tan amada de él quanto ella le ama, y ámale tanto quanto jamas amó muger á marido. Y porque éste único exemplo basta para las nobles de nuestra edad no traeré aquí otros, aunque en gran multitud se me ofrece; solo digo que la nobleza no defiende lo que al marido debe la muger, que otra mente todas aquellas matronas principales de Roma habrian caido en muy gran yerro, porque nunca sufrieron que otras tocasen á sus maridos enfermos sino ellas mismas. Sí ya con todo no piensas que tú eres mas noble y mas generosa que las Romanas. Como veamos que el dia de hoy si alguno puede hacérsenos de ellos, y decir que su abolorio descende de allá, es tenido por nobilísimo y generosísimo. ¿Mas para qué es menester ensalzarte tanto con tu nobleza y riquezas? Nobles y ricos son los esclarecidos por sus virtudes y buenas obras, que aquel, como dicen comunmente es rico y noble que es virtuoso. Tú con tu nobleza quedarte has á oscuras, sin que tu nombre venga jamas á luz, ó á noticia de personas, que ni sepan quién fuiste viva ni muerta; pero á éstas todo el mundo las conocerá y alabará, y su memoria durará hasta la fin del mundo. Si me dices que has traído dinero para que

se busque quien haga todo eso, puesto caso que tú no entiendas en todo, ruégote que me digas con quién se casó tu marido, ¿si contigo ó con tu dinero? Sucia hembra, ¿y tú piensas ser mujer porque tu marido se acuesta contigo? ¿crees tú que en solo eso está el matrimonio? ¡O, perversísima, que tú desatas y rompes las leyes de Dios y de naturaleza! Pues que es así, que estando tú enferma, llagada, corrompida y apostemada, no ternias asco de tí misma, ántes digo que te curarias muy diligentemente, ¿por qué dexas de tocar las de tu marido, siendo los dos una carne, ó por mejor decir, siendo los dos uno? Si ya con todo no piensas que estas palabras de Dios no tocan á tí, dime, ¿y dónde está aquella inseparable y individua compañera del marido, que nunca debe partirse de su lado, si en la hora que mas te ha menester le dexas y te vas? Luego tú no harías cosa de lo que he dicho por tu hermano, que salió de un mismo vientre de do tú naciste, ni por el padre y madre que te engendraron. Y si tienes vergüenza de otorgar esto que es así, ¿por qué no la tienes de tí en no hacer lo que debes por tu marido, pues él ha de ser antepuesto á todos ellos, y con mas razon debes hacer mas por él, que por todo el restante del mundo? Puesto caso que hay algunas de éstas que tambien á sus madres enfermas desamparan, no teniendo ley con persona, las quales no merecen otra pena sino la que tienen, y

es

es ser tan poco amadas como ellas aman á los otros. ¡Quántas veces hemos visto entre los animales brutos, que no tienen razon alguna, la hembra lamer las llagas de su marido ó compañero! esto hacen los toros, y aun los perros, tambien los leones y osos, y en fin todas las bestias fieras, y las mansas: la muger no quiere tocar, ni aun si os place, mirar las de su marido. ¿Quereis que hable mas á la clara? la muger que no huelga de tratar el cuerpo de su marido quando está enfermo, por la mayor parte, pues que dexa de hacer lo que debe, pone diligencia con mucho cuidado en curar y visitar el de su amigo y adúltero. E ya se han visto, y se han hallado en esto algunas, porque sepais que no las aparta ni retrae de ello la naturaleza, sino la pura bellaquería y maldad, mas yo quiero proseguir mi propósito y hablar de otras maneras de maridos desdichados, aunque decir de todos ni puedo ni es mi propósito. Si el marido fuere hombre lleno de vicios, hasle de sufrir, y no debes con buena razon porfiar con él, porque nunca habrian fin los males ni las miserias. Pero quando fuere algo sosegado, aunque vicioso, débesele con toda dulzura, sabor, y mansedumbre amonestar que mire por sí, y tenga respeto á su alma, mire por su honra, su vida, y tenga respeto á hacienda, y si lo hiciere por tu respeto y buenas palabras, habrás hecho buena jornada para tí y para él, mas si comenzare á en.

enojarse, no porfies, porque tú ya has hecho lo que debias: sufre, y venirte ha de ello, no solo honra entre las gentes, mas aun habrás por ello mérito muy grande para con Dios. Y si por su locura ó mal vicio pusiere mano en tí, piensa que es castigo que Dios te da por su mano, y que es por algunos pecados tuyos, y que haces por aquella via la penitencia. Tente por dichosa si con una poca de pena que pasas en esta vida redimes los muchos y grandes tormentos que habrias de pasar en la otra. Aunque son muy pocas las mugeres, que siendo cuerdas y buenas las vemos heridas, ni maltratadas de sus maridos por muy malos que sean, allende de esto hay otros maridos que del todo han perdido el seso, y son locos sin remedio ninguno: á estos la discreta sabia muger tratалlos ha mañosamente, y con mucha destreza, y no los atizará ni incitará á mayor locura, ántes cubrirá la falta del marido, y no le quitará su honra. Mas le dé á entender que todo se ha de hacer como él quiere, y así con su discrecion le regirá como á una fiera, quando la amansan. Y para esto haga cuenta que no es su marido sino hijo, porque naturalmente las madres se duelen y tienen mancilla de los hijos infortunados, y de la piedad y compasion crece la caridad, de manera que abrazan con mas aficion á los hijos enfermos y débiles, mancos, locos, que no á los sanos, recios, valientes y cuerdos. Así mismo, si por

Si desdicha ó culpa viniere algun daño á tu casa, y le vieres estar triste, consuélale, no le reprehendas, ni le des mas pena ó fatiga de la que él se tiene; ántes si le vieres caído, corre á levantarle, como si fueses madre. No quiero particularizar agora aquí, ni decir de otras calidades ó especies de maridos desdichados. De una vez se ha de hablar de todos en general, y así digo, que con ese quien quiera que sea te casaste, y pues caiste en el lodo, no te has de zabullir, ni revolcarte en él, si no quieres ensuciarte mas, ya que te le diéron Dios y la Iglesia, y tus padres por compañero, por marido, y por señor, le debes sufrir, pues no le puedes huir. Debes amarle, acatar, y estimarle, y si no por él, á lo ménos por los que te le encomendáron, y por la fe que diste de así hacerlo, segun cada dia vemos que unos hacen por otros; no porque ellos lo merezcan, ni nosotros tampoco tengan gana de lo hacer, sino por cumplir con los que entreviniéron en ello, que otra mente no lo harian. En todo esto debes mirar que lo que harias por fuerza lo hagas de grado, y de esta manera el yugo se te hará muy suave y ligero: mas haciendo lo contrario, todo te parecerá grave y pesado. Tú piensa de continuo que todo lo debes á tu marido, y con esto alzarás, no solo merced y mérito para con Dios, mas aun gracia y buena fama con la gente del mundo. Aquí veo que

que algunos querrán preguntar en qué cosas, ó hasta cuánto debe la muger obedecer á su marido. La qual pregunta, como quiera que la mala condicion de algunas la ha hecho algo difícil, la explicaré, pero con algunas, aunque no demasiadas palabras, el mando que sobre la muger tiene el marido. Digo, pues, que en las cosas honestas, y en las que por sí no son buenas ni malas, no hay duda que la muger debe obedecer al marido, y tener sus mandamientos como si fuesen leyes divinas. Pues no hay duda que el marido tiene el lugar de Dios en tierra para con la muger, y luego despues de aquella Divina Magestad, él solo es único á quien ella ha de amar, acatar, y obedecer. Por esto si la muger quisiere dar algo á Dios, que no sea obligada por su mandamiento de dárselo, no lo debe, ni lo puede dar, siendo contra la voluntad del marido. Ninguna cosa es mas de la muger que su cuerpo mesmo, y su alma, y vemos que aun en su cuerpo no tiene poder ni facultad para disponer de él sin consentimiento del marido, segun lo testifica el Apóstol, tal, que su castidad no la puede ofrecer la muger á Dios, no digo contra la voluntad del marido, mas ni aun sin que lo sepa el marido. Por tanto, si en la hora que él ha menester algo de tí, respondes que quieres, no digo ir á baylar, y á los juegos de toros y de cañas, y á las justas, ó meriendas, y convites, porque ya eso

es de todo punto cosa de malas mugeres, mas si le respondes que quieres ir á las Iglesias y estaciones, sepas que tus pasos no son aceptos ni tus oraciones á Dios, ni le hallarás en la Iglesia, si allá fueres, para que te dé lo que le pides. Quiere Dios que reces, y le ruegues, y des gracias, mas quando estuvieres libre, desembargada, y quitada de las ocupaciones ó negocios de tu marido, manda que visites á sus santos Templos, con que tu marido no te haya menester en casa. Porque estas cosas que tocan al servicio del marido las quiere Dios, mas que no lo que tú quieres dar á él, sin habértelo su Magestad mandado. Quiere que vayas á sus altares, pero con tal condicion que primero hayas aplacado á tu próximo, y tornado en gracia con él, ¡quánto mas serás aceptada si hubieres contentado ó amansado á tu marido, que es amigo sobre todos los amigos, y deudo sobre todos los deudos! ¿Para qué andas tú con tanta solitud visitando las Iglesias, Monesterios y Estaciones, quando tu marido claramente te manda otra cosa, ó secretamente te requiere que no hagas lo que quieres hacer contra su voluntad? ¿Tú buscas á Dios en la Iglesia, dexando á tu marido enfermo ó hambriento en casa? Sábeta, buena muger, que al derredor de su cama hallarás todas las Estaciones, y muchas devotísimas Misas y Vísperas, y todos los Divinos Oficios, alli estan los Altares,

allí

allí las Iglesias, allí está Dios, á do está la paz, la concordia, y la caridad, y mayormente entre aquellos que estando con estas cosas unidos y ametalados, nunca se deben apartar, en especial al tiempo de la necesidad. Sey cierta que muy fácilmente serás amiga de Dios, si de tu marido lo fueres como debes. No tiene Dios necesidad de muchos servicios nuestros, ni los quiere de pelillo. No quiere sino ser amado, y acatado sobre todas las cosas, todo lo otro manda que los hombres lo hagan, porque vivan entre ellos unidos y conformes. Misericordia, dice Dios, que quiere mas que sacrificio. Esto nos enseña y manda, por esto nos predica y enseña tantas veces la caridad, por esto promete de dar su Reyno á los que tuvieren amor á su próximo, alanza de sí, y abomina á los que no se la tuvieren, y por esto en persona del hombre se queja diciendo: Tuve hambre, y no me diste de comer, tuve sed, y no me diste de beber. Pues sábete que fácilmente se gana el amistad de Dios, si tenemos ganada la del próximo; y no hay via mas derecha, ni mas expedita y sin zarzas, ni embargos para alcanzar la gracia de Dios, que la gracia y buen amor para con los hombres. Por esto la muger piense que hace gran servicio á Dios en la hora que sirve á su marido, que visita devotas Iglesias y Estaciones quando anda en rededor de su cama. Aunque hay algunas (segun dicho tengo) que
por

por mucho que sus maridos esten malos, no dexarian ellas por todo el mundo de andar sus Iglesias y Sermones, y esto, no tanto por devocion, quanto por uso, ó por ir á sus ciertos pasatiempos, de las quales no es necesario hablar aquí. El Apóstol San Pablo, escribiendo á Timoteo sobre el oficio de las mugeres, dice: La muger aprenda callando con toda sujecion, y á los de Corinto, dice: Vuestras mugeres callen en la Iglesia, y si en algo dudaren, cada una lo pregunte en su casa á su marido. La qual ley del Apóstol me parece que no enseña y manda otro, sino que la muger aprenda de su marido, y en las cosas dudosas siga el parecer de él, y crea lo que él creyere. Porque si de esta manera errare, él solo terná la culpa, y ella será libre, si ya los errores no fuesen tan manifestos que no pudiesen dexar de saberse, sino por propria malicia; ó si los que enseñan y predicán la ley divina no la enseñan al revés de como ella es, á los quales tampoco el marido no les debe dar crédito, si conosciere el error evidente, mas debe informarse de quien mas sabe. Las otras cosas que son contra Dios y contra sus mandamientos, por mucho que el marido les mande no las debe hacer la muger, la qual ha de conocer á un solo superior del marido que es Jesu-Christo Nuestro Redentor. Porque (segun dice el Apóstol) la cabeza de la muger

ger es la del varon, y la del varon es Jesu-Christo. Muchas santas mugeres han sido atormentadas y muertas de sus maridos, por seguir la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos contra la voluntad de ellos. Mas con todo eso no quiere el Apóstol que las mugeres christianas se aparten de los maridos profanos, ó heréticos, si ellos no lo permiten. En lo qual vemos claro que el nudo del matrimonio es tan fuerte, que la religion no le rompe, si la impiedad ó maldad de cada uno no lo desata. Si esto pasa así entre un bueno y un malo, entre un fiel y un infiel, entre un Christiano y un Pagano, ¿qué será entre dos buenos, dos que son fieles y christianos? ¿Cómo puede dexar la muger christiana al marido christiano, si está averiguado que no puede dexar al infiel y herético? Por tanto trabajen de vivir unidos en caridad, amor, paz, y concordia, pues el apartamiento, la ira, ó desamor, la guerra, y discordia no pueden haber lugar entre ellos. No puedo, ni quiero, ni debo dexar de poner aquí los muy santos preceptos de Aristóteles que él da, hablando del oficio de la muger casada en el último libro de su económica, la buena y honrada muger (dice él) debe pensar que las costumbres de su marido son leyes para ella. Las quales Dios le encargó y mandó que las guardase en virtud de aquel matrimonio y ayuntamiento que
hu-

hubo con su marido , á las quales costumbres si las sufriere con buen ánimo , regirá fácilmente y sin pena su casa , y si hiciere lo contrario , vivirá con mucha pena y dificultad. Así que la muger , no solo en la prosperidad , mas aun en la adversidad debe ser unánime y conforme con la voluntad del marido. Si le faltare la hacienda , si estuviere enfermo , si hubiere perdido el seso , debe sufrirlo la muger discreta con valiente corazon , y obedecerle si ya no fuere en cosa fea ó mal hecha. Y si el marido hiciere alguna cosa contra ella por causa de su pasion , ó estando turbado , no debe acordarse de ello la muger , ni atárselo al dedo , mas atribuirlo á su ignorancia , siendo cierta que quanto mas le siguiere , é hiciere su voluntad , tanto mas le terna obligado ya quando haya tornado en sí , y fuere libre de aquella pasion. Si el marido en este comedio hubiere mandado alguna cosa ilícita ó mala , habiendo cobrado su sentido holgara que no se haya hecho. De manera que debe la muger guardarse en esto : en lo demas con mucha razon ha de servir al marido y obedescerle , como si fuese su esclava , y la hubiera comprado con su dinero , que harto dinero es la compañía y el vivir juntos para obligarla ó captivaria , y mayormente si tienen hijos. Allende de esto haga cuenta la muger que si ella viviera en compañía de marido prosperado , la virtud de ella no se pareciera tanto , pues

S

que

que es de verdad que con la prosperidad muy poco hay que hacer en vivir bien; pero sufrir con esfuerzo los trabajos, y vencer las adversidades, es muy mucho mas, pues que sabemos que con la necesidad no hacer cosa mal hecha ni torpe, es señal de corazon noble y generoso. Por eso la muger debe rogar á Dios que ninguna adversidad venga á su marido, y si algo en contrario le acaesciere, debe luego considerar que se le apareja corona de gloria, y su fama será para siempre pregonada, si fuere la que debe en las adversidades de su marido. Considerando que ni Alceste hubiera merecido tanta gloria, ni Penelope alcanzara tantas alabanzas si hobieran vivido con sus maridos en prosperidad. Mas las adversidades de Admeto y de Ulises sus maridos les diéron á ellas á ganar la fama perpetua, porque conservándoles la fe y caridad en sus peligros y desdichas, justamente y con mucha razon alcanzaron fama de honrádas, buenas, y leales mugeres. Porque en las prosperidades es cosa muy fácil hallar compañeros; mas en la fortuna, quando es contraria, pocos hay que quieran seguir; y si entónces la muger no es muy buena, no quiere tener parte en la adversidad del marido. Por estos respetos la muger debe honrar, acatar y obedecer al marido, y no despreciarle. Todo esto es sacado, y es lo mismo que dice Aristóteles.

CAPITULO V.

De la concordia de los Casados.

Cosa larga seria, y para no haber fin, si me pusiese á explicar los bienes que trae consigo la concordia, y decir, cómo las cosas del universo y todo el mundo maravillosamente se rigen, y sostienen con el regimiento de la paz y concordia que hay en las cosas y elementos. Mas por quanto aquí no hablamos de otra cosa sino del matrimonio, diré muy brevísimo, que la mayor parte de su felicidad es la concordia, y la mayor de su infelicidad y miseria es la discordia. Los discípulos de Pitágoras entre los otros preceptos y doctrina de su Maestro tenían estos por muy principales, diciendo: Débese totalmente sacudir del cuerpo la pereza, del ánimo la ignorancia, del vientre la gula, de la ciudad la sedicion, de casa la discordia, y en general de todas las cosas la intemperancia y mal gobierno. Ulises otrosí (en Homero) deseaba que Nausicaa, hija de Alcinoos, se viese contenta con tres cosas, las cuales él tenía por las mejores que puede la muger desear en esta vida, que son marido, casa y concordia; porque (según dice el mismo Homero) quando el marido y la muger viven en

paz, sosiego y tranquilidad, son causa de gran dolor á sus enemigos, y de mucha consolacion á sus amigos, y mucha mas á sí mesmos. ¿Quán bienaventurado pensamos que fué el matrimonio de Albucio, el qual leemos que vivió veinte y cinco años con Terencia, su muger, sin alguna ofensa ni enojo de ninguna suerte? ¿Quánto mas el de Publio Rubrio Celere, que vivió con Ennia su muger quarenta y quatro años sin alguna queja ni descontentamiento de ninguno de ellos? y por el contrario, de la discordia nasce y desasosiego la ira y rencillas, el perdimiento de la honra, la destruicion de la hacienda, y á veces la muerte de algunos de ellos. Porque hay muchas que son de suyo tan ásperas, mandonas y fantásticas, las quales por livianas cosas se quejan y riñen con sus maridos, y por qualquier ocasion se dexan arrebatarse de la ira, con aquel ímpetu y aceleramiento desgobernado saltan en malas palabras y villanías contra sus maridos, tal, que muchas veces la cosa va á parar en grandes enojos y muertes: porque no hay cosa que mas agene el ánimo y voluntad del marido que las voces y riñas, ó mala condicion de la muger, la qual Salomon compara á la casa llovediza, diciendo que es muy mejor habitar en un yermo, que morar en compañía de una muger iracunda, y litigiosa. El Rey Don Alonso de Nápoles, segun recita Antonio Panormita, solia decir, que para que

hobiese concordia entre los casados, seria necesario que el marido fuese sordo, y la muger ciega. Este beneficio resciben todas en general por algunas pocas que se hallan intolerables: y de aquí salió aquella interpretacion de Cayo, que dice, celibes quasi celites, quiere decir: Los solteros son casi celestiales. Y lo que dixo aquel otro: Quien no riñe no es casado, como si todos los casados riñesen. Este respeto fué, y es causa que muchos buenos no quieren casarse, y que otros hayan escrito contra las mugeres, y dió ocasion que en tiempos pasados se buscasen divorcios, ó apartamientos de sus mugeres, y muy gravemente los executasen, y el día de hoy muchos del pueblo christiano desearian que se hiciese otro tanto, pensando que ternian á las mugeres mas á su mano, si ellas creyesen que no siendo obedientes las habian de desechar. En lo qual (á mi ver) ó se engañan los maridos, ó las mugeres pecan en muy gran simpleza, no considerando cuánto mas obedientes debrian ser á sus maridos para poder vivir con ellos en paz, pues no hay medio de se poder apartar, y no ser ásperas ni duras, y nunca vencidas, convirtiendo la necesidad en miseria. Mucha parte de la concordia está en mano de la muger, mucho va en ella que haya paz en casa, y es la razon; porque los hombres naturalmente son ménos movidos á ira que las mugeres, y esto

se ve claro, no solo en el linage humano, mas en todos los animales, entre los quales como los machos son mas animosos y mas feroces, así son mas simples, y ménos engañosos, porque son de ánimo mas generoso. Mas las hembras, como son de ménos ánimo, así son mas maliciosas y mas puestas en males y asechanzas. De donde procede que por muy livianas sospechas se dexan arrebatat, quejándose, y las mas de las veces sin razon ó causa, encendiendo los ánimos de sus maridos con fuego que echan de aquella boca. Con todo eso veo yo que los maridos son mas aparejados á dexarse amansar y mitigar aquella ira que no las mugeres, lo qual es muy cierto, y lo vemos cada dia en los mismos hombres, entre los quales quanto cada uno tiene ménos ánimo, tanto mas vengativo, y nunca, ó muy tarde, se olvida la injuria, y no se contenta de mediana venganza, sino de crueldades. En Roma habia un templo de una cierta diosa, en el qual quando el marido y la muger tenian alguna pendencia, solian entrar á hablarse los dos, y luego que habian hablado lo que querian, y concertándose, se volvian hechos amigos á su casa. Esta diosa se llamaba Viriplaca, que quiere decir placadora ó amansadora del varon, el qual nombre amonesta que no la muger por el marido, mas el marido por la muger debe ser amansado y alagado, en lo qual puesto que la

ma-

mayor parte de las cosas que atras he contado tienen respeto á paz , amor y concordia; todavía no será fuera de propósito hablar aquí algo mas conforme al caso. Por tanto digo que la principal cosa que se requiere para la concordia es que la muger ame al marido , esto es el quicio y cimiento sobre que está fundada la quietud: la tranquilidad se conserva , la paz y todo el sosiego de casa. No se maravillen algunas de no ser amadas de sus maridos, diciendo que ellas los aman á ellos, miren bien que lo dicen , pónganse la mano en el seno, y escudriñen lo que allí tienen, si es verdad que los aman segun querrian que se lo creyesen: amen de veras, y serán amadas, porque la natura del amor es tal, que tarde ó nunca dexa de ser conocido y agradescido á do quiera que se pone. No sea su amor como el carbúnculo, que teniendo color de fuego, no solo no quema, mas aun echado en mitad de la llama no se escallienta. Porque si esencialmente y con verdad se amaren marido y muger, ésta será la señal que entrambos querrán y no querrán una misma cosa, en lo qual (segun aquel sabio dice) está la verdadera amistad: no hay discordia ni rencilla, ningun desabrimiento puede haber entre los que tienen un corazon mesmo, no deseando cosas diversas, siendo de un parecer, no juzgando cosas diferentes. Blanca, mi madre, en quince años que estuve presente, nunca ví que

diese enojo, ni me acuerdo que riñese con mi padre. Dos cosas tenia muy peculiares. Solías decir comunmente, quando queria dar crédito á alguna cosa decia: sin duda que lo creo, como si Luis Vives me lo afirmase. Quando queria alguna cosa la deseaba mas, porque tambien Luis Vives la queria. Al mesmo Luis Vives, padre mio, muchas veces se lo oí contar, mayormente quando le decian aquello de Escipion Africano el menor, ó de Pomponio Atico, que nunca tornáron á hacer amistad con sus madres, luego respondia, que lo mesmo le acontecia á él con su muger: todos los que estaban presentes se maravillaban en grande manera, porque era pública voz y fama que no habia tales dos casados como mis padres, y estaba en boca de todos como por exemplo la concordia de Vives y de Blanca. Estando asi en esta confusion decia mi padre: así como Escipion jamas tornó en amistad con su madre, porque siempre la habia conservado, y nunca perdido, yo de esta manera estoy con mi muger, que no me acuerdo haber hecho las paces y amistad, porque no se halla que en ningun tiempo riñesemos. Dexemos esto aparte, y volvamos á lo que hace al caso; pues se hallan algunas, que, aunque amen, no saben amar; y vencidas por alguna pasion, ponen á fuego y á sangre la concordia de casa. Será bien que las ayudemos con algun aviso á pro-
mo-

mover y acrecentar su prudencia, para que sepan reprimir la ira, y aquel aceleramiento que tienen. Esto podránlo hacer con una cosa sola, y es si en tiempo de sosiego tuvieren hecho hábito de una cierta templanza en sus ánimos, es á saber, si amansaren aquella pasion natural, que suele como un torvellino arrebatat los ánimos livianos de algunas: por tanto haga la muger cuerda muy cierto hincapie, y un propósito firme de no dexarse mover con ninguna pasion, por cosa que su marido diga ó haga, que á ella no agrade, ántes piense determinadamente que pues él es señor y cabeza de ella, que todo lo puede hacer. Otra vez la amonesto y la tengo aun de rogar muchas otras, que se guarde como del fuego de no andar con disimulaciones, ni tranpantojos delante su marido, ni juegue de pasapasa con él, pues no son los hombres piedras ó tronchos, que no distingan lo blanco de lo negro, y colorado de lo claro, y qué es fingido y verdadero: yo te certifico que aunque engañes á los miradores, nunca engañarás á la naturaleza, la qual no dió aquella fuerza á las cosas fingidas, falsas y engañosas, que las verdaderas, ciertas y naturales poseen; y véanlo por sí mismas; miren si tienen por bien criadas á las que no lo son, por mucho que se estiren de parecerlo: pregúntoles si tienen á aquellas por amigas, que se les venden por tales no siéndolo. Aprovechará en este lugar dar
á

á la muger á aquel consejo que el sabio Poeta Horacio dió á Lolio, para que se conformase con las costumbres de su amigo, diciendo: Quando él quisiere ir á caza, tú no te pongas á trobar ni componer metros, mas dexando los libros, desechando las musas, y el escribir, toma las redes á cuestras y sigue á los perros. Otrosí Amphion y Zeto eran hermanos, hijos de Antiopia, y aun mellizos. El primero era muy gentil tañedor de vihuela, y el otro era rudo en ella, y como este son no agradase á Zeto, y pareciese que á este respecto se podia descoser el amistad de los hermanos, Amphion dexó el tañer, y siguió la voluntad de Zeto. De la misma manera la muger debe acomodarse, y se hacer á las costumbres y voluntad del marido, y no se enoje porque él tenga inclinacion á cosas que á ella no agraden, ántes todo le debe venir á cuenta, viendo que á él le place. Leemos que Andromaca, muger de Hector, solia dar de su mano el heno y la cebada á los caballos de su marido por ver que él se deleytaba en ello, y se preciaba de tenerlos muy bien curados para la guerra. Cecilio Plinio en muchas de sus epístolas declara el gran amor que tuvo á su muger, y señaladamente en una que envia á Híspula, tia de su muger, que la habia criado, dándole gracias primeramente porque la habia tan bien criado, y despues le dice la causa por qué la queria tanto, diciendo estas palabras: Tiéneme

entrañable amor, lo qual es señal de singular castidad, y por esto me roba el corazon: veo luego despues de esto el estudio que tiene á las letras, el qual ha concebido por el amor y caridad que me tiene. Tiene en las manos mis obras, léelas muy á menudo, y aun las aprende de coro. No te podria decir, con cuánto cuidado está quando tengo de tratar alguna cosa en el Senado; y con cuánta alegría la hallo desque se ha acabado de negociar. Pone espías en el Senado y por los cantones, que de rato en rato la avisen, qué favor, qué alegrías, qué clamores ha habido, qué loores me han dado, qué salida y qué fin le habido, qué sentencia ha sido la de los Jueces: asimesmo tiene mucho cuidado si alguna vez estoy recitando mis metros entre algunos amigos míos: ella se pone escondida tras de un paramento atenta escuchando, y cogiendo con sus codiciosos oídos mis loores: canta mis metros, y pónelos en la vihuela; y esto no porque Maestro alguno otro la enseñe, sino el amor que es muy gran maestro. Esto dice Plinio de su muger. Yo mesmo ha poco tiempo que me hallé en París en compañía de Guillermo Budeo, Secretario del Rey de Francia: pasó acaso por donde nosotros ibamos paseando su muger hermosísima, y quanto por las señas de toda su persona y cara pude comprehender, me pareció muy honrada matrona, y no ménos sabia: la qual, despues

pues que nos hubo saludado, á su marido con aquella debida reverencia, y á mí con la honra que se suele hacer á los amigos de los maridos, yo pregunté á Budeo, si era aquella su muger? Esta es mi muger, dixo él, que no sabe hacer sino lo que yo quiero, y con tanto amor trata mis libros, con quanto á mis hijos, porque me ve estudioso y amigo de ellos. Estas palabras me dixo aquel sabio varon, y de verdad que á mi parecer su muger meresce mas loor que no la de Plinio, porque ésta no sabe letras, y aquella las sabia, y la una las amaba, porque le aplacian á ella, y la otra no, sino porque las veia ser apacibles al marido, á quien ella queria agradar. Ea, díme, ¿quánto mejor lo aciertan éstas, que no las que apartan á sus maridos de los estudios de las letras, y de los virtuosos y honestos exercicios, encaminándolos en la torpe ganancia, placeres y vanidades, para que ellas tambien puedan participar de aquello, como quier que piensan no poder así gozar de los estudios, como de los vicios? ¡O simples, que no alcanzan quánto es mas cierto el placer que viene de la gloria en tener los maridos sabios, que no de tenerlos ricos y viciosos! ¿no consideran con quánta mayor holganza y reposo vivirán con un cuerdo hombre refrenado, bien regido, que con un simple arrebatado, sin seso, discrecion, ni que nunca supo poner freno de sabiduría á sus locas pasiones? como

mo sea verdad que á estos tales á cada paso las revoluciones y mudanzas humanas les turban el entendimiento, y los ciegan, sin que se sepan valer en el adversidad, ni regirse en la prosperidad, ni tener el medio adonde esta virtud, segun el sabio, lo sabe hacer. Por tanto la muger, no solo no debe ser apartada de las inclinaciones del marido, ó andarle de hecho á la mano, mas aun no muestre ceño ni desabrimiento con palabra ni con gesto, ó con otra señal por ninguna cosa que le vea hacer, mayormente si estuviere alguno presente, ántes todo lo alabe y tenga por muy bueno; y si él dixere algo, aunque ella vea que no lleva razon, no se lo deshaga, ni quiera que sea mas verdad lo que ella dice, mas téngale (segun ya diximos) en todo y por todo por padre, por marido, y por Dios en la tierra, y piense que en todas las cosas él es mayor y mejor que no ella, y ansi lo crea, y lo diga, y lo publique y lo tenga por fe. Dime, ¿cómo podrá estar en pie la amistad? ¿cómo podrá durar el amor? ¿cómo se sosterná la concordia, si por ser la muger rica menosprecia al marido pobre? ¿si por ser hermosa aborrece al feo? ¿si por noble hnella al de baxa suerte? Dice el Poëta Satírico, intolerable soberbia se aplica en la casada que se casó rica: lo mesmo dice San Gerónimo contra Joviniano: afirmalo Teofrasto, diciendo que es muy grave tormento comportar

á la muger rica; mas yo no se lo creo si tambien no añaden si es mala ó loca; y querria saber qué locura, y cuán poco seso es no considerar como es cosa liviana y de poco valor el dinero, pues lo tienen por la mas ínfima y abatida cosa que hay, con que ninguno se debe gloriarse, aunque segun hoy son los hombres de poco saber y ménos discrecion, muy livianos, por no nada toman soberbia y fantasía, y mucho mas las mugeres, que por el dinero, si tienen algo, no hay quien pueda con ellas, y quieren ser acatadas. ¡O, malaventuradas! ¿y no saben que el matrimonio todo lo hace comun, si el amistad (como dice aquel sabio) hace todas las cosas comunes? ¿quánto mas comunes y no particulares las debe hacer el matrimonio; y no solamente al dinero, mas aun á los amigos, los parientes y todo lo de este mundo? La qual participacion y comunicacion declararon los Romanos en sus leyes (segun dice Plutarco) en las quales estaba vedado que entre marido y muger no se diese ni se recibiese cosa, y esto por no parecer que habia algo partido entre ellos. Dice Platon que en la buena república se debrian quitar estos dos pronombres, mio y tuyo. ¿Pues quánto mas se debrian quitar de la buena casa, la qual entonces es muy buena y muy prosperada, quando en una casa no hay mas de una cabeza, como quiera que si muchas cabezas hay en un cuer-

cuerpo parece monstruo? Qué te diré mas, sino que todo lo que hay en casa no es de la muger sino del marido, conforme á la comparacion de Plutarco, el qual dice, que así como el vino aguada, aunque tenga mas agua que vino, se llama vino y no agua, así aunque la muger haya traído mas hacienda que no tenia el marido; todo se llama hacienda del marido y no de la muger, porque todo se hace suyo en casándose. Y que esto sea verdad, mírenlo ellas: ¿cómo puede ninguna cosa de la muger dexar de ser del marido, siendo suya la misma muger cuya es la cosa? ¿No oyes lo que dice Jesu-Christo nuestro verdadero Señor? Tú estarás debaxo de la potestad del varon, y él tendrá señorío sobre tí. Y esto baste al presente quanto á la hacienda y bienes de fortuna. Ahora tampoco no debe ser el marido ménospreciado, aunque no es hermoso, porque si tú tienes hermosura, él tiene á tí é á tu hermosura. Yo no me pongo á disputar quánto frágil, y flaco es este bien de la hermosura, ni cómo está puesto en opiniones de las personas, unos teniendo á una cosa por hermosa, y otros por fea á la mesma: ni diré quánto deleznable y fugitivo es, y á quantos peligros está sujeto este don y gracia, que una calentura, una berruga, ó un chico pelo te puede de muy hermosa hacer fea; mas digo que en los hombres no se requiere aque-
lla

lla hermosura, que paresce á algunos estar bien en las mugeres. Y con todo eso leemos que dixo el sapientísimo Rey Salomon, engañosa es la gracia, y lozanía, vana es la hermosura, mas la muger temerosa de Dios será alabada. Diga tambien alguno, si quisiere, que la muger no puede ser hermosa teniendo el marido feo, pues son los dos uno. Y hablando aquí algo de la nobleza de la muger, digo que la verdadera nobleza, segun dice Juvenal, es sola y única virtud, y como dice Séneca: nobleza es el ánimo generoso de cada uno. Dexo aquí de traer mil autoridades de sabios, los quales muestran quán vana cosa es esto que llamamos nobleza, y quán agena de los que no obran virtud: mas hablando segun la opinion del vulgo, el qual siempre fué gran maestro de errores, dígoote averiguadamente, que por muy noble que seas, si te casas con marido de baxa suerte, serás tú mas baxa que no él, porque la muger no puede ser mas noble que el marido, ni tendrás tú el privilegio que Dios ni la naturaleza no diéron desde que el mundo es mundo á ninguna de las criaturas racionales ó brutas. Hágote saber que los hijos toman de los padres y no de las madres los linages, segun uso comun de las gentes, y esto tómanlo como de mas nobles. Y si tú eres nobilísima en superlativo grado, se sigue que ó tu marido es nobilísimo, ó tú eres ignoble y baxa, por la

razon que dicha tengo , que los dos sois uno , y de este uno él es el mas noble que tú por ser él la cabeza , segun lo enseña el Apóstol , y ya lo habemos dicho ántes. Por derecho civil las mugeres cobran ó pierden nobleza por sus maridos , no por sus padres. De manera que no se pueden llamar nobles , las que nacióron de padres nobles , si se casáron con maridos que no fuesen nobles. Y que esto sea verdad averiguado está por aquellas Patricias Romanas , las quales no consintieron que Virginia , muger tambien Patricia , estuviese entre ellas en el Templo de castidad , por haberse casado con hombre plebeyo , y á ella no le pesó ni se tuvo por ménos en ser llamada plebeya , y quiso que la llamasen Virginia de Lucio Volunnio , y no del sobrenombre de su padre. Cornelia ansimismo , hija de Scipion Africano , como fuese dada por matrimonio á uno de casa plebeya , aunque muy rica é lustrada por las grandes hazañas de los claros varones que de ella saliéron (no porque fuese con todo eso de igualar con la de los Scipiones) y siendo ella por parte de padre de los Cornelios , solar principal de Roma , é hija del mismo Scipion Africano , vencedor de Africa , y principal del Senado y del Pueblo Romano , y por consiguiente de todo el mundo , y por parte de madre hija de Tercia Emilia , del solar de los Emilianos , que fuéron ilustrísimos , y muy excelen-

tes varones en Roma , y en todo el mundo, con todo este fausto, y con tan gran de gloria y cumbre de títulos paternos y maternos , quiso ántes ser nombrada Cornelia de Graco , que Cornelia de Scipion. Aun enojándose con algunos, los quales pensando de mas honrarla , le daban por sobrenombre el de Scipion y no de Graco. Thesia , hermana de Dionisio , tirano Rey de Sicilia , casada con Philoxeno , como su marido hubiese cometido ciertos insultos contra Dionisio , y temiendo de ser descubierto, hobiese huido de Sicilia , ella siendo reprehendida muy gravemente de su hermano , porque do le habia descubierto la huida de su marido , le respondió , ¿cómo por tan vil y abatida me teneis , que si supiera de la ida de mi marido , que no le siguiera , y que no quisiera ántes ser nombrada do quier que me hallare , muger de Philoxeno desterrado , que aquí sin ser hermana del Rey Dionisio ? De este tan valiente y tan valeroso ánimo concibiéron tal opinion los Siracusanos , que despues que hobiéron lanzado á los Reyes de Sicilia , entretanto ella vivió , la sirviéron y acatáron como á su Reyna y Señora , y despues de muerta la hiciéron muy grandes honras en sus exêquias. La Reyna Doña María , muger del Emperador Maxîmiliano , como hubiese sucedido jure hereditario á su padre Cárlo en la tierra y Condado de Flandes , y los Flamencos no

tuviessen en tanta estimacion al dicho Emperador como debian, por verle tan humano y benigno, traian todos los negocios del estado delante la dicha Reyna Doña María, como á su principal Señora, y ella jamas quiso determinar cosa alguna de poder absoluto sin consultarlo primero con su marido, cuya voluntad tenia por ley, y pudiera sin malquerencia del marido, y buenamente administrarlo todo, permitiéndoselo él por su natural bondad, ó por el amor que le tenia, ó por verla tan sábia, estando mayormente en su tierra y patrimonio, pero ella nunca lo quiso; y de esta manera puso á su marido en muy grande autoridad con los pueblos de Flandes, con tenerle ella en lo que debia, y aquel estado estuvo mas obediente, y era mas firme y válido lo que mandaban, porque los dos juntamente lo querian, de manera que teniéndole esta reverencia á su marido, viéndolo los súbditos, era mas acatada y muy estimada la magestad de entrambos. Todo esto habemos dicho del ánimo y condicion de la muger. Agora habemos de hablar de su lengua, y decir cómo la debe refrenar, lo qual hará sin ninguna dificultad, si primero que comience hablar, hobiere echado freno á su lengua si no arrojaré de presto las palabras de la boca, mas las pesare muy bien en el corazon primero que salgan. Por la causa de ser algunas mugeres di-

solutas en la lengua , no procede sino del poco concierto que hay en el ánimo , dexándose vencer y sujetar de la ira ú otra passion, que las saca de sí mismas , sin dexar en ellas hilo de razon ni de juicio natural. De aquí proceden las riñas , y se engendran los enojos, y se enciende el fuego que abrasa toda la paz y concordia : de aquí nace la rabia grandísima y deslenguamiento que muchas veces me hizo maravillar de verlo en mugeres cuerdas ; y no faltándoles bondad ni honestidad , ni vergüenza, ni otra virtud conveniente á muger honesta , con mucha razon puede echar ménos en ellas la templanza y moderacion de su ira y lengua. Y esto no sin muy gran empacho mio, aunque á mí no me tocaba nada de todo aquello (si con todo se puede decir que no toca al Christiano lo que pasa entre los Christianos). Por tanto la templanza de la lengua será tanto mas loable virtud en la muger , quanto es mayor el vicio de lo contrario y la dificultad de ello , lo qual hará muy ligeramente si estuviere avisada y sobre sí misma , y no se dexare , segun dicho tengo , arrebatada de la passion. Y para esto quando estuviere con el ánimo reposado y pacífico , teniendo la razon por timon en la mano , debe pensar en la condicion del marido , con qué se suele amansar , como quier que hay diversidad de condiciones , así como de personas y de otras cosas muchas. La

pie-

piedra , llamada Gagate, echada en el agua se enciende , y en el aceyte se apaga. El diamante , que por su dureza con el hierro no se puede labrar , se ablanda con una poca de sangre, y se dexa labrar al artífice , y así hay algunos que con malas palabras no harán jamas cosa á derechas , y con buenas son tales, que fácilmente haréis de ellos todo lo que quisiereis. Y hablando generalmente , no hay hombre tan duro que las blandas palabras no le mitiguen , y como dice Menandro , las dulces palabras son medicina del ánimo enfermo y apasionado : por tanto considerando la cuerda muger todo esto , haga una deliberacion en sí misma , que si por acaso su marido riñere con ella , por mucho que la diga y la maltrate, nunca ella le responderá, ni se tomará con él papo á papo , ni á dime y direte , ni le hablará con enojo , sino con mucha cordura y reposo , porque la ira nunca jamas se amortigua con otra ira , así como nunca el fuego se apaga con otro fuego. Tambien se debe mucho guardar y nunca demostrarle cosa mala que tenga en su persona , ni tocará un pelo de su linage ni de su vida y trato , cosa que ella sepa que á él le haya de pesar , así lo determine y haga , porque si lo contrario hiciere siendo el ánimo del marido herido y lastimado con aquella injuria , no admitirá tan presto el remedio , ni la medicina en la cura , ni volverá tan

fácilmente á la reconciliacion y amistad , y aun desde que se hayan hecho las paces , siempre que de aquella palabra injuriosa se le acordare , le lastimará , y nunca fiará enteramente de la voluntad , de quien le tiene por hombre tachado. El Señor en el Evangelio de San Mateo dice, quien dixere á su hermano raka , es á saber, necio , merece pena corporal , y quien le dixere loco , sepa que será condenado con el fuego eterno. Considera , pues , ahora , qué pena merescas tú , la qual no solo has dicho así ligeramente mal á tu hermano, mas aun has injuriado al que es tu Padre y Vicario de Dios quanto á tí toca y á todos tus parientes y deudos. Eso mismo si tu marido te dixere alguna mala palabra , déxala pasar , no pienses mas sobre ella , súfrela con paciencia , y lánzala como ponzoña de tu memoria , y así , quedando tú libre de pasion , podrás mas fácilmente curar la de tu marido , porque jamas un enfermo curó bien á otro , y quando él haya cobrado la salud de su ánimo , que estaba alterada , quiero decir , ya que se ha tornado en sí , lo agradecerá á tu buena discrecion , quedándote obligado ; y de esta manera sufriendole , vencerás , y de indomito le domarás y amansarás , y dende en adelante gozarás con él de su mejor conversacion. Terencio enseñando muy á la clara en su obra la vida humana , hablando de la muger honesta dice : ésta siendo honesta y vergonzosa , segun

gun conviene ser las buenas y virtuosas mugeres, sufría con valiente ánimo todos los enojos é injurias que su marido le hacía y encubría todas sus faltas, á cuya causa el ánimo del marido, que estaba agenado de ella, se mudó de todo á quererla, y ya no tenía otro bien sino á ella. Este mismo consejo es el que daba la sabia dueña á Octavia, muger de Nerón, en las tragedias de Séneca, diciendo: mas vale seguir la voluntad del marido, que no yéndole á la mano hacelle mas malo. Allende de esto no des en la cara á tu marido con el beneficio que le hubieres hecho, porque es cosa muy odiosa entre los extraños, quanto mas entre los que tanto se deben; y el que zahiere la buena obra, pierde el derecho que tenía en el agradecimiento, y, como aquel muy bien dixo, compra enemistad con su dinero. Con todo eso si bien miraras tú no has hecho beneficio alguno á tu marido, ni el tal beneficio puede ser tuyo, porque lo que se da debiéndolo, no se cuenta por beneficio, y tú le debes á él tanto quanto á tu padre y madre y á tí misma. Allende de esto la muger que fuere discreta no se porná á cada paso á contar su linage ni su condicion, ni ménos virtudes ó bienes que tiene. Porque es enojar á quantos la oyen, tenerla han por simple y fantástica. Dice Juvenal que ántes querria á una muger pobre y de baxa suerte, que no á Cor-

nelia , hija del Africano , de cuyas virtudes largamente habemos hablado , si por ser noble quiere ser fantástica y loca. Las palabras de Juvenal son éstas.

Por muy mejor tengo á la Venusina,
Que no á tí Cornelia , de los Gracchos madre,
Si porque virtud en tí mucho quadre,
Con tales virtudes soberbia confina:
Pues tal sobrecejo á virtud contamina,
Llévate ruego tu fuerte Annibal,
Tu Victo Syphax tambien al Real,
Con toda Cartago muy presto camina.

Plutarcho , Autor gravísimo , amonesta que en el principio de los matrimonios se debe evitar toda manera de litigios y discordia , y en especial quando el amor es aun fresco y frágil , como los vasos de barro ántes de cocidos , los quales por muy pequeño golpe se quiebran : de la misma manera guárdese la muger de reñir , ni traer cosas de enojo en la cama , porque no puedo pensar adónde dexarán los enojos y pesares , si aquel lugar que se hizo para la reconciliacion y amistad , lo hicieren odioso y aborrecible con sus riñas ó discordias , y casi corrompan con ponzoña la medicina que habrá de curar sus ánimos y voluntades enfermas.

CAPITULO VI.

*De cómo se debe haber con el marido
apartadamente.*

No será fuera de propósito decir aquí de qué manera se ha de haber con su marido la muger en secreto. Sepa sobre todo que aquellos antiguos, los cuales sacrificaban á la Diosa Juno, que era entre ellos casamentera y componedora de los matrimonios, nunca dexaban la hiel en la víctima ó animal que mataban en los sacrificios, mas, quitándosela, echábanla tras del altar, significando que ni ira ni amargura alguna debía haber entre los casados. Los mismos antiguos ayuntaban la Diosa Venus con Mercurio, Dios de la eloqüencia, mostrando que aquel congreso ó ayuntamiento de marido y muger había de haber cosas de facecias y gracias y suavidad, como quiera que la muger, con el sabor de sus pláticas, y con sus palabras llenas de toda dulzura, debe halagar al marido, y atraerle á su cópula, y con esto ganarle la voluntad y grangearle mas cada dia. Porque no hay cosa que tanto atraiga á sí la voluntad de una persona como la dulzura de la plática y conversacion. Hará la muger discrera como los que suelen hacer un collar de diversas piedras, y tráenle contra las enfermedades y maleficios y beu-

dez

dez y truenos y caidas, y otros diversos males; así
 ella terná á la mano algunos buenos consejos
 contra las pasiones del ánimo del marido, con
 los quales reprima y refrene sus movimientos,
 ira, ambicion y avaricia. Terná eso mesmo al-
 gunas historias y fabulas tan apacibles como ho-
 nestas, con las quales avive y recree su áni-
 mo quando estuviere fatigado ó triste. Terná
 otrosí algunos documentos y avisos de sabidu-
 ría y sentencias, así eclesiásticas como filosófi-
 cas, con las quales ó le encamine á la virtud,
 ó le aparte del vicio. Sobre todo tenga algu-
 nos dichos y sentencias graves contra los im-
 petus é insultos de próspera y adversa fortu-
 na, con los quales ó abaxe y reprima poco á
 poco los afectos y pasiones del marido encum-
 brados por la demasiada felicidad, ó los levan-
 te si estuviere caído debaxo de la fortuna, y
 de entrambas partes le traya reducido en el me-
 dio á do siempre consiste la virtud. Y si él es-
 tuviere movido para hacer algun mal (siendo
 vencido de qualquier grave passion) ella dies-
 tramente con sus dulces halagos amanse aque-
 lla ferocidad. El prudentísimo Poeta Virgilio di-
 ce, que como Eneas, vencido con grandísimo
 dolor de ver asolada su patria, determinase me-
 terse á morir en medio de los enemigos, que
 su muger Creusa, echándose á los pies, y te-
 niendo á su hijo Julio Ascanio (que aun era
 niño) por la mano, se le mostraba, y ponía

delante diciéndole , que si determinaba de ir á la muerte , no la dexase á ella ni aquel niño , sino que todos los llevase á morir consigo , porque sus vidas sin él les habian de ser muy peor que la muerte , y así le detuvo de aquel primer ímpetu. Placidia , hija del Emperador Theodosio , hizo con sus dulces palabras que su marido Ataulpho , Rey de los Godos , dexase de destruir el nombre Romano , estando ya totalmente determinado de lo hacer. Esto mismo quando la muger tuviere pena ó enojo de alguna cosa , debe dar parte de todo ello á su marido , solo que sea cosa que pueda llegar á oídos de varon que tenga seso : esto digo porque no es bien la muger tenga otra persona á quien haga participante de sus cosas , ni que tome consejo de nadie , sino solo de su marido , al qual debe tener por consejero y maestro en todo , y descargar en su pecho toda la pesadumbre de sus pasiones y cuidados , y descansar con él , como quiera que estas cosas hacen mucho al caso , porque naturalmente amamos á aquellos que nos dan crédito , y fian de nosotros su secreto , lo qual no puede proceder adonde hay seso , sino de puro amor , que es la cosa (segun diximos) que mas hace que nos amen. Allende de esto de las pláticas y conversacion del marido conocerá la muger , que discreta fuere , si él está bien ó mal con ella. Si bien estuviere , trabaje de lo sostener y per-

severar en aquellas cosas , con las quales conoce que le tiene ganada la voluntad , y cada dia las mejore quanto pudiere , y esto sin alguna manera de artificio , sino con puro amor, porque todo lo otro es superfluo y vano ; y por el contrario , si ella viere que está en algo descontento ó triste , mire bien y considere las causas que hay para ello , y atájelas lo mas presto que pudiere , ántes que hagan raices , y mas si fuere cosa de sospecha , la qual luego debe arrancar , porque muy livianas causas la suelen acrescentar , y á veces un mosquito parece un elefante al ánimo sospechoso , y si se asienta una vez la sospecha en el pensamiento , no se puede tan ligeramente quitar como entró. Por tanto ántes que el mal pase mas adelante , la muger cuerda lo ataje con toda humildad y blandura de satisfaccion al marido , lo qual hará muy mejor de obra que de palabra , y muy mas fácilmente le hará conocer la verdad poco á poco que no de un golpe. Jesu-Christo nuestro Redentor dice en el sagrado Evangelio : si fueres á ofrecer tu sacrificio al Altar , y llegado allí te acordares que te queda algun escrúpulo de ofensa con tu próximo , dexa allí lo que traías , y vuelve luego corriendo á pedir perdon , y á reconciliarte con él : acabado eso , vuelve , y ofrece lo que llevabas , que entónces será á Dios acepto tu sacrificio. De manera , que pues por palabras del

Señor vemos , que no puedes estar en su gracia no teniendo amansado á tu próximo , ¿quánto ménos lo estarás teniendo enojado á tu marido ? Por tanto (segun dicho tengo) busca manera cómo des satisfacion á tu marido , como buena y discreta muger es obligada , y no alcances luego á mayores , ni digas ó hagas cosa ninguna con enojo ni aceleramiento , ántes trabaja quanto pudieres de darle razon , y remediar aquella sospecha y desabrimiento , no con la mano pesada , porque le harias mas indignar , sino mas ligeramente , sin dolor ni sentido ó sin pena , es á saber , sin queja ó zozobra , ni sin alteracion . Porque has de creer que nunca Dios terná paz contigo , ni te hará merced , si no tuvieres paz y concordia con tu marido . Mira por lo semejante , quanto mas pudieres que ninguna cosa de las que en dicho ó en hecho pasares en secreto con tu marido en tu cámara , que no la descubras , ni des parte á persona viva , ántes lo ten mas secreto y mas encubierto que no tenian antiguamente á los misterios de la Diosa Ceres , que se dice Eleusina , ni de otros Dioses y Diosas . Phidia , Escultor antiguo , y muy señalado en aquel oficio de cortar ó entallar piedras , hizo una estatua de la Diosa Venus para los Elienses , pueblos de Grecia , en esta forma : que la puso toda desnuda , sino que estaba cubierta de un velo muy delgado , y debaxo de sus pies te-

nia una tartuga. En lo qual se demostraba la honestidad y silencio que debe tener la muger en las cosas que pasan entre ella y su marido. ¿Cómo no ves quán gran desvarío es descubrir unas cosas tan secretas y tan escondidas como son las que pasan entre marido y muger? El sabio pueblo de Athenas teniendo guerra con Philipo, Rey de Macedonia, como les viniesen en las manos ciertas cartas que el dicho Rey enviaba   su muger Olimpia, no quisieron abrirlas ni leerlas, juzgando (lo que es) que los secretos de los casados son sacrosantos, y no es lícito divulgarse ni venir   noticia de otros, y así llegaron cerradas y selladas como estaban   Macedonia   poder de la Reyna. En verdad os digo, que aquella gente fué mercedora que sus mugeres en todo les guardasen fidelidad y secreto, el qual si ellos los guardaron   su enemigo armado,   quánto mas lo debes t  guardar   tu marido amado? Porcia, muger de Marco Bruto, se hubo herido con una navaja por probar su constancia   qué bastaba, y si podria encubrir los grandes secretos. Y quando hubo conocido (por la herida que se habia dado, y la pudo encubrir) que lo podria hacer, entónces libremente pregunt    su marido, qué era lo que pensaba entre sí todos aquellos dias con tanto cuidado; y descubriéndole Bruto todo el caso, de como querian matar   César, ella lo tuvo tan secreto, hasta que se puso
por

por obra como qualquiera de los otros conjurados. Junto con esto no solamente la muger debe trabajar de estar bien con su marido, mas ántes se guardará de no dar ocasion que él cobre enemistades ni bandos, y le apartará siempre de todo peligro y enojos, lo qual debe hacer, acordándose que su marido es marido, y no rufian, para ponelle por muy livianas cosas en vengar sus enojos, si ya no fuere por algun peligro de su castidad, en la qual no puede haber peligro si ella no quiere, y si fuere caso, entónces el marido debe perder la vida por ello si menester fuere, porque es el adarve amparo y escudo de la honestidad de la muger, la qual honestidad siendo salva, todo está salvo. Pero si alguno le dixere qualquier palabra de enojo, ó le hubiere hecho algun pesar que ofenda á su tierno ánimo, no debe luego correr al marido á quejársele, ni con palabras encenderle, segun lo hacen las que fácilmente y con ira se mueven, ni ménos debe armarle, ántes todas estas cosas las sufrirá la virtuosa muger siendo cierta, segun dicho tengo, que todo está defendido, teniendo defendida su castidad, y que en ser aquella ofendida, todo está ofendido y manzillado. Allende de esto habrá en el lecho conyugal, no solo castidad mas aun vergüenza, tal que se acuerde la muger ser legítima, en la qual, segun Plutarcho lo manda y avisa, debe ha-

ber

ber muy grandísimo amor con mucha vergüenza, de manera que todo ello esté junto y casi mezclado, siendo lo uno igual con lo otro. Los Reyes de los Persas solian ordinariamente comer y conversar con sus mugeres legítimas; pero quando querian algo mas libremente de desordenarse á las noches, y holgarse, no les permitian que cenasen con ellos las propias mugeres, mas hacian venir á sus amigas, y con ellas se holgaban, no teniendo por bien que en cosas de liviandad participasen sus mugeres, y este acatamiento tenian al matrimonio, porque (segun aquel Príncipe solia decir) la muger es nombre de divinidad y no de vicio, de la mesma suerte el marido es nombre de deudo y no de carnalidad. Con todo deben los maridos poner sobre sí la mano, y tenerse las riendas en los placeres de cuerpo, y no holgarse con otra sino con su muger, lo qual digo, aunque aquí no enseño á los maridos, puesto que este lugar convenia para ellos tambien, y no era fuera de propósito avisalles que no sean ellos Maestros, ni den exemplo en los vicios á sus mugeres, ántes se acuerden de aquel dicho de Xisto Pitagórico, que dice: adúltero es todo deshonesto amador de su muger. De la mesma manera obedezcan al Apóstol, que manda, que los maridos posean en satisfaccion á sus mugeres como á vasos de generacion, no con codicias ilícitas é inmoderadas, segun hacian los Gentiles

y profanos, que no conocian á Dios. El Esposo en el cántico de los cánticos llama á su Esposa hermana, lo qual hace por poner mas templanza en el amor de los casados. Mas tornando á las mugeres, digo que se guarden de ensuciar el lecho matrimonial con deshonestos y feos actos. Una muger honesta, Griega, siendo preguntada si habia llegado en algun tiempo á su marido, respondió que no, mas que su marido á ella sí. Esto era, porque la honrada muger nunca habia solicitado á su marido, ni llegado á su cópula, sino por satisfaccion de él. Zenobia, asimesmo Reyna de los Palmirenos, escribe Tebelio Polion, que fué muger muy letrada y sabia, de tanta castidad, que nunca se dexó tocar de su marido, sino despues de haber reconocido por sus meses y cuenta si habia concebido. Y era de esta manera, que despues de haber llegado á ella su marido, se contenia hasta esperar su tiempo, si estaba preñada, y no estando, daba otra vez lugar al marido. ¿Quién dirá que ésta jamas sufrió conjuncion de varon por ningun placer? Matrona digna por su esmerada castidad de ser adorada, que no tenia mas sentimiento de las partes mugeriles de su cuerpo, que del pie ó la mano. Verdaderamente que ella era merecedora de parir sin varon, pues nunca le consintió sino por parir, y sin dolor, pues no sentia el efecto de la causa. Mas

V

que

que esto hizo la nuestra Christiana Ethelfrida, Reyna de Inglaterra, la qual despues de haber parido la primera vez, despues induxo á su marido que no llegase mas á ella. Mucho mas fué lo que hizo Edelthrudis, Reyna tambien de Inglaterra, la qual habiendo sido casada con dos nobles maridos, los indució á entrambos á perpetua castidad. Otros casados ha habido, que viviéron sin gozar del fruto del matrimonio, segun fué Henrico de Baviera, Rey de los Romanos, con su muger Sinsegunda, y Julian Mártir con Basilea, y en la Ciudad de Alexandría Chrisanto con Daría, y Amos con su muger, á la qual siempre llamaba hermana. Esto hacen las personas santas y virtuosas, y las que entienden lo que está escrito por los sabios varones, que el deleyte corporal no es digno de mezclarse, ni participar con esta nuestra excelencia que tenemos por naturaleza del ánima, ántes cada uno tanto desecha de sí aquella voluntad y vicio carnal, quanto tiene en sí de la excelencia y prestancia de la ánima, y está mas allegado á Dios, y anexo á los otros divinos espíritus, y por el contrario mas á menudo da cabida al vicio en su alma, quanto mas baxa la tiene y puesta en la tierra, teniendo en sí mucha parte de vil naturaleza, y poca, ó ninguna de aquella divina excelencia. Por tanto, señoras, tomad agora mi consejo, y

haced que en desnudándoos la ropa os vistais la vergüenza, y tened siempre encima de vosotras este honestísimo atavío de naturaleza, de día y de noche con los maridos, con los extraños, en la luz donde quiera que estuviereis, nunca Dios ni los Angeles, ni ménos vuestra conciencia os vea sin el muy rico atavío de vergüenza: esto os aviso y ruego, porque no puede haber cosa mas fea que vosotras estando sin ella. El grave Poeta Hesiodo no quiere que aun de noche se quiten la camisa las mugeres, porque, segun dice, la noche y el día Dios las hizo.

CAPITULO VII.

De los zelos.

Ciceron por sentencia de los Estoycos declara los zelos ser una pasion ó tristeza que procede de la causa de saber que otros gozan de lo que hombre desea para él solo; dicese tambien ser un cierto temor ó rezelo que otro no goce de lo que alguno querria ser solo poseedor; en fin, por qualesquier palabras que esta pestilencia se determine, es una fiera truculentísima, una perturbacion atormentadora, y finalmente es una muy cruel tiranía, la qual todo el tiempo que reyna en el ánimo del varon, la muger puede del todo perder la esperanza de tener paz ni concordia con él, y seria

mejor para entrambos morir, que alguno de ellos caer en zelos, y en especial el varon. No es de decir qué martirios ni qué tormentos son los que pasa el que es apasionado con los crueles bocado de esta fiera, y la pena que siente aquel por quien los zelos se tienen. De aquí nascen las quejas, se levantan las voces, crece el aborrecimiento, dura la continua sospecha, y muchas veces es causa de la mala y cruel muerte; y esto es verdad, porque habemos leído y oído decir, y lo que es peor, cada dia acontece ser las mugeres cruelmente degolladas y ahogadas de sus maridos por alguna cosa que procede de los zelos. Y no solamente los hombres, mas aun las bestias fieras son arrebatadas con esta cruel pasion. Escribe Aristóteles que el leon hace pedazos á la leona si la siente adulterada. La hembra cisne he visto yo en compañía de otros muchos ser muerta de su macho, porque habia seguido á otro cisne. Por tanto la muger con toda su fuerza debe trabajar de no dar ocasion que el marido sea comovido con la tal sospecha, y si lo fuere, haga ella de manera que lo mejor y mas presto que ser pudiere se la quite del pensamiento, no dexándole escrúpulo de cosa alguna, ni rastro y pisada de ella. Eso alcanzará la honesta muger muy ligeramente con una sola razon, y es, que no diga ni haga cosa que pueda dar sospecha al marido, por mucho que la quiera to-

mar

mar. San Pablo y San Gerónimo, Aristóteles y otros muchos grandes varones y sabios dicen, que no solo no debemos hacer mal, mas ni aun cosa que tenga apariencia de ello. Julio César repudió y desechó á su muger solo por sospecha que algunos tuviéron de ella, diciendo que la buena muger debe carecer, no solo de culpa mas aun de sospecha. Dirán por ventura algunos que quitar la suspicion del pensamiento de otros es cosa difícil, y casi imposible, en lo qual andan muy engañados, porque no hay cosa mas fácil que quitar la falsa sospecha de la opinion de alguno, y hacer que quanto mas mira en ella la vea desvanecer como nube delante los rayos de la verdad: lo qual, aunque se alcanza en muchas maneras, pero ésta es la principal y mas cierta, y es, si la muger fuere casta de corazon y de obras, ésta es la mas segura medicina que hallarse pueda para esta rabia; y si de presente no se remedia, curarlo ha el tiempo que es padre de lo esencial y verdadero, el qual poco á poco y sin pena alguna del paciente curará lo que á los ojos no bien sanos parecia ser dañado no siéndolo. En conclusión si buena y virtuosa fuere la muger, y tuviere el marido zeloso, segun muchas veces suele acaescer, tenga esperanza que muy presto se le pasará aquella falsa sospecha, y que todo se remediará; mas si fuere mala, tenga por fe y por ver-

dad que no solo no se le pasará, mas aun cada dia crecerá, y le dará mayor pena y tormento. Así que no haga la muger, ni diga cosa en que conozca ofender la voluntad de su marido. Si él no tuviere por bien que salga de casa, ni se pare á la ventana, ni que hable con persona, ni haga otra cosa ninguna, ella asimesmo no la quiera, y esta será cierta señal de verdadera amistad. Otrosí no tenga á mal si el marido mira por su honra, ni diga que la hace mala, siendo buena, poniendo sospecha en su bondad, porque este decir trae consigo envuelta mucha corrupcion. Dígolo, porque hay algunas, que pues nunca pecáron con otro hombre, se sienten tan de buen derecho, y tienen tan crescida la soberbia, que no pueden tragar ni sufrirlo quando sus maridos miran sobre ellas, en lo qual yerran muy gravemente si bien miran en ello. Porque la bondad de la muger casada no está en solo ser ella buena de su persona, aunque esa es la principal virtud que debe tener, mas aun consiste en hacer la voluntad del marido, y sepa que los dos pies con que su honra se adelanta son castidad y obediencia: y si el uno solo falta, lo qual muy tarde ó nunca suele acaescer, no solamente será coja y manca su honra, mas aun faltando lo uno, terná especie de infamia, y faltando lo otro será pura infamia y deshonra. La muger que quiere mucha

libertad, no tiene mucha bondad. Y bien mirado, ¿qué podría mas desear en este mundo la que se precia de ser buena, que tener un muy solícito guardador de su bondad? Algunos dicen que la muger debria desear de tener el marido algo zeloso, porque, segun dicen, es señal de mas amor; mas yo no quiero que la caridad de los casados esté fundada sobre carnalidad. En conclusion, si ella, no teniendo culpa, tiene el marido zeloso, se debe tener por bienaventurada, y puede creer que en breve tiempo se quitará aquella tan gran perturbacion del ánimo de su marido; y si está en culpa, se debe tener por malaventurada, y pensar que los zelos de su marido han de ser cuchillo ó castigo para ella, así como los diversos tormentos son castigo para las otras maldades que en el mundo se cometen. Y esto baste al presente quanto toca á los zelos de los maridos. Agora trataremos de los de la muger. Si la muger estuviere zelosa del marido, no haria yo tantos remedios para la pasion de ella, como para la de él, si ya no fuere tan grave, que turbe el vivir sosegado y pacífico de casa; porque si á esto llega, será bien acudir con la medicina. Principalmente, pues, debe pensar la muger que el marido es superior, y que tiene mas libertad de hacer lo que quiere que no ella, y debe considerar que los maridos no son tan obli-

gados á vivir castos como las mugeres, al ménos segun leyes humanas, que segun las divinas entrambos tienen la mesma obligacion. Piense que la vida del varon es mas libre que no la de la muger. Los hombres han de guardar muchas cosas, y las mugeres no mas de castidad sola. Sobre este punto debe la muger hacer una consideracion muy larga, y de una vez determinarse para siempre de sufrir con valiente ánimo todo lo que acerca de esto y de toda otra cosa su marido hiciere; y por ninguna cosa que ella supiere de él, no solamente no se la zahiera, ni se la riña, mas aun no haga señal de saber cosa de lo que él hace, porque no le pierda del todo la vergüenza, y le tome ódio. Y para esto (por no sentir pena si su marido se detuviere algo fuera de casa, no piense luego que está en algun cabo á su placer con la enamorada, lo qual suele ser muy comun vicio de mugeres, y en especial de las que mucho quieren á los cuerpos de sus maridos. Dice Terencio, que quando el marido está ausente, ó se detiene en alguna parte, seria mejor para él venirle, lo que su muger enojada dice y piensa de él, que no lo que piensan las madres, teniendo ausentes los hijos, porque dice él (si tú tardas en venir á casa, ella piensa que estás á tus vicios, y regalado con mil amores, tomando tus placeres, y dexando á ella en pesares. Y por

el contrario las madres, si los hijos estan ausentes, piensan siempre que les ha acaescido algun desastre. Por tanto la muger no piense tal cosa de su marido, ni haga hincapie sobre este punto: ántes considere que los hombres tienen muchos negocios, y puede ser que él ande en ellos. Con todo si algun mal quiere pensar, mas vale temer como madre, que rezelar como muger. Y quando le viere volver á casa, á qualquier hora que venga, no le acogerá con enojo, sino con deseo y amor, no quejándose de él, ni pidiéndole cuenta de su estada, mas dando gracias á nuestro Señor por su vuelta. Y si algo le quiere preguntar, sea con blandura, y conténtese con la primera razon que le diere, teniéndola por verdad. Todo esto habemos dicho quando la cosa anda por sola sospecha, y no hay certidumbre de cosa alguna de mal, sino sospecha. Agora dirémos de quando hay alguna certenidad, y que el marido está amancebado. Terencio, Maestro de las pasiones y afectos humanos en la Comedia Ecira dice que Phamphilo se dexó de la mucha voluntad que tenia á su amiga Bachis, y se volvió todo á su muger, por ver á la larga su buena condicion, como quiera que ántes no la podia ver. Las palabras de Terencio son las siguientes: quando Phamphilo vió y reconoció á sí mismo, y á Bachis, y á su muger, ya que hubo considerado las costumbres de entrambas, y hallado
que

su muger era de muy noble condicion, vergonzosa, honesta, bien criada, y que con su cordura sufria todas las demasias que su marido le hacia, cubriendo de continuo sus faltas: visto todo por Phamphilo, se le ablandó el corazon, y fué poco á poco vencido parte de lástima que hubo de su muger, parte de enojado por los sinsabores y enojos que le daba Bachis, y así la dexó y volvió todo su amor y voluntad á su muger, hallándola conforme á su condicion. Todo esto ha dicho Terencio, lo qual habemos traído aquí, porque las mugeres aprendan y crean lo que escriben, y en fin sigan el consejo de los sabios. Tercia Emilia, muger del primer Scipion Africano, aquel que en la República fué tan tenido y estimado, cuya industria y saber aumentó con grandes guerras el Imperio Romano, visto que su marido tenia amores con una de sus criadas, lo disimuló mientras él vivió, por no parecer que queria acusar de ser vencido de vicio, al que fué vencedor del mundo, y despues de él muerto, por cumplir con su honra, casó á la criada con un gentil-hombre de su casa muy honradamente, habiéndose primero hecho jurar solemnemente de la dicha su criada, que en todos los dias de su vida no descubriria á hombre del mundo lo que habia pasado entre ella y Scipion. Esto hizo aquella excelente matrona, considerando que si algun sentido queda á los difuntos de las co-

sas de acá, ella hacia en esto gran servicio á su marido, en lo qual debemos loar mucho su cordura y bondad: lo uno, porque miéntras su marido vivió no dexó ella de conocer que por mucho que él se emplease en otra, ella era muger y señora: lo otro, porque no solo le tuvo por suyo, siendo suyo vivo, como hacen muchas, mas aun despues de muerto, como hacen pocas, considerando que si otra cosa hiciera, fuera luxuria y no amor. Este lugar me convida á poner aquí otro exemplo no ménos notable que lo de arriba. Una noble matrona en Flandes, viendo que su marido tenia secretos amores con otra muger casada, y que iba cada noche á ella, poniéndose en grande peligro, teniendo casi el cuchillo á la garganta entre los hermanos y marido de ella, un dia, no pudiendo sufrirse de ver que su marido de continuo estuviese en tan grandes peligros, le habló en esta forma: Señor mio, ya veo que vos no podeis apartaros de esa muger, ni yo pido que os apartéis: solo os suplico, que pues ella dice que os quiere seguir, la saqueis de su casa, y la traigais á este vuestro castillo: yo le dexaré todos mis apartamientos, así aderezados como estan, y me retraeré en un rincon de casa, solo porque vos y ella os esteis á vuestro placer, y yo os prometo de tratarla como á una hermana mia; y si otro sentis, echadme á mí de casa, y quédese ella con vos. Persuadiólo

lo de tal forma y manera al marido , que una noche le traxo la amiga al castillo, la qual venia temblando de miedo de la muger ; pero ella la rescibió muy dulce y humanamente , y guiando la llevó á su cámara , y entregóse la , y nunca la llamó sino hermana , enviándole cada dia de comer y cenar , aderezado de su propia mano , y mandó á todos los de su casa que la sirviesen mas que á su misma persona , sin mostrar jamas en dicho ni en hecho señal alguna de mala voluntad ; y de esta manera estuvo obra de un año , sin que jamas su marido tuviese acceso alguno á ella , siendo moza , noble , y casta , y harto mas hermosa que su concubina. Lo que ella sintiese en su corazon solo Dios , que es verdadero conocedor y escudriñador de todo , lo sabe: pero quanto los hombres pueden alcanzar , no parecia que le pesaba de ello , en especial quando vió á su marido fuera de los peligros. De continuo estaba en la Iglesia rogando á nuestro Señor que hubiese piedad de su marido , y le abriese los ojos del entendimiento , con que viese adonde sus obras ponian los pies , y como iban descaminados fuera de la senda y camino de su santo servicio. Todos los que la veian bien conocian en ella que estaba afligida y aterrada ; pero nadie jamas la vido reñir , ni decir palabra enojosa á persona viva , ni jamas dió queja de nada á su marido , considerando

que

que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los corazones apasionados la razon. Viendo nuestro Señor la virtud y paciencia de esta honrada muger, no la quiso dexar en este mundo sin remuneracion; y así pasado el año hizo por su clemencia que el marido, reconociendo su yerro, dexó á la amiga, y echóla de casa, y volvióse todo á su buena muger, y el dia de hoy dice públicamente, que su alma y vida, y todo su bien está en ella; y no querria, segun él dice, vivir una hora despues de la muerte de ella. Asimesmo quiero dar á las mugeres en este lugar un consejo conforme á los exemplos que agora aquí les tengo dicho, el qual aviso ó consejo dió una muger Castellana á otra Valenciana en mi tierra. Estaba la Valenciana muy triste y fatigada de ver á su marido tan perdido y apartado de sí, tanto que la Castellana, como era muger muy discreta, le conoció la pasion, y preguntándole la causa de su tristeza, supo de ella en pocas palabras que era de zelos, y de la mala vida que le daba su marido. Preguntóle mas la Castellana, si habia reñido alguna vez con su marido sobre ello, respondióle que nunca hacia otro, y que jamas le dexaba comer bocado que provecho le hiciese. Preguntóle mas, si habian algo aprovechado las riñas, respondió que no, ántes que iba cada dia de mal en peor. Agora, dixo ella, hermana mia, yo no os conozco, ni sé si en mi

vi-

da os ví, pero porque sois muger como yo, os tengo piedad de hermana, y quanto en mí fuere no dexaré de encaminaros, como podais tornar á cobrar vuestro marido: yo veo que sois moza y hermosa, y este sinsabor que vuestro marido os hace, es porque con la mocedad aun no lo sabeis tratar: sabed que los hombres no solo aman á la hermosura, mas aun mucho mas á las costumbres, buena crianza, y la blandura de las mugeres: vos por ventura, presumiendo de muy hermosa, como en verdad lo sois, os habeis descuidado de lo demás, y con este descuido habeis agenado de vos la voluntad de vuestro marido: mucho va en vuestra parte si lo quereis cobrar. Rogóle la Valenciana con mucha gana de hacer quanto le dixese, que le enseñase de qué manera se habia de regir, y ella prosiguió, diciéndole que se acordase que los hombres son de naturaleza de perros, que aman, y halagan á quien les da pan, y huyen y ladran á quien los trata mal, y ansimesmo que considere que su concubina regalaba y servia, y trabajaba quanto en sí ella podia de agradar y regalar, y dar contento siempre á su marido, y que ella le reñia y alborotaba, agenaba de sí, y le enojaba porque mudase de propósito: dióle tal consejo, y díxole que hiciese de manera que quando su marido venia á casa hallase en ella dos tanto regalo que habia hallado en su en-

enamorada; y que si la otra le perfumaba la camisa, que ella le perfumase camisa y cama; y si la otra le decia gracias y cosas con que hubiese placer, que ella no le dixese cosa de enojo, sino de todo placer, y que perseverando algunos dias en esto, sin cansarse de hacello, cobraria sin duda su marido: hízolo, y cobróle, y ántes que pasase el año fué á dar gracias á quien tan buen consejo le habia dado. Considere agora la muger discreta cuánto mejor lo aciertan éstas que no las que andan difamando á sus maridos, y á sí mismas, mostrando claramente su impaciencia y poca virtud. Agora ¿qué dirémos de las que ponen espías, se disfrazan, y siguen los pasos de sus maridos? en verdad que merecen que les acaesciese lo que acaesció á aquella, que siguiendo á su marido de noche que iba á caza de monte, la mató de un tiro, pensando que era alguna cosa silvestre, y así pagó la pena de su demasiada diligencia, buscando saber lo que (si fuera malo) despues de sabido le habia de dar pena y dolor, siendo ella buena, ó hacerle daño y vergüenza siendo mala. Por tanto sufra la muger, calle y ponga toda su esperanza en Dios, que por su infinita piedad le dará remedio, el qual nunca desamparó al justo, ni dexó sus ruegos sin oirlos. Y si con todo determina de apartarse de su marido por verle amigado, considere que por

ca-

cada parte hay tres leguas de mal camino con mucho quebranto. Y si tiene algunos que la quieran mal, piense entre sí que qué placer mayor les podria hacer, ó qué mayor pesar á los que la quieren bien, que verla apartada de su marido, ser viuda y mas que viuda, porque las viudas ya pueden tornarse á casar, lo que ella no puede hacer. Piense eso mesmo lo que pasó entre un esclavo y su señor, el qual huyendo, y su amo tras él, se fué á guarir á una atahona, á quien su amo dixo, placer me has hecho, porque si yo te tomara nunca te echara en otro lugar. Lo mesmo debe pensar la muger y decir: adónde irá el buey que no are? ¿ó qué mayor placer puedo yo hacer á mis enemigos, y mayormente á la adúltera, que hacer de tal manera por donde me vea apartada de mi marido y fuera de mi casa, para que ella mas presto pueda traerle á su voluntad, habiéndole yo agenado de mí? Todo esto habemos dicho de las que tienen causa cierta de tener zelos, pero las que no la tienen, apártense de oir chismes, y cierran los oidos, quando alguno les quiere decir algo de sus maridos, pensando que lo hacen por congraciarse. Hermione, muger de Cadmo Thebano, como se hubiese apartado de su marido, llorando se queja en las tragedias de Euripides, diciendo que por malas lenguas estaba ella perdida y fuera del poder de su ma-

rido , doliéndose gravemente de haberles dado crédito. Por tanto no vean á la muger movida para creer ligeramente , ni ménos sea sospechosa , ni dexé entrar sueños de vanidades en la cabeza , pareciéndole un pequeño páxaro ser un gran buytre. Mira , pues , bien cuerda muger , en qué te pones , guarda como sospechas , y qué es lo que piensas ; si ves que tu marido habla ó burla con alguna muger no te escueza , ni luego pienses que ya anda puesto en ella , porque te hago saber que la mayor parte de la pasion está en lo que crees ó dexas de creer , como sea verdad que muy mas á menudo nacen las pasiones de las opiniones que de las obras. Por tanto no te dexes arrebatar de qualquier viento , porque no solo la sospecha , mas aun las cosas de certidumbre no es razon que te muevan , porque de otra manera ni tú vivirás , ni dexarás vivir á tu marido , siendo como perro del ortelano.

CAPITULO VIII.

De los atavíos.

Los atavíos de la muger casada serán como las otras cosas á voluntad del marido , y si él quisiere que el vestir y lo demás de su persona sea mediano ó pobre , ella no debe querer ni pedir otra cosa de lo que él quiere , porque si se le antoja andar mas ataviada y ga-

lana de lo que su marido le manda , y'a no se arrea para sus ojos de él , sino para los de los extraños , lo qual ve todo el mundo que no es cosa de muger buena ó virtuosa. Sepa la christiana que por muy rica y noble que ellá sea , no tiene que hacer con las pompas ni vanidades del mundo , y mayormente si su marido no las quiere , aunque sea hombre que las pueda hacer. Dígame agora la muger ¿ cómo puede ella dexar de vestirse y ataviarse con atavío christiano , mandándolo su marido, siendo obligada ponerse vestido diabólico , si él lo quisiere ? San Ambrosio hablando de los afeytes dice : De aqui nascen las raices de los vicios , pintándose las mugeres la cara con extrañas colores , procurando de parescer bien á sus maridos : de esta manera , falsificando y corrompiendo su cara , toman ocasion de pensar de dañar tambien su castidad. ¿ Qué desvarío es tan desordenado mudar su figura que la naturaleza le dió ? y temiendo el juicio del marido descubrir el suyo propio. Esto digo , porque la muger en afeytarse descubre su intencion , pues que está cierta que por la tez lucia se trasluce el ánima sucia , y junto con eso da sentencia contra su misma hermosura , mostrando tenerse por fea , pues no se agrada de ser lo que ella es , y trabaja contrahacer lo que naturaleza hizo por parecer hermosa. De manera que ántes que agrade á
otros,

otros , desagrada á sí mesma. San Ambrosio dice en esto su parecer , que es santo y bueno. En lo demas si el marido es cuerdo no debe mandar á la muger que se afeyte , y si se lo manda ó le da á entender que le agrada mas afeytada que descompuesta , ella debe hacer su voluntad , y satisfacer á sus ojos de él. Mas con todo quando estuviere bien compuesta y afeytada , y tuviere toda aquella vanidad diabólica sobre la cara , debe entónces decir con la santa Hester : tú , Señora , sabes la necesidad que á esto me mueve , y cuánto abomino el estandarte y pompa de esta vana gloria , la qual tengo sobre mi cara en los dias que tengo de mostrarme , á quien tú me diste : ya sabes , Señor , cuán contra mi voluntad traigo sobre mí tan grande abominacion , que no es mas para mí que cubrirme con un paño de muger menstruada , y llevarlo encima de mis ojos , lo qual tú , mi Dios y Señor , sabes que no hago en los dias de mi retraimiento , &c. Allende de esto si la muger casada tuviere libertad de afeytarse y ataviarse , ó dexarlo de hacer , debe considerar que ella ya no tiene causa para ponerse toda aquella vanidad , pues es casada , y tiene hallado lo que las otras con tales redes andan cazando. San Cipriano avisa á las mugeres casadas , que no publiquen afeytarse por agradar á sus maridos , haciéndolo por aplacer á sí mesmas ó á los ojos

de otros , tal que por excusarse á sí , echen la culpa á sus maridos. Mas largamente podríamos tratar de esta manera de los atavíos y afeytes , sino que ya habrán visto las mugeres mi parecer , y lo que sobre esto he dicho en el estado de las vírgenes : agora será mejor obedecer á los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo , los quales mandan que el atavío de la muger christiana sea simple y llano y mas resplandeciente de santidad de vida que de oro y sedas. Sepa la muger que se estima de su honra , que otras sedas , otros brocados y joyas han de ser las suyas que no las que todos piensan. Estas son, su castidad , como Xisto lo dice , criar bien sus hijos , instruirlos con buenas y santas doctrinas y otras cosas semejantes virtuosas que se han de enseñar de niños , como lo afirmaba Cornelia , la madre de los Gracos , la mayor y mas principal consiste en la buena fama y honra de su marido. La muger de Philon , filósofo , un dia que se halló en ciertos corros de mugeres , y como no traia corona en la cabeza segun las otras , siendo preguntada por qué ella sola entre todas sus iguales no traia corona , respondió , harta corona es á la muger la virtud y honra y gloria de su marido. Pues si bien miramos , segun lo que habemos dicho , ¿ quién no estimaba mas á la muger de Caton , aunque no era muy rico , que

no

no las de muchos publicanos y arrendadores riquísimos? Y ¿cómo no le fué mejor á Xantipe ser muger de Sócrates pobre, que si lo fuera de Escopa ó de qualquier otro muy rico de sus tiempos? sí por cierto. Demócra-tes dice que el buen atavío de la muger está en la templanza del hablar y del vestir, y que aquella muger está bien aderezada, la qual tiene al marido honrado y estimado. Con todo así como no apruebo el demasiado atavío, así bien no quiero poquedad ni miseria en la muger que es de honra. Tambien se permite algo al tiempo, y se ha de mirar el lugar que es, y han de tener respeto á la usanza, mas no mucho, sino harto ménos de lo que se usa. Aristóteles en sus libros económicos quiere que las mugeres gasten en su traer ménos que no mandan las leyes para esto ordenadas; la razon es, segun él mesmo dice, porque la muger no debe poner su honra en la pompa de los vestidos, ni en la excelencia de la hermosura, ni en la multitud de riquezas, mas en la templanza de todas las cosas, en vivir bien, y honestamente. Así que la muger debe ántes mirar qué es lo que ordena la razon con la bondad y la religion christiana, que no lo que manda la locura y los corruptos juicios ó perversas costumbres, inducidas por malas personas, rescebidas y aprobadas despues por la vanidad y juicios cor-

ruptos del vulgo. Debrian algunas honradas matronas concertarse entre ellas, y reciamente aliadas arremeter contra las malas costumbres, y destruirlas de todo punto, de manera que vistiéndose ellas medianamente, hiciesen por sí lo que pueden, y mostrasen á las otras lo que debrian hacer. Díganme por Dios, ¿quánto mejor sería haber quitado una mala usanza, que no haberia puesto ó seguido? y para esto no es de desesperar que algunas no puedan deshacer lo que otras pudieron hacer; y si el consejo de las malas valió mucho en poner el mal, ¿por qué no debria valer el de las buenas en defender el bien? aprovecharia infinito, si comenzasen algunas á tomar las armas de la honestidad y templanza, y pensasen que haber victoria en la guerra contra el mundo y el demonio, es mas glorioso que no seguir su rastro con la pompa y ostentacion de las riquezas, la qual muchas veces enciende los livianos ánimos, procurando unas á otras á competencias y aun envidias. No hallaréis tres mugeres en el mundo, que tengan envidia á otras por su bondad, ni dos que les pesen por ver que otra tenga mas paciencia ó mayor amor á su marido que no ella; y hallaréis cien mil que se mueren de envidia en ver las galas y arreos de las otras. Dice Caton en Tito Livio, que las ricas queriendo ser tales, y en tanto tenidas que ninguna se les pueda

igua-

igualar , y las pobres no queriendo valer menos que las ricas , las unas y las otras se alargan á mas de lo que pueden ; y de esto suele venir tal ganancia , que teniendo vergüenza en lo que no conviene , dexan de tenerla en lo que es mas necesario. Despojan á los maridos é hijos por vestirse así ; en casa tienen pobreza , hambre , laceria , y por defuera andan cargadas de oro y joyas ; hechas corredores de almoneda , ponen á sus maridos en torpes y deshonestas ganancias , en mil cosas feas ; con sus reproches y riñas dan sus almas al diablo ; ponen su honra en lenguas , su vida en condicion , porque su parienta ó vecina no ande mas ataviada que ella , ni le eche el pie delante en locura : estas cosas , aunque son gravísimas y dañosas , todavía se podrian sufrir , si no hiciesen estotro que es peor , vender su castidad y honra , porque de allí puedan haber lo que el marido no les quiere dar , ó quizá estando alcanzado y pobre no puede , y esto es hablando de las que poco pueden. ¿ Qué dirémos agora de las ricas y poderosas ? Oigan á Plauto , que como mas antiguo se lo dirá. Si á mi voluntad se hiciese (dice él) yo fiador que las sedas y brocados valdrian mas barato que el paño , las mulas y sillones costarian harto menos que los rocines de albarda , y las señoras ternian por muy mejor atavío el de las buenas costum-

bres y honestidad, que de galas y soberbia. Algo mas baxo dice: por tanto ninguna diga á su marido, por mí eres persona, yo te he traido mas en dote que vales, por eso dame ropas, cómprame joyas, hazme atavíos, tráeme mozas, vengan doncellas, sírvanme pages, acompáñenme escuderos, ¿no os parecerá razon que yo tenga andas en que vaya, y carros triunfantes adónde me lleven como fulana? ¿y por qué ha de valer ella mas que yo? ¿háñme á mí por ventura hallado en la calle? y luego en la misma materia prosigue diciendo: pues en los otros gastos ¿qué diré? sino que nunca sale de tu casa el sastre, el zapatero, asimesmo el lencero y el trepador, el texedor y el platero, el broslador y el sedero, el corredor, el cazador y el pescador. Pues boticarios y médicos dirás que no vienen, quando el uno se va, ya el otro entra en casa: verdad es que parteras y hervolarios no te vienen á visitar: cantores, músicos, truhanes no saben tu casa. ¿Quién podrá acabar de decir los gastos y fatigas que traen debaxo de aquellas haldas? Estas y otras cosas, dice este Poeta, reprehendiendo públicamente las malas costumbres de su tiempo, siendo Gentil, y nosotros Christianos no osamos hablar sino á sabor de paladar, y no hay hombre que ose meter la mano en cosa de reprehension, sino muy sencillamente y aun con di-

simulaciones , y así nace tanta cizaña en los panes de la christiandad que todos los tienen ahogados. Mas porque no basta (segun dice Theophrastro) reprehender el mal sin enseñar el bien , digo , y lo tengo ya dicho hartas veces , que á estos males tan grandes y otros que se suelen seguir muy mayores , se debrian socorrer con el exemplo de algunas matronas ricas y principales , las quales comenzasen á dexar los atavíos y pompas , y mostrar á las otras el camino por do han de seguir ó ponerles á ellas algunas leyes como frenos , segun fué antiguamente la ley Oppia , la qual ponia orden y cierta tasa en los gastos de las mugeres. O los maridos públicamente se debrian concertar , ó cada uno por sí querria yo que determinase que sus mugeres no traxesen tanta vanidad acuestas , porque al fin todo cae sobre ellos , y quien al Cielo escupe , á los ojos se le torna. Eso mesino á los Predicadores de la palabra de Dios les estaria bien que no solo siguiesen lo que dicen Plauto y Pytagoras , hombres gentiles , mas aun les excediesen en esta honrosa contienda de enseñar á vivir. Escribe Justino de Pytagoras estas palabras : enseñaba Pytagoras á las mugeres castidad , obediencia y amor á sus maridos , de la misma manera las encaminaba á guardar templanza en todos sus gastos , y mirar por sus casas y la hacienda de sus maridos. De manera que con la continuacion de

su buen decir alcanzó que las matronas dexáron todos los atavíos y arreos costosos de sus personas como á instrumentos de mal vivir, diciéndoles que los verdaderos atavíos de las matronas son castidad y no vestidos muy superbos.

CAPITULO IX.

De como se ha de haber fuera de casa.

Las casadas deben aun salir ménos de casa que las doncellas , porque ya ellas tienen hallado lo que estotras parecia que buscaban. Por tanto todo su cuidado la casada lo debe tener en trabajar de conservar á su marido , y á él solo agradar. Licurgo , el que dió las leyes á los Lacedemonios , mandaba que las mugeres casadas quando salian de casa , fuesen la cara cubierta , porque ya no tienen necesidad de mirar á otros , ni era lícito que otro ninguno las mire, pues en casa tenian quien las habia de mirar y en quien deben poner sus ojos , la qual usanza los Persianos y casi todos los Pueblos orientales, y muchos de los Griegos guardáron en grande manera. Con todo no lo hacian de la manera que en nuestros tiempos se usa en algunas ciudades y lugares de Europa , que las mugeres andan tan cubiertas y rebozadas con unos velos muy sutiles, que no hay quien les vea la cara , y
ellas

ellas ven y conocen á los otros. En lo qual no puedo dexar de mucho maravillarme, y no tanto de las delicadezas y niñerías de las mugeres, ó por mejor decir, de su desvergüenza grandísima, quando de la locura y ceguedad de los maridos, que no consideran quán grande ocasion y oportunidad es aquello en qualquier maldad, lo mesmo hacen el dia de hoy en Valencia con los mantos y sombreros, y ya pluguiese á Dios que mi sospecha fuese tan vana, como es cierta la certinidad de los males que con esta demasiada licencia se cometen, y quando nunca se cometiesen, no se debria abrir una puerta tan grande para mal hacer. Por tanto traiga el rostro la buena muger descubierto por la calle, y en lugar de velo pónganse el de la vergüenza en la cara, porque han de saber que el velo que antiguamente usaban traer las mugeres, no era tanto para no ser ellas vistas, quanto para no ver ellas á los otros, como se ve por cierto exemplo, que es el de Fauna, muger de Fauno, Rey de los Aborígenes, pueblos de Italia, miéntras vivió, se lee que nunca hombre la vió sino solo su marido; por lo qual despues de muerta la tuviéron por diosa, y llamábanla diosa buena. Y pues en tanto tiempo no vió hombres, con razon en sus sacrificios no solo no podian entrar hombres, mas aun sus sacerdotisas no podian ver figura de animal macho.

cho. Esto no lo digo , porque yo quiero que las mugeres esten emparedadas, mas porque salgan muy pocas veces , y se dexen de tantas visitas , como dixo un caballero notable de Valencia , y muy bien , que no hay quien pueda vivir con tanto continuo visitar como agora se usa , y no solo en Valencia (segun él dixo) mas aun en la mayor parte de Europa , y pluguieses a Dios que no fuesen mas de visitas , y no resultasen de allí otras cosas , como lo vemos siempre que se levantan riñas , motes y otras cosas que sean peores. Mucho ménos consentiré que anden metidas entre hombres , ni que curen de sus pláticas, porque allende que aseguran su honra , guardándose de las tales pláticas , no caerán en sospecha con sus maridos , obligarlos han á tenerlas en mucho , viéndolas ser caseras y retraidas , no callegeras ni andariegas , ni entrar de casa en casa , como quien anda pidiendo por Dios. Mucho se holgó el Rey Tigranes de lo que vió en su muger , el qual habiendo tenido por convidado á Cyro , Rey de Persianos , que era muy hermoso y bien dispuesto, acabada la cena y retrayéndose Tigranes con su muger , le preguntó que le habia parescido de Cyro , y ella le respondió : en verdad, Señor , yo no sabria daros razon , porque en toda la cena nunca he mirado ni vuelto los ojos á otra persona sino á vos. Así que la muger

ger honesta no cure de mirar á otro hombre, ni se huelgue de oir nuevas de él ni de sus proezas y hermosura , pues ella no tiene que entender con la hermosura ni hazañas de nadie, porque todos son de una manera hermosos y buenos para con ella , y todos de un modo feos y desaprovechados , sino solo su marido, el qual se le debe hacer mas hermoso y agradado y mas valeroso que todo el restante del mundo. En los Cánticos dice el Esposo que su Esposa es hermosa sobre todas las hermosas , y por el semejante ella dice , que su Esposo excede en la hermosura á todos los hijos de los hombres. San Gerónimo dice , que Duellio se holgó mucho de la simplicidad y pureza de su muger Bilia , la qual fué una tan honesta muger , que aun en aquellos tiempos (quando el vicio de deshonestidad era tenido por monstruo) fué ella tenida por un exemplo y perfecto dechado de virtud. Este Duellio , siendo ya viejo y caduco , le dixéron fuera de casa que le hedía la boca , y vuelto á casa muy enojado se quejó á su muger, porque no le avisaba de aquel hedor , para que se curase , y ella con su puridad respondióle que lo hiciera , si no hubiera creído que á todos los hombres huele la boca de una misma manera. En verdad que por qualquier causa que ella lo hiciese merece ser alabada , aunque no sintiese la tacha de su marido , siquiera la
sin-

sintiese y disimulase , queriendo ántes que él oyese su defecto por boca de su enemigo , que no por la de su muger. Lo mesmo dice Plutarco que aconteció á Hieron , Rey de Sicilia. Bien os sé decir que no dirán esto las que son de este tiempo , que ántes y despues de casadas saben muy bien á qué huelen las bocas de los hombres. De la vergüenza que la muger ha de tener y guardar fuera de casa no es necesario hablar aquí muy largamente , porque lo que habemos dicho en otras partes de este libro bastará , como deben ser honestas y vergonzosas de dia y de noche , quando estan solas ó acompañadas en la cámara y en la cama , de todo lo sobredicho se puede colegir. Allende de esto ¿qué cabe hablar aquí ni reprehender aquella usanza barbárica de algunas naciones , entre las quales se acostumbra de bañar juntos hombres y mugeres? uso es por cierto ántes de bestias que de hombres. Dice Valerio Máximo que antiguamente en Roma no se bañaba el padre con el hijo , ni el suegro con el yerno. Eso mesmo la muger no debe mucho holgar de estar escuchando á los hombres ; y en especial si sintiere que van á decir alguna cosa que tenga respecto á deshonestidad , quítese luego de allí con excusa de algo , y no cure de oirla , ni de saber qué es. El Rey Hieron (de quien hablé poco ántes) castigó en grande cantidad de moneda á Epicarmo Poeta , porque hubo recitado

cier-

ciertas cosas no honestas delante la Reyna su muger. César Augusto mandó por pregon Real que las mugeres no viniesen á los juegos de los Athletas , porque los dichos Athletas ó jugadores solian hacer sus juegos públicamente desnudos en cueros. Mas no es de maravillar , porque éste es aquel César Augusto que hizo las leyes para castigar los adúlteros. De suerte que ni hablará la muger , sino quando su habla ha de aprovechar , ó su callar puede dañar ; no estará escuchando ni ménos oyendo palabras que no hacen á su caso. Juvenal reprehendiendo á las que mucho quieren saber , dice : las que del de Syria saben dar razon , que haga el de Tracia , saben relatar del mundo ; en fin de todo presumen contar : no apruebo por casto yo el su corazon. Caton en un razonamiento que hizo en el Senado , dice que las mugeres no deben saber , qué leyes ni que fueros hay en la ciudad , ni tener cuidado de lo que se hace en las Cortes ó en la plaza. Y de aquí vino el refran de los Griegos , la obra de las mugeres es tela y no razones. Aristóteles tiene por mas honesto que los maridos entren en la cocina , y traten lo que hay en ella , que no que las mugeres salgan de casa , y entiendan en lo que se hace defuera : y manda que en ninguna manera no hablen , ni oigan hablar de la cosa pública ni de regimientos de pueblos y ciudades. Séneca escribe que
la

la hermana de su madre en diez y seis años que su marido tuvo el cargo y regimiento de la provincia de Egipto: nunca jamas fué vista salir de las puertas de su casa, ni ménos dexó entrar en ella á persona de aquella provincia, ni pidió cosa á su marido por nadie, ni permitió que otros la rogasen en cosa que tocase á la justicia ni á la administracion de la tierra; y de esta manera (dice él) que fué estimada y tenuta por un milagro y exemplo único de santidad en aquella provincia, siendo naturalmente muy mala gente é ingeniosos en decir mal de los Gobernadores y Regidores de la tierra, en la qual aunque algunos de ellos se salváron de la pena, mas todavía no se pudieron escapar de ser infamados. Pero aquella matrona con su honesto vivir y retraimiento puso tal freno á sus lenguas, que ántes callando se maravillaban de su honestidad, que hablando reprehendian cosa que ella dixese ó hiciese; mucho fuera si por espacio de diez y seis dias la tuvieran por buena en tan mala tierra, pero muy mucho mas fué que en término de otros tantos años no la viéron ni la conociéron: hasta aquí han sido palabras de Séneca. Yo digo en verdad que esta sabia muger conoció que la plática de los hombres pudiera mancillar en alguna manera la limpieza de su fama, y supo conocer que la seda muy fina no gana mucho en ser tratada
de

de muchas manos. Además de esto hay algunas que cobran tanta fantasía por dignidades ajenas , como son de maridos , hermanos y deudos , y aun , si os place , de amigos ó conocidos , que no hay quien pueda con ellas. ¡ Mezquina de tí , quien quiera que seas ! si pensases en ello quán gran locura es , te correrías de tí misma , que á los otros sus propias virtudes hagan buenos y merecedores de honra , y á tí las ajenas hagan mala , digna de reprehension y vergüenza. Y no falta entre ellas quien se torne tan enconada y incomportable por el poderío que ven en los suyos , que no solo á sí mismas , pero aun á ellos ponen en grandísimo odio y deshonor con las gentes : como se ve muy claramente por la muger del hermano del Emperador Vitelio , que tenia mas soberbia , y hacia mas novedades por ser cuñada del Emperador , que no hacia la misma Emperatriz. La altivez , el desdén , la esquividad , y el mal tratamiento que las hermanas del Rey Hierón Siracusano hacian á los súbditos , fuéron causa que levantándose los pueblos contra él , le quitaron el Reyno , y destruyéron á él y á los suyos. Muger hubo pocos dias ha en España , y por ventura es viva , que por querer mandar en lo que no le venia por herencia , puso á su marido , siendo hombre pacífico y muy buen caballero , en parte adonde perdió la vida en

deservicio de su Rey , por quien todo bueno es obligado perderla : y al fin fué dicho de todo el mundo , que con razon fué él castigado del Rey , por no haberlo sido de él su muger. »Esto hace el desordenado deseo del querer mandar. Quereis mezclaros en los negocios públicos , y pensais que habeis de regir las naciones y pueblos con el ímpetu de vuestros desenfrenados corazones , sin mirar á ley ni á razon : poneis velas y remos en destruir las ciudades soplando con el viento de vuestra soberbia y ambicion : vais á dar con ellas al traves en las peñas duras y malas para vosotras , de donde las Repúblicas, como quiera afligidas y medio ahogadas , al fin salen como pueden á nado ; y vosotras os quedais allí pagando el flete de vuestra desvariada y atrevida locura ; no conoceis orden ni razon ; y lo que es peor , pensais que sabeis , y en nada quereis dar ventaja á los muy expertos. ¿ Os pensais que sin causa los sabios os apartaron del mando y regimiento de las cosas públicas ? ¿ Os creéis que no es nada haberos mandado el Apóstol que no habéis en la Iglesia ; es á saber , que calleis entre los hombres , y que de balde quiso que os cubriédeses la cabeza ? Todo esto no es á otro fin, sino á que os dexéis de tener cuidado de las ciudades , y tengais por muy cierto y averiguado , que es harto gran ciudad para vosotras

tras vuestra casa y hacienda. Creedme, no cureis de conocer, ni de ser conocidas de las gentes, ni que se hable de vosotras mucho ni poco.” Thucidides no solo no quiere que la muger sea nombrada del vulgo, mas aun no permite que sea loada, quanto mas vituperada de él, ni traída por lenguas, si hizo bien ó mal en aquello, ó en lo otro; sino que esté del todo desconocida, y que se hable de ella muy poco ó nada entre las gentes. No es buena señal, ni conviene á la castidad de la honrada muger ser muy divulgada, ni ménos afamada: tambien públicamente andar en boca de muchos señalada y conocida con algun nombre, no es cosa que debe caer en buena muger: no querria que todos la tuviesen por hermosa, ni supiesen que es turnia ó vizca: ménos la han de alabar de rubia: no es razon que digan si es coxa ó no: si está gruesa, flaca ó amarilla; porque estas cosas no las deben saber públicamente si las tiene ó no la muger que es de buena fama, como arriba en el libro pasado lo deciamos. Con todo eso hay algunas, cuya manera de vivir requiere que esten en público, y platiquen con las gentes, como son las que mercan y venden: yo no queria, si hacerse pudiese, que mugeres se mezclasen en tales tráfigos, por las cosas muy mal hechas que de ello suelen suceder cada dia. Pe-

ro si de otra manera no se puede hacer, debrian ser puestas á esto mugeres viejas, y algunas casadas que hayan pasado ya de media edad adelante: y si es necesario que doncellas se pongan en ello, sean comedidas y vergonzosas, queriendo siempre perder ántes algo en la mercadería, que menoscabar en la honestidad. Esto dicese por algunas que con halagos y lisonjas andan atrayendo á sí los compradores. Dice Plauto, que no es de buenas mugeres halagar á los hombres extraños: en lo qual á veces ellas pierden mas que ganan; porque en conocerlas huyen de ellas como de los falsos cantares de las Syrenas. Sepan, pues, que mucho mas ganará la que fuere honesta y bien criada; porque el que hubiere de comprar, conocerá por sus buenas palabras y crianza que no le mentirá, ni le engañará. No digo yo que no tome placer el que compra que la que vende sea burlona y halagüeña; mas no hay hombre de todos ellos que diese un maravedí en pago de aquellas burlas; ántes quando llegare á cerrar el precio, no dan fe, ni crédito á la muy burlona y desenvuelta, porque la tienen por una tramposa y engañadora. En conclusion, como quiera que ello sea, debe la muger acordarse y tener delante sus ojos de continuo, que la riqueza y verdadero tesoro de la muger es su honestidad y vergüenza.

za. Ahora , como ya he mostrado qué tal ha de ser la muger en la paz , de aquí se puede considerar qué tanta licencia le doy para la guerra ; para menear ó tratar armas digo, que no es bien que las vea de los ojos , quanto mas que las trate con las manos ; y ya pluguiese á Dios que á los hombres las quitasen del todo. Quiero dexar aquella Judith, que fué solamente una sombra de las cosas venideras , que con su continencia y castidad cortó la cabeza á Olofernes , es á saber , al demonio : y Delbora , la que juzgó al pueblo de Israel ; aunque ésta , no tanto ayudó al pueblo de Dios con cosas de guerra , quanto con ayunos , oraciones y profecías ; de las quales dos mugeres San Ambrosio , quando hubo hablado en el libro de las *Viudas* , vuelto á las mugeres christianas dice : “ La muger no vence el poder de los contrarios con armas seglares , mas con armas espirituales ; las quales son favorecidas de Dios para destruir los fortalecimientos , reparos y baluartes de la maldad del espíritu. Las armas de la Iglesia se es : es asimismo una muy rica arma de la Iglesia la oracion , y estas son las que vencen al enemigo.” Además de esto la voz , ni las palabras , los meneos , ni el andar de la muger no tengan en sí alguna señal de fantasía , ni de hastío ó menosprecio de nadie ; ni muestre ninguna mane-

ra de requiebro, ó ademanes de estar muy contenta con sus cosas; con lo que ella dice ó hace todo sea simple, llano, templado con toda modestia y cordura. Otrosí, pues sabemos que los livianos ánimos por muy poco ayre de honra se dexan levantar en alto por no tener raices de virtud; por tanto deben ser amonestadas en este lugar que sean tan graves que no las levante qualquier pequeño soplo de viento; y tan cuerdas que no dexen de saber quán liviana cosa, y quán vana es ésta que los mal sabidos llaman honra. Díme; y qué hace mas al caso que te llamen Cornelia, que Señora Cornelia? ¡Qué tierno y delicado ánimo de muger si una sola voz te tuerce! Pobre de tí; ¿no ves que no eres Señora, por mucho que te llamen Señora? bien sabes tú que los padres, y mayormente las madres, ponen nombre de Princesas, Reynas y Emperatrices á sus hijas, que no las hacen tales aunque así las nombren. El Angel Gabriel llama á la Señora de los Cielos y tierra *María*; y tú quieres que el varon barto mas noble de condicion, y aun de grado que tú, te diga señora María? ¿quán poco sabes conocerte qué es lo que deseas? Dime tambien; y qué diferencia piensas tú que hay en ir ó estar asentada primero que las otras, ó ser postrera de todas? Entre algunas naciones los primeros son mas hon-

honrados : entre otras los que estan en medio : en otras los que estan postreros : luego esto las opiniones lo hacen , que no la naturaleza. Pues si por opinion te riges , ten este por aviso de mí , que quando fueres primera , piensa que estás entre los que dan la honra á los que tienen el primer lugar : quando estuvieres en medio , piensa que estás entre aquellos que la dan á los de medio : quando postrera , entre los que á los postreros acatan ; y de esta manera siempre en tu opinion estarás honrada y acatada. Y por el contrario, porque no te ensoberbezcas demasiado con la honra , ni alces la cresta como gallo , haz que quando estuvieres en el lugar mas honrado y mas alto , piensa que te hallas entre aquellos que tienen á ese lugar por mas vil y baxo. ¿Pues qué dirémos del lugar y honra que os dan los hombres en la calle ? ¿qué otra cosa es sino que el mas fuerte hace lugar al mas flaco ? ¿el sano al coxo ? ¿el recio al enfermo ? ¿el valiente al descaído ? ¿el desenvuelto al cargado ? ¿el suelto y ligero al floxo y embarazado ? Dime ¿piensas tú que es otra la causa porque los hombres regalan tanto á las mugeres , ó les hablan tan halagüeño , tan dulce y humilde que parece que las adoran , sino porque las ven tan delicadas , que por qualquier liviandad se turban y aun dexan vencerse ? y por cierto que no es otra

la causa. Los hombres por su mansedumbre y buena condicion las tratan con esa blandura, como al vidrio muy frágil, porque no se rompa luego: no es la virtud vuestra la que os da esa honra, sino el agena humildad; ni os hace ser acatadas el vuestro merecimiento: y es, si lo quereis saber, porque os ven andar tan penadas por esas ceremonias, dándoos de balde lo que nada les cuesta. Si bien mirais ¿qué hallaréis que cuestan las buenas palabras? poco: ¿y el haceros cortesía en la calle? ménos: ¿y quitaros el bonete? tampoco. Os dan todo eso, porque no digais que ellos son mal criados, y los dexeis vivir: os ponen en cabecera de mesa, y no dexan ellos de estar sentados á su placer cabe vosotras: os dan el mejor apartamiento y mas bien aderezado de toda la casa, los mejores atavíos, mucho oro, mucha plata, muchas joyas; lo mismo hacen á los niños porque no lloren, y sabed que no os tienen por mas sabias que á los niños, ni lo sois miéntras con las tales liviandades os holgais, quanto si tenéis pena careciendo de ellas. Finalmente dexan os aquellas cosas que siéndoos quitadas os afligen, y á ellos es honra menospreciarlas: no hay quien no os conozca á vosotras, y por esto no hay hombre, aunque muchas cortesías os haga, que os deba tener en mas; ántes á quien así os da la honra, le tendrán,

como es de razon , por modesto , cortés y bien criado , por verle que da la honra á quien ellos saben que tendrian pena de verse carecer aun de la sombra de ella. Hombre soy; mas por quanto con caridad y amor de padre he tomado cargo de enseñaros y encaminaros en la via de virtud , que es la verdadera honra , ninguna cosa que yo pensare cumplir á vuestra doctrina ni la callaré, ni la disimularé; y aun haré mas por vosotras, y es , que os descubriré nuestros secretos : no sé los hombres cómo lo tomarán. Sabed, pues , que nos reimos y burlamos de vosotras con aquella falsa apariencia de honra y trampantojos que os hacemos ; y quanto mas os vemos codiciosas de ella , tanto mas os escarnecemos y chiflamos, abrimos anchamente las manos en daros aquellas liviandades que á vosotras os parecen honras ; mas no del todo os las damos de balde, porque tambien recibimos harto placer de ver vuestra simpleza , y holgámonos de ello , conociendo quán poco vale lo que tanto os apasiona. De verdad os digo, señoras , que no sabeis en qué consiste la verdadera honra. Sabed que es menester merecer la honra , y no codiciarla , y sed ciertas que ella debe seguir vuestras obras , y no vuestra codicia á ella : señal muy cierta será que la mereceis , quando mereciéndola , si no os la dan , no os pesa por ello ; y creedme , que esta honra es hecha tan al reves,

ves , segun dicen los Físicos de aquel animal llamado Cocodrilo , que huye de quien le sigue , y sigue á quien le huye : cruel á los que le halagan , y halagüen á los que le amenazan. Dice Sócrates , que no hay camino mas derecho ni mas seguro para alcanzar mucha gloria que la virtud , la qual sola no sigue ni busca la gloria , y siempre es con ella , y de continuo la sigue como sombra á la luz : Salustio escribe , que Caton quiso ántes ser bueno , que parecerlo. Por tanto sepan que la via certísima y desembarazada y llana para la honra es la virtud ; la qual , así como no puede dexar de ser honrada , así no le pesa de ser despreciada. La muger que da á entender que las lisonjas , los halagos , los pelillos son honras , es merecedora de nunca tener otra honra ni otra alabanza en su vida ; y con todo eso hay algunas tan embobecidas y fuera de sí que , sabiendo que las lisonjean , piensan que las alaban. ¡O mezquinas de vosotras ! ¿aun no sabeis quánta diferencia hay de loar á lisonjear ? ¡Y cómo ! ¿pensais que aquellas son alabanzas , las quales ni aquel os las da de corazon , ni vosotras dexais de conocer que de una parte son en sí falsas ; y de otra que él no dice lo que siente , sino que anda por engañaros , y como dice Plauto , os muestran el pan con la mano izquierda para daros la pedrada con la derecha ? Creedme , no creais

creáis mas á los otros quando os alaban , y dicen mintiendo vuestros bienes , no pensando ser verdad lo que hay en vosotras mismas : la que bien se ha exâminado y puesto mano en su pecho podrá ver que no hay cosa en ella que merezca ser loada sino el anima , si se tiene por indigna de loor. Si algun bien ó virtud tienes , reconócelo ser de Dios , y dale gracias por ello ; porque la alabanza es suya , pues él te la dió. Si tienes mal ó vicio alguno , duélete de tí misma , pues es tuya la culpa , sin la qual no puede haber ningun mal en la persona ; de manera que la reprehension toca á tí , y la deshonra á otro. Ahora , pues , es tanta la vileza de las honras mundanas , como dicho tengo , harto vil será quien tanto se abaxare que tenga envidia á otro por ningunas cosas humanas. Por tanto concluirémos , que si es torpe cosa ser ambicioso y desear las honras ajenas ; muy mas torpe será codiciar los dineros , los vestidos ó posesiones ; como sea que la honra es de tener en mas que todas las cosas de este mundo. Eso mismo no debe tener envidia de la hermosura de su amiga , vecina ó parienta ; porque hay algunas que pecan tanto en esto , que por la hermosura de otra , le otorgarán mil cosas falsas , solo que le puedan quitar una verdadera. Dirán : verdad es que ella es buena , virtuosa , hon-

honrada , discreta , noble , agraciada , sino que no es hermosa : ¿ y por ventura mentirán en todo ello , y será lo contrario , sino que le dan lo ageno por quitarle lo propio ? Asimismo por el contrario : si á tí te quieren de esta manera deshacer ó apocar tu hermosura , otorgándote que eres buena y virtuosa : agradéceles la buena opinion , y da gracias á nuestro Señor , y ruega humildemente á su Magestad que te dé gracia como hagas ser verdadero tan buen testimonio. Lo que habemos dicho de no tener envidia por las honras , ni la hermosura , decimos de todos los otros bienes de fortuna y de naturaleza , como son hijos , linages , dignidades , salud corporal y otras cosas de esta calidad , que nuestro Señor nos otorga por su infinita clemencia ; porque si nos duele de verlas en los otros , ya no tenemos envidia al que las tiene , mas reprehendemos á Dios que las da , porque no repartió á nuestra voluntad sus beneficios. Dexo de decir aquí que estas cosas á quien las posee no es mas razon tenerles envidia por ellas , que á los que andan camino tenerles envidia por las grandes cargas que llevan. Porque sepamos ¿ qué otra cosa son los bienes de fortuna bien mirado , sino cargas fatigosas en esta vida , que con su peso agravan y aterran el anima nacida para subir al cielo ? ¿ qué son sino plata de repos-

teros , que llegada el acémila y descargada en el meson no le queda de lo que traxo sino las mataduras ? Si cesare la envidia , cesarán los vicios que de ella suelen nacer , no habrá riñas , ni iras , no rencores , ni polillas , no se dirán villanías , no se procurarán mal : ménos pesquisarán qué se hace en casa del vecino , no echarán juicios sobre vidas ajenas , ni trabajarán de saber qué hacen ó qué dicen , cómo , de qué , y de dónde viven. Estas cosas nunca las buscará la virtuosa muger , sino la deshonesta y desvergonzada y merecedora de toda reprehension ; si ya con todo ella no hace esta diligencia para subvenir y ayudar á los pobres , necesitados y huérfanos. Dichosa ella si á ese fin lo hiciere , siendo su voluntad conforme con lo del Salmista que dice : *Bienaventurado el que mira por el pobre y necesitado ; en el dia terrible le librará el Señor : el Señor le conserve y le dé vida , y le haga bienaventurado en la tierra , y no le traiga en poder de sus enemigos : el Señor le ayude y socorra sobre la cama de sus dolores y enfermedades.*

CAPITULO X.

De cómo ha de regir su casa.

En el tercer capítulo de este segundo Libro pusimos dos virtudes entre otras, que la muger casada ha de tener como principales: la una es castidad, y la otra es amor entrañable á su marido. Ahora decimos que si á estas dos virtudes se añade la tercera, que es saber regir su casa, el ayuntamiento será mas alegre y prosperado. Sin esta virtud tercera no puede durar la hacienda, y sin aquellas dos primeras no será matrimonio apacible, sino puro tormento. Una muger de Laconia, cautivada en la guerra, siendo preguntada que qué sabia hacer, respondió: sé regir una casa. Dice Aristóteles que los maridos deben ganar, y las mugeres conservar lo ganado ó adquirido; y aun por este respeto parece casi que naturaleza las crió algo medrosas á las mugeres, porque tengan temor de echar á perder los bienes que el varon tiene ganados, y hízolas que de continuo esten con rezelo que no les falte. Así que, si la muger fuere muy liberal, nunca el marido allegará tanto, quanto ella desperdiciará. No conviene, pues, que la buena matrona en casa sea negligente, ni desperdiciadora por

nin-

ninguna manera ; porque además del daño de casa , pasa gran peligro que la muger quando no mira por su hacienda , pueda mucho mirar por su bondad , segun dice Salustio de Sempronio , que no supierades conocer si hacia mas barato de la hacienda , que de la fama. Y esto no lo digo porque yo tenga por bien que lo adquirido ó ganado lo tenga la muger á puños , ó á dientes cerrados , ó vede á su marido que no lo despenda y distribuya en buenas obras : ni ménos quiero que sean tan avarientas ó mezquinas , que el dinero que una vez entrare en su poder , sea tesoro hundido en la mar , como dicen , no sabiendo en qué lo debe gastar , ó en qué guardar ; sino que siempre guardan y siempre esconden , y continuamente atesoran , como si el mundo todo les hubiese de faltar , hechas como el perro del hortelano. A esta causa los pueblos Escos quando querian ir á algun pasatiempo no llevaban sus mugeres , diciendo que no eran ordenadas para la comunicacion de las cosas ; pues continuamente vemos que la cosa que entra en su arca es entrar en un laberinto , ó en la torre de Danae , donde era imposible salir. Así que la honrada matrona regirá su familia ordenadamente , y vivirá siempre en la temperanza y frugalidad , porque esto toca ántes á las mugeres que á los maridos. Pero hágalo de manera que no dexe de saber

ber que va mucho de temperancia á mezquindad, y que hay gran diferencia entre el medio, que es la temperancia, y el otro extremo, que es avaricia, y que no es todo ser templada en el comer y morir de hambre; por donde dice Horacio, que los mal sabidos, huyendo de un vicio, dan en otro su contrario, que es á veces muy peor. Hará, pues, de manera que á su familia no le falte á lo ménos de comer y vestir honestamente; sobre lo qual es de tomar el parecer de Aristóteles, que dice tres cosas ser necesarias en una casa; es á saber, trabajo, comer y castigo. El comer sin el trabajo y sin castigo hace al servidor desmandado: el trabajo y castigo sin comer es cosa violenta, y hace al siervo débil y no apto al trabajo, y que sirva de mala gana; de manera que nos queda que la señora y dueña en su casa reparta los trabajos entre los criados, y les dé suficientemente de comer, que es el principal galardón del que sirve. Debe con todo la muger administrarlo todo á voluntad del marido, ó á lo ménos hágalo de manera que á él no le haya de pesar quando lo supiere. Asimismo no sea dura ni áspera con la gente de casa, mas afable y sabrosa, de suerte que ántes conozcan tener madre en ella que señora, segun San Gerónimo dice, y hágase ántes acatar por su dulzura y mansedumbre, que

que servir por su soberbia y aspereza. Sepa que ella será temida y acatada, si fuere honrada y virtuosa: las riñas, las villanías, las voces, los azotes, y chapinazos, pellizcos y bocados quitan ántes, que dan autoridad; y por el contrario, qualquiera cosa se hace muy mejor con discrecion, seso, reposo y gravedad de costumbres ó de palabras, ó avisos y amonestaciones, que no con ímpetu y violencia; porque naturalmente son mas temidos los prudentes que los airados, y mas manda el reposado y quieto, que no el arrebatado y recio; en fin, mas de señoras es el reposo que la alteracion, y la quietud que la demasiada y enojosa diligencia. Con todo yo no amonesto á las matronas que sean negligentes ni descuidadas, mas dignas de acatamiento y reverencia. No reposen de manera que esten adormidas, ni manden de suerte que sean menospreciadas: sean graves sin pesadumbre: severas sin crueldad: temidas sin amenazas: agras sin amargura: diligentes, cuidadosas y aderezadas, sin cargar á las criadas con mucha fatiga y enojo, ó á los que las sirven y les andan al lado. Asimismo no tengan ni muestren mal gesto á persona de casa, en especial si no fuere malo; y si hubiere vivido algun tiempo en casa, le debe tener en cuenta de un hijo ó hermano: porque si tenemos amor á los gatos y perros que se crian

en nuestra compañía ¿quánto mas le debemos tener á los hombres, y mayormente siendo christianos? Eso mismo amonestamos á las mugeres de servicio que se acuerden del dicho del Apóstol San Pablo, el qual manda *que sirvan con diligencia, mansedumbre, bondad, y que obedezcan en lo que les mandan alegremente con una cierta suavidad y sabor, no gruñendo ni murmurando entre dientes, no tristes ó mustias, ni encapotadas; porque no pierdan el agradecimiento de sus trabajos para con Dios y con las gentes; no discorden entre sí, ni alterquen, ni mire la una á las manos de la otra, holgando ella entre tanto; ni esté sentada mano sobre mano, pensando ser gran honra hacer de la señora, y como dicen, no hacer nada, habiendo prometido de hacerlo todo. Eso mismo tengan las manos limpias y seguras de todo hurto. No hay fiera en el mundo, por cruel y brava que sea, que en tal manera desagradezca los beneficios, que quite los bienes á quien le hace bien; y así vemos que eso no lo hacen sino los ánimos viles y no merecedores de salir jamas de servidumbre: de manera que las buenas serviciales y criadas amarán á su señor y señora como á padre y madre; pues de verdad podemos hacer cuenta que el que nos cria y nos da las cosas necesarias no es otro sino*

nues-

nuestro padre : y que esto sea verdad el mismo nombre que tienen los señores de padre y madre de familia nos lo enseña. Eso mismo los esclavos entre los Romanos quando cobraban libertad tomaban los nombres y sobrenombres de sus señores , como de sus padres , teniendo en tanto la libertad , quanto la vida. Tengan asimismo aviso que no digan ni hagan cosa las criadas , de la qual la señora ni las hijas ni las otras mugeres puedan tomar mal exemplo ; como sea que muchas veces se peca mas con dar un mal exemplo , que con el mismo pecado que se comete. Mas volviendo á la matrona , en su casa me parece avisar como de nuevo que se guarde que ella , ó con el mal tratamiento que hiciere á los criados y criadas , ó con dexar de darles lo necesario , no mire bien lo que no cumple ; porque si no lo hace , osaré decir que es muy mala christiana , y á ellos dé ocasion de murmurar ; como quiera que una gran parte de la honra de ella y de su casa está en las bocas de sus criados , los quales nunca dirán bien de tí , si reciben mal de tus obras , ni te tendrán amor si no se le tuvieses á ellos , de manera que sea verdadero y no simulado ; al qual le conocerán no solamente en tus palabras , mas mucho mas en tus obras , y en especial si estuvieren enfermos ; en el qual tiempo han de probar mas

tu virtud, bondad y la piedad que les tienes; no solo haciéndolos servir bien de todas las cosas necesarias, mas aun visitándolos y consolándolos, haciendo cuenta que allí se ganan las verdaderas obras de misericordia. No huya ni rehuse la muger de honra, por mucho que sea grande, de abaxarse á estas cosas de caridad; porque, además que tendrá su galardón abundoso en el cielo por el bien que hiciere, pasa peligro de pena perpetua en el otro mundo y de cargo en éste si lo dexare de hacer. Y además de esto, no haciéndolo, nunca será amada de los criados, ni bien servida, como quiera que mal puede ninguno servir sin tener amor; y aunque á veces se sirve por temor, mucho mas grato es el servicio que sale de la voluntad, que no de la fuerza. Porque, segun dice Terencio, el que sirve ó hace una cosa con amor, tanto sirve en ausencia, quanto en presencia, y muchas veces mejor; mas el que sirve de miedo nunca jamas hace cosa á derechas, sino miéntras le tienes el ojo encima: mas si tiene creído que no se ha de saber, luego se vuelve á sus trece. No haga ni diga cosa delante de sus criados que pueda ser calumniada; porque los ojos de los criados son ventanas por donde se trasluce, y las bocas son trompetas por donde suena todo lo que en casa se hace y dice. No sea demasiado blan-

da con los mozos , ni burlona , ni alegre ó risueña ; porque aunque tengo por bueno que los criados vivan sin temor , no me agrada que no tengan reverencia á quien es razon que la tengan. Así que no les debe dexar que comuniquen mucho donde ella estuviere , ni que burlen en su presencia : séales cara y amada ; pero no tan amada , quanto estimada ; y si no quiere ser temida como señora , quiera ser acatada como madre : porque los servidores naturalmente son codiciosos de libertad para mal hacer ; y si una vez se la dan , arrebatan de ella , y , como dice el refran , al villano dasle el dedo , y toma la mano. No tan estrechamente requeriria yo al señor de casa que no se hiciese familiar y tratable con los criados , como á la señora ; la qual por cosa de esta vida yo no permito que tenga plática ni familiaridad alguna con los mozos. Eso mismo no quiero que ella los reprehen-da , ni castigue , ni se ponga á juzgar entre sus litigios y diferencias ; sino que dexe ese cargo á su marido , á quien debe avisar siempre de lo que mal hecho le pareciere , viendo que de otra manera no puede ser corregido. Ella estese con sus mozas y criadas , cuyas costumbres y vida sean honestas , su castidad conocida y su bondad aprobada ; y amonestarlas ha como madre en lo que les conviene. Tambien haga que algun hombre an-

ciano y de vida honesta les lea alguna lición en comun quando estuvieren todas asentadas en su hacienda: ó ella misma la señora ó alguna de ellas que fuere leída, lea á las otras de manera que aprendan vivir y conocer á Dios, y saber lo que son obligadas hacer siendo christianas. Eso mismo la señora ó madre de familia ponga cuidado en saber todo quanto se hace en casa, y cómo viven las mozas y doncellas; y ponga atajos á los vicios, ocurriendo como buen médico á los males que pueden venir de los desórdenes. Y para saber esto tenga tal destreza, que no haga á los criados chismeros ni maldicientes, porque seria totalmente desterrar el reposo y quietud de la casa: lo qual hará si mostrare que no da crédito á lo que le dicen. Mas no dexé con todo de poner su diligencia cubiertamente por saber la verdad, y si hallare alguna falta, remédiela ántes que todo se hunda: lo qual haga primeramente con reprehension y castigo; y esto no aprovechando, apártela de sí, porque no hay pestilencia mas dañosa que el enemigo de casa: y mas de esto las gentes á natura sospechosas creen que las amas son tales como las criadas. ¿Quántas veces, dice S. Gerónimo, que las señoras son conocidas por las mozas? y no es maravilla; porque no solamente por las mozas, mas aun por los perros de casa son conocidas, segun di-

dicen los Griegos, y lo tienen por un refran, que tal es la señora qual es la perrilla. Terencio dice, que ciertos mancebos juzgáron la honestidad de la ama por el vestir pobre de la moza. Homero escribe que el sabio Uli-ses, vuelto á su casa, mató ciertas criadas por haberlas hallado con unos ciertos hombres; á causa que no solo habian hecho vergüenza á la casa, mas aun puesto la honra de su muger en peligro con haber sido malas. La señora se ocupará en aquellas cosas que diximos en el primer libro, y hará exercitar á sus criadas cada una en su oficio: como se ve de la casta Lucrecia, á la qual el hijo del Rey con sus compañeros halláron que vela-ba, trabajando ella en su rueca y las otras juntas con ella de la misma manera: lo qual debe hacer la buena con tanto mayor cuida-do, quanto si alguna parte de la familia se hubiere de sostener de aquel trabajo que ellas hicieren. Salomon alabando á la santa mu-ger, dice: *buscó lana y lino, y trabajó con la industria de sus manos*. Theano Metapon-tina siendo preguntada ¿quál era la buena ma-trona? respondió con un metro de Homero:

Adquiere viviendo perpetua fama
La que con buen zelo del marido vela,
Con sus propias manos haciendo la tela,
Del dulce marido curando la cama.

Dice el sabio Rey Salomon : *la muger con la industria se hizo como nave de mercadería, que de léjas tierras trae el pan á su casa* : y por mostrar que no se daba nada al sueño ni á la pereza , añade diciendo : *y se levantó de noche, y dió de la caza á los de su casa, y no solamente dió que hacer, mas aun que comer á sus criados en pago de su trabajo* : y quando en esto largamente hubo cumplido , de lo que sobró dió limosna , y no estrechamente ; ántes extendió sus manos al pobre , y abrió sus palmas con el necesitado. De suerte que la muger christiana no debe tanto estar sobre el dinero , que dexé de ayudar á los pobres ; y no escasamente , sino á manos llenas , pensando , en cierta manera , que lo da á logro , que en este mundo , y en el otro ha de y recibir sublimado galardón de sus buenas y santas obras. Dice mas el Sabio : *la que esto hiciere no temerá los frios de las nieves en su casa* ; ni ménos temerá que por sola una blanca que diere por Dios , habrá algo ménos de su hacienda ; pues sabemos que por copiosa y largamente que diere á los pobres , no le vendrá por aquello pérdida ninguna. Asimismo *no temerá* ; porque con su diligencia , y con la obra de sus manos no dexará faltar cosa alguna en su casa. Dice mas : *todos los de su casa tienen los vestidos dobles.*

bles. No hay cosa mas conveniente ni que mejor esté en una casa que bien comer y bien vestir, y esto no á voluntad de los criados, mas segun su necesidad; no delicadamente, mas provechosa. Con todo eso, mal se tienen los unos á la raya de temperancia, si ven á los otros desmandarse en el vicio y salir á la carrera de la glotonería y pompa; á esta causa la señora sea ella la primera que ponga templanza en todo su vivir, y así muy fácilmente la hará tener á los suyos. ¿Quán fea cosa y quán abominable es la gula demasiada y beodez, especialmente en una muger? dos armas son muy crueles y mortales para la vergüenza y castidad. No hay persona, si fuere de entendimiento, que no tenga por mal encuentro topar con una muger glotona y bebedora. No hay hombre tan mal sabido que no sepa que la soga y lazo y extrema perdicion de la castidad son demasiado comer y beber; del qual se debe guardar la muger, segun dicho es, y aun no tanto por sus criados, quanto por sí misma. Dice mas el dicho Sabio: *no dexó cosa en su casa que no lo supiese.* En lo qual enseña que la muger diligente no debe dexar nada por saber en su casa, mas debe tenerlo á mano todo, para quando menester lo hubiere, que no haya necesidad de andarlo buscando. Además de esto debe saber qué hacienda tiene: cómo

y á dónde la tiene: cuánto puede gastar y cuánto guardar, cómo puede comer y cómo vestir, y medir el gasto con la vara de la posibilidad; porque aprovecha en gran manera para la hacienda tener esta consideracion: y sepa la muger lo que dice Tulio en las paradoxas, que es un libro contra los pareceres vulgares, que la templanza es gran renta; y que quanto cercenare de sus apetitos, tanto allegará á tener para sus necesidades. De mi consejo reconozca á las mozas quando hacen algo, quando guisan, ó hilan, labran, ó cosen, lavan ó friegan; porque toda cosa de servicio la hacen mejor las sirvientes estando presente la señora, ó quando saben que lo ha de ver. Lo que aquellos Sabios antiguos dixéron, que ninguna cosa engorda tanto al caballo y á la heredad como el ojo de su dueño, se puede bien transferir á las matronas y dueños de casa; y decir que no hay cosa en el mundo que mas conserve y mejor guarde la hacienda que la vista de la señora diligente, desenvuelta y aseada. Haciendo esto y estando de continuo puesta en lo que debe, no comerá el pan de balde, y habrá obedecido á Dios, que no quiere que comamos el pan sin el sudor de nuestra cara; y seguirá el exemplo del Apóstol S. Pablo, el qual, entre aquellos á quien predicaba el Evangelio y les anunciaba el mis-

te-

terio divino , no comía el pan en ociosidad, sino trabajando dias y noches ; y quanto le vagaba de los sermones y otros divinos oficios , lo empleaba en trabajar de sus manos, por no dar fatiga á nadie , diciendo , que quien rehusa el trabajo , no merece comer. En ninguna manera no dé entrada á hombre en casa sin voluntad ó sabida de su marido , segun lo tiene enseñado Aristóteles : y mucho mas debe hacer esto quando su marido estuviere ausente ; en el qual tiempo hará , como dice Plauto , que las buenas mugeres estando sus maridos ausentes de buena razon han de hacer cuenta que los tienen presentes. Y por quanto la muger debe tener cuidado de todas las menudencias de casa , tendrá sus medicinas y remedios para algunas enfermedades que ocurren cada dia ; y estas cosas tenerlas ha aparejadas en algun apartamiento , adonde nadie toque , sino quando ella lo mandare, para que pueda regalar al marido y socorrer á los hijos , remediar á su casa quando menester fuere , porque no tenga necesidad cada vez de ir al Médico , ni al Boticario. Con todo eso no quiero ni parece bien que ella presumas de física , sino que conozca los remedios que son necesarios para estos males de cada dia ; como son tos , romadizo , cólica, mal de hijada , axaqueca , lombriees , cámaras , mal de ojos , fiebres ligeras , huesos mo-

vidos y otras cosas semejantes , que casi cada dia por muy livianas causas las vemos venir por las personas. Juntamente con esto debe tener conocimiento de la naturaleza de las viandas que cada dia se comen , y saber quáles son buenas y quáles no : qué se debe comer en unos tiempos y qué en otros ; porque una misma cosa en un tiempo es buena y en otro es dañosa ; y en esto va mucho para la preservacion de la salud : lo qual todo , ántes lo debe aprender por consejos de mugeres experimentadas en ello , ó algun libro fácil que de eso trate , que no de algun Médico , ni de los grandes libros de ellos. La buena muger y honrada matrona en su casa , quando se viere desocupada de los negocios domésticos , tenga su retrainimiento , adonde , si ser pudiere , cada dia , ó á lo ménos los dias de fiesta se retraiga sola , apartada del estruendo y tráfgos ; y dexando atras poco á poco los negocios y cuidados familiares , comience con el ánimo reposado , quieto y libre de toda ocupacion á considerar estas cosas mundanas quán poco valen , quán livianas son , quán mudables , quán frágiles , quán presto se han de acabar y consumir : considere eso mismo quánta es la brevedad de la vida y con quánta presteza pasa ; de manera que no parece ser traida , sino arrebatada : no parece que anda , sino que vuela. Despues de

este pensamiento , tome algun libro de cosas divinas en las manos , y alzando poco á poco su entendimiento por la escalera de las cosas mortales á la contemplacion de la gloria celestial y en aquella eterna felicidad, adonde ha de morar para siempre con su Criador y Redentor Jesus, piense en aquella Corte Real del Soberano Emperador , adonde los ciudadanos bienaventurados gozan de los privilegios del contentamiento , hechos participantes de los derechos de la inmortalidad , los quales aquí lo alcanzaron por mérito de su sagrada pasion , y por el medio de las buenas obras que ellos hiciéron. Junto á esto , habiendo hecho confesion general á Dios de sus pecados , le pida perdon y paz , y de rodillas le suplique primeramente por sí ; y quando estuviere ya mas en gracia , ruegue por su marido y hijos y por toda su casa , que Jesus , Salvador nuestro , les espire á todos , y dé gracia cómo le puedan conocer , amar y servir. El Apóstol San Pablo doctrinando á los de Corinto y encaminándolos en la nuestra fe católica , dice : *si algun christiano es casado con una muger infiel, y consiente morar con él , no la dexe partir. Y si alguna muger fiel tiene el marido infiel y consiente estar con ella , no se aparte de su marido. Porque el marido infiel es santificado por la muger fiel , y la muger infiel*
por

por el marido fiel. ¿Y qué sabes tú, muger, si harás sabio á tu marido? ¿y qué sabes tú, marido, si salvarás á tu muger? lo qual se alcanza parte por ruegos y oraciones, (como quiera que vale mucho la oracion del justo, segun dice el Apóstol Santiago) y parte por el buen exemplo de vida. Lo qual declara San Pedro diciendo: *las mugeres estan sujetas á sus maridos, porque si algunas no creen en la palabra del Predicador, sin aquella palabra se remedien y vengán al conocimiento de la verdad, considerando con temor santo, la conversacion santa de las mugeres, &c.* Muchas mugeres christianas leemos truxéron á sus maridos á la religion y fe christiana: como hizo Domitila á Flavio Clemente, deudo del Emperador Domiciano; Clotilda á Clodoveo, Rey de Francia; Yugulda á Hermoglio, Rey de los Godos; Gila á Stepho, Rey de Hungría, y otras á otros muchos.

CAPITULO XI.

De los hijos y del cuidado que de ellos debe tener la madre.

Lo primero que la muger ha de hacer en este caso es, que si ella no pare por ser estéril, no le debe pesar de ello, ni entristecerse, como algunas hacen; porque ántes

tendria razon en manera alguna de alegrarse por estar libre , fuera de tantos cuidados y fatigas , que no tener sentimiento por una cosa que , despues de habida , no puede por vía ninguna quitarle las penas que la vida acarrea , y es bastante á amontonarle cien mil pesares y amarguras. No hay lugar aquí para explicar los trabajos y miserias que pasa la muger quando está preñada , ni los dolores y peligros que tiene en el parto. Pues en criar los hijos despues de parida , ¿quién podria acabar de decir cuántos enojos son luego en el campo? ¿cuántos cuidados la saltean? ¿cuánto temor y rezelo la combate? luego es con ellas un ¡ay! continuo , rezelando siempre que á sus hijos no les acaezca algun desastre : que no sean malos , platiquen con viciosos : que no hagan mal, ó lo reciban : que no se vayan, ó se pierdan; en fin, que no se mueran. Mi fe yo por mí os digo que no sabria dar razon de dónde puede proceder esta codicia y esta hambre tan grande de haber hijos. Dime , ¿y para qué quieres parir , cuitada de tí? ¿háceslo por ventura para henchir el mundo? razon tienes por cierto : como si no hubiese de ser hartito lleno el mundo sin tí; ó como si todo estuviese ya á punto de perderse si tú no parieses un animalico ó dos , y añadieses una es-
piga ó dos á las mieses tan grandes y copiosas como las de Silicia ó las de Egipto. Pa-

rece casi que piensas que Dios no sabria renovar de estas piedras hijos de Abraham, si él fuese servido de ello. Créeme, no tengas tanto cuidado en casa de otro, ni te mates tú ahora por saber de qué se hinchirá; porque Dios, cuyo es todo poder, y tiene especial cuidado de todos, mirará por su tierra y casa, y no la dexará despoblada ni yerma. No tengas miedo tú de incurrir en el crimen de la esterilidad: para mientes que eres christiana, y que ya pasó el tiempo que se decia: *maldita sea la estéril en el pueblo de Israel*. Ahora vives en la Ley de gracia, en la qual ves y con razon la virginidad ser antepuesta al matrimonio, y oyes decir por boca de la misma verdad: *¡ay de las preñadas, y de las que entónçes habrán parido! Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibiéron y los pechos que no criáron*. Y pues que así es, ¿qué sabes tú si Dios quiere que tú seas una de aquellas bienaventuradas? ¿Quánto es torpe cosa y vergonzosa lo que aconteció de una muger en Flandes? la qual, despues de una vez casada, vivió cincuenta años de estéril y sin parir, y muerto su marido, se casó con otro, solo con este pensamiento, que pudiese experimentar si la culpa de no haber parido estaba en el primero, ó en sí misma? Por cierto digna era aquella buena muger de

ha-

hacerse preñada, y juntamente con esto pasar muchos trabajos y peligros, y que aun en el parto con gravísimo tormento muriese. Mas dexando esto, si tú me dices que querías haber hijos tuyos nacidos de tus entrañas; dime tambien ¿si piensas serán mas encaramados, ó colocados allá de otra manera que los otros? Si dices que no: luego ¿qué has menester buscar mas, ya que tienes ahí los hijos de tus proximos, á quien puedes y aun debes amarlos como madre, y tenerlos en caridad como si fuesen tus hijos propios? lo qual manda la ley de naturaleza, lo ordena la ley de Escritura, y lo quiere expresamente la ley de Gracia? En todo mi seso os digo, señoras, que no solamente estando preñadas, mas aun sin que lo esteis, siempre teneis aquellos vuestros antojos y apetitos muy enormes y extraños. ¿Qué deseo tan cruel y tan carnicero, mezquinas, es ese que teneis de parir? Si se os pintasen en un retablo los trabajos y dolores, los cuidados y temores, las miserias, y finalmente todos los males que los hijos despues de nacidos causan á sus madres, allí veríades á la clara quán gran merced os hizo Dios en que fueseis estériles. Por cierto yo creo que no habria madre en el mundo tan sedienta de haber hijos, aunque esos hubiesen de heredar el mundo todo, que no se apartase de ese pensamiento,

y dexase aquel deseo , y aun huyese como una perra rabiosa huye del agua clara , y por lo mismo la que los tuviese , no se recatase de ellos como de unos muy recios enemigos de su descanso. Mas dexemos esto , y vengamos á cuenta : ¿qué alegría , qué placer , qué bien por vida vuestra hallais en los hijos? Quando niños , son puro enojo : ya mayorcillos , continuo temor : si malos entrañable y mortal tristeza : si buenos , perpetua solitud y cuidado. Además de esto ¿qué sabes tú , si parieras , qué tales salieran tus hijos; si tuertos ó ciegos , coxos ó mancos , sordos ó mudos , corcovados ó feos , locos , ó con otras cien mil tachas , que se ven por las personas cada dia y cada hora? “Aunque esto no sea , ¿qué sabes si fueran malos? hágote saber que á muchas hiciéron los hijos aborrecer el parir y desear la esterilidad. Yo te digo que nunca hubiera habido en el Imperio Romano aquellos monstruos fieros , Nerón , Comodo , Basiano , si Agripina , si Faustina , si Sennia nunca parieran : y esto es hablando de los hijos malos.” Ahora ¿qué diré de los que tuviéron alguna especie ó manera de bondad? ¿Para qué traeré aquí el exemplo de Octavia , hermana de César Augusto , ni contaré lo que pasó por muerte de su hijo Marcelo? y de Faustina por su hijo Verísimo , y de otras cien mil? ¿que pluguiese á Dios,

Dios , viendo los que ha pasado , no hubiese tantos exemplos , donde hemos leído y visto que de madres muy alegres , muy arrebatadamente vuelta toda su alegría en tristeza , todo su placer en pena , todo su gozo en angustia y trabajo , acabáron sus días en llantos y gemidos , faltando ántes en ellas el espíritu para vivir , que el sentimiento para llorar la muerte de los hijos mal logrados ! Demas de esto , si tienes muchos , tienes mas ansia : si eres pobre , de qué los mantendrás : si rica , de qué los heredarás : si el uno de ellos es vicioso , enturbia y corrompe toda la alegría que puedes tener de los que son virtuosos ; y aun es muy mas cierto el pesar , que el placer ; porque mas fácilmente se apaga el mal que no el bien : segun vemos en las enfermedades corporales , que se apagan mas presto que la salud ; así de la misma manera contrapesa mas el dolor que de un mal hijo se recibe , que no el placer que muchos hijos buenos pueden dar. He dicho de los hijos que son varones. En guardar las hijas ¡qué crueldad , congoja y qué trabajo ! y en casarlas ¡qué montones de angustias ! Y segun vemos son tan raros y tan pocos los buenos hijos , quanto mas las hijas ; porque la verdadera bondad nunca ó muy tarde suele venir sino allá adelante con los años. Platon , dice , aquel ser bienaven-

tnrado , á quien es permitido aun en la vez saber buenamente lo que le cumple. Pues si á esa edad hemos de esperar á que nuestros hijos sean buenos , ¿qué será entónce de nosotros ? ¡ O desgraciada muger ! por qué no conoces cuánto es y cuán grande el beneficio que de tu Criador recibiste , por no haber parido ó por habersete muerto los hijos quando niños ! y con mucha razon podemos seguir al Poeta Eurípides que dice : quien no tiene hijos es fortunado en el infortunio ; quiere decir , es dichoso , pareciéndonos desdichado. Estas cosas se pudieran mas alargar , sino que aquí son poco necesarias : harto nos bastará avisar á las que no paren que se guarden de echar la culpa de su esterilidad en los maridos ; ántes tengan creído que la falta es de ellas , y Dios fué así servido que fuesen estériles. Yo veo que tienen por cierto muchos y muy grandes Filósofos , los quales á una concordan y afirman las mugeres que no paren ser por su falta de ellas , ántes que por las de los maridos. Pocos hombres crió naturaleza estériles , y 'crió estériles mugeres infinitas : lo qual hizo la Divina Providencia con soberano consejo , conociendo ser muy mayor el daño siendo los hombres estériles que no siendo las mugeres. Así que por venir á la conclusion , pues la infecundidad ó esterilidad es en tí , buen consejo

se-

será que abaxes tu cabeza , y te conformes con la voluntad de Dios , que no quiere que tengas hijos. Y si otra cosa quieres en contrario de esto , primero concebirás mil maldades en tu ánimo , que concibas un hijo en tu vientre ; porque nunca jamas hallarás hombre que pueda darte lo que Dios y naturaleza te negaron ó no te quisieron dar : porque has de saber que segun es por gracia de Dios que nazcan buenos hijos , así tambien es por su gracia que del todo nazcan hijos. Por tanto la que es estéril , y no pare , no debe aprovecharse de otros remedios , ni brebajos , sino acorrerse al que tiene las aguas vivas , con que mató la sed á la Samaritana. Pide pues á Dios humildemente que te dé fruto de bendicion , regando con su gracia el campo estéril de tus entrañas , y los hijos que te diere sean buenos para en alabanza de su santo nombre ; porque si mal hijo parieres , mas te valia parir una vívora ó un lobo. Ruégale , segun hizo la muger de Helcana , la qual con oraciones , ayunos y limosnas alcanzó del Señor no solamente hijo , mas aun hijo Profeta y Juez en Israel , que fué el Profeta Samuel : ó como hizo Ana de Joachín , la qual estando toda puesta fundados sus pensamientos y obras en Dios , parió á María , Reyna del universo , para la salud y redencion del linage humano : ó tambien

como Isabel de Zacharías , la qual en su última edad hubo á San Juan , aposentador mayor del Rey eterno. Sara , porque sufría en paciencia la esterilidad en aquel tiempo, que el no parir era tenido á muy gran mengua , el Señor por aquella paciencia le otorgó un hijo en su vejez , que fué Isaac , figura de nuestro Redentor , fundador de dos muy grandes pueblos. El Angel otrosí anunció á Manna , muger estéril y virtuosa , que de ella naceria Sanson , Juez y libertador del pueblo de Israel. Tales hijos paren las que por esa via los buscan ; “porque los que son concebidos en maldades y pecados ¿qué pueden hacer sino oler á la pez ? Quanto mas que la muger que toma medicinas y bebedizos por concebir , se pone á mucho riesgo de la vida. Acuérdomme entre otras cosas haber oido decir que en Valencia una muger, no pudiendo haber hijos , hizo con una Mora que le diese algun remedio para empreñarse ó concebir , ofreciendo de darle cierta quantía luego que se sintiese estar preñada : y hecho su concierto , dióle la dicha Mora labor de gusanos de seda , los quales , avivándosele en el vientre , la matáron ; y así pensando parir la triste , dió fin á sus dias. Estas ganancias hacen las que quieren lo que Dios no quiere.” Las palabras que el Angel hubo dicho á la madre de Sanson fuéron éstas:

estéril eres y sin hijo ; mas concebirás , y parirás. Por eso cata que no bebas vino ni cerveza , ni tampoco no comas cosa que de sí no sea limpia ; porque concebirás y parirás un hijo , cuya cabeza no será trasquilada con navaja ; porque será Nazareo de Dios , y luego desde su niñez , y aun desde el vientre de su madre comenzará á librar el pueblo de Israel del poder de los Filisteos. Estas palabras que dixo el Angel me amonestan que avise de pasada á las preñadas , que no se den á la gula ó vicio del demasiado comer y beber ; porque lo mas de las veces hallamos que los hijos salen inclinados á los vicios á que las madres se daban miéntras los traian en el vientre. Asimismo guárdese la muger que estuviere preñada de ponerse en hacer cosa que fuese causa de echar la criatura , como seria bailar ó saltar , ó alzar alguna carga ó peso de tierra ; en fin esté siempre avisada , y procure de no hacer algun bullicio demasiado , porque todo esto es peligroso á la muger en el tiempo que está preñada.” Quando esto os digo , señoras , mirad qué licencia os puedo dar á que tomeis medicinas y brebajos por echar la criatura , de miedo que aquella frescura y llanez del vientre que teníades ántes de paridas , no se os afloxe y arrugue con el peso y con el parto. Y si lo

haceis por caso de no ser descubiertas vuestras imperfecciones , (lo qual quán abominable y fiero sea , matar á un hombre mientras se forma y ánima (*) en el vientre de la madre , y hacerle caer de un golpe de las manos de naturaleza ántes que le haya acabado de hacer) yo no lo puedo acabar de decir ; pero el mundo todo lo ve quán gran maldad es hacer una tal crueldad , y lo dice expresamente Favorino Filósofo en el primer capítulo del doceno libro de Aulo Gelio : en el qual lugar , tratando entre otras cosas el mismo Filósofo , si es bien que la madre dé á criar su hijo despues de nacido , ó si ella misma le debe poner á sus pechos y criarle con su propia leche , dice estas palabras: „Qué cosa es ésta tanto imperfecta y contra naturaleza , hacerse no mas de medias madres

(*) En aquellos tiempos se creia que el feto no se animaba en el momento de la concepcion, y estaba admitida la distincion del feto *animado* é *inanimado* , así en el Fuero exterior , como en el interior ; pero en el dia se sabe que dicha distincion solamente está fundada en méros errores y falsas suposiciones , que se oponen á los principios de la verdadera Física y Anatomía ; y como tal la desechó y reprobó ya el Papa Sixto V. en su Bula *Effrenatam* , que se halla en el tomo segundo del Bulario Romano al fol. 702.

dres para parir el hijo , y luego desecharlo de sí ? Cosa es muy cruel haber engendrado de tu cuerpo y sangre una cierta cosa que ni la veias ni la conocias , ni sabias qué cosa era ; y ahora que le ves ya vivo , y que es hombre , y que tiene necesidad de tu amparo , y te lo pide como mejor puede llorando , no le quieres ni aun ver ni conocer. ¿ Piensas por ventura que naturaleza dió de balde tetas á las mugeres , y que puso allí aquellos dos pezoncicos como dos berruguitas , no por mas de por una cierta gentileza ó hermosura de los pechos ? buenos estabamos por cierto. No lo hizo sino á fin que la madre , en habiendo parido , tuviese con que poder criar á su hijo , segun hacen todas las otras alimañas. Y aun tiene la misma naturaleza otra destreza muy grande , que aquella sangre , de que formó é hizo y mantuvo la criatura en el vientre de su madre , en naciendo el hijo se muda en blanca leche , y viene por camino derecho á los pechos á darle el mantenimiento acostumbrado. Por donde algunos viniéron á inferir , y con mucha razon , que segun la fuerza de la simiente hace mucho al caso , y es parte principal para que los hijos tengan una disposicion ó otra , y que sean feos ó hermosos , negros ó blancos , pequeños ó grandes ; de la misma manera á que tengan buenos respetos ó

ma-

malos : lo mismo dicen que hace la leche , así en las partes del ánimo , como en las del cuerpo. Y esto no solo acaece y se halla en los hombres , mas aun en los animales brutos : si los cabritos se crían con leche de ovejas ó los corderos con la de las cabras , los unos nacen con el vello mas blando , y los otros con la lana mas dura. Lo mismo se ve acaecer en los sembrados y en las plantas, las quales salen conformes ántes á la tierra donde se crían ó se trasplantan , que no á aquella donde primero nacióron : y así veras una gentil planta traspuesta en otra tierra no tan buena haberse corrompido ó secado del todo ; y la buena simiente en tierra estéril y de malas aguas no dar de sí el fruto que buenamente diera sembrada en otro mejor sitio de tierra. ¿Pues qué desdicha es ésta tan grande estragar la nobleza y valor del hombre quando es recien nacido ? ¿y al ánimo y cuerpo suyo , formado por tan hermosos principios , corromperle con natural ageno y enxerido mantenimiento de leche extraña ? en especial si el ama que le dieres fuere esclava ó tenga ánimo de ello : si villana ó labradora : si extrangera ó de nacion bárbara : si mala ó deshonesta : si fea , glotona ó beoda ; segun ahora se usa , que sin mas tener otra consideracion , sino que por compadres y comadres se toman á ciegas la primera que

viene à mano ? y si el niño se echa á perder ¿qué va en ello , solo que viva y se crie, y haya quien nos herede ? buena razon por cierto. Además de esto , las madres que dan sus hijos á criar fuera de casa , hacen desvanecer y deslavar aquel amor , que debria haber muy entrañable y muy firme entre la madre y el hijo. La causa es , porque luego que ella se ha quitado el hijo delante y se ha aconhortado de enviarle á otra parte, en la misma hora comienza aquel ardor de la maternal caridad á entibiarse , y así poco á poco se anda resfriando ; y no ménos se pierde aquel cuidado tan solícito que ella tenia : aquella congoja y ansia de mirar de continuo por el hijo que no lllore , que no tenga algun mal , ó que no muera : todo este bullicio y poca paciencia se sosiega , y no se habla mas en cosa de todo ello , ni hay mas memoria en casa del hijo quando le han enviado fuera , que si estuviera muerto. Asimismo el ánimo del niño todo se trasplanta en la ama que le cria , y no se ocupa en mas de querer y amar á la que le hace bien. En lo qual me parece que acontece á estos como á los que son echados al Hospital, que ni conocen á su madre , ni la echan ménos , ni jamas les viene deseo de verla ; de manera que quitado la causa de la caridad , falta el amor ; y , si algun amor hay

despues en el hijo para con la madre , es ántes un cierto amor medio ficticio y por una manera de opinion , que no natural. Estas y otras muchas muy vivas razones dixo à este propósito aquel señalado Filósofo : las quales si no bastan persuadir á ello á algunas que de muy grandes señoras , muy ufanas y delicadas no querrán poner mano en la masa, ni velar de noche ; acuérdense que la Reyna de los Cielos y de la tierra , siendo muy mas gran Señora y mas delicada que ellas todas quantas fuéron ni son , no encomendó su Hijo á sus vecinas á que se le criasen , sino que ella le crió á sus pechos santísimos. Pero por quanto hay algunas que tienen justo impedimento de no criar ellas , ó por vivir enfermas y entecadas , ó porque les falta la leche , ó por qualquier otra justa causa , estas tales deben poner gran diligencia en haber una ama de leche , y tómenla á consejo de Médicos. En lo demas el padre y madre deben tener muy buena informacion de ella de ser buena de su persona , de tener buenas costumbres y crianza , y que no sea muger glotona , ni bebedora , ni ménos parlara. Han de mirar mucho que no hable rústico ó grosero , segun ya diximos en el primer libro , porque en eso va mucho que el hijo tenga despues buena lengua ó mala; quiero decir , que pronuncie ó corte bien ó

mal las palabras que dixere: así que en todo caso la ama ó madre que criare á su hijo, guárdese, siquiera por amor de él, de no tener el hablar grosero. Hasta aquí habemos tratado en este capitulo de las estériles y preñadas y de las que crian: en lo que queda de él diremos de la crianza y costumbres que se deben dar á los hijos. En lo qual yo no me quiero poner ahora á particularizar ó desmenuzar todas las cosas que á esto convienen, porque seria alargarme demasiado de mi propósito; quanto mas que muchos Escritores antiguos y modernos han hecho libros para ello: solo diré algunas cosas tocantes al oficio de las madres en este caso. El primero y principal aviso que damos á la muger en esto es, que así ántes, como despues de parir, de continuo ruegue á Dios muy de propósito que los hijos que le diere sean para su servicio. Lo segundo es, que ame la virtud sobre todas las cosas de este mundo. Solo con estas dos cosas pudieramos hacer fin en lo que toca á este propósito, si hombre tuviese que entender solo con las discretas; mas porque todos los entendimientos no son así luego al cabo de las cosas, es necesario alargarse hombre algo, por dar razon á unos y á otros en una cosa tan necessaria. » Así que la discreta madre, en habiendo hijos, debe luego pensar que todos sus bienes, rique-

zas , y joyas estan en ellos , y determinarse muy de hecho quanto en ella fuere , que sus hijos sean antes sabios y pobres , que ricos y locos. Una muger rica y poderosa de Campania , quando vino á Roma , ya que estaba aposentada en casa de Cornelia la muger de Graco , abrió á su huésped muchos tesoros , y se los mostró todos ; los quales eran bien ricos , así de diversos metales , como de vestiduras y piedras preciosas : quando los vió Cornelia , se los alabó infinito. La Campania rogó que en pago de ello le mostrase los suyos : no estaban los Gracos sus hijos al presente en casa , porque eran idos al estudio ; y todavía por satisfacerla le prometió que poco despues se los pondria todos delante. Quando los niños volviéron , Cornelia dixo : estos son mis tesoros y bienes , mis metales y vestidos , mis joyas y perlas , los quales estan bien enseñados en todo género de virtud. Una muger Jónica gloriábase delante de una de Lacedemonia por muchos atavíos y suntuosos que tenia con joyas muy costosas ; luego esta otra buena muger le puso delante quatro hijos que tenia bien criados y hermosos , lindos y agraciados , en fin , dechado de toda virtud ; y le respondió : que se tenia por mas rica con tales hijos , y creia valer mas aquel tesoro , que todo lo que la otra tenia en grande admiracion. Por lo qual
en

en guardar este tal tesoro y conservarlo no se debe poner poca diligencia , mas tener especial cuidado y solitud : la caridad y incorrupto amor lo hará todo fácil y sabroso. “Apolonio Thianeo siendo preguntado ¿que quién era el mas rico del mundo? respondió, que el mas sabio : y volviendo á preguntarle ¿que quién era el mas pobre? respondió, que el que ménos sabe. Dice Xenophonte , discípulo de Sócrates , que el sábio, solo que le den la mano , se levantara y subirá para no caer ; y el loco , por pequeño golpe que le den , caerá para no levantarse : y que á esta causa tenia mas lástima del loco sublimado , que del sabio abatido.” Esto así ya dicho , debe la madre hacer todo su poder y poner cuero y correas , como dicen , para que su hijo aprenda letras ; y será buen consejo , que pues ella le cria á su pecho , que tambien le enseñe , á lo ménos hasta que sepa leer , porque su hijo tenga de ella juntamente madre , ama y maestra. Lo mismo haga á sus hijas ; sino que á ellas , además de las letras , las debe imponer en cosas de por casa y labrar de sus manos , como habemos dicho en el primer libro. Si la muger se hubiere ocupado ó leído en los libros que le señalé en el quinto capítulo , ella tendrá que enseñar á sus hijos ; y si no lo hubiere hecho , brabaje de hacerlo,

lo, siquiera por amor de ellos. Eurídice siendo muger ya en dias se dió á las letras, y aprendió Filosofia, no por mas de por enseñarla á sus hijos, como lo hizo. Tiberio Graco y su hermano Cayo Graco fuéron los dos tenidos por muy discretos y eloqüentísimos: mas á estos tales, aunque preciados, su madre los enseñó, y su lengua quando eran niños ella misma la formó; cuyas epístolas y escritos fuéron antiguamente en mucho tenidos y estimados, y entre otras obras contados por eloqüentísimos. Istrina, Reyna de Escythia, muger de Aripito, enseñó letras Griegas á Silon su hijo. El niño, como es infalible regla, siempre sigue las pisadas de la madre; porque á ella oye primero que á otro ninguno, y las palabras que habla ponen mucha fuerza, porque son las que la madre le demuestra; pues sabemos que en aquella edad es el mayor cuidado que tienen imitar lo que oyen y seguir lo que ven: este es su primero exercicio y mayor pensamiento, y en aquello informa á su ánimo en lo que oye á la madre y segun lo que ve hacer. Así que mas vigor y fuerza tiene la madre para dar buenas ó malas costumbres en sus hijos que ninguno piensa; pues ella lo puede hacer bueno ó malo. Para que le haga bueno, brevisimamente le darémos algunas réglas y enseñarémos no dañosos precep-

ceptos ; y primeramente procurará que en ninguna manera hable rústicamente , porque la tal manera de hablar no la embeba el niño siendo tierno , y creciendo de cada dia se la lleve delante con la edad ; porque si una vez se abeza ó toma costumbre de una cosa , con mucha dificultad se podrá apartar de ella. Ninguna habla aprenden mejor los muchachos , ni mas expresamente que es la materna ; y junto con esto los vicios ó las virtudes , si tienen algo de esto las madres , obra infinito en los hijos ; como se halló que en Valencia , donde yo nací , el Rey Don Jayme de Aragon , habiéndola ganado y sacado de poder de Moros , alanzólos de la ciudad , y mandó venir hombres de Aragon á poblarla , y hizo que se casasen con mugeres de Lérida ; y los hijos que de ellos nacióéron tomaron la habla de las madres que los criáron y no de los padres , la qual tienen hoy dia. Dexando esta materia , Platon manda , que las que crian no se pongan á cada paso á contar á los niños hablillas de viejas , vanas y sin propósito. Lo mismo se ha de avisar á las madres ; porque despues de crecidos no pueden acabar consigo de leer cosa que sea de hombre , sino andan embobecidos tras de aquellas niñerías á que les abezáron ; las quales ni son verdaderas , ni ménos tienen apariencia de verdad. Tengan los padres este avi-

so , de contar siempre y decir algunas fábulas ó historias placenteras , provechosas y honestas , las quales se digan con este respeto de loar la virtud y abatir el vicio ; porque de esta manera ántes que el niño sepa aun conocer qué cosa es vicio y con aquella simpleza natural está aparejado á deprender qualquier virtud y bien que quisieres poner en él. Entónces comience la madre á imprimir ó sellar en aquella cera blanda , que es el ánimo del niño , cosas de virtud ; porque la verdadera bondad con la leche se toma , y como dicen , al enhornar se hacen los panes tuertos. Y porque veais quanto va en ello, sabed que el fundamento de la fe christiana y todo buen vivir está en que los hombres desde niños comiencen á tener buenas y rectas opiniones. Juntamente con esto las madres les digan muchos bienes de la virtud, abominando el vicio : una y muy muchas veces repitan aquesto , y lo den bien á entender á los niños quando tienen el ánimo tierno. Asimismo sepa algunos santos exemplos , sagradas sentencias y preceptos de la vida , para que los niños oyéndolos muchas veces se les apague algo de aquesto tal ; y como di ho tengo esta buena doctrina se ha de tomar y aprender de las madres que los crian. La causa es , porque los hijos quando niños cada cosa que oyen ó ven luego cor-

ren á decirlo á la madre ; y preguntarle ¿qué es aquello ? y todo lo que ella les dice tienenlo por fe , y maravillanse de ello , como si fuese algun gran milagro , y paréceles que sale de boca de Dios. ¡O madres! si supieseis quanto va en vosotras á que vuestros hijos sean buenos ó malos ! Entónces mayormente se les deben sellar en los tiernos corazonas las rectas y christianas opiniones , y hacerles que se abracen con la ley evangélica : creer muy firme y de propósito la doctrina de Christo : obedecer á sus santos mandamientos , y hacerles de hecho creer que el saber del mundo y su presuncion es una pura liviandad , y todo lo que se aparta del saber de Jesu-Christo , Salvador nuestro , ser una locura mezclada con mal arte , que trae por sus pasos contados las almas al fuego perdurable del infierno. Entónces otrosí les deben dar á entender que las riquezas , el poderío , las honras , la nobleza , la hermosura y disposicion son cosas vanas y transitorias , y han de ser menospreciadas : por el contrario , la justicia y doctrina , la piedad y continencia , la misericordia y caridad con los próximos , todas estas cosas ser nobles , muy hermosas y admirables : estas dignas de ser amadas y seguidas ; en fin ser verdaderos y firmes bienes : y quien quiera que aquellas primeras alcanzare y las estimare en mu-

cho, no por esto se debe de tener por mejor, sino el que de estotras postreras fuere ennoblecido y ordenado. Dicen los Estóycos, que tenemos á natura una cierta centella ó simiente de virtud que los Griegos y Latinos llaman *synderesis*, la qual no es otra cosa sino un buen desco que tiene cada uno de nosotros para salvarse, y éste nos quedó de aquella justicia original en que nuestro Padre Adan fué criado. Esta *synderesis* ó centella de bondad encenderia gran amor de virtud en nuestros corazones, y seria causa de llevarnos á ver y gozar del sumo bien, que es Dios, si no fuese luego apagada echándole encima tierra de corruptas y falsas opiniones. Mas los padres, madres, los maestros, criados de casa, los ayos, los deudos y sobre todos el pueblo, que es muy gran maestro de errores, todos juntamente porfian y trabajan quanto pueden arrancar de raiz aquella simiente, y matar la centella de virtud ántes que comience á encenderse en nosotros. Y esto ¿de dónde piensas que viene? mi fe de las corruptas opiniones y falsos pareceres vulgares, porque todos á una mano, sin sacar á nadie, tienen en mucho la nobleza: aman las riquezas y se ensalzan con ellas: buscan el poderío: desean tener mando: adoran las honras: loan la hermosura, maravillanse de la gloria mundana: siguen los placeres de la

carne ; y por el contrario , huellan la pobreza , riense de la simplicidad del ánimo , tienen la religion por sospechosa , la doctrina por aborrecida y la bondad por locura. Así que de esta perversidad y trastornamiento de juicios engañados se sigue que las virtudes estan aterradas y holladas , y de todas partes perdidas y desechadas ; y los vicios puestos en cabecera de mesa , ensalzados , estimados y abrazados : por donde vemos que hay mucha falta de buenos , y tanta sobra de malos ; diciendo cada uno que así se usa ahora y así se vive , y que ya no es tiempo de santidades , y que Dios está ya cansado de hacer milagros. A estas diabólicas opiniones la muger sábia salga luego al camino , y atájeles los pasos ántes que comiencen á entrar en el corazon de el muchacho , fortaleciendo y reparándole con avisos y consejos morales y saludables : lo qual podrá muy bien hacer , parte por lo que hasta aquí habemos dicho , y parte por esto que se sigue , que todo es necesario. Miétras que el niño es así tierno , y que no sabe mas de lo que le quisieredes dar á entender , hecho de masa , que le haréis pan ó hornaza , como dicen , entónces la madre debe algunas veces engolosinarle con algunos consejos dulces y hechos al gusto del muchacho ; y para esto sepa algunos cuentos

ó historias y fábulas, como son las de Eso-
po, las quales en grande manera son úti-
les para aquella edad; y es consejo del muy
sabio Quintiliano, que por ellas deben los mu-
chachos ser impuestos á seguir la virtud: las
quales fábulas se las debe contar sobre pro-
pósito. Quando ella le hubiere dicho bien
largo de como el gallo queria ántes un gra-
no de trigo ó un garbanzo, que la piedra
preciosa; ya que el muchacho se habrá hol-
gado de ello, la madre le dirá: hijo sábet
que por el gallo se entiende el hombre ig-
norante y grosero, el qual quando le dan
un buen consejo, dice, que ántes querria
un maravedí, porque es bueno para co-
mer; y decirle que aquello es comer de bes-
tias, y no de hombres. Asimismo, ya que
le habrá contado con muy gran placer de el
muchacho como el raton fué causa que se
librase el leon quando estaba preso y atado;
dígame: que esto significa no haber persona
en el mundo tan baxa, ni tan para poco
que no pueda hacernos un placer en su tiem-
po y lugar. Quando él se habrá bien rei-
do de como el águila siendo reyna de las
aves fué perseguida y casi destruida del muy
civil y abatido escarabajo, dígame: que así
acontece á los grandes que no quieren hacer
cuenta de los baxos y pequeños. Además de
esto, por quanto las similitudines *de natura-*
le-

leza tienen tambien mucha eficacia para mover los ánimos , como quiera que nos representan las cosas muy á la clara en el entendimiento ; debe la madre usar de similitudines , y las podrá hacer de cada cosa de esta manera. Si ella querrá decir al muchacho que trabaje de ser ántes virtuoso , que rico , ya que así lo habrá dicho de palabra , dígamele : esto debes tú , hijo mio , trabajar de continuo ; porque segun los grandes cuernos no aprovechan al ciervo , porque le falta el corazon ; así no satisface tener grandes riquezas , si te falta la virtud. Si quieres asimismo decirle que sea liberal con los buenos y virtuosos , quando se lo hubieres muy bien persuadido por palabra , añadirás la similitud , diciendo : y esto , hijo mio , es porque segun el cristal recibiendo los rayos del sol los hace mas claros con su resplandor , así los virtuosos siendo favorecidos acrecientan mucho la honra de aquellos que los favorecen. Estas figuras ó similitudines se pueden sacar de todas las cosas criadas de naturaleza , segun dicho tengo : por eso no es bien alargarme yo ahora aquí en ellas. Además de esto tenga sabidos la madre algunos cuentos ó historias que tiran á loar las virtudes y á vituperar los vicios ; y quando hubiere contado delante del muchacho alguna cosa ó hazaña que hizo algun caballero ó varon

virtuoso muy bien hecha , alábesela muy mucho ; y el contrario le vitupere. Todo lo que contare haberse hecho , piadosa , justa , recta , templada , honesta , ingeniosa y sabiamente , alábeselo muy encarecido ; y al contrario , todo lo que se dixere haberse cometido mala , engañosa , desvergonzada , superba y cruelmente , reprehéndalo muy mucho con pasion ; de manera que aquel afecto de la madre haga impresion en el hijo y se venga á escalar el corazon del niño contra aquel tal vicio. Demas de esto , quando quisiere rogarle algun bien , como suelen hacer cada hora las madres á los hijos , no le diga : plega á Dios , hijo , de hacerte tan gran señor : véate yo con mis ojos hacer la tal ó tal venganza : vea yo hecho mil pedazos al traidor de fulano que me ha enojado : sea yo dichosa de verte ántes de mi muerte rico y bienaventurado : sea tu hacienda y riquezas mayores que las de Craso ó Crespo : tu honra mayor que de Pompeyo ó César : tu felicidad mayor que la de Augusto. No diga aquello tal , sino , como buena y justa madre , de corazon diga así : plega á nuestro Señor de hacerte que seas para su santo servicio : que seas varon justo , templado , continente , apartado de vicios : que menosprecies la fortuna : que seas piadoso imitador de Christo y de San Pablo ; mas limpio que los

Catones , mejor que Sócrates ó Séneca , mas sábio que Platon ó Aristóteles , mas bien hablado ó eloqüente que Demóstenes , ni Tulio. El niño , oyendo estas cosas , y viendo que se las desea quien tanto le quiere , tenerlas ha en mucho , y podrá ser que despues trabaje , quanto en él fuere , de alcanzarlas , y de ser hombre virtuoso , aunque sea rico y honrado. Además de esto , deben las madres guardarse mucho de regalar sus hijos , segun en otras partes de esta obra lo hemos tocado. No me acuerdo haber visto hombre que fuese como los hombres han de ser , que haya sido criado regalado. Y es la causa , que los cuerpos y aun los ánimos , siendo enternecidos en delicadezas y regalos , dexan de cobrar las fuerzas naturales que tendrian siendo criados en asperezas y honestos exercicios ; de manera que las madres pensando hacer bien á sus hijos , los degüellan: creyendo darles salud y vida , les quitan y destruyen la vida y salud. Yo no me meto ahora aquí en decir que la madre dexe de amar á sus hijos : ántes digo que los ame segun es razon de amarlos , es á saber , muy mucho. ¿Y quién será el hombre tan fuera de sí que quiera impugnar las leyes de naturaleza? ¿ó quién será el cruel que te ose decir que no ames á quien pariste , siendo tan comun este amor , no solo á los hombres,

bres , mas aun á todos los animales? Mas dígoe que los ames de manera que ellos no te lo sientan ; ten por cierto que no hay cosa hoy so la capa del cielo tan necesaria para bien criar los hijos , quanto disimular los padres el amor que les tienen. Madres , si no sabeis , sabed esto de mí : que todos los malos y vellacos hombres que hay en el mundo lo son por culpa de vosotras , y las gracias de ello á vos se deben : porque veais en quanto cargo os es el mundo , y la obligacion que os tienen vuestros hijos. Vosotras embobecidas con el amor desgobernado que les teneis los traeis engañados , holgando y riéndoos de sus liviandades y desconciertos ; dándonos á entender en todo vuestro seso que no es nada criarse los muchachos desvergonzados , y que es muy gran agudeza no tener reposo , ni sosiego en su persona ; en fin , que vosotras con vuestros regalos no dexais que vuestros hijos alcancen virtudes con sus trabajos ; y os holgais que huelguen , y que con liviandades se embosquen en los vicios , y con sus placeres os traygan pesares , con su reir lágrimas , con su jugar dolores y amarguras , con sus pompas y vanidades os acarreen cien mil tormentos y destruccion de vuestras casas ; y en todo esto , quando lo quereis remediar al mejor tiempo , ya no hay lugar. Por donde

de llorais y os mesais, y os está muy bien: pues sembrastes con alegría, es mucha razón que cojais en lágrimas, hagais la penitencia de vuestra simpleza y poco seso; sobre todo que no seais vosotras amadas de ellos, viendo que por vuestra culpa son ellos aborrecidos de todo el mundo. Vosotras, si por caso tienen respeto á virtud, si aborrecen las riquezas del mundo y las pompas perwersas, con lágrimas falsas y malas reflexiones los atais con unos diabólicos lazos, haciéndoles dexar lo que es bueno, y por mejor teneis verlos ricos, que no buenos. Agripina, que fué madre del Emperador Neron, al tiempo que parió este hijo fué avisada de los sabios y Filósofos que estaban presentes, como aquel mismo hijo la habia de matar: respondió ella, sea como quiera, malo, perverso y diabólico, no tengo en mucho que me haga matar, con tal que sea Emperador y mande. Fué así, que viviendo le nombraron por señor, y hizo muy cruelmente matar á su madre, en aquel tiempo quando Agripina no quisiera morir, y tenía mucha pena por haber negociado para tal hijo el Imperio. Poco es ménos que esto aquella pública fábula del mancebo, que siendo llevado á ajusticiar, rogó que le dexasen hablar con su madre: y púsole la boca al oído como que le queria hablar en secreto: es-

tando así , le llevó la oreja de un bocado; y siendo reprehendido por los que allí iban, no solo de ladron , mas aun de impio y cruel contra su madre : respondió , que aquel era el galardón de la crianza que ella le habia dado. Porque , dixo él , si en la hora que yo le traxe á casa el libro que habia hurtado en la escuela , que fué el primer hurto que en mi vida hice , me castigara , y no se pusiera á besarme y abrazarme , yo no hubiera llegado á esto en que me veis. ¿Mas qué diremos de aquellas que quieren mas á los hijos feos , necios , groseros , mal inclinados , tontos , desaprovechados y bestiales ; que no á los hermosos , discretos , bien criados , ingeniosos , reposados , diligentes y cuerdos? ¡Qué engaño! ¡qué embaymiento! ¡qué obscuridad de entendimiento es ésta! ¿es por ventura pena de nuestros pecados , que en todo y por todo queremos vivir al revés , amar lo que nos daña , aborrecer lo que nos aprovecha , seguir lo malo? ¿huir de lo bueno , desechar la virtud , abrazar el vicio? Parece , mal pecado , que nos volvemos peores que bestias. Las animalias brutas y sin conocimiento de razon hacen mas caso de los hijos mas hermosos , y la mayor señal de la bondad de ellos es ser muy queridos de la madre. Los cazadores tienen por muy cierto aquel perro , de quien la madre tiene mas

ansia, y le vuelve primero que á los otros al covil, aquel ser el mejor, y que mas vale que los otros todos; y por el contrario, entre los hombres es ya cosa hecha aquel ser el mas civil y mas abatido y para poco, por quien la madre se apasiona, pierde el alma y la vida por quererle y adorarle. Señoras: tomad ahora mi consejo, y creedme á mí, que os cumple; ¿quereis que vuestros hijos os amen de veras, en especial en el tiempo quando saben qué cosa es amar? ¿quereis que entónces os amen? haced que no os amen quando no saben aun qué es amor: haced que no os quieran quando quieren mas á un páxaro, ó unos pocos de confites, que no al padre ni á la madre: haced que huyan de vos en aquel tiempo que aun no saben qué quiere decir parir y criar y buscar pan para mantenerlos: y creedme que esto os será mas provechoso, que no estarlos besando y abrazándolos todo el dia, hechas como las monas, que de mucho jugar con sus hijos, los medio matan. Mas ahora en pocas palabras desmenucemos mas esto. Decidme: ¿qué bien hallais vosotras que haceis á vuestros hijos en abrazarlos, besarlos y jugar con ellos? ¿salen quizá por ello mas sabios ó mas bien dispuestos, mas sanos ó bien criados? no. ¿Pues qué? yo os lo diré: salen mas asnos, desobedientes y vella-

llacos : esta es la ganancia que al cabo de la postre os hallais en la manga , y la renta que habeis alcanzado con vuestra locura. De mí os puedo decir que fuí tan querido de mi madre , quanto otro hijo lo pueda ser de la suya ; pero ningun hijo conoció ménos ser amado de su madre , que yo lo conocí de la mia. No me acuerdo verla que me hiciese una buena cara , sino siempre ceño , reprendiéndome y castigándome ; de manera que yo tenia por partido nunca verla : siempre andaba huyendo y escondiéndome de ella , como de una enemiga. Acuérdomé en una ausencia de tres dias que no me vió , y me fuí sin saber ella á dónde yo estaba , que cayó en un accidente tan grave , que á poco diera el alma á Dios ; y vuelto á casa no conocí en ella que me hubiese echado ménos : por donde se seguia , que siempre andaba rezelando y extrañándome de ella. Pero volvamos la hoja , que hoy en dia no hay cosa mas firme en mi memoria que el muy dulce nombre de mi madre ; y viendo que no puedo estar con ella con este cuerpo mortal ; lo estoy con el alma , besando mil veces aquellas santas manos que fuéron tan rigorosas , ó por mejor decir , no sino tan piadosas en castigarme y hacer que fuese hombre. Tambien me acuerdo que tuve un gran amigo en la Ciudad de París , hombre muy

señalado en letras, el qual, entre las otras mercedes que decia haber recibido de nuestro Señor, era habérsele muerto su madre; porque decia él, si ella viviera, yo nunca viniera á estudiar á París, sino que me estuviera en casa de mi madre perdido en vicios y regalos, segun habia ya comenzado. Yo querria que alguno me dixese ¿de qué manera pudiera éste amar á su madre viva, si tenia placer de que era muerta? Así que la discreta muger no debe procurar á su hijo ántes placeres, que virtudes: no ántes riquezas, que saber y doctrina, buena fama y mucha honra; finalmente no desearle vida infame y deshonorada, ántes que honesta y honrada. Las mugeres de la Ciudad de Lacedemonia querian que sus hijos perdiesen antes la vida, que la honra, y que mas presto muriesen con honra batallando, que salvarsen la vida huyendo: por donde se lee que algunas de ellas pasáron el riguroso cuchillo por las venas de sus hijos, no habiendo sido en batalla quales debian, diciendo de ellos aquel dicho tan celebrado:

Decian las matronas con varonil brio,
Ni Lacedemonio este era, ni mio.

Santa Sofia teniendo tres hijas muy hermosas, llamadas por nombre, Fe, Esperanza y
Ca-

Caridad, las vió degolladas por el nombre y gloria de Jesu-Christo, Redentor nuestro, en tiempo del Emperador Adriano, y ella misma les dió sepultura de su mano cabo Roma. ¿Quánto mejor, si pensais, lo acertaban éstas, que aquellas de Megara, ciudad de Grecia; las quales teniendo puesta toda su bienaventuranza en las riquezas temporales, no permitian que sus hijos aprendiesen hacer cosa alguna que no fuese para ganar dinero? Otrosí los padres los imponian en la avaricia, y casi les daban ellos muy grande priesa para que aprendiesen ser amenguadamente mezquinos, amenazándoles á cada paso que los desheredarian y tomarian por hijos á los esclavos de casa que eran para ganar y conservar la hacienda; y así lo ponian por obra. Lo mismo vemos cada dia hacer entre los Christianos; y es, que oyendo los hijos cada hora y cada rato decir á sus padres: hacienda hijo, hacienda; que acá no hay otro bien en el mundo sino tener, y quien un real tiene, un real vale: nunca hallé mejor amigo que el dinero, y otras semejantes razones les dicen hervoladas con peor yerba que de vallestero Morisco. Movidos con esta sed los hijos, dexan el camino dulce y llano, y pónense á rienda suelta por la espesura de los vicios y maldades, en cuya entrada les hiciéron los padres el ca-
mi-

mino muy ancho , dándoles á entender , que por allí se halla la fuente y minero , con que el hombre en este mundo mata la sed y la hambre. Ya estará claro y podrá conocer quien algo ve , qué bien ó qué virtud heroyca ó señalada se puede esperar de aquel , que desde muchacho fué impuesto en creer que no hay otra cosa mejor en el mundo que tener dinero , ó , si es bueno para algo , que no se puede alcanzar por via de virtud. Verdad es , yo no lo niego , que en estos tiempos , por malos de nuestros pecados , no es tan fácil alcanzar bienes con virtud , como con imperfecciones ; pero tambien se alcanza hartas veces , y muy bien todo lo necesario con la virtud : á lo ménos no pasan los tales tanto peligro de ser ahorcados , descabezados , hechos quartos porque hayan mal ganado lo que tienen , ni su honra y alma recibirán tanto daño , como la de aquellos que con maldades y pecados se hiciéron ricos : si con todo creemos que es verdad lo del Salmista que dice : *vale mas lo poco del justo , que las muy grandes riquezas de los pecadores.* Una cosa muy donosa , aunque no mucho tampoco , veo que suele acontecer á estos padres tan grangeadores , que de continuo estan aquejando á sus hijos que ganen , que alleguen , que guarden , que tengan ; y es , que no hallando los mancebos otro camino para cum-

plir con la voluntad de sus padres , y aun á veces con la suya , se ponen á hurtar en casa ; y , si esto no pueden , luego comienzan á aborrecer al padre y á la madre , y querer dar con todo al traves , aguzando el cuchillo de la muerte de ellos en la fuerte piedra de los consejos que ellos mismos les diéron ; y esto haciéndoseles muy largo esperar que se caygan de suyo. Todo esto que habemos dicho se entiende de aquellos padres que desvian á sus hijos del camino Real de la christiandad , y los ponen por la via del demonio , queriendo verlos ántes ricos , que no virtuosos. Ahora ¿qué dirémos de aquellos otros hinchados en vano , que con una cierta soberbia callada y escondida andan bebiendo los ayres , por hacer subir á su hijo otro escalon y acrecentarle de estado , y aun si ser pudiese , que de oficial se le armen caballero ? Cosa es por cierto muy mal mirada y de mal exemplo en una tierra ; y porque la experiencia lo muestra , no quiero meterme yo ahora aquí á probarlo por razones : harto basta haber señalado con el dedo la fuente de donde nacen muchos y muy grandes males en las tierras. Además de esto , yo querria mucho saber ¿qué es lo que piensan hacer los padres y madres que se destierran del mundo , y ni comen ni beben , ni se acuerdan de otro Dios , ni de otra co-

sa que sea buena , sino estan puestos en solo dexar á sus hijos muy ricos despues de su muerte ? Díganme ahora estos que este propósito tienen ¿qué fin ha de haber su codicia , su abarcar , su apretar? ¿Quieren por ventura que sus hijos no tengan nada que hacer , ni en que entender despues de la muerte de ellos , sino que se esten á papo y á pierna tendida , hechos una pura masa de vicios? Yo les aviso á los tales que es muy mal pensamiento el suyo ; y , si á mí no me creen , oigan lo que dice el muy sabio Rey Salomon : *otra vez , dice él , volví á maldecir á mi diligencia , con la qual trabajé y me fatiqué quanto pude en la tierra , por dexar grandes tesoros á mi heredero ; el qual yo no puedo saber qué tal será despues de mi muerte , si loco ó sabio ; y este tal despues tendrá muy grande estado á mi costa , y gozará de mis trabajos. ¡O! ¿y qué cosa puede haber en el mundo mas vana que ésta? Porque desde que el hombre con su saber y solicitud se ha bien fatigado y sudado gotas de sangre por allegar riquezas , viene otro vicioso , y con sus manos lavadas goza á buen sabor de todo ello. ¡Ciegos y trastornados de nosotros ! que no nos bastan mover de nuestro puesto los exemplos que vemos al ojo , ni los que se oyen á cada paso ; ántes volvemos la cara al *aquí**

vile, como dicen, pensando que ese sobrecrito no dice á nosotros ; como que no fuésemos sujetos á lo que pasa por los otros hombres , siendo hombres como los otros. Además de esto , cada dia vemos morirseles los hijos á estos que son muy avarientos , y dexarlos á obscuras con las grandes riquezas que les tenian amontonadas , y averiguarse en ellos aquella sententia del Salmo treinta y ocho : *dexarán sus bienes á los extraños, y las sepulturas serán sus moradas para siempre*. Otros hallarás que sus muchas riquezas no llegan al segundo heredero. Otros que si al cabo del año resucitasen , habrian de ir á aposentarse en el meson ; porque las casas que dexaron á sus hijos , ya no las hallarian sino en poder de los extraños. Lo qual, ¿de dónde procede si pensais? por mi fé viene de no haber ellos mismos trabajado en ganar los bienes ; y tambien , porque con la esperanza de lo mucho que tenian de heredar ; se descuidaron de mirar por sí , y no se les dió nada de aprender á vivir : y juntamente con esto es gran causa, ó no sino principal de todo ello , el dar los padres pasada á las liviandades de los hijos: lo qual hacemos por la mayor parte , porque haya quien herede lo nuestro , como si por abezar los hijos y ponerlos en honestos exercicios , hubiesen de morir luego: ó como que no pudiesen vivir los mu-

chachos , sino criándolos en vicios y maldades. Otrosí , verás á veces algunos mancebos que, sia bienes de fortuna , fuéron muy buenos y virtuosos , dulces y sabrosos , nobles y valerosos y para mucho ; y con ellos los vemos ser malos y viciosos , desabridos y maliciosos , viles y odiosos y para poco. Mas ¿quieres ver qué tales son las riquezas que has de dexar á tus hijos? Oye los mandamientos que hizo Tobías á los suyos llegado al punto de la muerte : *escuchad , hijos míos , dixo él , á vuestro padre : lo primero que os mando es que ameís y honreís á un solo Dios , y le sirvais enteramente y con toda verdad , y que trabajéis siempre de hacer su voluntad y cumplir sus mandamientos : mandad á vuestros hijos que amen justicia , y den liberalmente limosnas.* Todo el quarto capítulo del mismo libro está lleno de semejantes preceptos ; de los quales deban los buenos padres y madres heredar ántes y enriquecer á sus hijos , que no de oro , ni de plata. Antiguo proverbio es , y muy averiguado : al avariento allegador , heredero dependedor. Es general y provechosa sentencia : que ni al buen hijo , ni al malo no le cale heredar ; porque al bueno no le faltará , y al malo no le bastará. Además de esto , yo holgaria mucho que mirasemos en los libros sacros y viesemos qué es lo que allí está es-

crito sobre estas herencias. *La generacion de los justos y rectos*, dice el Salmista, *será prosperada*. Asimismo, *quien vive sin reprehension y ama á la justicia, dexará sus hijos bienaventurados*. Mas andad acá, si vosotros ahora dexasedes encomendados vuestros hijos á algun Rey ó Príncipe; el qual los tomase á su cargo, fuese su tutor y curador y todo quanto vos mandaredes ¿no os iríades muy descansados de este mundo? ¿y os pareceria que los dexais muy bien librados y ricos? sí. Pues sed ciertos, como estais aquí, que vosotros dexais á Dios por procurador y amparo de vuestros hijos, si fuerdes buenos y tuvierdes piedad de vuestro próximo; y tener por fe que es un mismo Dios aquel que libró al Pueblo de Israel en virtud y méritos de sus antecesores Abraham, Isaac y Jacob, y el mismo que *visita la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera y quarta generacion*. Mas vale, dice el sabio Sirac, *no tener hijos, que dexar malos hijos*. Acerca de todo lo susodicho quiero decir lo que siento, aunque á algunos parezca extraño; y es, que los padres que ven la mala inclinacion y viciosa de sus hijos debrian en su muerte depositar la hacienda en poder de buenas personas, con condicion, que si su hijo respondiere á lo que debe, dándose á bien vivir y temer á Dios,

Dios, que en tal caso le sea entregada su hacienda, y le aposesionen de ella; ó si no, que la den á otros parientes; y no tanto á los mas cercanos, quanto á los mas virtuosos y mejores christianos: y si entre ellos no se hallan tales, lo mejor será darla á los pobres, segun mejor fuere visto á los administradores de la república; á quien los dichos depositarios ó tutores deben dar razon de toda la hacienda, y repartirla á consejo y voluntad de los dichos administradores entre pobres y necesitados, segun habemos dicho. Además de esto porque naturalmente los padres desean ver á sus hijos puestos en honra, es bien avisarles en este lugar lo que en otras partes de esta obra está tocado, y es, que sepan que la honra no consiste en riquezas, sino en virtudes, y que aquellos son honrados á quien los buenos, no á quien los muchos aprueban y tienen por honrados. ¡O! ¿y qué mayor honra puede hombre dexar á su hijo, que ser dicho hijo de buen padre y madre? ¿qué mayor riqueza, que ser él bueno y bien aposesionado en opinion de las gentes? *Mas vale el buen nombre, que las muchas riquezas*, dice Salomon: por donde hemos visto muchas veces y leído infinitas de algunos, á quien sus padres no dexándoles mas de su buena fama, fueron ellos abrazados y favorecidos de los Re-

ys y pueblos , dándoles cargos y dignidades ; y ellos , siguiendo las pisadas de donde venian , haber alcanzado verdadera nobleza y honra. «Otrosí , muchas veces los hijos zahieren á sus padres sus mismos vicios , diciendo , que por su mal exemplo son ellos malos. Un mancebo vicioso , hijo de otro que era poco ménos , siendo acusado en juicio , segun fingen en las escuelas los declamadores , de esta manera defiende su causa , diciendo : de lo que vosotros me culpais , sabed que la culpa de ello es de mi padre , que no me dió crianza , ni nunca jamas ví cosa en él , ni en su casa de buen exemplo , ni de virtud , con que un mancebo pudiese ser encaminado al bien , y apartado del mal que consigo suele traer aquella edad ; de suerte que , segun yo soy su hijo , así mis culpas son hijas de las suyas , y mis vicios discípulos de los suyos : por esto de razon merece mas pena quien da un mal exemplo , que quien lo toma : porque quien le toma , hace mal á sí mismo , y quien le da , inficiona á muchos. Dice Juvenal , que valen mas los exemplos de los padres para con los hijos , que los avisos y doctrina de los maestros. Por eso en la Sátira décima quarta dice ;

Do vemos que el niño tiene habitacion,
Do con placeres su infancia recrea,

Des-

Deshonestidades , ni oiga , ni vea,
Las quales ocupen el su corazon:
Canciones lascivas de las que aficion
Suelen tener á torpes rufianes,
Aquí no admitamos , ni vanos truhanes,
Catemos al niño gran veneracion.

Y si en algun modo quisieres errar,
Dexando olvidada á la recta virtud,
No tengas en poco la su juventud
Del hijo que quiere consejo te dar;
El qual como á padre procura evitar
Los daños que dello te pueden seguir,
Ten por mejor al tal hijo oir,
Que no que el ageno te quiera emendar.

Increible cosa es lo que mueve el exemplo,
y mayormente si es del padre , 'porque co-
mo á natura los hijos los amen , trábajan de
remedar á sus costumbres , teniéndolas por
muy buenas , aunque sean malas ; y esto es
en la edad que aun no disciernen ni hacen
diferencia entre bien y mal ; pero ya que co-
bran conocimiento , si ven hacer al padre
cosa mal hecha , pierden la vergüencia y el
miedo de hacerla ellos tambien. En lo qual
por ventura el padre podria quitar del áni-
mo á los hijos las cosas que de otros hayan
aprendido ó visto hacer , y esto podríalo re-
mediar con su autoridad el padre y tambien
con

con sus buenos consejos, reprehensiones y castigos: pero en lo que los hijos habrán visto hacer al mismo padre, muy mal los podrán reprehender, ni ménos castigar, porque nunca el muchacho se moverá tanto por lo que oye, quanto por lo que ve. Cecilio Plinio reprehende en una epístola á Numidia Quadratila, porque sostenia en casa los Pantomimos ó truhanes, y se holgaba de oirlos mas de lo que convenia á muger que se estimase de su honra; y con todo alaba su prudencia en esto, que nunca permitió que Quadrato su nieto oyese á los dichos Pantomimos en casa ni en el teatro: y quando ella los queria oir, ó se le antojaba pasar tiempo en jugar á algun juego, le mandaba que se fuese de allí á estudiar. Lo mismo haga el buen padre y madre, poniendo buen recaudo en el hijo, porque no se desmande por los tableros jugando con otros perdidos, porque es un perro el juego que á quien una vez muerde, siempre le hace que rabie. En el castigo ho tenga respeto á que es niño tierno, ni único ó mayorazgo: porque la piedad presente es sogá y cuchillo en lo de por venir. Licurgo, Rey de los Lacedemonios, dando leyes á los suyos, dice estas palabras: mandamos, que en los viejos muy cansados se perdone mucho, y en los mozos muy livianos se disimule algo, y á los niños muy tier-

tiernos no se perdona nada. Diciendo yo de los hijos que deben ser refrenados y tenidos debaxo de castigo, no ménos digo de las hijas, á quien, segun nos aconseja el Sabio; *nunca les debemos quitar el azote de encima*; porque los hombres con la licencia nos hacemos peores, mas las mugeres se tornan malas del todo. Porque aunque nosotros nos inclinamos á los vicios que son comunes á hombres y mugeres, ellas son mas ingeniosas y determinadas en efectuarlos y executarlos: y lo mismo se halla en todos los animales. Si las doncellas tienen persona de autoridad á quien seguir en el mal, no hay freno que las detenga, ni razon que las sojuzgue, ni temor que las espante á que no rompan en la maldad que viéron hacer; y de aquí procede que adonde las mugeres principales son malas, se hallan pocas buenas en el pueblo; y las que fuéron criadas por malas mugeres, pocas veces ó nunca dexan de oler á la pez, y el refran no es de balde, qual la madre, tal la hija; puesto que las hijas no remedan tanto á las costumbres de la madre, quanto á las del ama ó aya que las cria: y así habemos visto algunas hijas de madres no muy buenas haber sido criadas en casa de sus abuelas, y salir semejantes á la bondad de ellas, apartándose en todo de las madres. Caton Censorino echó del Senado á Cayo Manlio porque habia besado á

su muger delante su hija. No sabe la tierna edad por qué se hace cada cosa, y con eso vuelve á hacer los mismos autos que ve como el espejo, aunque no los hace por los mismos términos. Lo qual entendiendo el muy sabio y santo varon Eleazaro, como por edicto y mandado del Rey Antiochó le fuese mandado que hiciese ciertas ceremonias contra su ley, no quiso; y aconsejándole sus amigos que á lo menos fingiese, porque con aquel color le dexasen vivir: respondió, que ántes queria morir, que no dexar mal exemplo á los mancebos; y sus palabras fuéron éstas: *no es cosa conveniente á nuestra edad fingir tal cosa, para que los mancebos, pensando que Eleazaro á los noventa años de su edad se ha pasado á la vida y ritos extraños, sean ellos engañados por mi simulacion, y por un poco de tiempo de vida flaca y corruptible que me puede quedar, sea mi vejez mancillada con alguna mácula de pecado: en lo qual, aunque de presente yo fuese librado de los tormentos de los hombres, no podria ni vivo ni muerto escapar de la mano de Dios. Mas partiéndome con esfuerzo de esta vida, pareceré haber sido digno de haber llegado á esta senectud, y junto á esto dexaré á los mancebos exemplo de fortaleza, si con pronto y esforzado ánimo sufriere esta honrosa muer-*

te por las santísimas y gravísimas leyes. Dichas estas palabras, luego le comenzaron á llevar al suplicio, y los que le traían, dando que poco ántes hubiesen sido algo mas blandos, oyendo aquellas palabras y pensando que las decia de soberbia, se encendieron mas contra él; y hiriéndole muy crudamente, gimió, y alzados los ojos al Cielo, dixo: *Señor, tú que eres soberana sabiduría, muy bien sabes como yo podia librarme de esta muerte, y no quise; ántes he determinado sufrir estos dolores tan crudos en mi cuerpo: los quales por el temor tuyo huélgo de pasarlos.* Y de esta manera este santo varon partió de la vida, dexando eterna memoria de su muerte y exemplo de verdadera virtud y fortaleza. Castigó el Señor á Heli, Juez y Pontífice en Israel; y no porque él hubiese dado mal exemplo á Ophni y á Phines sus hijos, mas porque no los castigó siendo malos; por donde cayendo de una silla murió, y el Sacerdocio fué traspasado en otra familia. Consideremos pues cuánto mas gravemente castigará Dios á los que con sus amonestamientos y exemplos malos fueron causa de encaminar sus hijos en los vicios; y si la pena de los pecados de los hijos ya crecidos llegó al padre, porque no los castigó ¿qué será de aquellos, que con obras y palabras han puesto á sus hijos desde

de niños en mil vicios y maldades? Por el contrario, de la muger que crió bien sus hijos dice el Doctor de las gentes San Pablo: *la muger prevaricó y cayó: mas será salva por la crianza de sus hijos, si permaneciere en fe y caridad, santificacion y castidad.*

CAPITULO XII.

*De las que han sido casadas dos veces,
y de las madrastras.*

Las que habiendo enviudado vuelven á casarse, además de lo que les tenemos escrito, deben ser amonestadas en esto, y es, que se guarden de ofender á los maridos presentes, con acordarse demasiadamente y sin propósito de los pasados; porque comunmente las cosas pasadas suelen parecer mejores que las presentes, y qualquier tiempo pasado se nos figura haber sido mejor. La causa de esto es, porque no hay felicidad tan grande sobre la capa del cielo, que no tenga á vueltas mezclado mucho dolor; y quando esto tenemos presente, duélenos, y quando es pasado, no lo sentimos: y de esto procede que el mal pasado no se nos hace tan grave de sentir, como el presente. Además de esto vásenos el tiempo callando, y pasase la edad, que

qué cada dia empeora , y vuélvese inhábil y flaca para sufrir los males y enfermedades que le vienen á montones : crece la discrecion y el conocimiento para con el mundo , y vemos como nos trae embaucados. Junto con esto tenemos delante la memoria de la edad mas fresca que se nos fué , y comparándola con la presente , que por los mismos términos se va andando , y viéndola engravecer de cada hora , nos fatiga con la pesadumbre de las cosas presentes , con el deseo de las pasadas , y con la poca esperanza que hay en las de por venir. Empero Salomon no dexa el tal pensamiento entrar en el alma de la prudente muger , diciéndole , que con ojo bien claro debe discernir las cosas , y considerar que todos los dias á los hombres no son unos , y que hay *tiempo de nacer y tiempo de morir , tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado , tiempo de matar , y tiempo de sanar*. Así que la discreta muger no tenga al tiempo pasado por mejor , porque aquel fué uno , y el presente es otro : ni ménos le parezca que el marido que tuvo fué mejor , que el que ahora tiene : lo qual suele acaecer cada dia , y procede de un gran engaño que las personas reciben : la causa es , que si el marido muerto tuvo alguna gracia en sí , ó alguna parte que haya sido en algo conforme al gusto y voluntad de la muger ,

tié-

tiénela de continuo en la memoria , olvidando todo lo que en él le parecia malo , mientras era vivo. Porque , como dicho tengo , no nos acordamos tanto de los males pasados , como de los bienes ; y como la memoria de ella esté toda ocupada en aquellas gracias del otro , no tiene lugar de mirar en las de éste ; quanto mas si no son conformes á las que á ella en el otro le agradáron ; y de aquí comienza hacer comparacion del vivo al muerto , no mirando las partes que éste en sí tiene buenas , sino aquella sola que á ella no le parece bien. De aquí proceden los enojos , y se levantan graves quejas , muchas riñas y voces molestas con su marido presente , llorando al que fué primero y murió ; y no estando contenta con el que tiene , le sucede de tal manera , que por su necesidad y importunidad no tiene al uno ni al otro ; al primero , porque murió , y al otro , porque no está con él contenta. El nombre de madrastra comunmente no suena bien á muchos , porque todas casi son muy malas para con sus alnados , de lo qual se cuentan algunos exemplos. Una y muchas veces querria amonestar á las buenas mugeres , que trabajen y procuren de encubrir y disimular todo lo posible sus pasiones é inmoderados afectos y las perturbaciones del ánimo ; porque de aquí nacen : este es el principio y fuente

te de todos los males ó bienes que hay en el mundo. Si dexas arraygar estas pasiones una vez , no solamente son dificultosas de arrancar , mas aun acarrean consigo una infinidad de males y vicios ; mas si tú los sujetas , vivirás muy santamente y bienaventurada. Esto alcanzaremos si de corazon deseamos ó pensamos en la tranquilidad y reposo del ánimo, cómo nos debemos haber con las causas de donde proceden las adversidades , aflicciones y persecuciones , movimientos y tempestades de esta vida. Pues , si bien lo miramos , no son injustas , ni ménos ásperas las madrastras, sino aquellas cuyos deseos son malos , perversos y crueles ; las quales no tienen sujetas , mas ántes sirven á sus pasiones y afectos. De verdad , que si alguna tiene buen ánimo , y se sigue por razon y recto juicio, hará consigo esta cuenta : una misma cosa soy con mi marido , por esta via sus hijos los tendré con justa razon y buen título por míos propios ; porque si la amistad todo lo hace comun , de manera que muchos buenos tienen por suyos propios los hijos de los amigos , con esto los quieren y aman , honran y alaban solo por ser de sus amigos ¿quánto mas cumplida y perfectamente se requiere esto en el matrimonio , pues sabemos que es la mayor y mas encumbrada amistad y allegado parentesco que hay en el mundo ? Pues que es -

to es así, la que fuere buena y honrada muger tendrá misericordia de la tierna edad: amará á los niños chiquitos de su marido como á los suyos propios; y piense que la dicha en los hombres no solamente es comun, mas aun mudable y ligera. Solo por esto debe ser muy amorosa, porque sus hijos en otra parte hallen asimismo quien les haga bien, y que las otras sean tales para con los suyos, qual fué ella para con los agenos: esto, ó viviendo ella se paga, ó despues de muerta en fin la madrastra sea para con sus ahnados lo que tantas veces oye decir quando la llaman siempre madre. ¿Qué muger se hallará tan fiera ni cruel y apartada de todo humano sentido, tan desamorada y inhumana que no se dexe doblar y vencer, y sin se cautive con amor quando tantas veces oye decir aquella suave y benigna voz de madre, de donde quiere que salga, sea qualquiera el que la diga? mayormente que quien la dice es niño y simple sin malicia, que aun no sabe lisonjear, ántes sin fingir nada, cándidamente, sin mas afecto, sino así la llama verdadera madre, como lo llamaria á aquella de quien nacióra. ¿Quánto es dulce el nombre de amistad? ¿quántas iras amansa? ¿quántos enojos aparta? Mucha mayor eficacia debe tener en esto el nombre de madre, pues está lleno y rodeado de infinita caridad. ¿Por qué,

aun-

aunque estes muy airada y fuera de sentido, no te amansas quando oyes que te llaman madre? mas cruel eres que ninguna fiera, si aquel tal nombre, que es de madre, no te mueve. No se halla animal ninguno que sea tan fiero ni cruel que no se amanse mucho si ve otro animalico de su género. A tí los hijos de tu marido halagándote, no te pueden ablandar: llamándote ellos madre, te demuestras tú ser de ellos enemiga: tú muchas veces sin propósito te enojas contra aquella tierna y simple edad, y prosigues de cada dia con mas dañado ánimo: tú, que de buena razon y christiana caridad debrias amar á todos y tenerlos por hermanos, aborreces á los de tu casa que tanto te tocan, pues que son hermanos de tus hijos. Sepamos ahora aquesto ¿por qué los padrastrós no aborrecen en tanta manera á los alnados, como las madrastras? no se halla casi padrastro ninguno que á sus alnados no los tenga por hijos propios. Bien hemos visto que los padrastrós dexáron á sus alnados grandes Reynos y Señoríos, no con menor voluntad que si fuesen de sus entrañas nacidos. El Emperador Augusto á Tiberio, y Claudio á Neron dexáron por sucesores en el Imperio Romano, no siendo sus hijos, y teniendo el uno nietos y muchos que le pudieran legítimamente suceder, y el otro naturales hijos, dexáron por

señores á los que no eran suyos ; porque dado que sabian claramente que no eran sus hijos , mas alcanzaban con sano y recto juicio , que entre padrastro y alnados no debia de haber causa ninguna para tenerse enojos , si ellos con sus malas costumbres no lo causasen. ¿Qué mala obra han hecho los padrastros para con sus alnados? no es por mas sino porque no saliéron de sus entrañas. Hacer esto no está en poder de los hombres sino de Dios. ¿Son mal queridos porque los padrastros no los regalan , besándolos y abrazándolos , burlando en fin á cada paso con ellos , como las propias madres lo querrian? no por eso : que si de esta manera fuese , los padres tampoco amarian á sus hijos propios y naturales , los quales no solamente no han de regalar á sus hijos , mas ni aun mostrarles buen gesto ; aunque algunas mugeres son tan necias , las quales piensan que no quiere bien el padre á sus hijos , si no los halaga , y aun se juega y burla con ellos. El hombre , de qualquiera manera que sea , no puede así jugar y hacer niñerías como las mugeres : aquella grandeza y generosidad de ánimo facilmente ama , puesto que el tal amor lo encubre , disimula y lo tiene sujeto. Mas vosotras las madrastras , pues que no podeis disimular el amor , porque sois mugeres ¿qué es la causa que siempre no amais y regalais

á vuestros alnados , y los peynais , ataviais y limpiaís , como si fuesen vuestros? Teneis tan corrupto y depravado el juicio , que lo que vosotras amais decís que es bueno y digno que todos lo amen , y os parece que ninguno lo quiere tanto , quanto vosotras querriades : por el contrario , lo que aborreceis , pensais que es digno que todos lo aborrezcan , y teneis creído que todos lo quieren. Todavía hay muchas que aborreciendo mortalmente á sus alnados , juran y publican que los quieren y aman. ¿Quán locas son si piensan que así aborreciendo los amen? ¿quánto mas lo serán , si creen que con sus simulaciones engañan á los otros? Infinitamente lo son locas y necias , si tienen pensamiento que con sus fingidas palabras podrán engañar á Dios. ¿Quieres que Jesu Christo te oiga quando tú le llamas padre , volviendo tú la cara , y no queriendo responder quando los alnados te llaman madre? No cree el Apóstol San Juan que Dios en ninguna manera es amado de aquel que aborrece á su hermano y próximo , al qual ve continuamente.

CAPÍTULO XIII.

*De cómo se han de haber con sus parientes
y con los de su marido.*

Nigidio Fígulo, hombre discretísimo, define así, y da la derivacion de este vocablo *soror*, que quiere decir hermana, que es casi apartada y agena cosa; porque de todo punto se muda y trasplanta en otra parte, donde ha de poner todo su amor y entera aficion, sin fingir cosa ninguna. Pues que esto es así, la muger casada comience á querer mas y tener mayor aficion á los parientes de su marido que á los suyos mismos. Esto es necesario, y así conviene por muchas causas, porque ya está del todo casi trasplantado en los parientes de su marido, á los quales, si fertil es, con sus hijos los tiene de multiplicar y aumentar. Además de esto, el amor y voluntad que sus parientes le tenían, desde el dia que se casa cesa todo: de allí adelante ha de buscar otro nuevo amor y voluntad, que es entre los parientes de su marido, solo por esto, que si pariere hijos, por amor de ella y por el parentesco sean mas queridos y amados entre los suyos: en fin, muchos provechos trae y muy grandes esto que digo ser amada como de nuevo de los
pa-

parientes del marido ; por el contrario , muchos é innumerables daños si es enojosa y mal querida. Los que de primero ordenáron que se casasen siendo en algo parientes , segun yo creo , entre otras cosas que miráron fué ésta una de ellas , porque el amor y caridad se extendiese mas , y ganasen todos de nuevo para con otros firme y entera amistad. Por tanto debe con mucho cuidado y vigilancia ganar las voluntades á estos parientes que dicho tengo ; y si estan ya ganadas , en todas maneras procure mucho de conservarlas y guardarlas. Dicen que las suegras para con sus nueras son peores que malas madrastras , y asimismo que á las nueras no se les da mucho por querer bien á sus suegras , ni mostrarles ardiente amor ó caridad. Terencio dice : que-rella es muy antigua de muchos años envejecida , segun es la costumbre y opinion de todos los hombres , que no hay suegra ninguna que tenga amor , ántes quieren muy mal á sus nueras. Graciosa fué una buena muger , la qual quando vió la imágen y figura de su suegra hecha en un terron de azucar, dixo : que aun aquel azucar donde ella estaba era amargo, Plutarco Chéroneo y San Gerónimo siguiendo á éste cuentan que en Lep-tis , ciudad de Africa , hubo una costumbre, no ménos usada que antigua , y era , que la recién casada , luego otro dia despues de las

bodas , pidiese á su suegra una olla emprestada para el servicio de su casa , y la suegra se la negase , y era señal para que luego en las mismas bodas , ó poco despues conociese quán poco tenia en su suegra , y no se espantase de ella , puesto que fuese peor que madrastra ; y viendo esto se avisase mas y se sintiese ménos para adelante , si por caso le mandase algo , y se lo negase tambien como la olla. Mas yo , viendo la enemistad que de aquí procede y se engendra , no puedo no reprehender mucho el respeto y zelo con que cada uno hiciese lo tal. El marido está puesto en medio de su madre y de la muger , y la una persigue á la otra , y la otra á la otra , como si fuesen concubinas entrambas. No puede sufrir la madre que su hijo, olvidando á ella , quiera mas á la muger : tampoco la muger quiere que ninguna sea querida ni amada , salvo ella. De esto tal entre ellas se levantan las diferencias , enojos y riñas , como suele acontecer entre dos perros que se quieren mal , y se muerden quando el uno ve que halagan al otro delante de él. Los Pythagóricos en otro tiempo pensaban que por tener muchos amigos , no por eso era ménos el amistad , sino que se hacia mayor y mas firme : asimismo debe pensar la madre que no será ménos madre que lo era de ántes , aunque el hijo se case ; y la muger

ger crea que de la misma manera será muger, y la querrán como si no tuviese suegra. Segun me parece debria ser así: quando el varon toma enojo con alguna de ellas, la otra de buena razon lo ha de apaciguar y amansar, y que no sean tan locas como las suegras. ¿Por qué causa el marido no ha de amar á su muger, la qual es su amiga, compañera, y en fin una misma cosa con él? Veámoslo en tí misma ¿podrias en ninguna manera sufrirlo con paciencia de no ser querida y amada de tu marido? ¿qué cosa hay en el mundo que peor sea, ni mas miserable mal, ni qué mayor desventura puedes desear á tu hijo, si quieres que viva, como por fuerza lo tiene de hacer, con quien mal le parece, ó á quien no ama, ántes la aborrece? No ménos son locas las nueras que en ninguna manera querrian que sus maridos tuviesen amistad y paz con sus madres. ¿Por ventura piensan que por esto han de tener mas firme amor con ellas? de verdad que se engañan, porque al fin son madres, y han de considerar que deben mas á la madre que á la muger, pues le deben la vida y el mantenimiento y la crianza; y si por malos de sus pecados sienten que anda por sembrar discordia entre madre y hijo, juntarse han contra ella, y pensando ganar uno, perder ha los dos; por estas cosas la debe tener en mu-

cho y mostrarle grande amor. La nuera ya que sabe cuál es la madre de su marido, pues él y ella son una misma cosa ¿por qué tambien ella no tendrá por madre á su suegra? Así la debe querer como si fuese propia madre, haciéndole muchos regalos, porque la tenga mas propicia y mas favorable. No le parezca mal si el marido quiere bien á su madre: la que fuere buena, santa y honrada muger, si viere que su marido no es bueno ni obediente, como lo habria de ser para con su madre, amonéstele y ruéguele que sea tal para con su madre, qual ha de ser el buen hijo. No hay suegra que tanto sea recia ni mal acondicionada, la qual no se amansé mucho si viere que la nuera es limpia, aderezada y amorosa, mayormente si quiere bien á su marido. A Agripina, que fué hija de Julia, nieta de Augusto, la qual se casó con Germánico, nieto de Livia, y hijo de Dru- so, como á nuera y peor que si fuese alna- da la aborrecia Livia, por ser ella en la co- municacion áspera y recia de condicion; pe- ro con esto fué tan púdica, y tuvo tanto amor á su marido, que nunca tal se vió: tan- to fué, que por amor de estas dos cosas, de aquella tan grande rabia que en su corazón tenia, se le amató mucha parte, y el ánimo que tanto aborrecia á Agripina por solas es- tas dos virtudes se volvió á quererla bien.

Será este muy provechoso consejo , que las nueras traten bien á sus suegras , y no de otra manera les socoñan en las necesidades, les den lo necesario , las sustenten y regalen como si fuesen propias madres. Ruth se fué de los Moabitas , que era su tierra , y adonde tenia parientes y hermanos y mucho favor y buena hacienda , y todo lo desamparó y lo menospreció por la suegra : por no desamparar á la triste vieja en sus trabajos y angustias , viéndola tan afligida como estaba por la muerte de sus hijos, fuése con ella acompañándola , y consolábala con dulces y muy suaves palabras , y tambien le aliviaba gran parte del trabajo ; por lo qual Noemi , su suegra , mas amor le mostraba y mejores obras le hacia que si fuera su natural hija. Todavía aquella piedad y amor que tenia á su suegra le hizo mucho provecho , porque rigiéndose con los consejos de Noemi , halló , aunque algo baxa y desechada , un marido bueno y rico , que fué Booz : de ella nació Isaí , y fué abuelo del Rey David , y de aquella generacion y linage nació Jesu-Christo nuestro Redentor , y Salvador del humano género.

CAPITULO XIV.

De cómo se debe haber con el hijo ó hija casada, y con el yerno y nuera.

Como la muger en todas las otras cosas debe someterse á la voluntad del marido, así lo debe hacer en el casar de los hijos; lo qual enseña Aristóteles en el libro segundo, donde trata del regimiento de la buena hacienda: manda la razon, y ordénalo el uso comun, que los hijos esten so el mando y en poder del padre. Eso mismo estaba ordenado por las Leyes Romanas, que los hijos estuviesen so el poder del padre, y no de la madre, mientras él viviese; y esto aun despues de casados los hijos, si ya no fuesen emancipados, es á saber, apartados ya de la casa y patrimonio y sobrenombre del padre, dados por adopcion en otra familia (segun antiguamente los Romanos y otras naciones solian hacer) ó desheredados en vida de los padres por alguna justa causa. Ahora consideremos que Dios quiso que Joseph tuviese alguna manera de poder sobre Jesu-Christo nuestro Redentor, no siendo su hijo natural, y conocerémos cuánto es el poder que los verdaderos padres deben tener en sus hijos propios. El Angel del Señor como anunciase
en-

entre sueños á Joseph que lo que su muger traia en su vientre virginal no era concebido por ayuntamiento de varon , sino por obra y virtud del Espíritu Santo , le dice : *Maria parirá un hijo , y llamarásle por nombre Jesus* : no le dixo parirte ha un hijo , segun á los verdaderos padres se debe decir , mas solo le dixo , parirá un hijo , por mostrar que no era suyo de Joseph ; y con todo eso , porque se guardase la dignidad del que era tenido de las gentes por padre , y porque tuviese alguna manera de poder en el nacido , añadió el Angel diciendo : *llamarle has por nombre Jesus* , como quiera que á la Madre no dixo *llamarle has* , sino *será llamado*. Dexando ya esto , la muger discreta no debe aborrecer ni perseguir á la niera , ni pensar que por mostrarse recia y desabrida será amada de ella , ni ménos de su hijo , porque jamas odio hizo amor. Mas si la amare , si la aconsejare en lo que debe , si dixere ó hiciere delante de ella cosas que le puedan dar buen exemplo , si no anduviere sembrando enemistades ó riñas entre marido y muger , ántes si procedieren de otra parte , ella las quitaré y con todas sus fuerzas trabajare hacerlos amigos , y poner entre ellos todo amor , mucha caridad , grande paz y concordia , finalmente si la amare como madre á hija ; con todo esto hará que su hijo le quede muy mas

obligado, y su nuera le cobre amor y le tenga en mucha mas reverencia. Eso mismo, el hijo querrá mucho mas á su madre, viendo que por ella goza de muger mas honesta, mas aseada y aliñada y conforme á su voluntad; de arte, que no solo conocerá tenerle obligacion porque le parió, mas aun porque es aya y maestra de su muger, y hacedora y componedora de sus cosas, y una gran parte de su descanso. Otrosí la nuera será con su suegra, como seria con su madre propia, viendo que por sus buenos consejos es ella mejor, mas apañada y encaminada en lo que le está bien, y tiene grangeado á su marido, y goza de su buen tratamiento, gracia y amistad; en lo qual debe considerar, que si mal estuviere con su suegra, todo esto le saldrá muy á pospelo. Además de esto, quando la madre hubiere casado á su hija, no quiera tener tanto en ella como de ántes, sino piense que la ha dado en otra casa: no tiene mas en ella que si la hubiera enviado en otra tierra extraña á morar. Otrosí, acordarle ha las cosas que le aconsejaba siendo doncella, ó le enseñará otras mejores si las supiere. No ande con ella en cosa que sepa haber de hacer pesar á su yerno: no la lleve por las Iglesias, ni de visita en visita, ni la saque de casa, y aun si menester fuere, no hable con ella, viendo ser contra la voluntad

tad de su yerno. No me diga la muger ¿y cómo? ¿no podré yo hablar con mi hija? Yo no digo que no es tu hija, mas digo que no es ya tuya, porque todo el derecho que tenias en ella lo has dado á tu yerno. Por eso, si quieres ver á tu hija vivir contenta y bienaventurada, es á saber, si tienes gana de verla conforme con su marido, aconséjale que en todo le sea obediente, sujêta, agradable, y no haga cosa, ni aun hable contigo, si á su marido le ha de pesar. Adúltero es quien quiere tener mas poder en muger agena, que su marido no permite: ladrón es quien toca cosa de otro contra lo voluntad de su dueño. Mas te digo, que si alguna diferencia hubiere entre tu yerno y tu hija, si por caso ella te viniere con quejas (lo qual le tenemos enseñado que no lo debe hacer, ántes debe ir á la madre ó parientes de él); pero si á tí viniere á quejarse, infórmate bien del caso, y aunque la passion te diga que tu hija tiene razon, no lo creas luego, y aunque la tenga de hecho, no te armes contra tu yerno, ni le muestres á ella que tiene razon, ántes dile que todo lo debe comportar á su marido, pues es su marido, padre y señor, y que siempre que no le fuere obediente la culpa será de ella y no de él; y quando la hubieres reprehendido y amonestado, hablarás á tu yerno apartadamente, sin ninguna manera de enojo ni desabrimiento.

abrimiento , y entiende de él la causa de la riña , y discretamente lo remedia ; de manera que parezca que le ruegas y amonestas como madre , y no que le reprehendes ni mandas como suegra : esto es , porque aun-
 que la suegra debe amar y aconsejar á su yerno como á hijo , debe acatarle mas que si fuese propio hijo.

CAPITULO XV.

De la madre de familia y honrada dueña despues que ha llegado á alguna edad.

La muger honrada y virtuosa , qual hasta aquí la habemos instruido , quando se viere llegada al tiempo de la senectud , hará lo que dicen los naturales Filósofos de aquella ave de Egypto llamada Ibis , la qual sintiendo que se llega á la vejez , luego pasa en Arabia , y comiendo de aquellas cosas aromáticas y olorosas que se crían en aquella tierra , púrgase de todo mal humor , y espira por la boca el aliento suavísimo. Habiendo , pues , jubilado y salido de los trabajos de parir y criar , comenzará á dar de sí aquel excelentísimo olor , y de su aliento saldrá ántes fragrancia y suavidad de las cosas celestes que terrenas. No dirá ni hará cosa que no sea llena de santidad y exemplo á las que la vieron,

ren. Entónces comenzará á ser conocido su nombre , quando , como decia Gorgias , su cara será desconocida : entónces comenzará á salir á luz la santidad de su vida pasada: entónces de veras la honrada matrona obediendo mandará al marido , y alcanzará ser tenida en gran autoridad de él , so cuya reverencia siempre vivió. La muger de Temístocles , Príncipe de Grecia , llamada Archípa, sirviendo y obedeciendo con mucha diligencia á su marido , le obligó tanto , que todo lo que queria de él lo alcanzaba luego á la primera palabra , de donde procedió aquel decir de los Griegos , subiendo como por grados : todo lo que este niño quiere (el niño era Cleofanto , hijo de Temístocles , muy querido de su madre Archípa) todo lo que éste quiere , los Griegos lo quieren ; porque todo lo que él quiere , la madre lo quiere : lo que quiere la madre , tambien lo quiere Temístocles ; y lo que quiere Temístocles , tambien lo quieren los Athenienses ; y lo que quieren los Athenienses , eso quieren todos los Griegos. Dios mandó á Abraham que hiciese lo que le dixese Sara su muger, porque ya era vieja , y fuera de las imperfecciones de la carne , y por eso no le pediria cosa que no fuese lícita y honesta. Quando la muger habrá llegado á este lugar , colocados sus hijos , desocupada de los cuidados

terrenos, mirando con el cuerpo á la tierra, adonde ha de volver, y con el alma á los Cielos, adonde ha de subir á su Criador, alzará sus sentidos y todos sus pensamientos al Señor; y así puestas las haldas en cinta, como dicen, estará apercebida para la partida, sin encargarse de cosa que la haya de estorbar en el camino estrecho que ha de pasar. Guárdese con todo que por ignorancia de la religion no resbale en algunas ceremonias vanas y supersticiosas, ni esté de continuo pensando que Dios le está con la ballesta parada, ni confie tampoco tanto, que piense por sus obras salvarse: tema la justicia de Dios, y confie en su misericordia: esté quanto pudiese atenta en las obras de caridad. Junto con esto esté puesta en santos y pios ejercicios; pero tenga mucha mas confianza en la benignidad y clemencia divina, que no en el bien que hace. Y miéntras vive mas en ella la alma que no el cuerpo, teniendo mas voluntad que poder para los trabajos, quite de las fatigas del cuerpo y délas al ánimo: rece mas y con mas atencion; piense mas á menudo y con mas ardor en Dios, y ayune ménos, si no lo puede hacer, y fatíguese ménos en visitar las Iglesias. No le cale fraudar su vida, ni adelgazar su cuerpo, que está harto debilitado y flaco de la edad ya cansada: aproveche á las otras con buenas
amo-

amonestaciones ; aprovécheles con el exemplo de su vida , pues en ella misma ha de redundar una gran parte de esta utilidad.

LIBRO TERCERO

DE LA INSTRUCCION

DE LAS VIUDAS.

CAPITULO PRIMERO.

Del luto ó llanto de las Viudas.

La buena muger , quando se ha muerto su marido , sepa que ha recibido el mayor daño y pérdida que venirle podia ; porque ha perdido aquel pecho lleno de amor , y se le ha perecido no solo la mitad de su alma (por que así llamáron algunos doctos varones á los que mucho quisiéron) mas aun toda ella ha sido quitada , y del todo es muerta y acabada : causa hay en verdad de tener justo dolor de derramar honestas lágrimas y de llanto no digno de reprehension. Mi fe yo no sé de qué mugeres es no llorar á sus maridos muertos , sino de desamoradas y crueles. Dos maneras de mugeres hallo yo á mi cuenta, las quales en llorar á los maridos yerran de

una misma manera , aunque por diversos modos ; conviene á saber , las que lloran demasiado , y las que nada ó muy poco se duelen. Yo he visto en Flandes mugeres haber hecho tan poco sentimiento de la muerte de sus maridos , como si casi no los hubieran conocido , lo qual es manifesta señal de poco amor entre casados , y de muy fria caridad de matrimonio ; cosa por cierto tan cruel , que sin duda no puede haber otra en el mundo mayor ni mas apartada de toda virtud y humanidad. Responden los tales quando se lo dicen , que la condicion de la tierra que es fria lo causa : otro tanto dicen algunos , cubriendo sus vicios con la misma excusa , diciendo : que su constelacion , los ayres ó calidad de la tierra en que viven los traen á pecar. Mas estos darán su cuenta á quien sabe conocer la moneda , y apartar el velo de mentira delante la cara de la verdad: de estas otras digo , que su excusacion es mas fria que la frialdad de la tierra con que se excusan. Sábeta , buena muger , que la tierra ni el ayre de la tierra no hace pecar á nadie ; de otra manera la tierra seria digna de castigo y no los que pecan : asimismo las maldades y vilezas no las tomamos del cielo , ni del ayre , sino de las costumbres corruptas en que vivimos y nos criamos. En qualquier parte del mundo viven los hombres bien

y mal: no hay partida en todo el universo tan mala que no produzca algunos buenos, ni tierra tan buena que no crie algunos malos; así que no te excuses, ántes haz de manera que no te acusen, ni te escondas detrás de tu sombra, como dicen. ¿Y quiéreslo ver? yo que dixe que habia visto en Flandes mugeres que no se les daba nada por la muerte de sus maridos, tambien digo que he visto otras en la misma tierra que quisieran recobrar la vida de sus maridos con la pérdida de la suya propia. ¿Qué dirás á esto? Fria es la tierra de los Getas; pero Pomponio Mela escribe, que en ella las mugeres no dudaban hacerse matar sobre los cuerpos muertos de sus maridos y sepultarse con ellos: y porque entre ellos un marido tenia muchas mugeres, aquella era tenuta en mas estima, que moria con su marido, lo qual lo atribuian á su mucha bondad y virtud. De esta misma manera escriben algunos graves Autores que se hacia en las Indias, y que las mugeres á porfia contendian quién habria de acompañar al marido en la sepultura. En los Alemanes, de quien descenden casi todos los Flamencos, no se casaban sino las doncellas, y muerto el primer marido, nunca mas se tornaban á casar; ántes les parecia que como tenian solo un cuerpo y un alma y una vida, así no era razon tener mas de un solo marido, y per-

dido aquel , no les quedaba mas pensamiento ni voluntad de casarse ; mostrando que no se habian casado por amor del marido , sino por el del matrimonio. Porque veais en estos nuestros tiempos á qué somos venidos , y como con las delicadeces y riquezas se han trocado las buenas costumbres , y como los bienes de fortuna han apagado el fuego del alma , como es el ardor de la caridad. Toda la ley de Christo no manda ni predica otra cosa , sino caridad , amor , y ardor y fuego: *vine à la tierra* , dice el Señor , *à poner fuego* , y por tanto no trabajo sino por hacer que arda. Mas nosotros quando ayuntamos el diablo rico á Christo pobre , y la desenfrenada glotonería á la moderada y templada abstinencia , la deshonesta desenvoltura y bullicio á la honesta gravedad y sosiego , y finalmente la gentilidad á la cristiandad , y las cosas del demonio á las de Dios : no agradando á Christo tal compañía , nos quitó sus dones , y dexónos los del diablo. Dirá por ventura alguno , que quizá las tales tienen tanto esfuerzo que luego con su saber se consuelan , y quando estan caidas de presto se levantan. Por ventura en el hombre tendria por bueno todo eso , aunque no siempre ; mas en la muger , flaca y enferma de su condicion , yo tengo por sospechosa sabiduría tan sin tiempo. De algunos hombres muy sabios en gran manera

leemos haberse dolido y agriamente llorado la muerte de sus amigos, que no eran aun muy íntimos. El pueblo de Athenas se cubrió de luto, y lloró públicamente la muerte de Solón, segun él lo habia mandado en su testamento, porque sus amigos mostrasen con lágrimas el amor que le tenian. Eso mismo todas las matronas de Roma vestidas de luto lloráron un año continuo la muerte de Junio Bruto, solo porque fué muerto en defension de la castidad de Lucrecia, que habia sido corrompida por uno de los hijos del Rey Tarquino. Pues si ellas tuviéron tan gran dolor de la muerte de un hombre ageno, solamente porque habia sido vengador de la castidad de una de ellas, ¿quánto mas justo es que tú hagas sentimiento y llores al que era no solo defensor de tu castidad, mas amparo de tu cuerpo, padre de tus hijos, pilar de tu casa, corona de tu honra, ornamento de tu persona, defension de tu hacienda, gloria y descanso de tu vida, en quien solo se derivaba la carga de tus cuidados, y que solo sentia tus dolores, y gozaba de tus alegrías? ¿quieres que te lo diga claro? lloraríasle muerto, si le amaras vivo; mas no te duele su muerte, porque sales mas rica de su poder que entraste; el alegría del dinero apoca en tu corazon el dolor, y no le dexa sentir: esta es la frialdad de la tierra. Además de

esto hay algunas que se alegran de verse libres de sus maridos , como si hubieran echado de sus cuestras un muy grave yugo de servidumbre , ó unas muy duras cadenas de cautiverio , y no se ven de placer por ello. ¡O locas ! que no es libre la nave sin gobernador , no, sino desamparada : no es libre el muchacho sin maestro , sino desmandado , vagamundo y desvariado. Así , pues , tambien la muger sin marido es puramente lo que suena su nombre de viuda ; es á saber , sola, triste , desamparada. Dirá alguna : tal era mi marido , que Dios me hizo merced en quitarme ; mas vale estar sola , como dice el refran de mi tierra , que mal acompañada. Oye bien lo que digo , muger , y tenlo mucho en tu memoria , que jamas muger buena dixo eso , ni mala dexa de decirlo : si amaras á tu marido como las santas leyes del matrimonio ordenadas por el mismo Dios lo mandan : si tuvieras á tu marido por otro tú , no ménos te doleria morir él , que tú. La mala muger , si el marido no viene á todas las maldades ó liviandades que á ella le pasan por la cabeza , luego tiene á su marido por malo , aborrecible é intolerable ; mas á la virtuosa no hay marido tan enojoso ó malo que no quiera ántes verle vivo , que muerto. Pero ¿qué es menester aquí disputar de estas cosas ? harto largamente lo declaramos en el libro pa-

sado, que la muger que no ama á su marido como á sí misma, no es merecedora de ser llamada muger. ¡O sabia y proveida naturaleza, ó por mejor decir, Dios acutísimo y primísimo maestro de virtudes! no hay virtud en el mundo, de la qual este soberano hacedor con su divina sabiduría no haya hecho que algun animal sea muy entero partícipe, para que con razon pueda no poco avisar á los hombres, que siendo hombres, dexaren de obrar aquella virtud que los animales irracionales guardan y obran. Mira como parece que reprehenden las abejas á los hombres desaliñados, y las hormigas á los perezosos. Pues la lealtad ó fidelidad de los perros ¿cómo arguye á los hombres alevosos ser peores que ellos? Las palomas y ovejas ¿cómo condenan á las astucias y engaños de este mundo? Pues ya la caridad y amor santo del matrimonio ¿quién nos lo enseña como las tórtolas; las quales, segun dice Aristóteles, pasan su vida contentas con una sola compañía; y si aquella muere, la que queda ni bebe mas agua clara, ni se pone en ramo verde, ni canta, ni hace señal de alegría, sino de toda tristeza, señalando la enitadica quán dura cosa es perder su dulce compañía? Estos castos y piadosos amores señala Salomon quando llamando á la Esposa dice: *voz de tórtola fué oida en nuestra tierra, y á la misma*

ma

ma Esposa algunas veces la compara á la paloma, otras á la tórtola. Hasta aquí habemos hablado de las mugeres que no lloran ni hacen algun sentimiento por la muerte de sus maridos: ahora hablando de las que lloran demasiado, y no saben poner fin á sus llantos, digo que me parece que no yerran ménos que las otras, porque en recibiendo el golpe, hacen tanto sentimiento de la fresca herida, que todo lo confunden á gritos y llantos, méanse los cabellos, hiérese los pechos, rascúñanse las mexillas, dan de cabezadas en las paredes, échanse por tierra, hacen mil extremos, y dúrales un año y dos y tres el llorar cada dia; lo qual se usa mucho en Sicilia, toda Grecia y Asia, y aun se solia usar muy mucho en Roma, hasta que el Senado proveyó en las leyes *de las doce tablas* y en sus decretos que no se hiciesen aquellos extremos, ántes hubiese alguna orden y medida en el llorar de los muertos. El vaso de escogimiento San Pablo, escribiendo y consolando á las gentes convertidas á Jesu-Christo nuestro Redentor, dice: *no quiero, hermanos míos, que dexéis de saber de los que murieron; por los quales os digo que no os entristezcais como hacen los Infieles que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesu-Christo murió y resucitó, así hemos de creer que Dios á los que murieron por Christo, los llevará con Christo. Llo-*

re , pues , la viuda á su marido con verdadero dolor , mas no dé voces : no se dé golpes con las manos : no se lastime ni se haga mal: duélase de manera que no parezca haberse olvidado de su reposo y cordura , la qual nunca se demuestra mejor que en el tiempo de la tristeza y adversidad ; y trabaje que conozcan las otras su dolor ántes que ella lo quiera mostrar : en conclusion , dexe los ademanes , y quédese con las lágrimas honestas y llenas de caridad. Despues ya que aquel primero ímpetu ó rebato se hubiere sosegado , comience á recoger las velas á la passion , y acogerse poco á poco al puerto del consuelo y santa paciencia. No quiero yo traer aquí ahora las consolaciones escritas en muchos y grandes libros de Filósofos ; porque yo enseñe á muger christiana , y con christiana filosofia , á cuya comparacion toda la humana sabiduría es pura locura. Tomemos , pues , la medicina que nos da el Apóstol , y acordémonos de lo que arriba dixé , que aquellos que por Jesus murieron , serán de su Padre llevados al Cielo con el mismo Jesus ; y esto nos debe dar cierta y verdadera consolacion y esperanza. Tambien , pues , piense la sabia muger que todos los hombres somos mortales y nacidos debaxo de esta ley de naturaleza , que cada dia , y quando ella nos pidiere la deuda le habemos de volver como

sus ciertos deudores lo que nos prestó, y que poco mas tarde, ó mas temprano todos habemos de ir ese camino, pues todos nacimos para morir. Ponga en su corazon la muger desconsolada que nuestras almas son inmortales, y que esta vida mortal es carrera para la otra, que es eterna, firme y felicísima; la qual está aparejada y prometida á los que pura y limpiamente pasaron esta breve y transitoria vida; lo qual se alcanza no por nuestros merecimientos, sino por la bondad de aquel que muriendo mató nuestra muerte, y desató los lazos de nuestra cautividad. Considere asimismo que los que mueren nos van delante, y que nosotros los seguiremos á ellos un poco despues, y apartados de estos cuerpos tristes y pesados tendremos nuestra morada en aquella gloria de los cielos, hasta tanto que recobrando estos mismos cuerpos, cada uno el suyo, y no apremiados ni agravados como ahora, mas livianamente cubiertos, gozaremos de la vida bienaventurada y sempiterna. Esto es lo que los Sacerdotes debrian decir á las recién viudas, y con semejantes consolaciones curar el ánimo enfermo y dolorido; no, segun hacen algunos en el convite del muerto ó en sus exêquias, que apuestan á beber con las viudas, y les dicen que esten alegres, pues no ha de faltar otro que las tome, que ellos

ya les tienen uno aparejado ; y mucho más que otros se ponen á regoldar y tragar : esto es lo que dicen entre los manjares , después de bien hartos y contentos.

CAPITULO II.

Del enterramiento del marido.

Así como otras costumbres muchas y otros ritos antiguos quedáron de la gentilidad en la Iglesia de Dios , nos quedó tambien esto de enterrar los muertos con gran solemnidad ; porque los Gentiles tenian creído que las almas no podian llegar á lugar de descanso en el otro mundo , si los cuerpos , de donde habian salido las tales almas , no estaban sepultados , lo qual era pura supersticion y desvarío muy grande. Por el contrario creian que por la pompa de las exêquias se alcanzaba gran gloria para el muerto , y para los que de él venian ; pero aun no faltó entre ellos quien creyese que todo aquello era pura vanidad. Virgilio , en persona de Anchíses , varon , segun él le hace , sapientísimo , dice , que es pequeña pérdida carecer de sepultura , y Lucano dice :

La madre agradable , que es naturaleza,
A todos abraza en su plácido seno,

Tam-

Tambien cubre aquellos el Cielo sereno,
Que de sepultura privó la pobreza.

Eso mismo los Filósofos Diógenes, Theodoro, Séneca, Ciceron, y sobre todos Sócrates enseñaron con grandes argumentos no hacer al caso la sepultura para las almas, ni que los cuerpos se pudran mas en una parte que en otra. Marco Emilio Lépidio, hombre principal en el Senado, ántes que espirase mandó á sus hijos que le llevasen á enterrar sin ningun aparato ni cosa de paramentos ricos, y que no gastasen en su enterramiento sino diez monedas, diciendo: que las exéquias de los grandes hombres deben ser magnificadas con la gloria de sus hazañas, y no con gastos de sus dineros. Valerio Públicola y Agripa Menenio, de los quales el uno echó de Roma los Reyes, y el otro fué Intérprete, declarador y defensor de la paz pública, y otros muchos claros y excelentes varones en tanto grado menospreciaron la pompa de la sepultura, que habiendo vivido muy ricos con grandes cargos y dignidades en la República, no guardaron en su muerte tanta hacienda que tuviesen los suyos para enterrarlos segun quien ellos eran: lo qual es de creer que guardarán siendo hombres tan puestos en el punto de la honra, si pensaran que hacia al caso para la reputacion ó para el alma el enterramiento.

miento muy suntuoso , y el sepulcro muy rico , segun piensa el vulgo. Los santos Mártires nunca tuvieron cuidado á donde sus cuerpos se hubiesen de sepultar , solo que las almas estuviesen bien colocadas ; confiando que en la hora que viniere nuestro Salvador á hacer volver las almas á sus cuerpos , fácilmente los hallará en su casa , cuyos escondrijos tienen muy bien escudriñados , y al menor polvo y ceniza de los cuerpos ; y hallados los volverá á juntar y amasar , y para entónces no habrán menester sepulcros ricos , ni dorados , gozando para siempre con los ciudadanos del Cielo en la eterna bienaventuranza , ó penando eternamente en el infierno con los condenados. San Agustin en el primer libro *de la Ciudad de Dios* dice ; que los gastos del enterramiento , la riqueza del sepulcro , y pompa de las exêquias son ántes sor-
lances de los vivos , que subsidios de los muertos ; porque si al malo aprovechase la sepultura preciosa , por consiguiente la vil dañaria al bueno ; lo qual es muy falso , y vemos todo lo contrario , segun tenemos en el Evangelio , que ni el aparato del enterramiento de Asoto rico le quitó las penas , ni á Lázaró la pobreza de la sepultura le menguó la gloria ; porque tenemos que Asoto paga lo que debe por su mala vida en las penas del infierno , y Lázaró es consolado en el seno de Abraham,

ham, y recibe el galardón de su vida santísima. Con todo eso no se dice esto porque se quiten del todo las sepulturas (como quiera que aun los Santos Padres Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, muriendo mandaron á los suyos algunas cosas acerca de sus enterramientos; y Tobías fué loado del Angel, porque habia enterrado los muertos) mas dicese, porque todo el aparato de esto debe ser dirigido ántes á la utilidad de los muertos, que no á la vanidad de los vivos. El muerto ya no tiene que entender sino con Dios, el qual se huelga con los méritos de su vida pasada, así como se huelga con las virtudes de los que viven en la vida presente sin alguna maldad; mas con toda puridad y limpieza de obras y voluntad. A Dios no agrada la pompa y ostentacion de las riquezas, mas la fe firme y confianza en él, y la caridad que se tiene al linage humano. Si dieres limosna, recibirla has: si fueres piadosa, hallarás piedad: haz amigos para tí, y á tus difuntos con las riquezas mal allegadas, para que halleis quien os acoja en los aposentos eternos. El Señor en el Evangelio promete el paraíso á los que obraren obras de caridad, y niégalo á los que al próximo las negaren. El mismo te enseña de qué manera has de dar limosna; y es, que no la des á los ricos, ni á tus parientes que tienen bienes con que pagarte, por-

porque esto no es dar limosna , mas prestar á logro ; sino que ayudes con tus bienes á los pobres que no te lo pueden satisfacer , y Dios te lo agradecerá en su santo Reyno ; y entónçes conocerás qué cosa es migaja de Rey , quando á tan agradecido y tan poderoso Rey hubieres servido , y servido no como quiera , sino con tu pèrsona y hacienda. Considera ahora cuánto mas vale vestir á los desnudos extraños , que á los parientes ricos : apacentar á los hambrientos seglares , que rellenar á los hartos Sacerdotes : lo que se gasta en ceras , en grandes y superbas sepulturas , empléalo en socorrer á las pobres viudas , huérfanos y necesitados. ¡ O cuánto es mayor y mas seguro el logro que de esto sacarás , que no de todo lo otro ! En el dia de tus llantos y tribulaciones acuérdate de los que estan puestos en afliccion , congoja y necesidad , los quales de continuo estan llorando y esperando la merced de Dios ; la qual él es servido que la reciban acá de tu mano en cambio , y su Magestad allá te lo tomará en cuenta de lo mucho que le debes , y de lo mucho que te ha de dar. Eso mismo sed cierta que si á los atribulados ayudas , sus lágrimas menguarán las tuyas , y su alegría te consolará y ensanchará , y tu marido los tendrá por abogados muy agradables al Juez eterno , los quales traerán su pleyto , y de-

fenderán su causa tan peligrosa , y esto haránlo con tan gran ansia como si á ellos les fuese la vida y alma en ello. Por esto que dicho tengo se muestra bien claro qué es lo que siento de aquellas viudas , que por enterrar á sus maridos con mucha suntuosidad engañan á sus deudores , ó no satisfacen á los testamentos y mandas del marido , habiendo de ser esto lo primero y principal. No es necesario decir aquí quán gran obligacion es la de las deudas , y quán necesario es guardar la fe de los testamentos : créame la viuda que la verdadera honra está en la memoria de las personas , no en la pompa de los enterramientos , ni en los sepulcros de mármol ; sino que el vulgo tiene la cabeza llena de humo. Sabed que todos ruegan á Dios sobre la sepultura del bueno , por humilde y pobre y baxo que sea ; blasfemando y maldiciendo los huesos de los que estan en los grandes sepulcros , y principalmente si saben que son hechos con dinero mal ganado , y como ellos suelen decir , con sangre y sudor de pobres.

CAPITULO III.

De la memoria que ha de tener del marido.

Acuérdese la viuda que nuestras almas no mueren juntamente con los cuerpos, sino que se apartan de esta carne mortal, y se libran de los lazos de esta prision del cuerpo en que estaban detenidas; y piense que la muerte no es sino un apartamiento que hace el alma del cuerpo, como quien pasa de una tierra á otra; conviene á saber, de la mortal á la inmortal, de la corruptible á la eterna, y de la terrena á la celestial. Tenga por cierto que aunque las almas pasen á otra vida, no van de tal manera despedidas de nosotros que del todo desechen el cuidado de nuestras cosas, ántes siempre se acuerdan y miran por nosotros, y agradécennos lo que por ellas hacemos. Muchas veces las han oído los hombres en esta vida, y saben ellas muchas cosas de nuestras obras y de los fines de ellas por revelacion de los Angeles, que andan como medianeros entre ellas y nosotros. Así que la viuda no debe pensar que su marido es del todo muerto, mas que vive con la vida del alma, que es verdadera vida, y que miéntras le tuviere en su me-

moria siempre será vivo para ella ; y si de presente no goza de su conversacion , haga cuenta que lo mismo le pudiera acaescer si él estuviera aun vivo en este mundo , y hubiera sido forzado ausentarse de ella , segun cada dia suele acaescer que los maridos se apartan de sus mugeres , y nunca mas vuelven á verlas , aunque no por falta de voluntad , sino por mas no poder. Téngalo , pues , por ausente y no por muerto ; y sepa que cada dia él sabe nuevas de ella , y tiene muy bien la cuenta de todo lo que ella hace por su amor. Valeria Mesalina , muger de Sulpicio , habiendo enviudado muy moza y hermosa , preguntada de sus hermanos , si queria volver á casarse , respondió : nunca plega á los Dioses inmortales que yo haga tan gran maldad á Sulpicio , el qual siempre queda y quedará vivo en mi memoria. Si la Gentil dixo esto , no teniendo alguna certidumbre de la inmortalidad de las almas ¿qué debe decir la Christiana? Por tanto la viuda tenga memoria del marido , no con lágrimas ni con señales exteriores , sino con acatamiento y veneracion interior , pensando de continuo tenerle presente , y que él está siempre atento á lo que ella hace y dice. Tenga en muy gran cosa jurar por el alma y huesos de su marido : viva bien y honestamente , pues que tiene por cierto y está segura de agradar con

su vivir, no ya á varon, sino á un espíritu simple, puro y casi divino, á quien tiene por espia y guarda de sus obras y vida. De tal manera trate su familia, administre su casa, y crie sus hijos, que él allá adonde está huelgue haber dexado tal muger despues de sí: no tenga tal vida, ni sea tan deshonesta, que el alma de su marido airada contra ella la haya de perseguir siendo viva ó muerta. El Rey Ciro el mayor, segun escribe Xenophonte, mandó á sus hijos, que por la inmortalidad de su alma, y por la reverencia y culto de los Dioses inmortales, guardasen su memoria, acordándose de él con toda piedad y amor. Finalmente demos algun fin á nuestros llantos, porque no parezca que lloramos á nuestros muertos como perdidos del todo, mas como ausentes.

CAPITULO IV.

De la continencia y honestidad de la viuda.

Habiendo de avisar á las viudas de la órden y modo que han de tener en su vivir; de dónde podré comenzar mejor que de las palabras del bienaventurado Apóstol San Pablo? el qual escribiendo á los de Corinto, con deseo de poner órden en su Iglesia, y

reformat sus vidas , dice : *las mugeres que no son casadas han de curar de las cosas del Señor , y mirar como puedan agradar á Jesu-Christo : mas las que tienen marido empleen sus cuidados tambien en las cosas del mundo , mirando como puedan satisfacer á sus maridos.* Por estas palabras del Apóstol vemos que á la muger casada conviene estar colgada de la voluntad del marido , y la viuda debe volverse luego al marido de las santas mugeres , que es Jesu-Christo. Y pues así es , dexe del todo aquel atavío , que viviendo su marido solia traer , y ahora siendo muerto no tiene para que traerlo , ántes debe conformarse con la voluntad de aquel que ha sucedido en lugar de su marido ; conviene á saber , el inmortal al mortal , y al hombre Dios : de manera que el alma sola es la que se ha de afeytar , porque con ella se casa Christo : en ella es su habitacion : allí solamente reposa y se regala. Dirá alguno que se aderezan las tales para volverse á casar : á esto dice San Gerónimo : no solamente deben parecer viudas en vestiduras negras y gruesas , mas aun en todo el ornamento del cuerpo ; porque la viuda que está adornada y afeytada , gran infamia publica de sí misma : claramente pregoná y dice que quiere marido , lo qual es cosa muy fea y vergonzosa. Sobre estas palabras de San Ge-

erónimo dice el excelente varon Francisco Ximenez en el quarto libro *del Christiano*. ¡O! ¿qué dixera San Gerónimo en este tiempo si hubiera visto las nuestras viudas muy traxadas , barnizadas las caras , con las tocas anchas y primas , muchas cuchilladas y ricos rasos y sedas por las mangas , y el talle de las vestiduras así delicadas como las casadas , que solamente traen lo negro por mostrarse blancas , y no nada por luto ni por dolor ; van á los tornéos , á las justas y ayuntamientos , estando por las ventanas burlando y riendo delante de todo el mundo , puestas en almoneda á quien las querrá y á quien mas dará ? En sus casas nunca se hace hacienda ó muy poca , sino de la cama á la mesa , y de la mesa á la ventana á burlar con qualquier hombre , y todas éstas son las oraciones que reza y Misas que dice por el alma marido muerto. ¿Qué mas quieres que te diga ? mira bien y considera qué responso dice por el marido muerto , porque otro tanto hará por tí quando estes en la huesa : ahora déxale buena parte de tu hacienda , quítalo á los pobres y á los tuyos , gozarlo ha contigo , si halla con quién , quando á tí comieren gusanos , y no hallarás quien solamente por piedad te diga un *Pater noster*. ¡O loco desvariado , y mas que desvariado ! ves que has heredado de lo tuyo al diablo , y tu

456 *Lib. III. De la instruccion*

alma miserable queda y quedará en dolores y en penas para siempre. ¿Y tu muger la hará salir y con tu hacienda? sí por cierto; mas antes se festejará, y tú estarás so tierra con los malos y perdidos para siempre jamas. Estas y otras palabras á este propósito dice aquel santo varon; porque vean las viudas que hay entre los hombres quien las entienda, y saben de qué pie coxean. Pero decid; cuánto mas fácilmente y mejor hallan marido las que en todas sus obras, dichos, hechos, hábito y manera de sus personas viven como viudas? Han de vivir dando de sí tal exemplo, que quien quiera se tenga por dichoso de haberla por muger; siendo cierto que si Dios fuere servido llevarle á él de este mundo primero que no á ella, que su buena muger no le olvidará, sino que de continuo rogará á Dios por él, y mirará por su honra, haciendo siempre lo que debe como buena y virtuosa muger. No hay marido tan loco que no quiera que su muger se duela de su muerte y desee su vida, y que sienta la falta de él perdiéndole. Debe eso mismo pasar su tiempo en ayunos y oraciones; porque dice San Pablo escribiendo á Timotheo: *que la viuda que vive en deleytes es miserable*. Ellas parecen vivas á los que las ven comer y beber, hablar y reir, y hacer otras cosas que tocan á la vida, porque no las ven sino por reja;

mas

mas si entrasen allá dentro en el retraimiento de sus conciencias, y escudriñasen los escondrijos de sus miserables ánimas, allí las verian muertas á las pecadoras heder como miembros podridos, cortados y desmembrados de Dios, que es verdadera vida y salud á los buenos, así como es muerte y cuchillo para los malos. Esto dice San Pablo: esto mismo San Ambrosio: no ménos San Gerónimo: conforma con esto San Agustín: esto dicen todos los Santos Doctores de la Iglesia á una voz, y pregonan que las lágrimas, el luto, la soledad, los ayunos son ornamentos, atavíos, arreos de las buenas viudas. Pues los convites, los tornéos, las fiestas y danzas, adonde habrá de ir la viuda, y las cartas de amores y remoquetes, que presumiendo de decidora, y picándose de graciosa, ha de decir, ya estan harto declarados por el vaso de escogimiento San Pablo, diciendo: *que ha de estar ocupada é intenta en oracion de dia y de noche.* Menester es, despues de muerto el marido mortal, conversar con el inmortal: platicar con él con mas ocio y con mayor libertad: razonar con él mas á menudo, y con mayor dulcedumbre, y quiéroló decir mas claro: necesario es que la viuda ore con mas atencion, que ayune mas, que continúe mas los Divinos Oficios, que ande á los sermones, que lea buenos libros, que con-

contemple en el amor de Christo , que se consuele con su Madre gloriosa , y que imite al exemplo de las santas viudas. Leemos en el libro de Judith , que quando Joachîn, Sumo Pontífice , vido á Judith , la bendixo con todos los Sacerdotes , diciéndole : *tú eres gloria de Jerusalem , tú eres honra de nuestro pueblo... y por quanto has amado castidad , y despues de muerto tu marido no quisiste otro , por esta razon Dios te ha otorgado que seas muger virtuosa , y te ha dado esfuerzo para hacer otras cosas que has hecho ; y por eso serás bendita de aquí adelante y para siempre jamas.* Eso mismo Anna , hija de Phanuel , del Tribu de Aser , por quanto habia vivido viuda ochenta y quatro años despues de la muerte de su marido , con el qual habia estado casada siete años desde su virginidad , estando de continuo en esto , le otorgó nuestro Señor espíritu de profecía , y le hizo gracia que vió á Jesus , Salvador nuestro , siendo niño , y le acompañó al Templo en el dia de la Purificacion de la Madre de Dios , y denunció á todos : *que él era el que habia de redimir el linage humano.* Acuérdesse la viuda que mas virtudes , y mayores se requieren en ella , que no en la casada ; porque , según dice San Gerónimo , ella está ya desocupada y libre , y quitada de los negocios del

marido, y no tiene miedo ni temor que le vaya nadie á la mano si quiere servir á Dios, lo qual no puede hacer así la que es casada. Por tanto acostúmbrese á las obras de caridad y misericordia: cobije al pobre desnudo: dé de comer al hambriento: visite al enfermo: reparta de sus bienes con toda manera de necesitados, y principalmente con otras viudas pobres y honestas, á quien acogerá en su casa con todo amor, acordándose por su mismo dolor y afliccion del dolor de ellas, y de sus congojas y tribulaciones, porque en esto se enciende no sé de qué manera un gran fuego de caridad, y quien recibe el beneficio lo agradece mucho en su ánimo, conociendo la piedad con que se hace; y en ello hay muy gran mérito, no solo en el que da, mas aun en el que recibe. Su hábito y su manera, el andar y su conversar, tambien su hablar sea lleno de gravedad y cordura natural sin ninguna presuncion, lleno de humildad, como quiera que estas cosas exteriores son espejo de lo interior. Antiguo decir es y muy comun: que qual es la vida, tal es la palabra. Dañan mucho á los pensamientos las torpes palabras, segun dixo el Apóstol, tomándolo de Menandro, Poeta Griego, donde dice: *que las malas pláticas corrompen las buenas costumbres.* Y á la verdad es una cierta ventana del pensamiento interior la pa-
la-

labra que sale defuera , porque de la abundancia del corazon habla la boca. Además de esto no hay cosa que tanto ensucie el ánimo limpio del hombre , como la torpe conversacion y feas pláticas , de donde se pierde la vergüenza , y se obra peor que se dice ; y como dice San Gerónimo escribe : en la boca del hombre está su vida y muerte.” No solo quiero que las palabras y razones de la viuda sean honestas y buenas en demostrar lo necesario , mas aun quiero que sean para enseñar con su doctrina á quien la oye ; porque hay una cierta manera de hablar , que es de los que puramente son sabios , la qual pareciendo que tira solo á exprimir los conceptos de su ánimo , y á decir lo que quieren , juntamente nos enseñan doctrina y virtud , y hablando que quiera , nos instruyen para bien vivir. No crea la muger que por verse libre y suelta de las leyes del humano matrimonio , que por eso se debe casar con su apetito y vivir á sabor de su paladar. Muchas veces muestran las mugeres en ser viudas qué tales fuéron siendo casadas ; y con la licencia de la viudez descubren lo que tenian escondido por miedo del marido , como avechitas que en saliendo de la jaula vuelven luego á su natural. Entónces claramente se conoce la bondad de la muger , quando pudiendo hacer lo que quiere , *hace lo que*

que debe ; y como dice San Gerónimo : aquella es de llamar verdaderamente honesta , que puede pecar si quiere , y no quiere. La misma sentencia dixo Ovidio en pocas palabras:

Aquella es honesta á mi parecer
Que á serlo la mueve su propio motivo;
Tambien la que dexa perversa de ser,
Dexando lo tal por poco poder,
Entre las malas : aquesto yo escribo.

Así que , considerando estas cosas y otras muchas , que es prolixo decir , mire que ahora es tiempo de volver los ojos á una parte y á otra , y atalayar lo que hace , pues todo quanto hiciere se ha de atribuir á ella , y la honra ó la vergüenza toda ha de ser suya en este mundo , y la gloria ó la pena en el otro ; pues ya su marido no tiene parte en sus vicios ni en sus virtudes , como tenia siendo vivo ; y Christo su nuevo esposo tiene cargo de regirla y encaminarla , solo que ella le dé su voluntad y se ponga toda en sus manos ; al qual siempre debemos dar las gracias si algun bien hacemos , y á nosotros mismos atribuir la culpa del mal que cometemos. Y sea cierta la muger que como todo el bien y gloria de su marido está en la bondad y virtud de su muger , así apenas se puede creer quán cara , quán amada , quán
agra-

agradable es á Christo la que es verdadera viuda ; la qual , viéndose sola y desamparada , pone su esperanza , amparo , su consolacion y todo su bien y gloria en Jesu Christo. »Y para que sean tales , el bienaventurado San Gerónimo da un breve consejo , y es muy fácil á mi ver , contra todas las humanas tentaciones ; y es , que la persona que quiere retraerse á bien vivir y servir á Dios , debe refrenar sus pensamientos , y no dexarlos ir sueltos tras la licencia y soltura de los deleytes y placeres pasados , ni seguir el deseo de los que estan por venir : esta es la fuente , principio y fundamento de todo nuestro bien y de toda nuestra felicidad. Pero para que podamos resistir á estos pensamientos , mándanos el mismo Santo , y es tambien consejo de Epitecto , Filósofo Estóyco : »que »nos debemos de poner todas las veces que »nos viene un primer movimiento á considerar luego en el principio , ántes que nos »arrebate de todo punto , y mirar qué es »lo que pensamos ; y si el pensamiento fuere bueno , dar gracias á nuestro Señor por »ello , porque de él nos viene ; y si fuere »malo , reprehender nuestra fragilidad , y con »temor del demonio que nos tienta volvernos »á pensar en otro , y rogar devotamente á »nuestro Señor que nos dé fuerzas para resistir á nuestro enemigo : y seamos ciertos »que

„que luego tendrédmos el socorro á la mano,
„si con voluntad lo pidieremos ; porque no
„hay cosa mas fácil que resistir al que no
„puede vencernos sin que nosotros queramos
„ser vencidos. La primera malicia con que
„el diablo engaña á los que se ponen en al-
„gun buen propósito de vida , es que les
„pone desconfianza de poder perseverar ; y
„quando algun mal pensamiento les viene,
„los ciega , y no les dexa ver quien los tienta,
„ántes les hace creer que aquello es movi-
„miento de naturaleza , y que no es posible
„resistir ; y con esta cautela el astuto ene-
„migo engaña y mata las simples almas. Pe-
„ro el Apóstol no nos dexa recibir tal en-
„gaño , ántes nos avisa , poniéndoncs delan-
„te el exemplo de Ananía , á quien él re-
„prehende , porque se dexó engañar del demo-
„nio ; y es cierto que nunca le reprehendiera
„del pecado , si no hubiera estado en su ma-
„no el no pecar. Lo mismo podemos decir
„de Eva , la qual no hubiera sido justamen-
„te castigada de Dios , que es suma justi-
„cia , si ella no hubiera podido vencer á
„quien miserablemente la venció.“ Todo es-
to es de San Gerónimo , porque nadie se
excuse que no es posible dexar de pecar. Así
que la viuda que tuviere propósito de servir
á Dios y ser buena , no se excuse tan falsa-
mente , ni se hinche la cabeza de viento , ni

diga que no puede hacer mas , y que ella tambien es de carne y de huesos como los otros , y que la carne hace su oficio. Por tanto conviene que se aparte de malos pensamientos y ocasiones , y se temple con oraciones , lecciones y ayunos ; y si esto hiciere , merecerá ser una de aquellas de quien entendió San Juan en su Epístola adonde dice : si nuestra conciencia no nos acusare , tendrémolos nuestra confianza en Dios , y todo lo que le pidieremos alcanzaremos de él. » A las que fueren tales San Pablo manda á los Obispos que las tengan por encomendadas y miren mucho por ellas , porque la Iglesia alcanza muchas cosas por sus oraciones. Tal fué la primera que mereció ver en la Iglesia á Jesu-Christo nuestro Redentor , y profetizó de él á los que estaban presentes. Tal debe ser la que Dios nuestro Señor aprueba con su testimonio , y nos la encomienda en el Salmo ciento y treinta , diciendo : *yo bendeciré bendiciendo á su viuda* ; y por Isaías dice : *juzga al huérfano , y justifica á la viuda* : y en otro Salmo dice de Christo nuestro Señor : *acogerá al huérfano y á la viuda* : y en el Exòdo : *no haréis daño al huérfano , ni á la viuda ; y si los ofendieredes , darán voces á mí , y yo oiré su clamor , y mi furor se indignará contra vos : y heriros he con el cuchillo : vuestras mugeres*

sérán viudas , y vuestros hijos huérfanos.

CAPITULO V.

De qué manera se ha de haber en casa.

Aunque muchos Santos quisiéron que la viuda esté siempre en oraciones y visite muy á menudo la Iglesia , no por eso le quitáron el cuidado de las cosas humanas ; porque el Apóstol San Pablo , hablando á Timoteo de las viudas , dice : *si alguna viuda tiene hijos ó nietos , haga que aprendan sobre todo vivir con mucha humildad y sujecion , y pagar parte de lo mucho que deben á sus padres.* Esto ha de enseñar la viuda : esto aprendan los hijos : esto amuestren á los nietos , conviene á saber , regirse con crianza , y obedecer con mucha reverencia á sus padres. Cada dia vemos y casi es refran comun , que viendo al hijo de la viuda algo desobediente ó desmandado , luego le dicen , *criado de viuda* : cáusalo el mucho regalo con que los crían , ó el poco saberlos criar : créanme las tales , y no las engañe su pasion , que poder parir y saber criar no es todo uno. Por eso yo aconsejaria á la vinda que busque con mucha diligencia algun hombre grave , ó maestro de buenas letras y honesta vida pa-

ra darle total cargo del muchacho ; “y ella no le vea sino de tarde en tarde , y en ese tiempo no le muestre muy buena cara , ni le haga ningun regalo , porque tenga ocasion de tomar amor al maestro y á las personas que lo crian ; porque en esto va mucho para dexarse criar. Y hágole saber que si ella le regala y le muestra que no puede vivir sin él , que todo va perdido ; porque siempre es ánimo tierno del muchacho se inclinará mal adonde le regalan , y siempre trabajará de buscar manera cómo pueda salir debaxo la mano de quien le cria , y desechar de sí aquel yugo que le parece que trae cargado. Para lo qual , si traxere á la madre quejas del maestro ó de la casa donde estuviere , no se las haga ella buenas delante de él mismo , ántes siempre le eche la culpa ; y despues apartadamente hable con el maestro , y escúchele , y reprehendiéndole , dígale lo que acerca de su hijo le quisiere decir. Esto poco me ha parecido decir á las viudas en este lugar sobre el criar de sus hijos , allende lo que tengo enseñado en el libro pasado , donde podrán sacar lo que acerca de este caso hiciere á su propósito ; avisándoles siempre que dexen castigar á sus hijos por mano agena ;” porque ella , siendo ciega con el amor que naturalmente le tiene , no ve lo que hace , y siempre piensa que le maltrata , aun quando
mas

mas le regala. Por esto nadie piense que digo no ser posible que una muger pueda ella ó sepa criar á sus hijos (ántes se ven muchos exemplos en contrario; como sabemos que Cornelia, viuda, crió á Cayo y Tiberio Gracos, y Vituria á Mascio Coriolano; los quales saliéron muy buenos caballeros, y á maravilla obedientes y amadores de sus madres; tanto, que si hacian alguna cosa notable en la república, en casa, en la plaza, parece que se movian é incitaban á hacerlo por agradar y contentar á sus madres que los criáron); mas dígolo porque hay muy pocas madres que lleguen hoy dia á este grado de cordura y discrecion que aquellas alcanzáron.

«Así que la madre que sintiere en sí mucha suficiencia para saber criar á sus hijos, yo no le quito la libertad que no los crie, ántes le amonesto que lo haga; pero mírelo bien. Y aun en esto le daré mi consejo, pues ninguna cosa que le cumpla no la tengo de pasar, ni ménos disimular, y es, que si quiere conocer que ella cria bien sus hijos, mire y escuche lo que de ellos dicen las gentes; y no lo que dicen delante de ella por complacerle, sino lo que suena por las plazas entre unos y otros, adonde nadie por maravilla suele mentir en tales casos. Y aun tambien ponga espia cierta sobre ellos, y sepa qué hacen, qué dicen, con quién huelgan

de conversar, en qué se deleytan, qué ejercicio es el suyo: y bien informada de todo ello, la madre no alargue de hoy á mañana los remedios; porque, segun dicho tengo, al enhornar se hacen los panes tuertos. Tambien pare mientes si tienen vergüenza de hacer de lante de ella lo que á ella no agrada, y mas, si tienen ya edad para conocer lo que hacen si es bueno ó malo: además de esto mire si la obedecen ó temen, ó si tornan otra vez á hacer lo que ella una vez les mandó que no hiciesen. Finalmente mire si le tienen vergüenza, temor y obediencia: y si esto hay en ellos, críelos mucho en hora buena; ó si no, provea luego del pie á la mano en ello, segun tenemos enseñado, ántes que hagan hincapie en la desvergüenza y desacatamiento; y en esto me crean, y acertarlo han. Baste haber dicho tanto de los hijos: lo qual he tornado á replicar, porque todo el bien y mal que en el mundo se hace sale de la crianza de los hijos, y como dicen, de esto pende la Ley y los Profetas. « Como se hayan de instruir los hijos, ya lo dixe en el libro pasado: allí podrá la viuda ver largamente lo que mas hace á este propósito, y tomar lo que le fuere mas conveniente. Ahora hablando acerca de lo que toca á la familia, dice el Apóstol San Pablo: *que si la viuda no mira por los de su casa, que ha re-*

ne-

negado la fe, y es peor que gentil: no que por ese descuido ya sea infiel, sino dícelo San Pablo para exágeracion del crimen que se comete con el descuido de la familia; y dice *que es peor ella que gentil*; pues no hace lo que los gentiles movidos con solo instinto de naturaleza hacen, que es tener cuenta con proveer á sus hijos en lo espiritual y temporal. » Así que procure bien y mire y desvele quanto le fuere posible que su familia, así hombres, como mugeres, así pequeños, como grandes, vivan y hagan lo que deben conforme á la christiandad, y que no les falten en sus necesidades las cosas necesarias. Pero acerca de todo esto mire muy bien lo que tenemos enseñado en el libro de las casadas, en el capítulo que trata de esta misma materia, y sírvase de ello. « En lo demás no se ande mezclando con los mozos y criados de casa, y principalmente si es aun de buena edad ó moza; y para esto oiga lo que sobre ello aconseja San Gerónimo á Salvina: » peligrosa cosa es, dice él, la fama de la castidad en la muger, y casi como una hermosa flor, que á qualquier ventecico se marchita; en especial si la edad consiente al vicio, y si le falta la autoridad del varon, cuya sombra es amparo y baluarte de la muger. Decid ¿qué hace la viuda entre la muchedumbre de los mozos?

„¿entre el bullicio de los ministros y cria-
 „dos? á los quales no quiero que menospre-
 „cie como mozos , sino que se recate de
 „ellos como de hombres ; y si la casa no
 „quiere estar sin fausto y bullicio de gente,
 „á lo menos dé cargo de todo ello á un hom-
 „bre anciano de buena fama , cuya grave-
 „dad y reputacion sea honra de toda la ca-
 „sa. Yo sé , dice él , algunas dueñas , estan-
 „do cerradas dentro de sus puertas , no ha-
 „ber carecido de infamia por causa de sus
 „criados , y tenian muchos sospecha por ver
 „en ellos el demasiado y buen atavío , ó la
 „buena tez de la cara , ó la edad apta á la
 „luxuria , ó á la hinchazon del ánimo por la
 „seguridad de lo que tenian en secreto con
 „sus amas : lo qual , por muy disimulado y
 „cubierto que esté , siempre rompe , y á
 „veces por donde ménos se catan. “ Estas
 palabras son de San Gerónimo ; además de las
 quales , yo digo , que la viuda apoque el
 tráfago de la gente que tenia en casa vivien-
 do el marido , y principalmente de los hom-
 bres , y tome en su compañía alguna muger
 honrada y cuerda que le ayude en el regi-
 miento de casa , y le dé parte de todas sus
 cosas ; y téngala en cuenta de madre ó her-
 mana , y se aconseje con ella en las cosas
 de las mugeres , y le ayude á criar á sus
 hijos ó hijas ; y haya entre ellas tanto amor,
 que

que si ella muriese ántes de haber dado buen cobro á sus hijos , les quede en esta otra madre en amor y reverencia. Además de esto , si ella estuviere ya pesada con la mucha edad , tome en su casa algun pariente, hombre anciano y cuerdo , de quien pueda fiar todo ; y sea hombre que sepa y quiera su bien y honra , y ríjase por él , como si fuese su padre. Los Romanos antigüamente querrian que las mugeres siempre estuviesen sobre el gobierno de algun hombre , aunque fuese padre ó marido , siquiera hermano ó otro su pariente : yo tendria por mejor que viviese con su suegra ó otras parientas de su marido , que no con su madre ni con sus parientas propias , por muchos respetos ; y principalmente porque es mas firme y seguro el vivir con los parientes del marido , que no con los propios ; porque allí el amor suele ser menor , y por el consiguiente no hay tanto regalo ; porque de estotro , quando es entre sus parientes , nace la licencia del mal vivir. Mas la muger no se moverá tanto por este respecto , aunque tambien por esto , quanto por la memoria de su marido , por donde parecerá que ántes quiso vivir con los de él , que con los suyos mismos. De esta manera envejeció con su suegra la hija menor de Octavia y de Marco Antonio Triumviro y muger de Druso , llamada Antonia : de esta

manera Ruth antepuso á Noemi, su suegra, á su misma casa y tierra. Lo qual todo quiero que se entienda con alguna condicion; y es, si en casa de los parientes del marido ó suegra no hubiere algunos mancebos disolutos y desmandados que puedan poner mácula en la honra, ó peligro en la castidad de la viuda, ó si las parientas de él tuvieren fama sospechosa; porque entónçes será muy mejor volverse á casa de sus mismos parientes, ántes que ponerse en peligro con los de su marido.

CAPITULO VI.

De qué manera se habrá fuera de su casa,

Si alguna vez la viuda tuviere necesidad de salir de casa, salga muy cubierta, y mostrando con efecto lo que suena su nombre, es á saber, triste, sola, desamparada, porque todo esto significa el nombre de buena viuda en griego y latin. Por eso es mucha razon que haya diferencia ahora que es sola, á quando estaba acompañada; y pues quisimos que hubiese tanta templanza, así en las costumbres, como en el vestir de las casadas, mucho mas querriamos que la hubiese en el de las viudas; porque es menester que ellas sean un exemplo y dechado de esmerada bondad, de donde las otras aprendan qué cosa es virtud; “y, como dice San Gerónimo, todos

los que la vieren , maravillándose , digan ¿qué nueva gravedad ésta? ¿qué honestidad y reposo? ¿qué madurez? ¿qué seso y cordura? Y pues esto es así , necesario es que se dexen de toda manera de afeytes , galas y vanidades ; y asimismo no se curen de ir á los baños , ni á los convites y bayles , ni de oír músicas , ni ver torneos , juegos ó fiestas , ni de ir por jardines en compañía de otras mugeres , y mucho ménos de hombres ; y para esto , si á mí no me creen , oigan lo que sobre lo mismo dice San Gerónimo. ¿Qué haras tú , dice él , siendo moza , sana , delicada , tierna , codiciosa de comer y beber? ¿qué haras en las estufas y baños con las mugeres ó con los mancebos? y puesto caso que no hagas lo que ellos te ruegan , solo haber sido rogada es un muy rûin testimonio de tu bondad. Naturalmente los hombres desean alcançar las cosas vedadas , teniendo por cosa muy cierta y averiguada aquello que es mas difícil de haber ser despues de poseido mas dulce al ánimo. La vestidura vil y negra que traes , es indicio de persona callada y honesta ; pero si andas galana y bien estirada : si traes la ropa sin arruga alguna , y si tú la llevas arrastrando por el suelo , por parecer mayor que no eres : si adrede traes descosida ó abierta la ropa , por mostrar alguna parte agradable á los ojos de los mira-

ra-

radores : si traes los zapaticos justos , lisos y muy pulidos , y los chapines , que con su crugir parece que andan llamando á cada paso á los que te ven : si traes los pechos muy apretados y faxados para que hinchen y resurtan ácia arriba , y parezcan mas redondos y rollizos : si tú traes los cabellos derramados por las espaldas y las mechas caidas por las sienes y pechos , y si alguna vez dexas adrede caerse el manto de los hombros , por mostrar el pescuezo blanco y las espaldas ; y casi disimulando y fingiendo que te duele haber sido vista , te vuelves muy presurosa á cubrir : si quando vas por la calle haces que te cubres de vergüenza la cara , y despues te andas sin propósito descubriendo , y de rato en rato mostrando aquello que á tí parece que mas agrada á los ojos deshonestos ; si estas y otras cosas tales haces , que mas á mugeres públicas , que á tu persona pertenecen ; parécete por ventura que haces bien , y que las bocas te pueden loar como convenia á muger honesta y virtuosa ? En verdad yo creo que no , sino decirte las palabras del Salmista : *tu cara es vuelta de mala muger ; perdido has del todo la vergüenza.* Todas estas palabras han sido de San Gerónimo. “ Así que miren las viudas cómo han de salir de casa y de ir por las calles , no acicaladas como armas del demonio , en lugar

gar de ser espejos de Jesu-Christo. Pues para lo contrario de esto tomen brevemente el consejo de San Ambrosio , el qual dice : que el hábito triste , y el semblante grave , y los ojos encubiertos y abaxados de la muger refrenan á los ojos codiciosos , y apagan los deseos encendidos de los hombres. Lo mas seguro pues será salir muy pocas veces , y entónçes acompañada segun su estado con alguna ó algunas dueñas honradas ; y vaya derecha adonde ha de ir : no cure de ir buscando las Iglesias , adonde haya muchedumbre de gente ; mas busque soledad , donde no haya ocasion de mirar ni ser mirada , y tenga mucha oportunidad de rogar á Dios que le perdone sus yerros pasados , y le dé gracia de emendarse en los por venir , diciendole con el Salmista ; „ nequitias adolescentiæ meæ , & ignorantias meas ne memineris Domine ¡ O Señor ! no mireis á las maldades de mi juventud , ni os acordeis de mis ignorancias. Y quando por sí haya de esta manera rogado á nuestro Redentor , le ruegue por el ánima de aquel malogrado que cubre la tierra , á quien al cabo de esta breve y fatigosa carrera , donde nuestra alma tiene desoladas las manos de los tropiezos y caídas que ha dado , le espera ver en el Cielo gloriosamente gozando con las bienaventuradas ánimas. “ Guárdese la viuda de platicar mucho

cho con los Sacerdotes so color de devocion, porque el diablo es astuto y sagaz, y por largo uso sabe muchas malicias, y no ignora cómo y con qué se puede tomar cada uno; por donde habida oportunidad, no pierde punto, porque su principal intento es haber ocasion para engañar, y en esto pone todas sus fuerzas. Si quisiere aconsejarse ó saber algo que le cumpla, sea con algun hombre anciano, que esté ya muerto en el vicio de la carne: y no sea hombre puesto en la hacienda, ni que sepa lisonjear, pensando haber por aquella via dineros ó qualquier otra cosa; mas sea varon de pura y verdadera doctrina, y tal que así por su buen natural, como por experiencia, allende las letras, sea prudente; de manera que ni apremie mas de lo que es necesario al ánimo mugeril, ni afloxe las riendas á la licencia, y no tenga en tanto cosa de este mundo, quanto á la razon y verdad: á este tal pregunte si algo quiere saber; á los otros no los conozca. San Gerónimo aconseja de esta manera á Eustochia: „si ignoras algo, si dudas en alguna cosa de la Sagrada Escritura, preguntalo á quien su vida le aprueba, su edad le excusa, su fama le alaba; el qual pueda decir: yo os casé con un marido: sed castas en Jesu-Christo: “ y si no tuvieres quien te pueda declarar lo que dudas, mas te

vale no saber algo estando segura , que no que lo aprendas poniéndote en peligro. La viuda en la plaza entre los hombres y multitud no ha de tener que entender , porque allí pasan mucha fortuna y grande peligro las cosas que le deben ser mas caras y mas apreciadas que su vida misma , como es su honra , su reputacion y bondad. Ella debe vivir de manera , que , no solo mire por sí de no hacer mal , mas aun de no dar ocasion á los otros de hacerlo. Saliendo á vistas , poco á poco el empacho se pierde , la vergüenza y castidad andan puestas en condicion , y entrambas pasan peligro de perderse ; y si no se pierden , no dexan de decir que estuvieron puestas al tablero , y con esto cada uno habla , no como debe , sino como se le antoja. Además de esto los cuidados de este mundo resfrian el ardor de las cosas del cielo , y como dice el Señor en el Evangelio: *cayó la simiente entre las espinas , y ahogóse con los cuidados de esta vida , y no la dexáron crecer , ni llevar fruto.* En lo qual podemos decir que como el mar movido de los vientos , aun despues de pasada la tempestad y cesada la fortuna , queda ondeando ; así el ánimo humano , despues de haber dexado los negocios del siglo , siempre le quedan reliquias , que no le dexan bien asosegar ; ántes al fin del trabajo queda aun resollan-

lando , y no vuelve en sí tan presto , despues de una vez movido. Así que las oraciones de quien estuviere envuelto en los negocios y cuidados del mundo , qué tales puedan ser , ya lo veis : de mucha congoja turbadas , oliendo á la tierra ; así bien como de la fuente ó rio vuelto no se puede coger agua que no sea turbia y cenagosa. La quietud , el sosiego y la tranquilidad del ánimo es la que nos remonta á hacer presa en Dios: nos harta y apacienta nuestros espíritus , deseosos y hambrientos de saber : nos hace ver y gozar de la divinidad de aquel sumo y inefable bien , segun levantó á la Magdalena; la qual , dexando atras los cuidados terrenos , asentada á los pies de su Criador , se encumbró adonde los ojos de nuestro entendimiento perdiéron de vista la alteza de su merecer ; porque *ni ojos ven , ni oidos oyen , ni en corazon de hombre puede entrar noticia de la gloria que su alma sintió y gozó en la hora , que por la boca del Señor le fué notificado , que ella habia escogido la mejor parte , y que nunca le seria quitada.* Por tanto la nuestra viuda , si quiere ser de la parte de la Magdalena , ocúpese muy poco en los cuidados de esta vida , que ahogan la simiente de las buenas obras , y vuélvase toda al Señor , y tome á cuestras su cruz , segun él le mandó , si quisiere ser su verdade-

ra discípula. Guárdese no diga : mi hacienda se me pierde : muévenme pleytos y litigios. Sobre esto oiga lo que escribe San Ambrosio : „ no digas , dice él , que eres sola ; por- „ que la castidad no ha menester compañía. „ La muger honesta de contino busca lugares apartados y solitarios , y la deshonestata anda envuelta con la multitud en los trá- „ fagos y bullicios del mundo ; si tienes pley- „ to y temes el poder de tu contrario , sábe- „ te que el Señor habla por tí á tu juez , „ diciendo : juzgad en provecho y favor del „ huérfano , y justificad á la viuda. Pues si á „ tu patrimonio quieres defender , sed cierta „ que es muy mayor el patrimonio de tu „ honestidad , que mil otros bienes del mun- „ do , la qual muy mejor la puede regir la „ viuda , que no la casada. Si el mozo ó es- „ clavo pecó , perdónale ; porque es muy me- „ jor que sufras la culpa agena , que no que „ manifiestes la tuya. „ Esto dice S. Ambrosio : lo qual yo tengo por muy bueno y católico , en especial si en los mozos hay emienda ; porque en otra manera el despedirlos será muy mas sano. Y quanto á lo que toca á los pleytos , porque lo digamos todo , has de creer que el pleyto de aquel ó aquella es muy encomendado á los Jueces , la qual ó no tiene Procuradores ni Abogados , ó si los tiene , son muy flacos ; porque en-
tón-

tónces el juez sucede en lugar de Abogado, apiadándose del pobre que no puede ; segun alguna vez vemos á los mismos Jueces estar contrarios á los mas poderosos : y es la causa , que como por nuestra inclinacion natural tengamos un cierto ódio á los muy poderosos ; así favorecemos y apiadamos á los afligidos y pobres ; y segun querriamos abaxar á los que se ensalzan , así querriamos ensalzar á los que se abaxan , ó á los que ya estan oprimidos y abaxados. Dice Quintiliano que los juicios humanos tienen esto de naturaleza , que en toda contienda el mas poderoso , aunque reciba injuria , siempre parece que la hace. Lo que dicho tengo de los Jueces , puedes pensar que digo de los Abogados , á quien la causa de aquella viuda parecerá mas justa , que está tan cortada de vergüenza , que parece que no puede decir ella misma su razon ; y de aquella la causa será mas encomendada , quanto ella ménos la encomendó ; y es mas justa y semejante á verdad la de aquella que , siendo muger de buena y santa vida , no pueden creer en ninguna manera que ó ella tenga lo que no es suyo , ó pida lo ageno. De manera que la buena viuda no traerá por las cortes y pleytos argumentos de Procuradores , mas el autoridad de su mismo testimonio , y la gravedad del gran perjuicio que harian á

sus conciencias , si fuesen contra ella ; y por el contrario , la que anda de continuo revolviendo y importunando á quantos hay , por fuerza ha de enojar á todo el mundo , y perder el crédito con todos , así Procuradores y Abogados , como con los Jueces. Todo esto que habemos dicho es si son ellos tales que conozcan y amen la justicia ; porque hay algunos de tan mala conciencia que venden los favores y sentencias á su voluntad : contra los quales sin duda la justicia procedería , si la sentencia de aquel sabio no fuese tan verdadera : que las leyes son como telarañas , que enredan á las moscas , y no pueden resistir á las cosas que tienen alguna fuerza. Así que , si la viuda conociere estos tales , (y conocerlos ha , como quiera que por fama luego son descubiertos) esquivélos huyendo de ellos , no solo con peligro de perder sus bienes , mas aunque supiese perder por ello la vida : lo mismo digo que haga con todos los malos hombres y deshonestos. Además de esto , oye lo que dice el vaso de escogimiento San Pablo sobre ser callejeras y amigas de visitas y mezclarse en negocios de unos y otros , que es esto : *las viudas que andan de casa en casa ociosas y parleras , hablando en lo que no les conviene , deben ser totalmente desechadas* ; porque hay algunas , á quien parece que , pues ya no tienen que

entender en sus negocios , es bien que se ocupen en los agenos ; y como muy agudas, se atreven sin vergüenza aconsejar , amonestar , avisar y reprehender , acusar , rogar y porfiar , teniendo por defuera mil ojos , y en casa siendo ciegas.

CAPITULO VII.

De las segundas bodas.

Desechar del todo las segundas bodas es cosa herética : pero ser mucho mejor contenerse , que la segunda vez casarse , no solo es consejo de la christiana puridad , que es de la divina sabiduría ; mas aun de la gentílica , que quiere decir humana. Cornelio Tacito , segun diximos , escribe que entre las mugeres Alemanas no se casaban sino las vírgenes. Porcia , hija menor de Caton , siendo delante della alabada de muy honesta y hermosa una matrona que se habia tornado á casar , respondió Porcia : la honesta muger no celebra segundas bodas. Cornelia , madre de los Gracos , despues de muerto Graco su marido , como Ptolomeo , Rey de Egypto , la quisiese por muger , y la hiciese importunar que se casase con él ; lo recusó siempre , respondiendo : que ella queria ser ántes llamada madre de los Gracos , que nombrada Rey-

Reyna de Egypto. Otras infinitas hubo gentiles y christianas que permanecieron en santa viudez, de las quales seria largo cuento. Dice Publio Siro, por una cierta manera de decir ciudadana y graciosa: las que muchas veces se casan, yo no sé qué buscan. Item: la muger que con muchos se casa, á pocos agrada. Dan algunas razones las viudas por qué tornan á casarse, de quien San Gerónimo escribe á Furia de la manera siguiente: «Suelen las viudas mozas, algunas de las
»quales fueron tras de Satanas, desde que han
»cometido mil maldades, casándose en Chris-
»to, decir: mi hacienda cada dia se me pier-
»de: la herencia que los míos me dexaron se
»me destruye: el mozo ó esclavo me res-
»ponde con soberbia: la moza se me atre-
»vió. ¡Oh! ¿y quién hablará por mí? ¿quién
»tendrá cargo de responder por mis cosas?
»á mis hijos ¿quién me los criará? Y esta cau-
»sa dan ¡qué gran vergüenza! para tornar á
»casarse; la qual sola debria ser bastante á
»estorbar el casamiento. Toma la madre, dice
»él, para sus hijos, no ayo, mas enemigo;
»no padre, mas tirano; y encendida de
»luxuria, se olvida de lo que parió ántes, y
»entre los niños que no saben sus miserias se
»atavía la novia, que poco ántes se estaba me-
»sando. ¡Oh mezquina! ¿y para qué te acu-
»sas con tu patrimonio? ¿para qué te cu-

„bres y defiendes con la soberbia y acedia
 „de tus criados? confiesa , confiesa tu tor-
 „pedad. No hay muger que se case con hom-
 „bre que huelgue de dormir sola ; ó si la car-
 „ne y el vicio no te aqueja ¿qué locura es
 „tan grande? ¿qué bestialidad tan extraña ha-
 „cer como las públicas malas mugeres , que
 „venden su cuerpo , por acrecentar su hacien-
 „da? ¿y por una cosa vil y perecedera ensu-
 „ciar la castidad preciosa y eterna? Si tienes
 „hijos ¿para qué te casas? y si no los tienes ¿por
 „qué no temes á la experimentada esterilidad?
 „¿y por qué antepones la cosa incierta á la
 „honestidad cierta? Ahora te encartan para
 „que de aquí á poco hagas testamento : fin-
 „girá tu marido estar malo , y hará un tes-
 „tamento ó cedicilo , dexándote heredera de
 „toda su hacienda , sabiendo que de ésta no
 „ha de morir , por cebarte para que tú ha-
 „gas otro , y le dexes á él por heredero , si
 „mueres primero que él. Eso mismo , si hubie-
 „res hijos del primer marido , y parieres des-
 „toto , allí veras las rencillas y malos hados:
 „no serás señora de mirar á tus hijos pri-
 „meros , ni de darles un pedazo de pan , que
 „no te lo quiera vedar , y no diga que lo
 „haces por la memoria que tienes del padre ,
 „y que no quieres tanto á sus hijos , como
 „á los del otro. Pues si él tuviere hijos de la
 „primera muger , aunque seas un Angel en
 „con-

»condicion , no dexará todo el mundo de de-
»cir que en fin eres madrastra. Si tu alnado
»cayere malo , ó le doliere un poco la ca-
»beza , dirán que le has dado algun bocado:
»si le dieres de comer , dirán que le quieres
»matar , y que eres una mala muger ; y si no
»le dieres , luego á la hora serás la mas cruel
»muger que hay en todo el mundo. Dime
»ahora por Dios , ¿qué bien hallas en las segun-
»das bodas , que se pueda igualar con tantos
»males? » Todo esto es del bienaventurado
San Gerónimo. Muchas otras causas ponen los
Santos Doctores para desaconsejar las segun-
das bodas , y por aprobar la santa continen-
cia y viudez ; lo qual podrá ver quien qui-
siere en diversas partes de San Gerónimo , San
Agustin , San Ambrosio , y sumariamente de
todos los Escritores Ecclesiasticos y Gentilicos
que en esta materia han tocado : lo qual yo
no tengo de traerlo aquí , porque no escribo
exhortaciones , ni consejos para ninguna ma-
nera de vivir , sino que doy avisos para obrar
en qualquier estado que cada una quisiere es-
coger : ni doy consejo que la muger viva
viuda ; mas enseño á la viuda cómo ha de
vivir. Puesto caso que yo siempre le aconse-
jaria que por muchos respetos persevere en
santa viudez , y principalmente si tiene hijos,
lo qual parece ser fin del matrimonio ; per-
que dice San Ambrosio , que viuda con hi-
jos

jos es madre de huérfanos , y juntamente es padre y madre , y criándolos bien , gana muy gran mérito acerca de nuestro Señor. Pero , si por ser moza ó hermosa ó pobre , ó por qualquier otro respeto teme de no poderse contener ni guardar su castidad , oiga lo que dice el Apóstol á los de Corinto : *digo á las casadas y viudas , que harán bien permanecer en el estado de vida en que nuestro Señor las ha puesto , como yo hago en el mio ; ó si no ayúntense por via de matrimonio ; que mejor es casarse , que estar encendidas con luxuria.* Y á Timotheo escribe : *desecha las viudas mozas ; porque despues de haber mal vivido , quieren casarse en Christo , teniendo creído que ya sacudiéron de sí la primera obligacion que tenían ; y junto á esto , estando ociosas , andan de casa en casa ; y no solo ociosas , mas parleras , diciendo lo que no es menester. Por tanto quiero que las viudas mozas se casen y paran , y rijan sus casas , y no den ocasion de murmurar ni de maldecir ; como quiera que hay algunas que son convertidas á Satanas.* Con todo guárdense de no casarse luego en muriendo el marido : dexasen á lo ménos pasar año entero ; porque pareceria falta de amor del marido muerto y gran señal de incontinencia si otro hiciesen. Eso mismo , hay algunas que si su marido estando ausen-

sente no vuelve dentro á cierto tiempo , se hacen viudas de presente , para poderse casar , alegando la ley gentilica , que la muger habiendo esperado siete años á su marido se puede casar con otro : lo qual es burla y muy gran maldad. Por eso espere la muger á su marido toda su vida si menester es , ó á lo ménos hasta saber cierto que es muerto , y entónces se puede casar , ó hacer de sí buenamente lo que quisiere : asiente con todo eso su casa primero , y ponga cobro en su hacienda ó hijos , ó en lo que quisiere , ántes que tenga superior. Y con todo esto busque tal marido , que le esté bien casarse con él : no mancebo , lozano , ardiente , bullicioso , imprudente , ni que ande garzoneando , el qual ni á sí , ni á la muger , ni á la casa sepa regir ; mas varon que haya pasado media edad , reposado , grave , cuerdo , templado , de mucha experiencia ; el qual con su mucho saber gobierne la casa , y rija las cosas de manera que todo ande por buena órden , y haya en toda la casa una alegría honesta y un contentamiento templado y continente ; porque siendo el señor obedecido de grado y sin pesadumbre de la familia , todo andará muy concertado , porque sabrán los criados que así lo quiere el señor , á quien todos querrán contentar , y ser ántes aprobados de él , que de todo lo restante de la ciudad.

